

REVISTA DE LAS FUERZAS ARMADAS

Resolución Ejecutiva 0296 de 1959

Con Tarifa Postal Reducida y Registro de Propiedad Intelectual

Vol. III — No. 9

Publicación Bimestral

Agosto 1961

EDITADA BAJO LA DIRECCION DEL COMANDO GENERAL DE LAS FUERZAS MILITARES

SECCIONES:

NOTAS EDITORIALES . . .	435
GOBIERNO	451
ESTUDIOS MILITARES . . .	477
ESTRATEGIA E HISTORIA .	519
DIVULGACION CIENTIFICA	547
ASPECTOS JURIDICOS	565
VARIOS Y EXTRANJERA . .	571
BIBLIOGRAFIA	601

Suscripciones, Propaganda, Canjes

Edificio Bochica, Oficina 409

Carrera 13 Número 27-00

Teléfonos: 410-400 y 430-001 Ext. 48

Bogotá — Colombia

La Revista de las Fuerzas Armadas es órgano de divulgación del pensamiento militar y civil sobre aquellos aspectos, que en una u otra forma, tengan relación con los problemas de la Defensa Nacional.

* * *

Se autoriza la reproducción de los artículos editados, siempre que se haga mención de la Revista de las Fuerzas Armadas.

* * *

Las ideas o tesis expuestas por los autores de los estudios que se publiquen serán de su exclusiva responsabilidad y no reflejan necesariamente, el criterio de los Altos Mandos.

EL FERROCARRIL DEL ATLANTICO

NOTA: Con motivo de la inauguración del Ferrocarril del Atlántico, obra de capital importancia para la economía del país, la Dirección de la Revista ha creído conveniente ceder sus páginas editoriales al Dr. Carlos Dueñas Lehmann, Ingeniero Asistente General de la División de construcción del Ferrocarril ya citado.

El presente estudio tiene datos del mayor interés tanto históricos como técnicos en relación con la vía que acaba de terminarse, con la cual han quedado comunicadas con el Atlántico la mayoría de nuestras ciudades principales mediante la unificación de la red ferroviaria.

Orígenes.

Fue el doctor Aquileo Parra el más entusiasta propugnador de un ferrocarril que permitiera la comunicación de Bogotá con la Costa Atlántica, utilizando el sector navegable del Río Magdalena. Sus actividades como Secretario de Hacienda de las administraciones Salgar y Murillo Toro y luego como Presidente de la República en 1875, se concretaron en forma muy especial a la realización de ese ferrocarril, pero no tuvo la suerte ni siquiera de verlo iniciado. Solamente es una realidad medio siglo después de su muerte.

Tiempo después el Presidente Marco Fidel Suárez también concibió el plan de que el mencionado ferrocarril debería llevarse hasta el propio litoral del Atlántico en la Península de la Guajira.

Las administraciones posteriores del General Pedro Nel Ospina, del doctor Miguel Abadía Méndez y del doctor Henrique Olaya Herrera, llevaron los rieles hasta la población de Barbosa en el Departamento de Santander, con la intención de continuarlos hasta el litoral Atlántico, pero la grave crisis fiscal

y económica que azotó al país en 1930 impidió proseguir la obra.

Por la misma época, la *Compañía Belga denominada Société Nationale de Chemins de Fer*, inició otro ferrocarril que enlazaría también la capital de la república con el Océano Atlántico en el puerto de Santa Marta. Esta línea que no recorrería el Valle del Río Magdalena sino el espinazo de la *Corriera Oriental*, se construyó únicamente hasta *Sogamoso*.

En el año de 1945 el Presidente Alberto Lleras Camargo sancionó la Ley 26, que dispuso entre otras cosas, adelantar los estudios para un ferrocarril que uniera a Bucaramanga con la población magdalense de Fundación, con miras a continuarlo hasta el Océano Atlántico.

Posteriormente en el año de 1948 el Embajador de Colombia en los Estados Unidos, lo mismo que el Representante de las Naciones del Caribe ante la Junta Directiva del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, insinuaron al Presidente de esa institución, la conveniencia de que los países miembros del Banco fueran estudiados por misiones de expertos, con el fin de conocer su capacidad prestataria y determinar a la vez qué obras importantes para la economía y desarrollo podrían financiarse. El estudio debía verificarse en forma tan completa que cuando cualquiera de tales países solicitara un empréstito al Banco Internacional, éste ya tuviera la información necesaria para conceptuar rápidamente sobre la posibilidad de concederlo.

También sugirieron ellos que fuera Colombia el primer país visitado, y que los gastos que ocasionare la misión encargada de los estudios fueran cubiertos en partes iguales por el Banco y por nuestro país.

El Presidente del Banco Internacional acogió la idea, la que además fue consultada con el Gobierno Colombiano, quien la aceptó con toda decisión. Fue así como en el mes de julio de 1949 se iniciaron las labores por parte de una Misión Mixta integrada por expertos en industrias, petróleos, servicios pú-

blicos, agricultura, alimentación, higiene, finanzas, economía, cambio exterior, transportes y vías de comunicación, a los cuales el Gobierno de Colombia asignó Asesores Técnicos colombianos.

La Comisión de Vías de Comunicación estudió la posibilidad de construir un ferrocarril que unificara la existente red ferroviaria nacional, y estableciera además la comunicación del interior del país con la Costa Atlántica. Para el efecto sugirió que se estudiara la línea ferroviaria a lo largo del Valle del Río Magdalena, en lugar de seguir por el espinazo de la Cordillera Oriental que fue la ruta auspiciada por los precursores de la obra.

El estudio comprendió la inspección ocular que se llevó a cabo por la hoya hidrográfica del Río Magdalena, con el fin de enterarse objetivamente de las posibilidades y conveniencias de esa línea, que tendría casi 1.000 kilómetros de longitud desde Bogotá hasta Santa Marta.

Para la conexión de la Capital de la República con la Costa Atlántica se aprovecharía el ferrocarril existente que va a Puerto Salgar, del cual únicamente 45 kilómetros son de terreno montañoso entre Facatativá y Villeta ya que el resto corresponde a la altiplanicie entre Bogotá y Facatativá, y a la hoya del Kionegro hasta su desembocadura en el Río Magdalena.

Como resultado del estudio e inspección de la ruta por el Valle del Río Magdalena, la Misión rindió un favorable informe al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento con la enfática recomendación de que se construyera la obra. El Banco acogió la recomendación hecha por la Misión, y lo mismo hizo el Gobierno de Colombia.

Lo anterior dió origen a que la Ley 17 de 1952 autorizara al Gobierno Nacional para construir el ferrocarril que en aquel entonces se denominó Ferrocarril del Valle del Río Magdalena, desde Puerto Salgar hasta Capulco, lugar situado cinco kilómetros aproximadamente al sur de Gamarra, o sea entre aquellos sitios en que la navegación es casi

imposible durante las épocas de verano. La misma Ley aprobó el primer empréstito que el Gobierno obtuvo del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento por la cantidad de US\$ 25.000.000.00 destinados a la construcción del citado Ferrocarril.

Lo primero que se hizo fue contratar con la Casa Lockwood Kessler & Barttlet Inc., los estudios aerofotogramétricos que permitieran determinar la ruta general del Ferrocarril desde Puerto Salgar hasta Capulco, siguiendo las indicaciones recomendadas al Gobierno por la Misión. Una vez concluidos los estudios aerofotogramétricos que sirvieron también de base para la elaboración del estudio económico de la vía, se procedió a la localización de la línea, la cual se llevó a cabo con ingenieros colombianos.

Capulco fue escogido como terminal de la primera etapa del Ferrocarril, porque desde este sitio hacia abajo el Río Magdalena es navegable las veinticuatro horas del día y durante todas las épocas del año, y además porque presenta condiciones excelentes para la construcción de facilidades portuarias.

Al celebrarse el contrato del primer empréstito con el Banco Internacional, en una de sus cláusulas se estableció que el Gobierno Colombiano contrataría los servicios de una firma Consultora y Asesora a satisfacción del Banco, y al efecto fueron contratados los servicios de la Compañía Madigan Hyland South American Corporation. Como Director y Coordinador de la obra fue designado por el Ministerio de Obras Públicas, el Ingeniero Jorge Peña Polo, quien dirigió la obra hasta Junio de 1958. Desde esta fecha hasta el 31 de Enero de 1959 estuvo encargado de la Coordinación del Ferrocarril, el Ingeniero Jorge Alvarado C.

En el capítulo siguiente denominado "Dirección de la obra", se estipulan los nombres de los demás Directores del Ferrocarril del Atlántico con indicación de los periodos de ejercicio respectivos, lo mismo que los de los Ministros de Obras Públicas que actuaron desde la iniciación del Ferrocarril.

Ejecución.

La construcción del Ferrocarril se empezó a acometer en el año de 1953 en el sector La Dorada-Puerto Berrio y entre Barrancabermeja y el cruzamiento con el Ferrocarril de Puerto Wilches, mediante contratos por el sistema de Administración Delegada en los que intervinieron las firmas Winston Incorporated, Hoyos & Bernal Ltda. e Icosán Ltda. Estos contratos tuvieron vigencia hasta el 31 de Diciembre de 1954.

En el año de 1955 el Gobierno Nacional consideró conveniente prolongar el Ferrocarril del Valle del Río Magdalena hasta la ciudad de Fundación en el Departamento del Magdalena, con el fin de empatarlo con el Ferrocarril existente entre Fundación y Santa Marta de 95 kilómetros de longitud. Por tal motivo y al extenderse hasta un Puerto sobre el Océano Atlántico, se cambió su denominación por la de "Ferrocarril del Atlántico". La longitud del sector adicional hasta Fundación es de 270 kilómetros, y en este se hicieron también previamente los estudios aerofotogramétricos y luego la localización definitiva de la línea. Como las especificaciones del actual Ferrocarril Fundación-Santa Marta son inferiores a las que tiene la vía entre La Dorada y Fundación y no corresponden a las necesidades futuras cuando se encuentre en servicio el Ferrocarril del Atlántico, se han llevado a cabo los estudios para el mejoramiento y rehabilitación de aquel trayecto y también para la construcción de una línea nueva entre las dos ciudades mencionadas. La Junta Directiva de los Ferrocarriles Nacionales se decidió recientemente por la primera solución, con pequeñas variantes en Fundación, Ciénaga y a la entrada de Santa Marta.

Con el fin de atender a una parte de los gastos de construcción del trayecto adicional Gamarra-Fundación lo mismo que para las modificaciones necesarias al Ferrocarril Fundación-Santa Marta, los Ferrocarriles Nacionales obtuvieron un segundo em-

préstito del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento por la cantidad de US\$ 15.900.000.00. Con este segundo empréstito, el BIR ha otorgado a Colombia US\$ 40.900.000.00, con destino a la construcción del Ferrocarril del Atlántico. Es importante anotar que además de los dólares, el Gobierno ha apropiado anualmente las partidas necesarias en pesos colombianos para atender al pago del resto de los gastos ocasionados por la ejecución de la obra en el país. Más adelante en el capítulo de inversiones, podrá verse el detalle de las correspondientes a dólares y pesos colombianos, año por año, desde la iniciación de la obra hasta el 30 de Junio de 1961.

A partir del mes de Enero de 1955 el Ministerio de Obras Públicas ordenó cambiar los contratos al sistema de precios unitarios fijos, sistema que continuó para todo el Ferrocarril hasta mediados de 1958, cuando por razones de orden público en algunas regiones como la del Carare, fue necesario regresar temporal y parcialmente a la Administración Delegada y luego ensayar el sistema de Administración Directa que dió buen resultado, y que se hizo extensivo a otros sectores del Ferrocarril.

Las firmas contratistas con quienes se contrató a precios unitarios fijos la construcción de los diferentes sectores de la banca del Ferrocarril, en sus aspectos de desmonte, explanación, cercas, enriado y balastaje, han sido las siguientes: Santiago Berrío & Cía. Ltda., Viales Ltda., Construcciones Moore Ltda., Icosán Ltda., Luis García Cadena, García Cadena & Rivera Ltda., Restrepo Manrique & Gutiérrez Ltda., Sdic Ltda., Horacio Toro Ochoa, Javier Mora Mora, Socovías Ltda., Dávila, Avila & Aguilera Ltda., Toro Ochoa & Mora Mora.

Las estaciones y campamentos del Ferrocarril que se encuentran ya terminados o en construcción, se contrataron con las siguientes firmas: "La Dorada", "La Grecia" y "Barrancabermeja", con la firma Amaya & Barón Ltda., "La Miel" y "Nare" con Gómez & Betancur Ltda. "Santa Rosa", "Algarro-

bo", "Bosconia", "El Paso", "Chiriguaná", "Tamalameque", "La Gloria" y "Gamarra" con el Ingeniero Eduardo Montoya S.

Los contratistas de los puentes del Ferrocarril fueron los siguientes:

a) La firma alemana Hein Lehmann & Co. A. G., que construyó el puente sobre el Río Magdalena entre Puerto Salgar y La Dorada; y los puentes sobre los Ríos Nare y Sogamoso.

b) La firma alemana GHH-MAN que construyó el otro puente sobre el Río Magdalena entre Puerto Berrio y Puerto Olaya, excepto la última luz oriental que fue contratada con la firma colombiana H. B. Estructuras Metálicas S. A., y que tiene 76.20 metros de longitud.

c) La Empresa Moderna Colombiana, firma francesa que construyó los puentes sobre los Ríos Carrare y Opón, y 103 puentes de diferente número de luces de 15.24 metros cada una. Más adelante se incluyen algunos datos importantes relacionados con los puentes del Ferrocarril.

Dirección de la Obra

La dirección general de la construcción del Ferrocarril del Atlántico desde La Dorada hasta Fundación estuvo a cargo del Ministerio de Obras Públicas, por delegación que para el efecto hizo a esa Entidad la Empresa de los Ferrocarriles Nacionales de Colombia. Tal dirección tuvo vigencia desde la iniciación de los trabajos en el año de 1953 hasta el mes de Julio de 1958, cuando el entonces Ministro de Obras Públicas Dr. Roberto Salazar Gómez consideró de mayor conveniencia para acelerar la terminación de las obras, que éstas fueran atendidas directamente por una División de Construcción dependiente de los Ferrocarriles Nacionales.

Desde el año de 1953 hasta la fecha han sido Ministros de Obras Públicas con ingerencia en el Ferrocarril del Atlántico, los siguientes: Dr. Jorge Leyva, Dr. Santiago Trujillo Gómez, Vice-Almirante

Rubén Piedrahita Arango, Coronel Mariano Ospina Navia, Dr. Tulio Ospina Pérez, Dr. Roberto Salazar Gómez y Dr. Virgilio Barco Vargas. Desde el mes de Noviembre de 1960 ocupa la cartera de Obras Públicas el Dr. Misael Pastrana Borrero. A todos los Ministros ha correspondido la presidencia de la Junta Directiva de los Ferrocarriles Nacionales.

Al pasar a depender la dirección de las obras directamente de los Ferrocarriles, su Junta Directiva creó por medio de la Resolución N^o 1 de Enero de 1959, la División de Construcción del Ferrocarril del Atlántico, y nombró como su Director al Ingeniero Enrique Acosta Sarmiento, quien asumió las funciones el primero de Febrero de ese mismo año, y actuó hasta el 21 de Octubre de 1960. Luego fue encargado de la Jefatura del Ferrocarril, el Dr. Angel Ignacio Ortiz R. Gerente General de los Ferrocarriles, quien desempeñó sus funciones hasta el 30 de Abril de 1961. A partir del primero de Mayo asumió la Jefatura el Ingeniero Jorge Peña Polo por nombramiento que le hizo la Junta Directiva de los Ferrocarriles Nacionales.

La División de Construcción tiene además un Comité Directivo, cuyos miembros principales son: el Sr. Ministro de Obras Públicas o su Representante el (Secretario General del Ministerio); un Representante de la Junta Directiva de la Empresa de los Ferrocarriles Nacionales (Dr. Roberto Salazar Gómez); y el Sr. Gerente General de los Ferrocarriles.

Ruta del Ferrocarril y características de la Obra

El Ferrocarril cruza el Río Magdalena en Puerto Salgar y pasa a la margen occidental de dicho río, con el fin de establecer la conexión con el Ferrocarril de Cundinamarca y con el Ferrocarril de La Dorada. Sigue por toda la banda occidental hasta Puerto Berrio en donde empalma con el Ferrocarril de Antioquia. Luego cruza nuevamente el Río Magdale-

na, pasando a la margen oriental, por la que sigue ininterrumpidamente hasta Fundación. La construcción de los dos puentes sobre el Río Magdalena fue indispensable, ya que sin ellos habrían quedado inconexos el Ferrocarril de La Dorada y el Ferrocarril de Antioquia, y no se habría cumplido una de las finalidades principales del Ferrocarril del Atlántico cual era la intercomunicación de todas las vías férreas existentes en el país. Para mejor ilustración se acompaña un mapa que demuestra claramente la red ferroviaria de Colombia.

Las principales características del Ferrocarril del Atlántico son las siguientes:

1) 672 kilómetros de longitud total desde La Dorada hasta Fundación.

2) Curva Mínima de 500 metros de radio; Pendiente máxima del 0.5 por ciento.

3) Estimativo total del movimiento de tierras: 31.000.000 de metros cúbicos.

4) Vía con trocha de una yarda, o sean 36".

5) Rieles de 75 libras por yarda en la línea principal; y de 60 libras en las líneas secundarias.

6) Primer alce de la línea con materiales de grava; y segundo alce con balasto triturado de primera calidad.

7) 19 Estaciones principales; y 19 Apartaderos.

8) 6 Puentes principales y 103 Puentes menores. En total 109 puentes.

Puentes

Los seis puentes principales están constituidos por vigas en celosía, y son de sur a norte los siguientes:

a) Un (1) Puente sobre el Río Magdalena entre Puerto Salgar y La Dorada, de 800 metros de longitud total incluyendo el viaducto del aproche. Este puente tiene además del servicio para la vía férrea, una calzada para vía sencilla de carretera. Consta de 4 luces principales de 76.20 metros cada una. El viaducto de la vía férrea tiene 495.20 metros de

longitud y el de carretera mide 150.20 metros. Para los cimientos de los estribos y pilas de este puente se hincaron 980 metros lineales de pilotes de acero de 14" de diámetro. El peso de la estructura metálica es de 2.501 toneladas. Dicho puente fue inaugurado en el mes de febrero de 1959.

b) Un (1) Puente sobre el Río Nare integrado por 2 luces principales de 76.20 metros cada una. Longitud total del puente 153 metros. Para los cimientos de los estribos y pilas de este puente se hincaron 366 metros lineales de pilotes de acero de 14" de diámetro. El peso de la estructura metálica es de 554 toneladas.

c) Un (1) Puente sobre el Río Magdalena entre Puerto Berrio y Puerto Olaya, de 631 metros de longitud total incluyendo los viaductos de acceso en cada uno de sus extremos. Consta de una luz principal de 152.40 metros y de otras 5 luces de 76.20 metros cada una. Los accesos miden en total 97.60 metros. Para los cimientos de los estribos y pilas de este puente se hincaron 7.256 metros lineales de pilotes de acero de 14" de diámetro. El peso de la estructura metálica es de 4.313 toneladas.

d) Un (1) Puente sobre el Río Carare cuya longitud total es de 170 metros. Consta de 3 luces de 45.72 metros cada una, y de 2 luces de 15.24 metros cada una. Para los cimientos de los estribos y pilas de este puente se hincaron 1.806 metros lineales de pilotes de acero de 18" de diámetro. El peso de la estructura metálica es de 466 toneladas.

e) Un (1) Puente sobre el Río Opón de 108 metros de longitud total. Consta de 2 luces de 45.72 metros, cada una, y de una luz de 15.24 metros. Para los cimientos de los estribos y pilas de este puente se hincaron 1.032 metros lineales de pilotes de acero de 18" de diámetro. El peso de la estructura metálica es de 287 toneladas.

f) Un (1) Puente sobre el Río Sogamoso de 153 metros de longitud total. Consta de 2 luces de 76.20 metros cada una. Para los cimientos de los estri-

los y pilas de este puente se hincaron 1.130 metros lineales de pilotes de acero de 14" de diámetro. El peso de la estructura metálica es de 550 toneladas.

g) Los 103 Puentes menores sobre los demás ríos y caños, están integrados por diferente número de luces standard de 15.24 metros cada una, constituidas por vigas de alma llena. Estos 103 puentes se discriminan así:

Nº de Puentes	Nº de luces de cada puente	Total luces	Longitud total	
2	1	2	30.48	Metros
34	2	68	1.036.32	"
40	3	120	1.828.80	"
12	4	48	731.52	"
5	5	25	381.00	"
5	6	30	457.20	"
2	7	14	213.36	"
1	8	8	121.92	"
1	9	9	137.16	"
1	15	15	228.60	"
103	60	339	5.166.36	Metros

Para los cimientos de los estribos y pilas de estos 103 puentes se hincaron en total 41.613 metros lineales de pilotes de acero de 18" de diámetro, y 303 metros lineales de pilotes de acero de 24" de diámetro en los cimientos del puente sobre el Río Clavo. El peso de las estructuras metálicas correspondientes a las 339 luces que integran dichos puentes es de 5.071 toneladas.

Resumiendo los datos de los 109 puentes de que consta el Ferrocarril del Atlántico, se tienen las siguientes cifras:

Longitud total de los puentes: 7.181 metros, es decir un poco más de 7 kilómetros.

Longitud total de los pilotes de acero de distintos diámetros que se hincaron para los cimientos de los estribos y pilas: 53.486 metros, es decir casi 53 kilómetros y medio.

Peso total de las estructuras metálicas de los puentes: 13.172 toneladas.

Estado actual de la Obra

El día 30 de Junio de 1961 puede considerarse prácticamente terminada en sus aspectos principales la obra del Ferrocarril del Atlántico entre La Dorada y Fundación. Esto significa la terminación de los 672 kilómetros de explanación, enrielado y balastaje de primer alce, lo mismo que la de los 109 puentes de que consta la vía. Además se encuentran terminadas 14 de las 19 estaciones y 15 de los 19 apartaderos integrantes del ferrocarril.

Como datos adicionales se suministran los siguientes:

El volumen total del movimiento de tierras llevado a cabo se aproxima a 31.5 millones de metros cúbicos.

El volumen de balasto para el afirmado y primer alce de la línea, ha sido aproximadamente de 1.5 millones de metros cúbicos.

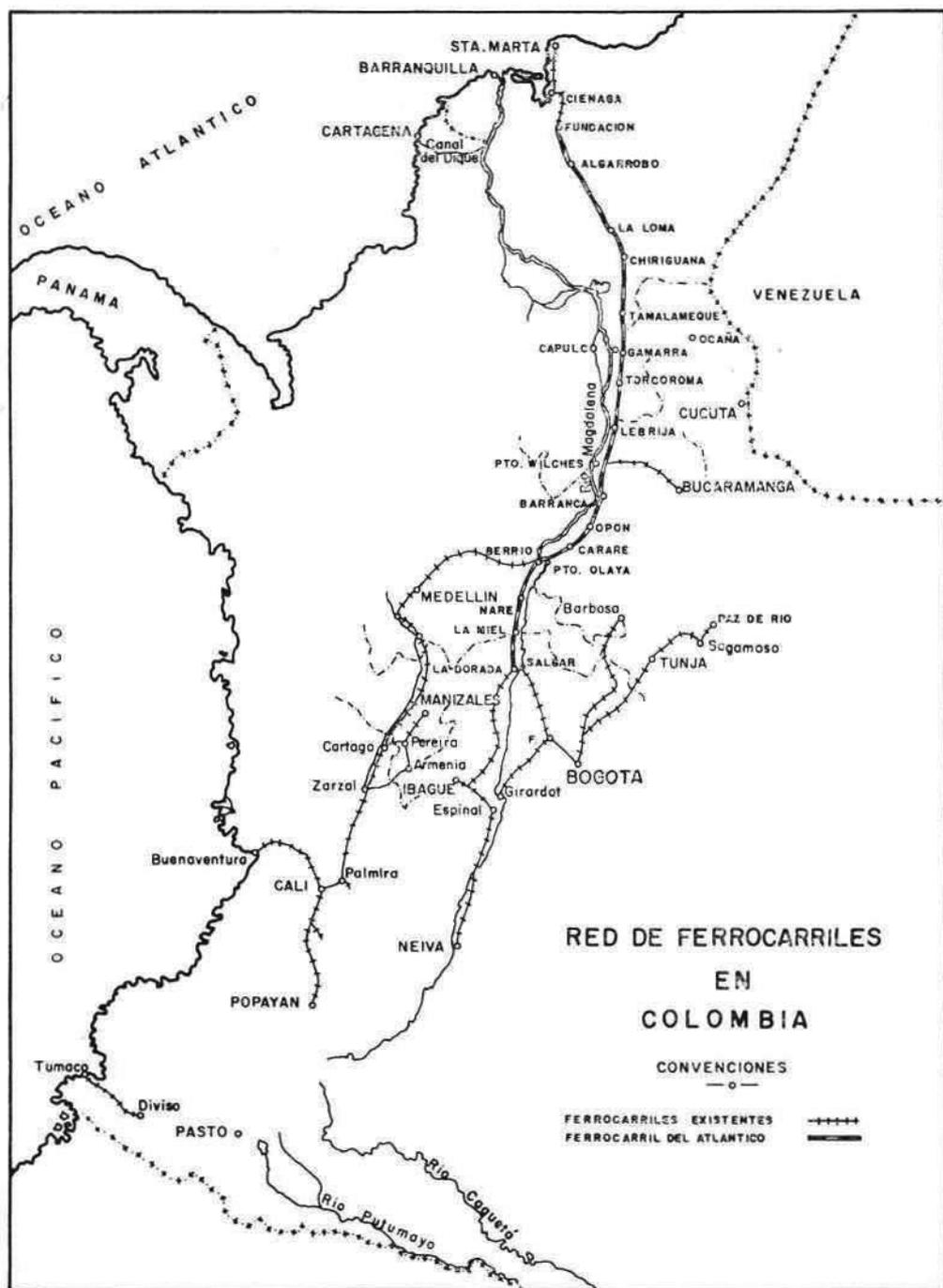
Se fundieron aproximadamente 27.000 metros cúbicos de concreto simple y 37.500 metros cúbicos de concreto reforzado en las diferentes obras de arte a lo largo de la vía.

Sectores del Ferrocarril del Atlántico que se encuentran en servicio comercial, y fechas de Inauguración de los mismos

El primer sector inaugurado del Ferrocarril del Atlántico fue el comprendido entre La Dorada y Puerto Berrío, con una longitud de 132 kilómetros. Esta inauguración tuvo lugar en el mes de Julio de 1958.

El segundo sector inaugurado fue el comprendido entre Barrancabermeja y el cruzamiento con el Ferrocarril de Puerto Wilches, con una longitud de 32 kilómetros. Esta inauguración se verificó el 19 de Agosto de 1959.

El tercer sector inaugurado fue el comprendido entre Fundación y Bosconia, con una longitud de



73 kilómetros. Este trayecto fue inaugurado en Octubre 31 de 1959.

El cuarto sector inaugurado fue el comprendido entre Bosconia y El Paso con una longitud de 32 kilómetros. Dicha inauguración tuvo lugar en Marzo 19 de 1960.

El quinto sector inaugurado fue entre El Paso y Chiriguana, de 45 kilómetros de longitud. Se dió al servicio el 10 de Julio de 1960.

El sexto sector que se dió al servicio comercial el día 4 de Febrero de 1961, fue el comprendido entre las poblaciones de Chiriguana y Gamarra, con una longitud de 120 kilómetros.

Lo anterior significa que hasta el día 4 de Febrero del año en curso los Ferrocarriles habían dado ya al servicio comercial, 434 kilómetros del Ferrocarril del Atlántico, o sea el 64.6% de su longitud total que es de 672 kilómetros.

Conforme a lo ya expresado, los 238 kilómetros restantes se encuentran prácticamente terminados, motivo por el cual el señor Ministro de Obras Públicas y las Directivas de los Ferrocarriles han anunciado la inauguración oficial del Ferrocarril para el día 29 de julio de 1961, inmediatamente después de la cual se iniciarán los servicios comerciales de carga y pasajeros.

Inversiones

A continuación se incluyen por vía informativa las inversiones en la construcción del Ferrocarril, desde su iniciación hasta el 30 de Junio de 1961, tanto en pesos como en dólares.

ANOS	PESOS \$	DOLARES US\$
1952	5.965.923.53	
1953	15.293.832.00	6.138.630.38
1954	15.263.330.00	1.917.362.37
1955	29.300.000.00	1.686.208.50
1956	30.000.000.00	5.641.528.25
1957	34.247.604.98	10.703.847.25
1958	29.185.892.52	5.492.378.41
1959	75.938.963.10	2.637.626.96
1960	84.235.163.39	3.982.156.41
(Enero a Junio): 1961	32.447.012.84	312.466.49
TOTALES:	\$ 351.877.722.36	US\$ 38.502.205.02

Como puede verse en el cuadro anterior, hasta el 30 de Junio de 1961 se han invertido en la construcción del Ferrocarril del Atlántico \$ 351.877.722.36 y US \$ 38.502.205.02. Reduciendo éstos últimos a razón de \$ 6.40 que es el tipo oficial del cambio que usa el Gobierno Nacional en sus operaciones, se tiene que su equivalente en moneda colombiana es de \$ 246.414.112.12. Sumando las dos partidas se llega a una inversión total en moneda colombiana hasta la mencionada fecha, de \$ 598.291.834.48.

Importancia de la Obra

Con la terminación del Ferrocarril del Atlántico quedará unificada la red ferroviaria de Colombia, en la forma en que puede apreciarse en el mapa adjunto. Los ferrocarriles existentes, desconectados muchos de ellos entre sí, quedarán unificados y además, comunicados con la Costa Atlántica.

Podrá viajar por rieles hasta Santa Marta, desde las siguientes ciudades que son las actuales estaciones terminales de los Ferrocarriles Nacionales:

- a) Desde Popayán estación terminal del sur del Ferrocarril del Pacífico. Distancia hasta el Puerto de Santa Marta: 1466 kilómetros.
- b) Desde Buenaventura, terminal occidental del Ferrocarril del Pacífico. Distancia entre este Puerto sobre el Océano Pacífico y el Puerto de Santa Marta sobre el Atlántico: 1481 kilómetros.

- c) Desde Neiva, estación terminal Sur del Ferrocarril del Huila, con una distancia de 1138 kilómetros.
- d) Desde Barbosa en el Departamento de Santander, estación terminal del Ferrocarril del Norte, con una distancia de 1190 kilómetros.
- e) Desde Sogamoso en el Departamento de Boyacá, estación terminal del Ferrocarril del Nordeste, con una distancia de 1220 kilómetros.
- f) Desde Medellín, estación principal del Ferrocarril de Antioquia, con una distancia de 829 kilómetros.
- g) Desde Bucaramanga, estación terminal oriental del Ferrocarril Wilches-Bucaramanga, con una distancia de 595 kilómetros.
- h) Desde Bogotá Capital de la República, la distancia por vía férrea hasta Santa Marta será de 967 kilómetros.

No está por demás hacer hincapié en la importancia que para facilitar la Administración, representa la unificación de la red ferroviaria.

Finalmente debe observarse la incidencia tan favorable del Ferrocarril del Atlántico en la economía general del país especialmente por los dos aspectos siguientes.

- a) Por la incorporación de ricas regiones agrícolas y ganaderas que no gozaban de tan importante vía de comunicación para su desembotellamiento y distribución de sus productos; y
- b) Por lo que significa la economía en los transportes de la carga de importación y de exportación, que sin el ferrocarril se encuentra sujeta a múltiples transbordos que la encarecen y retardan su movilización.

Carlos Dueñas Lehmann.

Ingeniero Asistente General División
Construcción Ferrocarril del Atlántico.

GOBIERNO

En esta Sección:
Mensaje del Señor Presidente de la
República, Doctor Alberto Lleras
Camargo, al Congreso Nacional.



MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA AL CONGRESO NACIONAL



20 de Julio de 1961.

Señores Miembros del Congreso:

Ya mucho más cerca del término de esta administración que de su comienzo, vuelvo, por tercera vez, a dar cuenta del estado de la nación, tal como lo conoce y juzga el Gobierno, al iniciarse la nueva legislatura.

El Congreso ha estado reunido ininterrumpidamente durante el año último en comunicación permanente con el Gobierno y es difícil, por tanto, que haya campo alguno de la acción oficial que sus miembros conozcan menos que el Ejecutivo. Por eso este mensaje no intenta sustituir con un informe parcial y sumario los que rendirán mis colaboradores sobre el detalle mismo de la gestión confiada a su cuidado. Los Ministros y los Directores de Departamentos Administrativos han concurrido constantemente a sesiones plenarios o de comisiones de las Cámaras, para dar cuenta de la conducta del Gobierno explicar sus iniciativas, contestar a observaciones y censuras. La colaboración que hemos recibido del Congreso tanto en la tarea legislativa, -variadísima y en conjunto mucho más importante de lo que ordinariamente se reconoce-, como en la crítica de la administración, ha sido valiosísima. De la controversia parlamentaria hemos derivado conclusiones que han evitado no pocos yerros o nos han llevado a enmendarlos, y de la vigilancia ge-

neral del Gobierno y sus funcionarios, hecha con rigor que no quisiéramos ver mitigado, sacamos el más grande provecho. Sean, pues, mis primeras palabras para expresar la gratitud del Gobierno al Congreso, y la satisfacción de que haya sido posible, a través de un tiempo tan difícil, mantener entre el uno y el otro las más ambicionables relaciones de cooperación, autonomía respetuosa y recíproca deferencia.

No recuerdo ningún otro período de nuestra vida pública en que el Congreso haya sesionado con mayor continuidad, convocado por el Gobierno o por derecho propio. Como la misión del Frente Nacional fue precisamente el restablecimiento sin reservas de un orden democrático y el Congreso es esencial dentro de él, no comparto en manera alguna la inconformidad de algunos de nuestros compatriotas porque precisamente en los más arduos momentos de la restauración hayamos demandado a las instituciones pruebas tan exigentes. En efecto, no fueron pocos los eminentes ciudadanos que creían más aconsejable un tránsito menos brusco del estado de fuerza al más puro de derecho, tal como comenzó a aplicarse hace tres años, sin atenuación alguna, solamente parecido al que prevalecía en el país antes de los grandes trastornos económicos, internacionales y sociales que desde la tercera década del siglo impusieron casi constantemente un régimen ex-

cepcional de facultades extraordinarias al Presidente de la República.

Por fortuna, en mi opinión, el proceso ha sido diferente, y se ha ofrecido a los colombianos, sin limitación ni temor, oportunidad excepcional para vivir libremente y decidir su propio destino. Apenas salidos de la dictadura tuvieron elecciones para escoger un sistema constitucional de emergencia o rechazarlo y poco tiempo después para elegir su representación en todas las corporaciones públicas y al Presidente de la Nación. En estos tres años, el Congreso ha ejercido la plenitud de sus atribuciones, de modo permanente. Una de las Cámaras fue renovada en votación popular no impugnada, y otro tanto ocurrió con las Asambleas y Concejos que han funcionado regularmente. No ha habido restricción alguna para la prensa y se dispuso cualquier temor de que pudiera haberla con la abrogación de los decretos legislativos y la restauración de la ley anterior. La opinión ha podido conformarse seleccionando sus decisiones entre millares de solicitudes que le presentan periódicos, folletos, revistas, y otros medios de difusión que llegan gratuitamente hasta los más alejados rincones del país, a tiempo que los partidos y grupos políticos nuevos lo recorren con grande actividad, sin otro límite que el que nos ordena la prudencia en regiones no completamente pacificadas. El Gobierno ha estado sujeto rigurosamente a cada uno de los frenos, normas restrictivas, equilibrio de poderes, controles y trámites de la Constitución y las leyes, y sólo excepcionalmente ha sido investido de transitorias facultades o empleado las del estado de sitio, sobriamente usadas para finalidades concretas y precisas de orden público. Todos sus actos han estado sometidos a la controversia y al trámite de la justicia administrativa o especial, y no hay un solo caso en que alguien pudiera señaa-

lar el más leve intento de interferir sus decisiones o propósito de desconocerlas. De otro lado, sistemáticamente el Gobierno se ha desprendido de muchas formas y recursos de poder que tradicionalmente se consideraron como legítimos, para aumentar el prestigio de los mandatarios y su dominio sobre el cuerpo político de la nación. Creemos haber cumplido el compromiso de aniquilar hasta la sombra de la monarquía supérstite que intimidó y sedujo a tantos colombianos en el pasado. De seguro hemos hecho nuestra misión más compleja, pero no porque desconociéramos los trucos del poder que la hubieran facilitado, sino porque hemos entendido que con todos sus riesgos, ella era principalmente la de ensayar una democracia razonable, inteligente y activa, en la cual el Gobierno no se distinga de los gobernados sino por su mayor responsabilidad, su espíritu de servicio y la acumulación de deberes. No nos ha desanimado, ciertamente, en ese propósito el que nos correspondiera ejecutarlo en un momento de turbulencia mundial y de gravísimos desajustes internos. Ni el que el sistema conve-nido por los dos grandes partidos históricos para facilitar el tránsito hacia el régimen democrático abierto y a la lucha por el poder público, en vez de ser de más fácil manejo resultara de imponderable delicadeza y complejidad adicional. Sabemos que si el orden democrático tiene resistencia bastante para mantenerse dentro de estas circunstancias, "no perecerá sobre la tierra". Y que si hubiera de ser reemplazado por el despotismo a la primera conmoción o amenaza, ante los inevitables conflictos que crea un pueblo cuando adquiere una mayor conciencia de sus problemas y derechos o en los sacudimientos que produce una transformación económica como la que ocurre ahora en la América Latina, no valdría la pena de amarlo, respetarlo y sostenerlo.

Uno de los reparos que se puede formular con exactitud al Gobierno es el de mantener una preocupación dominante sobre el futuro de la nación, que en ocasiones prima sobre el interés y la experiencia inmediatos. Seguramente si no me sintiera ligado, por responsabilidad indeclinable y por convicción sincera, a la suerte del Frente Nacional que ayudé a construir, habría podido utilizar innumerables recursos, propios del juego político, que no me son, ciertamente, desconocidos, para dar a la administración presidida por mí más brillo, prestigio y agilidad. No fue, sin embargo, ese mi encargo, al menos como yo mismo lo definí antes de aceptarlo. He estado trabajando para consolidar un tipo de gobierno que debe continuarse con parecidas características, probablemente mejor por su dirección humana, pero sujeto a los mismos principios y destinado a perdurar por tres administraciones más, a menos que antes el Congreso, y solo él, decida ponerle término. Cada uno de los actos y propósitos del Ejecutivo tiene dos finalidades, para mí igualmente importantes: servir su objetivo actual y dejar un precedente interpretativo y hasta donde ello sea posible, obligatorio de la conducta de quienes hayan de reemplazarnos en el cumplimiento de la tarea histórica encomendada a los dos más grandes y fuertes partidos colombianos. Porque solo así irán desapareciendo los dominantes factores de nuestras desgracias políticas e institucionales: la desconfianza entre los partidos y su miedo recíproco.

Pero, además, era claramente entendido en los momentos iniciales del Frente Nacional que íbamos a aprovechar la formidable coyuntura para realizar en común lo que cada uno de los partidos no habría podido jamás llevar a cabo, dominado por el sectarismo de sus gentes y por la hostilidad implacable del cto. Así, el mayor número de las empresas de este gobierno son ape-

nas puntos de partida, esfuerzos de iniciación y puesta en marcha de anhelos nacionales aplazados secularmente por la intolerancia y rencor de los dos grandes vertientes de la opinión nacional. Era, también obvio que en la gran tregua no habría ocasión para que los programas radicales del uno o el otro sector pudieran ejecutarse en su integridad. Pero valía la pena de pactarla, porque por sobre esas consideraciones estaba la necesidad de eliminar la dictadura, de restablecer el régimen civil, de restaurar el sistema representativo, de hacer la paz entre millones de campesinos que habían venido ofreciendo un sangriento tributo a conceptos imprecisos, y que si comenzaron una guerra crudelísima por sectarismo, acabaron subyugados a los agentes criminales de la violencia sin partido, ni bandera, ni justificación. Valía, además, la pena cualquier sacrificio transitorio para que la coalición pactada y ascendida a canon de la Constitución se empleara con actividad y firmeza en la realización de todos los prospectos postergados, frustrados, hundidos en la batalla feral interminable.

Dentro de tales prospectos hay algunos señalados claramente por el país de tiempo atrás como indispensables enmiendas de nuestra vida política, para garantizar el funcionamiento de la acción democrática y eliminar causas de violencia en nuestras luchas por el poder público. Algunos fueron destacados expresamente en la propia reforma constitucional plebiscitaria, como ocurre con la carrera administrativa. Sin embargo, en la mayor parte de los casos se trata de consolidar prácticas de gobierno cuya perdurabilidad depende de la eficacia y pureza con que se ejecuten. Así, por ejemplo, sin necesidad de nueva legislación y después de haber intentado vanamente por medio siglo corregir los escándalos y corrupciones del sufragio, fuente segura de perturbación y rebeldía

contra la autoridad surgida de la fuerza y el fraude, los colombianos han adquirido confianza en los procesos electorales como el único medio razonable para buscar cambios en la dirección del Estado, imponer transformaciones o dirimir las controversias sobre la dirección que ha de darse a los negocios públicos. No temen ya la interferencia del gobierno con el peso abusivo de sus recursos, sus gentes, sus amenazas y sus represalias. Hoy nos parece inverosímil que por espacio de veinte años todas las energías de los partidos estuvieran dedicadas a resolver un problema que generó discordias asperísimas y fue, sin duda, el prólogo de la guerra civil no declarada: la identificación de los ciudadanos para el ejercicio de la función electoral. Con cerca de cinco millones de colombianos debidamente cedulados, el registro abierto a todos sin discriminación alguna, la Corte Electoral respetada, y autoridades civiles y militares que protegen sin excepción ni parcialidad el derecho de cada votante, esa absurda pesadilla que desgastó en recriminaciones permanentes la capacidad de acción y dirección de las grandes fuerzas políticas nacionales ha terminado, casi sin que nos demos cuenta del extraordinario beneficio que implica habernos desembarazado de ella.

Estoy seguro de que al final de este período podremos, de igual manera, comprobar, con satisfacción, que otra de las típicas deformaciones de nuestra democracia habrá desaparecido con el implantamiento de la carrera administrativa y la eliminación, para siempre, del odioso reparto de los empleos públicos como despojo para los vencedores de las campañas electorales. El Departamento de Servicio Civil viene haciendo un metódico trabajo de organización de la carrera que está incorporando a la administración pública a gentes idóneas, sin consideración

alguna a sus antecedentes o servicios políticos, y al mismo tiempo la Escuela de Administración comienza a capacitar por igual a los aspirantes y a los antiguos empleados para que formen un cuerpo de servidores del Estado defendido contra todo abuso, presión indebida o alternación en las esferas superiores de la dirección política. A medida que se logre activar este proceso, sin que se deforme por precipitación inconsulta, un nuevo rompecabezas de la vida política nacional y la principal causa de las fricciones presentes entre los partidos, —la paridad—, dejará de tener importancia.

El país habrá hecho otra evolución pacífica y silenciosa hacia un modo más civilizado de vivir, y habremos destruido radicalmente uno más de los factores de violencia y desafuero que deshonraron nuestra democracia y justificaron a sus adversarios en el intento de abolirla.

No fue menos categórico el compromiso del Frente Nacional de restablecer la misión constitucional y la organización interna de las Fuerzas Armadas. Me parece innecesario decir al país que si de alguna cosa pueden enorgullecerse los colombianos, sin reservas mentales, esta evolución rapidísima hacia un orden civil no amenazado ni frustrado por intervenciones del poder militar, es la primera entre todas. Será, ciertamente, muy difícil alterarla. Aún suponiendo que se intentara de nuevo llevar a los institutos armados un criterio distinto del que ha prevalecido en los últimos años, estoy seguro de que de ellos mismos partiría la reacción para rechazar categóricamente cualquier propósito de convertirlos en agentes del sectarismo, y de destrozarse su unidad y disciplina con abusivas discriminaciones.

Sin duda quedan todavía colombianos que conciben el juego político como la aplicación alternativa o simultánea del fraude para obtener el po-

der y conservario; el uso de los empleos públicos como estímulo a la temerosa adhesión o castigo para las deserciones de la casta política; y de la fuerza armada como el agente ciego para definir cualquier situación que los anteriores procedimientos no hayan logrado controlar. Pero estoy cierto, también, de que tal vez nunca ha habido mejores defensas en el organismo social contra la recurrencia de cualquiera de esos abominables procedimientos y de que sería casi imposible que el pueblo tolerara de nuevo la manipulación dolosa de su voluntad, los empleados públicos un régimen de intimidación e incertidumbre, o las Fuerzas Armadas la intromisión de la política en sus filas. Si los gobiernos sucesivos del Frente Nacional respetan en estos esenciales aspectos, como no podrán menos de hacerlo, los antecedentes que éste deja, los principios y prácticas de la primera administración de responsabilidad conjunta, uno de los objetivos que justifican plenamente la tregua y coalición de los partidos se habrá realizado.

Si he citado los anteriores ejemplos, que podrían repetirse en casi todas las esferas de la actividad oficial, lo hago principalmente para mostrar cómo resulta de necesario que el Frente Nacional no se convierta en la mecánica aplicación de las formas constitucionales que se concibieron para garantizar el equilibrio de las fuerzas políticas. Hay un territorio casi ilimitado en la conducta de cada gobierno, que no está necesariamente regido por las disposiciones de la Carta, de donde pueden emanar gravísimos riesgos para los propósitos que se enunciaron al comienzo de esta transformación política. Por eso, no solo como jefe del gobierno, sino por la responsabilidad que adquirí al proponer a la nación colombiana un cambio de rumbo en un momento decisivo de su historia, me creo obligado a declarar que concibo como absolutamente indispensable el

nuevo acuerdo bipartidista que se ha propuesto, la confirmación de las líneas esenciales de la coalición nacional, la revisión de los prospectos que están todavía por ejecutarse, y la reafirmación de ciertos compromisos políticos que conlleven la certidumbre de que el Frente Nacional perdurará en sus fundamentales características. Si el país quiere evitar, como seguramente lo quiere, una nueva conmoción que en este momento lo precipitaría a los más imprevisibles y lamentables episodios, nada debe dejarse al azar, ni se restaurará la confianza pública con el solo juego mecánico de la alternación y la paridad entre los grandes partidos tradicionales. Se hace indispensable que ellos mantengan el acuerdo previsto y ordenado expresamente en la Constitución, y no lo habrá, de seguro, si no se comprometen en una cuidadosa y sincera revisión de la manera como se ha ejecutado hasta ahora la política de responsabilidad conjunta, y en un franco planteamiento de la que seguirá bajo el nuevo gobierno.

Bien lejos está de mi ánimo aceptar complacidamente que la actual administración ha realizado todos los propósitos y ha agotado todas las posibilidades del Frente Nacional, o menos aún que constituya insustituible arquetipo de gobierno bipartidista. Muy al contrario, la experiencia indica que hay fallas en el sistema que requieren radicales enmiendas, y es también clarísimo que una vez ejecutadas las proposiciones iniciales del Frente Nacional, los partidos que formaron la amplia coalición nacional de que se habló desde sus orígenes tienen la obligación de sustituirlas por un nuevo y ambicioso programa de transformaciones sustanciales. Fue, por ejemplo, uno de los compromisos que hicieron posible la coalición y le dieron la victoria inicial, el de restaurar las instituciones. Pero no entendieron los colombianos que ellas fueran perfectas, ni que el proceso de la evolución cons-

titucional del país se hubiera paralizado. Creo, por el contrario, que la restauración no fue sino un punto de partida, y que la coalición de los partidos y el equilibrio de sus fuerzas abren hoy una excepcional oportunidad para que, despojados los colombianos de las pasiones y rencores que los obnubilaron, revisen la organización fundamental de su sociedad política y la purguen de vicios y defectos señalados hace tiempo certeramente por la opinión nacional. Desde 1910 no se ha presentado una ocasión más favorable. Nadie tendría que temer de una revisión constitucional que se ejecutara por el acuerdo de los dos partidos. Se puede abrigar la certidumbre de que el presente clima político es especialmente favorable para promover una enmienda de la Carta, que obedezca a un criterio de adaptación a circunstancias novísimas y a conceptos absolutamente imprevisibles en el momento en que se organizó la nación bajo las líneas centrales del estatuto vigente. No hay hoy ninguna de las presiones que perturban y desvían una tarea semejante cuando se ejecuta, como ocurrió siempre en el pasado, inmediatamente después de una conmoción nacional. No hubiera sido conveniente proponer una reforma general de la Constitución sobre los estragos causados por el régimen de fuerza y como reacción a los sistemas dictatoriales.

Me atrevería a afirmar que hoy la distribución y control del poder del Estado es inactual y no corresponde ya al concepto de servicio público que tiene derecho a exigir el hombre contemporáneo. El equilibrio entre las ramas del poder se ha trocado en impotencia de la función administrativa, en desorden de la legislativa y en inoportunidad y deficiencia de la jurisdiccional. La fuerza de hechos superiores al régimen escrito ha transformado la organización general del gobierno y creado nuevos órganos de

trabajo que han de escapar al sistema normal de la Constitución para evitar la parálisis. Así, hay una nueva rama del Estado alimentada con las contribuciones públicas, la más eficaz, probablemente, que está fuera y aparte del régimen constitucional. Hace ya mucho tiempo que el órgano legislativo y el ejecutivo viven más de las invasiones sistemáticas del territorio ajeno que de su propia función. El régimen seccional administrativo languidece por falta de recursos, el municipal se extingue, y la nación que debiera limitar su esfuerzo a las más grandes empresas de desarrollo común, ve mermada su capacidad de hacerlo por la necesidad de atender a un dislocado programa de auxilios insuficientes, distribuidos a capricho. Casi no existe, ni aún en el título de los derechos civiles y garantías sociales, que es, sin embargo, el más perdurable acuerdo de la nación colombiana, ordenamiento alguno que no demuestre su inadaptación a la realidad de nuestro tiempo, su incongruencia con lo que está ocurriendo, la lenidad de sus declaraciones y mandatos, la impotencia del organismo estatal para ejecutar la voluntad de los legisladores de la pasada centuria.

Dentro de dos o tres años la revisión constitucional comenzará a hacerse imposible. A medida que se aproxime el término de la tregua entre los partidos renacerán desconfianzas y ambiciones que el Frente Nacional ha apaciguado y que harían imposible el examen sereno de la organización fundamental de la República. Por eso espero con confianza que los partidos se comprometan severamente ante el electorado que ha de elegir su representación para el Congreso próximo, en un prospecto concreto de enmienda o revisión general de la Carta para que, conservando su esencia democrática y los principios fundamentales cuya vigencia ha permitido el

desarrollo y progreso de la sociedad colombiana, se ajuste la estructura del poder al tiempo presente.

Con el mismo espíritu de continuidad, vuelto hacia el pasado para no dejar obras truncas y hacia el futuro para garantizar la ejecución de las aspiraciones mínimas del Frente Nacional, esta administración, obediente al mandato de la ley, ha puesto especialísimo empeño en aclimatar y vigorizar la acción de los organismos planificadores, que ensayan, entre un cúmulo de dificultades comprensibles, la ardua empresa de darle al país una orientación, un programa y un propósito en su desarrollo económico y social. El Presidente de la República, aún sin las condiciones ni conocimientos especializados que requiere esta función altamente técnica, ha seguido cada uno de los pasos de un grupo de expertos nacionales y extranjeros en el examen de las posibilidades, recursos y prospectos de desarrollo económico, y promovido la aceptación por todas las oficinas de la administración pública de un criterio de planificación avaluación de sus actividades presentes y presupuesto a largo plazo de las que han de emprenderse o continuarse.

Se ha evitado, me parece que con singular fortuna, que un tan novedoso criterio dentro de la administración colombiana sea motivo de fricciones y litigios de competencia entre las distintas reparticiones del gobierno. De igual manera, parece haberse conseguido la transacción necesaria entre la rigidez teórica del planeamiento hacia un fin específico de rápido desarrollo y las indispensables concesiones que han de hacerse a la conformación política y social de la nación, asediada por un cúmulo de necesidades urgentísimas. La planeación democrática, en efecto, se aparta en sus modalidades, sus fines y principalmente en sus procedimientos, de la que imponen los regímenes totalitarios a los pueblos sometidoslos a rigurosas pruebas de superorga-

nización, que implican necesariamente la ausencia de libertad política y de reacciones autónomas de la opinión. La primera se definiría mejor como lo que puede hacerse, empleando resortes legítimos para orientar el esfuerzo público y el privado hacia metas ambicionables, en tanto que la segunda es la implantación despótica de lo que ha de hacerse por fuerza, cualesquiera quebrantos que se produzcan en la masa humana y sin consideración a sus debilidades, costumbres o inclinaciones.

Del examen cuidadoso de la realidad colombiana, medida con los deficientes instrumentos de información y estadística de que se puede disponer hasta ahora, los organismos de planificación han ido perfeccionando en un permanente trabajo de revisión, las conclusiones de sus primeros estudios y juzgan que su tarea, muy al contrario de lo que se supone comunmente, será objeto constante de rectificación y ajuste. Así, el plan cuatrienal que se conoce está siendo sometido a una confrontación con los resultados de su primer año de vigencia y será sustituido dentro de breve plazo por otro que contemple las deficiencias anteriores y acomode los años siguientes al primer balance de realizaciones efectivas. No se piensa, en efecto, que Colombia pueda tomar un inexorable rumbo trazado en un minuto de iluminación, e inflexiblemente seguido por los organismos ejecutores, ni menos aún que sea posible trastornar toda la dirección de la economía nacional para encajarla dentro de una limitada serie de prospectos, así sean ellos teóricamente los de mayor conveniencia.

El Gobierno, por esas consideraciones, entiende que cualquier programa de desarrollo económico que elaboren y refinen los organismos planificadores dentro del criterio expresado, estará sujeto a la crítica de los economistas puros y será inferior en todos los casos a las metas teóricas obvia-

mente ambicionables. Sin embargo, la crítica formulada en esos términos es tan indispensable como estimulante, y la presentación de audaces y ambiciosos planes presta un servicio inequívoco cuando coloca a la nación ante alternativas de tiempo y modo de ejecutarlos, excita su interés por ellos y le permite ver con más claridad sus propias limitaciones. Recientemente, por ejemplo, un eminente economista que viene estudiando la conformación del país y sus recursos desde hace más de diez años, ha llevado a la consideración del Gobierno primero y posteriormente de la opinión un programa de desarrollo acelerado que, sin separarse esencialmente de las líneas centrales y los propósitos últimos que han ido fijándose por los organismos de planeación, difiere sustancialmente en la cuantía de la rata de crecimiento y en la velocidad para obtenerla. Cree el doctor Currie que sería posible y deseable promover en un período de dos o tres años una migración dirigida y estimulada por el Estado hacia menos de una docena de centros urbanos de más de un millón y medio de campesinos, que encontrarían ocupación y mejores salarios en un plan de construcción de 350.000 viviendas y los servicios públicos consecuentes. Supone que esta brusca movilización, acompañada de una no menos rápida mecanización y tecnificación de la industria agrícola, provocaría una súbita aceleración del proceso industrial para la producción de bienes y servicios destinados a atender la exigencia de un consumo verticalmente acrecido. Cree, también, que la derivación de los recursos públicos y privados necesarios para tan vasta operación hacia esa exclusiva finalidad, suscitaría perturbaciones fácilmente subsanables y que tan revolucionaria empresa no podría menos de despertar un sentimiento casi místico de desarrollo que contribuiría a resolver la crisis, estran-

gulamientos y trastornos a que diera origen.

Como ya lo observó el Gobierno, un punto de vista que emana de autoridad indiscutible e implica un crítico esfuerzo para las energías nacionales y una canalización de la mayor parte de los recursos existentes y de crédito externo, no puede sustituir ni interrumpir el metódico proceso de planificación en que venimos empeñados, sin la más seria meditación y examen de sus innumerables consecuencias. Sería lamentable, sí, que la contribución que desinteresada y patrióticamente ofrece el doctor Currie, se pretendiera utilizar fragmentariamente con la intención política de poner en duda o destruir la confianza de la República en el empeño de planificación que ha venido ejecutándose con singular fortuna. La proposición del doctor Currie, por su misma audacia intelectual y técnica, nos coloca ante la alternativa de aceptarla en conjunto o de reducirla a una dimensión menos revolucionaria, con lo cual pierde su sentido de urgencia y solución radical, y se asemeja a los prospectos que corrientemente se están adelantando en todo el territorio de la América Latina. Coincidiendo esencialmente con el diagnóstico que precede a la propuesta del doctor Currie sobre el problema del desarrollo colombiano, el Gobierno y sus organismos de planificación sugieren soluciones que no requieren la organización de las fuerzas políticas, económicas y sociales de la nación en una forma drástica, probablemente inalcanzable y sobre cuya conveniencia se pueden abrigar las más serias dudas. Ciertamente el desarrollo colombiano lleva la dirección a la cual el doctor Currie sugiere que se le de un impulso dramático. El crecimiento de nuestras ciudades, producto de una fuerza de trabajo que la mecanización está dejando ociosa, y estimulado, además, por la creciente diferencia de ingresos entre los secto-

res de la industria y los del campo, nos ha conducido a un aumento extraordinario en los planes de vivienda y servicios públicos de los sectores urbanos, pero nos lleva también a la conclusión, proclamada por expertos extranjeros y colombianos en otras ocasiones, sin excepción del mismo doctor Currie, de que es preciso provocar una reestructuración en las modalidades de la tenencia de la tierra y en las formas de su explotación, como lo hemos propuesto concretamente en el proyecto de la ley sobre reforma social agraria. En nuestro concepto no existen ni existirán en Colombia condiciones de industrialización por mucho tiempo, como las que redujeron en el espacio de un siglo la población rural, en las grandes potencias manufactureras. No están, en manera alguna, asegurados los mercados de exportación que nos permitan un vertiginoso ensanche de la productividad industrial, y la absorción urbana de los brazos ociosos que año por año aumentan ominosamente, no está garantizada. Pretendemos abrirle a la industria colombiana oportunidades de expansión más allá de las fronteras con la adhesión a la zona libre de comercio de Montevideo, pero es ésta una determinación que, de tomarse, va a poner por primera vez nuestra eficacia manufacturera ante pruebas de competencia que no conocimos nunca. Asegurar, en un plazo tan breve como el que sugiere la "Operación Colombiana", recursos bastantes para proveer a la expansión industrial, para mecanizar y modernizar la agricultura y reducir así el número de los que en una u otra forma derivan hoy de ella su ocupación o su sustento, y para desarrollar vertiginosamente las ciudades que habrán de recibir la inmigración campesina, no parece a primera vista un proceso sencillo y requiere, como el mismo autor de la iniciativa lo propone, una evaluación matemática que dé alguna certidum-

bre sobre la importancia de los riesgos que habrían de correrse.

Si me he detenido a formular algunas observaciones sobre la propuesta del doctor Currie, ello se debe principalmente al reconocimiento que hago sin reservas de su altísima autoridad y a la obligación en que me encuentro de que un programa de tal manera atrayente y audaz reciba la consideración que se merece, aunque el Gobierno tenga que declarar que con los elementos de juicio disponibles no está en condiciones de recomendarlo al país como una alternativa para los que ha venido estudiando y considera convenientes en el estado actual de la nación, para lograr un desarrollo equilibrado de su economía y un bienestar social más extendido.

A pocos días de la iniciación de la conferencia económica panamericana de Punta del Este, Uruguay, en donde habrá de definirse la estructura y la dimensión de la Alianza para el progreso, es decir, la nueva forma de cooperación interamericana que el gobierno del Presidente Kennedy ha sugerido en diversos pronunciamientos, Colombia se encuentra, en virtud precisamente de los esfuerzos de organización y planificación de su desarrollo, en las mejores condiciones para sacar el más intenso provecho de la nueva política. Ella se ha definido como la conveniencia de que la potencia más industrializada y próspera del mundo se incorpore a un esfuerzo de colaboración con los países subdesarrollados de la América Latina, para intentar en una década transformar sus presentes condiciones de atraso, pobreza y aún miseria, en el entendimiento de que van a ponerse en vigor alteraciones estructurales en el campo social que permitan crear un hemisferio más justo y equilibrado. Se supone, en primer término, que habrá en cada país americano un prospecto definido de desarrollo económico, y nosotros lo tenemos tan completo como

lo permiten las posibilidades del país y con metas que no están fuera de la realidad ni escapan a nuestra capacidad de ejecución. Se ambiciona, como lo expresó en forma categórica el compromiso multilateral que se manifestó en el Acta de Bogotá, que estos países introduzcan reformas sustanciales en su estructura tributaria, y podemos decir, sin jactancia, que no hay en esta parte del mundo, con excepción de Canadá y los Estados Unidos, un país que tenga una mejor tradición en esta materia, ni que haya reexaminado y ajustado sus estatutos en tiempos recientes con un tan claro sentido de justicia y de técnica. Se exige a las naciones que vayan a colaborar en la empresa común de desarrollo que hagan y hayan hecho esfuerzos destacados para resolver sus problemas con recursos propios, como ha ocurrido entre nosotros, y en especial en los últimos años con el aumento y mejor recaudación de los impuestos y la canalización del ahorro para incrementar los gastos de bienestar social y los de fomento económico por medio del presupuesto nacional, de medidas como los bonos de desarrollo económico, los fondos mutuos de inversión y el régimen de inversiones forzosas de las compañías de seguros, ahorro y capitalización.

Puesto que todos los prospectos colombianos de desenvolvimiento se basan en un flujo constante del crédito exterior por un tiempo considerable, y el espíritu de la Alianza para el Progreso es el de promoverlo y sostenerlo hasta que se produzcan las alteraciones fundamentales de la economía atrasada de la América Latina, es satisfactorio que Colombia pueda presentar un conjunto de esfuerzos, medidas, propósitos y realizaciones que coinciden tan de cerca con las grandes líneas de la política de cooperación interamericana definida en el Acta de Bogotá, en septiembre del año anterior. Si los países de esta parte del

mundo no obtienen de manera fácil el único apoyo que han solicitado a la más próxima y segura fuente de crédito, no hay duda alguna de que un gran desastre se precipitará sobre el hemisferio, con las más complejas consecuencias políticas y sociales. De idéntico modo, si en Punta del Este no se comienza a resolver el problema constante y latente de los precios de los productos básicos de los países latinoamericanos en los grandes mercados internacionales, en especial los del Occidente y en particular el de los EE. UU., el mismo crédito será suficiente y tardío para evitar un desenlace muy grave a la presente situación de inestabilidad y angustia de poblaciones reducidas a niveles de vida asombrosamente bajos.

El Gobierno ha contado con la colaboración de una comisión del más alto nivel técnico en el examen de la política que ha de discutirse en Punta del Este y de los proyectos que ya han sido objeto de estudio por la OEA. Del seno de esa comisión escogeremos la Delegación que ha de representarnos en esta reunión de la más grande trascendencia para el futuro del continente, para las relaciones económicas y políticas interamericanas y para la suerte misma de la solidaridad entre las naciones Occidentales.

El Gobierno presentará al Congreso, como consecuencia de sus conceptos sobre la necesidad de dar un mayor impulso al desarrollo económico y la de promover el bienestar de grandes masas humanas, con recursos internos y recursos externos complementarios, un proyecto de presupuesto para la vigencia de 1962 que asciende a \$3.374.500.000. Se llega, así, a duplicar el ejecutado en 1958.

Los gastos de inversión proyectados equivalen al 39.3% en relación con 35.6% a que ascendieron los de 1961. Ellos se cubrirán con recursos internos \$ 1.104.400.000 y \$ 314.600.000 con recursos provenientes de emprés-

titos externos ya contratados o en trámite, para vivienda, escuelas, carreteras troncales, crédito de instalación a colonos, caminos vecinales, etc. Se proyectan incrementos importantes en educación y salud por valor de más de doscientos millones de pesos.

El presupuesto está estrechamente coordinado con el programa de desarrollo económico, que calcula 46 millones de dólares de importaciones mensuales y entradas adicionales por empréstitos de cien millones de dólares. Es parte, por consiguiente, de la política de desarrollo económico y bienestar social en que estamos comprometidos y exige un máximo esfuerzo interno y una ayuda externa sustancial para poder obtener una tasa mínima de crecimiento de más del 5 por ciento, y una aceleración del proceso de eliminación de las deficiencias nacionales en bienes de capital y en vivienda, salud y educación, que por su naturaleza han de ser atendidas y resueltas por el sector público.

Tenemos confianza en poder lograr los objetivos del programa y ejecutar el presupuesto que lo desarrolla. Es claro que si fallaren los recursos que no dependen exclusivamente de nuestra voluntad, como los empréstitos, el presupuesto tendría que reducirse.

No me parece necesario advertir que esa estrecha ligazón entre el programa de desarrollo, el plan cuatrienal y el presupuesto de 1962 hace indispensable que el Congreso procure no alterar la estructura general de este último. Consideramos imposible aumentar los gastos, porque hemos calculado los recursos internos y externos en las cifras más altas. Y pedimos también que el Congreso observe cómo es este un presupuesto que descentraliza el gasto público, en inversiones y mantenimiento, en forma tal vez sin antecedentes en nuestra historia fiscal.

Ya lo dije en reciente discurso de Puerto Berrió, pero juzgo necesario repetirlo, que el Gobierno, con cada uno

de estos pasos está demostrando que no defiende la estabilidad como una meta en sí misma, ni como un programa para mantener al país paralizado en su deficiente desarrollo actual. Hemos superado muchas de las etapas en que fue indispensable proceder con rigor para realizar reajustes indispensables, y sin que hayamos adoptado una política inflacionaria, estamos comprometidos ya en un plan de desarrollo que no podrá menos de producir una expansión considerable a medida que se ejecute el presupuesto y se vayan incorporando los empréstitos externos.

De otra parte, se está propiciando una expansión del crédito en todos los frentes de actividad y las autoridades monetarias han comenzado a desmontar algunos de los mecanismos de emergencia, como los depósitos previos y los topes de cartera. En este semestre hay factores que garantizan esa expansión, directa o indirectamente. Han comenzado a emplearse fondos de los empréstitos, hay un mayor gasto público, como ocurre siempre en la segunda parte del año, se aumentarán los recursos de la Caja de Crédito Agrario y del Banco Central Hipotecario. A esos factores expansionistas se agregan las intervenciones de la Federación de Cafeteros y un presumible déficit fiscal. Es de esperarse que la expansión será adecuada, sin exceder las necesidades reales de crecimiento del país, ni generar nuevas presiones inflacionarias.

Pero deseo que la opinión pública establezca una clara diferencia entre quienes con razón han venido y todavía siguen solicitando mayores recursos de crédito para el desarrollo del país, demanda que estamos dispuestos a atender, y otros sectores que apoyan con entusiasmo tales exigencias, pero con el oculto propósito de propiciar un nuevo ciclo inflacionario, en el cual resultarían beneficiados grupos de privilegio y castigados severa-

mente vastísimos sectores de bajos ingresos. Así como es conveniente que el país tenga capacidad crediticia para la nueva etapa de desarrollo que se avecina en el campo de la industria privada, de la agricultura y del comercio, el país, y desde luego el Gobierno, deben mirar con recelo las tentativas de desbordamiento que facilitan todo género de especulaciones y que no pocas veces concluyen en compra de dólares libres y fuga de capitales indispensables para el trabajo nacional.

De otro lado, no quiero dejar de advertir, por segunda vez, que un programa más vigoroso de inversiones como el que se proyecta, no dejará de tener una influencia, ojalá moderada, sobre los precios. Y no existe ninguna posibilidad legal ni económica de dar un poderoso impulso al desarrollo y garantizar a la vez una estabilidad absoluta por medio de controles artificiales o de represiones inconducentes de las alzas presumibles. Si ellas se producen, como es posible preverlo, el Gobierno ejercerá toda su influencia para lograr al mismo tiempo reajustes de salarios, estimulando las revisiones que resulten equitativas en los contratos de trabajo.

Hay claros índices de crecimiento en los consumos, en la construcción, en la producción y en la capitalización de las sociedades anónimas. Los balances semestrales que ya se anticipan, vienen a contrariar las aseveraciones exageradas sobre baja de las ventas, desempleo y receso económico. La tendencia de los últimos tiempos ha sido la de generalizar a todos los sectores económicos algunos casos concretos de contracción que tienen explicación específica. Como el de textiles, cuyo ensanche entre un 15 y un 20 por ciento de capacidad de producción en el año pasado coincidió con la súbita declinación del mercado fronterizo; y el de la superproducción panelera, que hemos estado tratando de aliviar con medidas de crédito y que

seguramente se resolviera en breve tiempo con la exportación de melazas.

También se ha exagerado la crítica a la restricción del crédito, porque la cartera de los bancos comerciales en el primer semestre ha aumentado en 185.1 millones, o sea un 6.8 por ciento, en relación con 126 millones en el primer semestre de 1960, equivalentes a un 6.1 por ciento, y con 108 millones, o sea un 5.7 por ciento en el primer semestre de 1959. Índices parecidos podrían anotarse en relación al crecimiento de los medios de pago en el primer semestre, sin contar con que el segundo del año es por naturaleza de mayor expansión.

Sobre los meses de enero a mayo de 1960, en 1961 se registran incrementos de renglones indicativos del movimiento económico en consumo de cerveza, 8.6%; en consumo de gasolina, 15.2%; en consumo de ganado mayor y menor, 7.3%; en constitución de sociedades y aumento de capital, 26.%; en compraventa de finca raíz, 16.5%; en ventas en los grandes almacenes, 3.8%; en construcción de edificios, de 18 ciudades principales, 8.8%; en producción de electricidad, 3.3.%; en producción y venta de acero, 12.7%; en producción de azúcar 8.9%; en producción de cemento, 5.4%. Solamente un índice registra un descenso apreciable de 4.3%, el de movimiento de valores en la Bolsa de Bogotá.

Con todo, ni estas indicaciones de un sostenido progreso, ni las otras a que hice referencia anteriormente están manteniendo un ritmo de desarrollo económico que pueda garantizar empleo para los 150 o 200.000 colombianos que lo requieren anualmente, ni para mejorar con mayor rapidez el nivel de vida de la población. La principal deficiencia radica todavía en la escasísima contribución recibida del crédito exterior.

Creo que podemos decir que el período más crítico de la industria cafetera ha sido superado, porque todo

indica que hay un mejor espíritu para el fortalecimiento de los pactos internacionales, para la participación de los países consumidores, y un interés creciente por la defensa de los productos básicos latinoamericanos.

De 1958 a 1960 el país exportó 17.800.000 sacos de 60 kilos por un valor de US\$ 1.138.000.000. Se ha conservado un promedio anual de 5.900.000 sacos y de US\$ 379.000.000 de ingreso. Los precios se han mantenido relativamente estables entre 43 y 45 centavos. Esta tendencia se sostuvo durante el último año cafetero. En octubre del año anterior se le asignó a Colombia una cuota de 5.969.000 sacos y de ella ha exportado entre ese mes y junio de este año, 4.431.000 sacos. Para el cuarto trimestre del pacto, de junio a septiembre, deberá exportar 1.453.000 sacos.

Sin embargo, tales resultados, aunque demuestran la bondad de la política de los pactos cafeteros para conjurar la gravísima crisis, no son satisfactorios si tenemos en cuenta las necesidades de divisas que tiene el país y el creciente desequilibrio entre el alza de los precios de las exportaciones americanas y la declinación de los del café, que nos hace perder año tras año capacidad importadora. Esta era, en 1959, de 74.4 y en 1960 bajó a 69.9.

Un renglón que indica un progreso sensible, aunque insuficiente, es el de las exportaciones menores. Su valor en el primer semestre de 1961 fue de US\$ 13.500.000 en relación con US\$ 4.800.000 en 1959 y US\$ 9.800 en 1960.

En 1960 los registros de importación ascendieron a US\$ 445.200.000, de los cuales US\$ 415.700.000 corresponden a importaciones pagadas con giro ordinario, lo que equivale a un promedio mensual de US\$ 34.600.000, y los restantes US\$ 29.500.000 a compensación y trueque. El 51 por ciento del total de los registros está representado en bienes de capital. En el primer se-

mestre de 1961 los registros ascienden a US\$ 208.400.000, de los cuales US\$ 182.500.000 son de giro ordinario y US\$ 25.900.000 corresponden a compensación y trueque. El promedio mensual de importaciones con giro ordinario es de US\$ 30.400.000. Se ha sostenido el porcentaje de inversión de divisas en bienes de capital y se ha avanzado en la política de sustitución de importaciones.

Durante tres años y medio el país canceló deuda comercial atrasada por US\$ 363.000.000. En diciembre de 1960 el saldo pendiente era de US\$ 129.800.000 y el presente año deben amortizarse US\$ 43.400.000. Tan extraordinario esfuerzo se ha hecho aún a costa de un desarrollo más vigoroso y en el momento más difícil de la crisis cafetera, precisamente para poner al país en condiciones de adquirir, ya recuperado su crédito, nuevos empréstitos para sus programas de desenvolvimiento. Por ello está hoy comprometiéndose en nuevos préstamos, no solo para mantener el equilibrio de su balanza de pagos, sino para reforzar sus planes de desarrollo económico y bienestar social. Para el primer objetivo puede utilizar US\$ 44.900.000 del reciente préstamo al Banco de Exportación e Importación y una línea adicional de US\$ 50 millones en el Fondo Monetario Internacional, es decir, US\$ 94.900.000. Se adelantan los trámites para negociar 183 millones de dólares en empréstitos que quedarán formalizados en su totalidad durante la presente administración.

En desarrollo de la ley 123 de 1959, que dió autorizaciones para decretar créditos externos u otorgar garantías hasta por la suma de US\$ 250.000.000. Se han formalizado empréstitos por US\$ 157.000.000.

No debo ocultar la preocupación del Gobierno por un alza inquietante en el índice del costo de la vida durante el primer semestre de este año, equivalente al 4.8 por ciento en el nacio-

nal para empleados y del 6.4 por ciento en el nacional para obreros. En Bogotá se registra un aumento mayor. En los años anteriores y en un período semejante las alzas fueron más moderadas.

El aumento de precios se fija particularmente en el renglón de alimentos y entre ellos, en mayor proporción, sobre la papa, el maíz y el arroz. Son fácilmente precisables las causas de este fenómeno: una prolongada sequía; el desplazamiento a otros cultivos agrícolas industriales, de artículos con precios sustentados como el algodón y la cebada, de tierras dedicadas anteriormente a maíz y arroz; la utilización industrial de productos alimenticios como el maíz; un aumento notable de la capacidad adquisitiva de la población en términos monetarios por alza de sueldos y salarios. El Gobierno, atendido a las recomendaciones de una comisión especial, ha iniciado una política de crédito dirigido hacia la producción de los artículos en déficit anunciará nuevos precios de sustentación y aplicará otros estímulos para aumentar el interés en las siembras próximas. Pero simultáneamente se ha visto obligado a importar víveres por conducto del INA, que regularizarán el mercado, controlarán los precios y evitarán la escasez. Es esta una medida de emergencia que se ha calculado cuidadosamente en su volumen para impedir el desaliento de la producción. Las de estímulo tendrán un carácter constante y ya se han iniciado con la fijación a la Caja de Crédito Agrario de un cupo adicional de 80 millones de pesos para el segundo semestre del año.

El aumento considerable en el gasto público, que se traduce en el incremento del presupuesto de 1961 y en el que habremos de presentar para 1962, corresponde estrictamente a uno de los más activos programas de inversiones en edificios, caminos, ferrocarriles, cárceles, cuarteles, hospitales, escuelas, colegios, universidades, comunicaciones,

laboratorios de investigaciones agrícolas, campañas de higiene, construcción de aeropuertos, reconstrucción y adaptación de puertos, depósitos de almacenamiento y silos, plantas eléctricas, centrales hidroeléctricas, obras de riego, construcción de viviendas, acueductos y alcantarillados, cuyo alcance solo puede medirse con un examen cuidadoso del plan cuatrienal y en los informes de ejecución que cada una de las reparticiones oficiales someterá a la consideración del Congreso. Me atrevo a asegurar que en muy pocas épocas anteriores ha habido una actividad semejante, desde luego por la muy obvia razón de que tampoco dispuso el país de tan cuantiosos recursos como los que ingresan ahora al fisco nacional en proporción equitativa con el enriquecimiento del sector privado. Pero si esa afirmación es cierta, como puede comprobarse con las cifras de la ejecución anual en unidades físicas, no es menos cierto que tampoco en ninguna otra ocasión se había trabajado tan silenciosa y modestamente en todas las dependencias administrativas, con menos ceremonias inaugurales, pompa y propaganda de las tareas que se realizan por mandato de las leyes. Solo ocasionalmente nos entregamos a las manifestaciones de júbilo cuando alguno de los grandes esfuerzos que implica para un pueblo pobre una obra de extraordinarias proporciones, se ve recompensado, como en el caso del Ferrocarril del Atlántico, por su afortunada culminación. Y aún allí nos limitamos a reconocer que la contribución del presente gobierno se reduce a haber terminado en tres años un plan que normalmente hubiera finalizado en 1968, dejando todas las glorias de la concepción, la iniciación y la construcción de una parte considerable de la vía, a la legión de colombianos eminentes que se vincularon a esta formidable empresa como Presidentes, Ministros, Directores de los Ferrocarriles Nacionales, Ingenieros, capataces y tra-

bajadores que, con toda justicia, reclaman ahora su participación en el regocijo nacional.

Sabemos que el país, y en él principalmente nuestros amigos, exigen más información y probablemente más propaganda a los trabajos en que nos encontramos seria, honesta y eficazmente comprometidos. Si declinamos complacer esa solicitud no lo hacemos ni por soberbia ni por modestia, sino porque no se nos escapa que todos nuestros esfuerzos y los que hace el pueblo colombiano para sostener este ritmo de desarrollo son insuficientes, y que no está dentro de nuestra obligación calmar la ansiedad pública con la exageración de hechos corrientes, sino estimularla para que se lance en persecución de metas más ambiciosas. Nos satisface saber que la nación tiene conciencia de que las contribuciones públicas se están invirtiendo sin despilfarro, sin extravagancia, con honestidad, con orden y sujetas a un plan que hasta donde es posible en las circunstancias presentes de nuestro desarrollo obedece a un criterio económico y al interés común.

En el curso del año hemos continuado, sin desviaciones, en el campo de las relaciones exteriores la línea de conducta tradicional de Colombia. Solo que, ante las graves amenazas que se presentan de manera inequívoca para la seguridad y la independencia de las naciones americanas, y entre ellas la nuestra, nos hemos sentido obligados a tomar parte más activa en la defensa y consolidación de un sistema político en el cual Colombia no solamente ha depositado su confianza, sino que ha sido conformado de acuerdo a sus conceptos y con su más constante intervención.

Nuestra política internacional, —parece innecesario recordarlo—, ha de obedecer a un orden de prioridades, dentro de las cuales figura, en primer término, la conveniencia nacional. Pero para un país como el nuestro, or-

ganizado alrededor de principios filosóficos, políticos y sociales muy claros, no es, en manera alguna, indiferente que exista un orden de derecho entre los pueblos del mundo, y desde luego es Vital que en América perdure y tenga eficacia una organización regional que excluya la arbitrariedad y la fuerza en las relaciones hemisféricas.

Pero la conveniencia nacional no es cuestión de capricho, de simpatías o antipatías, de emociones o consideraciones abstractas. Lo primero que ha de juzgarse, entre las grandes fuerzas que determinan lo que es conveniente para un país, es cómo puede defender mejor su integridad territorial, cómo conserva su autonomía, cómo puede desarrollar su destino sin interferencias extrañas que obedezcan al interés exclusivo de otros Estados. Muy pocas naciones pueden decir que aseguraron esa finalidad primordial por sí solas. Necesitan recurrir a alianzas y combinaciones de poder, y en los tiempos modernos, —a medida que el derecho internacional evoluciona y sus reglas se fijan a semejanza de la evolución del derecho público interno—, a la organización internacional, donde la ficción jurídica de la igualdad de los pueblos y su solidaridad pactada permitirá que cualquier agravio cometido contra uno de ellos sea castigado y reparado entre todos. Sin embargo, no ha llegado el imperio de la ley internacional a tal grado de perfección. Dentro de la Sociedad Internacional continúa desarrollándose una política de entendimientos regionales, de bloques afines de intereses y, cada vez con mayor claridad, de conceptos sobre la organización de la sociedad humana. Colombia resolvió no ahora, sino de tiempo atrás el problema esencial de su seguridad y autonomía, contribuyendo activamente a la organización de un sistema regional homogéneo que eliminó, después de pacientísimos e inteligentes esfuerzos, los riesgos de agresión, intervención, empleo

de la fuerza como instrumento de la política nacional, en las relaciones de 21 Estados del hemisferio. Ese sistema regional, dentro del cual se integra con igualdad de derechos y obligaciones una de las primeras potencias militares y económicas de la tierra, garantiza también, como ya lo hizo en el pasado, que las naciones de esta parte del mundo puedan defenderse de una amenaza proveniente de cualquier otro continente. Los dos grandes riesgos que históricamente han puesto en peligro la independencia de las jóvenes repúblicas de la América Latina, están cubiertos por el conjunto de tratados, convenciones y acuerdos que forman el sistema: el imperialismo dentro del hemisferio y el imperialismo extracontinental.

Pero una nación tiene también que ocuparse de otro tipo de problemas que se relacionan, particularmente en nuestro caso, con las dificultades de su desarrollo y la posición en que lucha dentro del campo internacional para lograr su engrandecimiento. Ha de considerar, por consiguiente, que sus relaciones de amistad y cooperación con otros pueblos reflejan exactamente las necesidades de su comercio y de su crédito. Si, como ocurre a Colombia, la atención de esas necesidades coincide exactamente con la conveniencia política de cooperar con naciones de estructura semejante a la suya, de leyes parecidas a las que los colombianos se han dado y dispuestas a someterse a principios internacionales de derecho como los que serían bastantes, rigurosamente aplicados, para que Colombia pudiera vivir en paz y decidir su destino con absoluta independencia, resulta claro que no hay muchas alternativas para quien tenga el honroso privilegio de decidir, en cada momento, el sitio que le corresponde a su patria y la conducta que debe adoptar.

Pero el sistema interamericano, fundamento esencial de la política colom-

biana, ha pasado por una seria crisis. A muy poco tiempo de iniciada la revolución cubana, se hizo evidente que el nuevo gobierno podría entrar en conflicto con el orden jurídico y político interamericano en cuanto este pudiera oponerse a sus propósitos. Uno de ellos, al cual no se le concedió importancia inicialmente, fue el de extender los conceptos fundamentales del movimiento revolucionario cubano a los demás países del hemisferio, utilizando para campañas de propaganda los canales diplomáticos y convirtiendo algunas misiones en la América Latina en agentes activos de intervención en la política interna de los demás Estados. Como muchos otros actos de esta etapa de la revolución, tales intervenciones se miraron, por lo general, como producto de la emotividad, inexperiencia y juventud del gobierno revolucionario. Nadie pensó que el sistema interamericano estuviera seriamente amenazado, ni aún cuando el Primer Ministro cubano y sus colaboradores formularon ataques verbales a la OEA.

Los primeros incidentes se presentaron entre el nuevo gobierno y el de los Estados Unidos. Este último prefirió buscar soluciones a las dificultades por la vía diplomática regular, bien por temor de no encontrar un ambiente favorable en la Organización de los Estados Americanos para una acción conjunta o para no ligarse estrechamente a determinaciones de la OEA que le impidieran tomar con plena libertad y sin consulta con los demás Estados americanos algunas medidas unilaterales de represalia económica a las confiscaciones decretadas.

Los demás gobiernos americanos estaban colocados, sin excepción, ante problemas de diverso orden e intensidad en relación con su opinión pública. El movimiento de Fidel Castro contra la dictadura de Batista despertó grandes simpatías en el continente y los primeros programas y actos re-

volucionarios fueron saludados con entusiasmo en algunos sectores populares, principalmente porque ofrecían soluciones diferentes y en apariencia rápidas al drama del sub-desarrollo y a injustas situaciones sociales y económicas prevalecientes en muchos países de América. La manera como se comenzaron a ejecutar esos programas no fue seguida con tanta intensidad y atención como sus objetivos: extinción de monopolios extranjeros y nacionales, reforma agraria, purificación de la administración pública y de las fuerzas armadas, educación popular, eliminación de los privilegios de clase. En cada país americano había y subsisten casos de abuso que permitieron identificar los programas de la revolución cubana con alguna intensa preocupación nacional.

Al mismo tiempo, los gobiernos de la América Latina estaban ante la imposibilidad de dar satisfacción a necesidades vitales de sus pueblos aumentadas por un crecimiento desmedido de la población, y sólo podían apelar a dos recursos: emisión de moneda o crédito. La sensación de desesperanza de las poblaciones latinoamericanas ante la lentitud de su desarrollo y el crecimiento de la miseria, logró anular los efectos de la reacción democrática que destruyó, poco antes de la revolución cubana, una serie de gobiernos dictatoriales, apoyados en la fuerza pública intensamente corrompidos, pero que pudieron aprovechar las ventajas económicas que surgieron de la guerra de Corea para los productores de materias primas.

El tratamiento unilateral del caso cubano y la no apelación formal y categórica al sistema interamericano ante los primeros agravios, ha facilitado la transformación rapidísima de la revolución castrista hacia el socialismo. Los Estados Unidos fueron escogidos, allí, como en todas partes donde se

prepara una revolución comunista, para crear el necesario estado de odio, irreflexión y amenaza que requiere una transformación de ese género.

De otro lado, las relaciones de cooperación económica de los Estados Unidos con los demás países de la América Latina se habían deteriorado notablemente. La Operación Panamericana, propuesta por Brasil y apoyada por el hemisferio como una grande esperanza, encontró eco tardío en el gobierno norteamericano. Sus relaciones de colaboración económica continuaron ejecutándose a través de organizaciones bancarias exigentes y de escasa sensibilidad para los problemas sociales, preocupadas esencialmente por la productividad y seguridad de las inversiones propuestas. Si en el primer año de la revolución cubana se hubieran logrado avances tan notables como los obtenidos en la conferencia económica de Bogotá y a ellos hubiera seguido una rapidísima acción ejecutiva, la situación habría cambiado radicalmente y los países del sistema americano habrían defendido con más vigor su sistema jurídico y político contra la amenaza de una penetración soviética, con un punto de apoyo en el propio hemisferio.

Es requisito indispensable para que el sistema regional opere satisfactoriamente, que no haya ninguna intervención unilateral paralela a la suya. Para Colombia es claro que el problema que presenta Cuba con su creciente incorporación a la órbita soviética, no es hoy un problema bilateral entre los gobiernos de Washington y la Habana. Si, como lo ha dicho el Presidente Kennedy, y es cierto, son más grandes los peligros de penetración soviética en el hemisferio, con apoyo en un país americano, para las demás repúblicas de la América Latina que para los Estados Unidos, la consecuencia lógica es descartar toda acción unilateral y

forzar la del organismo regional para que se ocupe de examinar estos peligros.

Por los antecedentes que acabo de exponer se ve claro que si tuvo tanta influencia en la paralización del sistema, en los primeros momentos en que fue desafiado, el hecho de que las relaciones de cooperación interamericana estuviesen en su peor momento, sólo una política audaz para mejorarlas, como la que se ha expuesto con el atrayente nombre de Alianza para el Progreso, puede determinar un cambio radical en el hemisferio, que arranque de su indiferencia ante las amenazas para su seguridad y su independencia a todos los gobiernos y pueblos del hemisferio occidental.

En la próxima reunión de Punta del Este puede darse tal paso. Pero cualesquiera que sean sus resultados, aún los más favorables y satisfactorios, el sistema americano no va a preservarse si no lo obligamos, con decisiones inequívocas de los gobiernos, a actuar en el orden político, con el empleo de todos los instrumentos adecuados que tiene, para preservar a los Estados contra el clarísimo riesgo de un nuevo imperialismo extracontinental. Por eso Colombia aprueba y propugna la reunión del órgano más eficaz del sistema interamericano, creado especialmente en el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro, para circunstancias como las que ahora contemplamos y principalmente para prevenir peligros de intervención y penetración como los que se están advirtiendo en toda la extensión del continente. El Órgano de Consulta, que es la reunión de Ministros de Relaciones exteriores, tiene facultades preciosas y extensísimas. Puede definir si hay o no una amenaza para el hemisferio e individualmente para cada uno de los Estados que integran el sistema. Puede examinar la forma

presumible que tomarían los nuevos tipos de agresión, no contemplados específicamente en los tratados vigentes, para una situación en que el ataque armado y la agresión directa se descartan como procedimientos que el nuevo imperialismo considera tan inadecuados como peligrosos para su propia seguridad. Puede pedir a todos los Estados miembros del sistema que renueven los compromisos adquiridos en sus tratados, convenciones y acuerdos, para eliminar el equívoco en que está debilitándose la Organización cuando un país puede reclamar todos los privilegios que ella otorga y se niega a someterse a sus obligaciones, compromisos y limitaciones. Puede, como ya lo hizo en San José, pero en forma mucho más perentoria, pedir a todos los miembros del sistema, y concretamente a Cuba, que se incorporen a él y abandonen cualquier compromiso político o militar que voluntariamente los aparte y ponga en oposición e incompatibilidad con los que han adquirido dentro del hemisferio americano. Si hay países cuya desviación del sistema sea de tal manera irrevocable y radical que no estén en condiciones de renovar su voluntad de cumplir los tratados vigentes, que no puedan aceptar la legítima intervención colectiva de los órganos políticos del sistema interamericano, que hayan perdido su autonomía para hacer una política distinta de la que se dicte desde otro continente, —francamente hostil a todas las formas de vida, cultura, economía y organización de la sociedad que prevalecen en nuestro hemisferio—, se justificará plenamente que el sistema adopte medidas de previsión contra las amenazas inequívocas que surjan de una situación semejante.

En líneas generales es ésta la política que pretende seguir Colombia, vencida como está de que si el sis-

tema interamericano sufriera un percance o se debilitara más ante las pruebas a que está sometido, no habría cosa más inconveniente para la nación colombiana; más peligrosa para la independencia de los Estados americanos, que quedarían de allí en adelante sujetos a todos los peligros que el organismo regional ha eliminado; ni más grave para las naciones occidentales, que han tenido en él uno de los más eficaces e indispensables protagonistas de la batalla entre las fuerzas comunistas y democráticas. El gobierno de Colombia ve claramente los riesgos de la definición que se acerca. Cree que hay que buscarla y obtenerla. Espera que la nación le de su respaldo, porque no hay un solo paso de los que estamos dando que no esté enraizado en la tradición de la política internacional de la República, en los tratados que comprometieron su buena fe y en los principios esenciales que constituyen el fundamento de nuestra asociación nacional.

El Gobierno ha querido conocer las opiniones de las Cancillerías americanas sobre esta materia. No ha estado discutiendo proposiciones concretas, ni existe hasta este momento cosa alguna que pueda llamarse el plan colombiano. Nuestro principal propósito, al cual subordinamos todos los demás, por las razones expuestas, es el de contribuir a que se unifique el pensamiento del hemisferio en la defensa del sistema político internacional al cual pertenecen todos los Estados americanos, con excepción del Canadá. Continuaremos adelantando ese propósito, que sólo es realizable en la medida en que una vigorosa mayoría, si no se logra la unanimidad de los miembros del sistema, participe de la preocupación que nosotros abrigamos.

Está pendiente todavía parte considerable del programa legislativo sometido por el Gobierno a la considera-

ción del Congreso. En el Senado de la República se terminó la discusión de la primera parte del Código Sustantivo del Trabajo, pero tan indispensable como ella es la segunda, en la cual se regulan las modalidades del contrato colectivo de trabajo, los procedimientos de conciliación y arbitraje, la huelga, el sindicato, etc. No quedaría completo un esfuerzo tan notable como el que adelantó el Senado, si no fuera posible antes del término de la legislatura ordinaria que uno y otro proyecto se conviertan en ley.

Igualmente cursan en las dos Cámaras proyectos originarios del Ministerio de Justicia, cuya intención es la de satisfacer el anhelo nacional por reformar sustancialmente la rama jurisdiccional en aquellos aspectos en que una opinión pública insatisfecha e impaciente, viene señalando deficiencias desde mucho tiempo atrás. Las enmiendas sugeridas a la estructura misma del órgano judicial, han sido estudiadas cuidadosamente por notables jurisconsultos en comisiones especiales creadas por el Gobierno. No pretendemos, desde luego, que sean ellas precisamente y no otras las que puedan aligerar y mejorar la justicia, pero hasta ahora no se han sugerido modificaciones a lo propuesto, ni sustituciones al concepto general de nuestras iniciativas. El clamor general sobre la ineficacia de la justicia, al cual se suman no pocos de los jueces que encuentra inadecuada la organización presente, y que a pesar de sus conocimientos y voluntad no logran dominar el complejo y arcaico mecanismo destinado a consagrar la rutina, la lentitud y la impunidad, obligará seguramente al Congreso a dedicarle la más seria atención al examen de la reforma. Es cosa grave que, aun por ligereza y muchas veces sin plena información, todo un país acepte como axiomática la quiebra de

su organización judicial y que no haya quien pueda levantarse con autoridad suficiente, nacida de los hechos mismos, a refutar esta convicción pública. Nadie debería tener un mayor interés en el estudio de estos proyectos de ley que los propios jueces, cuyas sentencias caen en una atmósfera de escepticismo y suspicacia, son motivo constante de agitada controversia y, aun ajustadas rigurosamente a la ley, no pueden librarse de la irrespetuosa reacción que suscita la acción judicial. Un país que no cree en sus jueces ni confía en su justicia, está siempre al borde las más grandes calamidades y a ese estado nos ha conducido, sin duda, el descuido en organizar la administración de justicia en una forma más adecuada para las condiciones presentes, o siquiera acomodada a las exigencias de la población actual de Colombia.

Tiene el Gobierno, también, especialísimo interés en que se resuelva sobre el proyecto de ley que contempla la organización de la Universidad Nacional, regida hoy por un estatuto expedido por decreto ley. No cree el Gobierno, desde luego, que los graves problemas de la Universidad colombiana tengan solución definitiva con la expedición de un acto legislativo que apenas fija las grandes líneas orgánicas del instituto nacional de estudios superiores. Pero, sin duda, es este paso indispensable para que sus directivas, su profesorado y sus estudiantes asuman todos una responsabilidad que hoy se diluye en un interinato de autoridad. Tiene el Gobierno el propósito de ayudar financieramente a la Universidad Nacional, no solo con los recursos que la ley le otorga, sino obteniendo créditos que le permitan atender al ensanche necesario de sus actividades, al mejoramiento de sus equipos y, desde luego, a ofrecer a un mayor número de

alumnos las oportunidades que hoy se ve forzada a negarle y que no encuentran en ninguna otra Universidad en condiciones económicas semejantes. En la Universidad se agita un concepto de reforma que es motivo constante de sus controversias internas. Sin necesidad de entrar a fondo en los términos de ese debate, se puede afirmar inequívocamente que la reforma es necesaria. Por muchos años se ha hablado más de autonomía universitaria que de los métodos de enseñanza superior, las deficiencias de la Universidad, el plan de desarrollo Universitario, la estructura misma del instituto que prepara el mayor número de profesionales colombianos, y de donde debieran salir los investigadores y científicos que necesita la nación para conocer sus problemas y resolverlos con acierto. La autonomía ha sido otorgada por lo menos en dos ocasiones y de la que ahora goza la Universidad en el campo académico y en la administración misma de sus asuntos en cuanto hace al Gobierno, es absoluta. Comprendo bien la generosa impaciencia del cuerpo universitario y en primer término la de los estudiantes por hacer buen uso de ella, antes de que la opinión pública reaccione contra fenómenos de anarquía y desorden que pudieran atribuirse a incapacidad para el gobierno propio. De cualquier modo ni el Gobierno ni el Congreso pueden desinteresarse de la suerte de la Universidad Nacional o de las Universidades seccionales. Ni siquiera pueden ser enteramente ajenos a la que corran las privadas. A medida que se aumenta el número de colombianos a quienes por mandato constitucional debe darse educación primaria gratuita y aun obligarlos a recibirla, crece la proporción de aquéllos que logran pasar las dificultades de la secundaria y exigen, con todo derecho, su ingreso a la Universidad. Si ésta les cierra las puertas,

hay un caso de flagrante injusticia y un grave motivo para resentimiento perdurable contra una sociedad injusta. Pero, además, el número de personas con conocimientos suficientes para conducir y controlar la complejísima civilización que hemos venido importando, sin haberla producido, es suficiente, y allí probablemente va a levantarse el obstáculo más grande para cualquier programa de desarrollo. Es claro que Colombia no necesita solamente gentes tituladas o simuladores con patente de corso. Si la única reforma universitaria consistiera en abrigar más estudiantes dentro de los claustros, nada habríamos hecho. Tengo sin embargo, profunda fe en que disipado todo temor sobre la autonomía obtenidos los recursos necesarios para la transformación de la enseñanza superior, será fácil que quienes hayan de asumir su autoridad logren darle a la Universidad una orientación acorde con las necesidades de la República y la conviertan, por fin, en el centro de investigaciones que no ha sido hasta ahora y en el asesor natural de las grandes empresas de cultura, desarrollo económico y social y avances tecnológicos en que habrá de comprometerse la nación, si no quiere seguir siendo una modesta colonia de la inteligencia ajena.

La reforma social agraria sufrió todo el trámite legislativo en el Senado de la República y está a la consideración de la Cámara de Representantes. Es absolutamente innecesario que el Gobierno pondere el interés que tiene en la expedición de esta ley. Desde el comienzo de la administración un sinnúmero de problemas de tenencia y posición de la tierra, de usurpación y abuso en los baldíos, conflictos de colonos de buena fe con presuntos propietarios de dudosa intención y las más graves crisis en extensas zonas superpobladas, a donde la miseria y el ham-

bre azotan ya a millares de campesinos, hicieron ver al Gobierno que la reforma agraria era inaplazable y aún lo inclinaron a pensar que entre el complejo de causas de violencia en la última década está también la demora en no haber dictado un estatuto semejante. No me parece exagerado afirmar que aunque algunos propietarios y políticos afirmen que en la reforma no hay sino el capricho de un gobierno empeñado en debilitar fundamentos tradicionales de la tenencia de la tierra en Colombia, sin razón social alguna que lo justifique, el proyecto de ley que cursa ante el Congreso es, por el contrario, la única medida que puede consolidar la propiedad legítimamente adquirida, económicamente explotada y justamente distribuida. La violencia de estos últimos años, cuando los campesinos fueron despojados, perseguidos y desplazados, es un fenómeno social que, aún dominado, no tendrá en la inmensa mayoría de los casos humanos reparación alguna. Pero, además, ha debilitado muchos de los conceptos sobre los cuales se asentó la antigua sociedad colombiana y desde luego, en primer término, la capacidad de la ley para imponerse como antes, sin recurso de coacción gubernamental. La situación del país, por este aspecto debe ser un motivo serio de alarma, pero no para pedir que la fuerza pública resuelva todos los conflictos que se están suscitando, la mayor parte nacidos de la dureza misma de la necesidad, sino para que se promueva una revisión como la que el gobierno propone y se creen los instrumentos suficientemente eficaces y elásticos para resolver la complejísima problemática de nuestro campo y nuestro campesino. Ya hemos dicho atrás cómo no se ve posible que el fenómeno de superpoblación se resuelva, al menos en un plazo muy breve, con la drástica reducción del número

de gentes que dependen de la agricultura para convertirlos en trabajadores de la industria y habitantes de las ciudades. Aún si el problema económico pudiera resolverse con desplazamientos dirigidos, hay otros de naturaleza humana que presentarán una terca resistencia. Hay zonas del país, como las provincias del Norte, Gutiérrez y el Valle de Tenza, en Boyacá, como casi toda la altiplanicie de Nariño, como García Rovira en Santander y muchísimas otras en el oriente del país que están a punto de producir a los colombianos el más severo choque en su sensibilidad, si llegan a presentarse casos de hambruna como los que diezman periódicamente infortunadas regiones del Asia. La solución que se propone sistemáticamente a los moradores de esas comarcas es la de emigración masiva, y sistemáticamente la rechazan. Es muy poco lo que puede hacerse en sustitución de cultivos, abonos, semillas y técnicas nuevas sobre una tierra yerma y erodada. La reforma agraria podría detener la implacable parcelación, concentrar la propiedad en menos cabezas, dividir fincas aledañas para absorber la población excesiva, sin desarraigarla totalmente de su ámbito natural, y organizar comunidades sobre la base de la unidad familiar que no solo subsistan, sino que prosperen.

Pero si solamente existiera el problema del minifundio localizado en determinadas zonas del país, y no hubiera conflictos de tierras, de aguas, de colonos y de productividad en todo el resto de la nación, se podría pensar en otras soluciones aún tremendamente costosas y todavía inexploradas. Para mí es notorio y no ahora cuando se discute la reforma, sino desde los días en que fui miembro o jefe de otros gobiernos, que no hay ningún otro sector de la administración más presio-

nado por el choque de los intereses entre los que poseen la tierra a cualquier título y los que la necesitan. El proyecto de reforma, tal como salió del Senado, conserva las características que tenía el original y hace considerables concesiones a los temores fundados que en el recinto de esa Cámara se expresaron y fueron atendidos. Pero, además, la ley es apenas un instrumento jurídico suficientemente versátil para acomodarse a las complejidades de la realidad campesina, que el Instituto de Reforma Agraria podrá administrar con equilibrio y eficacia. Aquí ha habido institutos destinados a abocar este género de negocios pero sin legislación que les permita entrar a su médula. Y ha habido, también, leyes sin herramienta alguna para su desenvolvimiento y su ejecución. El proyecto recoge esas dos experiencias frustradas y enmienda el gravísimo yerro.

Señores Miembros del Congreso:

El Gobierno tiene plena confianza en que la legislatura ordinaria que hay se inicia, no le ofrecerá menos colaboración para sus iniciativas, empeños y trabajos que la que recibió en el tiempo anterior. Entrega a la sabiduría, patriotismo y voluntad de servicio de las Cámaras aquella parte de su programa legislativo que no ha podido aún ser examinado. Abriga la esperanza de que el debate electoral, por circunstancias especialísimas tan prematuramente iniciado, no perturbe la serenidad del Congreso y que nuestras Cámaras sean un ejemplo para toda la República de moderación, serenidad y republicana convivencia. Por lo que hace al Gobierno, no habrá cosa alguna que omita para que la nación dé libremente su juicio sobre la manera como ha de ser sustituida esta administración y las corporaciones públicas en los primeros meses de 1962. A los

miembros del Gobierno, y principalmente al Presidente de la República, no le es, no le puede ser indiferente, la suerte de una política que le propuso al país en compañía de otros grandes colombianos, que aquel acogió y que está en capacidad de producir los más grandes beneficios a nuestros compatriotas. Pero no hará el Gobierno nada indebido, ni movimiento alguno que implique coacción, amenaza, uso ilegítimo de los bienes o servicios que pertenecen a todos los colombianos para limitar su derecho de tomar la determinación que más les plazca. Ya se ha visto cómo no aceptamos violaciones de la Ley o de las órdenes que hemos impartido en relación con los empleados públicos, prohibiéndoles cualquier actividad que pueda entenderse como

contraria a la disposición de nuestro ánimo de que no haya partido o grupo político alguno que pueda reclamar privilegios o protección, o quejarse con justicia de que se le hostiliza. Por fortuna no es ésta la primera vez en que el Congreso y la nación escuchan este compromiso en labios del actual jefe del Estado, ni tampoco la oportunidad excepcional en que se compruebe la concordancia entre sus propósitos y la ejecución.

Formulo mis más cálidos votos por que la tercera legislatura ordinaria que me corresponde inaugurar llene las esperanzas que todos los colombianos, y el Gobierno con ellos, depositan en el cuerpo soberano de la República.

“Aquí es el lugar de repetiros, Legisladores, lo que os dice el elocuente Volney en la Dedicatoria de sus Ruinas de Palmira; “A los pueblos nacientes de las Indias Castellanas, a los Jefes generosos que los guían a la Libertad; que los errores e infortunios del mando antiguo enseñen la sabiduría y la felicidad al mundo nuevo”. Que no se pierdan, pues, las lecciones de la experiencia; y que las secuelas de Grecia, de Roma, de Francia, de Inglaterra y de América nos instruyan en la difícil ciencia de crear y conservar las naciones con leyes propias, justas, legítimas, y sobre todo útiles. No olvidando jamás que la excelencia de un Gobierno no consiste en su teórica, en su forma, ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para quien se instituye”.

Del discurso pronunciado por el Libertador ante el Congreso de Augustura, el 15 de febrero de 1819.

87 AÑOS

**AL SERVICIO
DE LOS
COLOMBIANOS**



COMPAÑIA COLOMBIANA DE SEGUROS

LA MAS ANTIGUA EN EXPERIENCIA

LA MAS MODERNA EN SERVICIOS

ESTUDIOS MILITARES

En esta Sección:

Inteligencia Estratégica. Cinco objetivos para la Infantería Colombiana. Acción contra la violencia. Investigación de Operaciones. Pre-movilización y Movilización.





INTELIGENCIA ESTRATEGICA

Capitán de Corbeta ALVARO VARGAS CASTRO

Las ideas que quedarán consignadas bajo el título enunciado, no son originales del que escribe estas líneas. Son, en realidad, la traducción y hasta cierto punto interpretación del libro "Strategic Intelligence" escrito por un eminente profesor de la Universidad de Yale, el Dr. Sreman Kent.

Inicialmente pretendí hacer una traducción literal, pero no en el sentido que ordinariamente le damos a esta expresión y que muy bien podría quedar plasmado en el siguiente ejemplo de traducción:

White Hat. Bigger Horse = Blanco sombrero. Más grande caballo. No señores, más bien me refería a la intención de conservar el orden de las palabras en la medida en que no me pudiera alejar del significado y la idea expresada por el autor, pero dada la dificultad que esto representaba para traducir el lenguaje elevado y abstracto utilizado por él (autoridad en la materia), con mucho respeto, preocupación de fidelidad y ánimo de bien, acepté las amables insinuaciones de algunos compañeros para darles ciertos rodeos y encadenación netamente colombianos.

Dejando a un lado la inhibición tan fuertemente desarrollada dentro de mi natural modestia, he creído conveniente emprender este trabajo por dos razones principales:

1ª—Porque trata de un tema cuya trascendencia se proyecta hacia el futuro con dimensiones o caóticas o salvadoras, según sean las preocupaciones que logren inspirarnos.

2ª—Porque he podido convencerme de que el hecho de "escribir... borrar... volver a escribir... volver a borrar", leer y releer cinco, diez veces, una expresión o una idea para poder entender y captar toda la profundidad, el alcance y el vigor que el escritor en su abstracción lacónica ha querido darle a las ideas, (como es el caso presente) es una disciplina que da temple a la voluntad, satisfacción al esfuerzo y luz al entendimiento.

Modestamente sugiero a mis compañeros de armas, sin distingos de actividades de operación, un intento similar como meta. Porque es tan grande la velocidad que está adquiriendo el desarrollo de las actividades de la mente, tan complejos y tan íntimamente ligados aparecen los estudios de todas las actividades humanas, que, si nosotros los militares no nos alertamos y, como bien decimos, "no marcamos el paso", no podremos cumplir a conciencia nuestra elevada obligación con la patria, con el Arma y con las generaciones que nos siguen.

Me pregunto, ¿cuál será la generación que en la paz le dará a nuestra bandera y a todo lo que ella representa,

el mismo resplandor que nuestros héroes le dieron en la guerra?

Uds. señores oficiales, de hoy o de mañana, tienen y seguirán teniendo la palabra.

CAPITULO I

INTELIGENCIA ES CONOCIMIENTO

Inteligencia quiere decir conocimiento y si bien este concepto no es tan elástico, como para que al estirarlo abarque el significado de todo el conocimiento, significa al menos una inmensa y variadísima clase del mismo.

En este estudio trataremos tan sólo con una parte de ese "Todo" pero quizá la más importante y que es conocida dentro del estudio de la Inteligencia como: "Inteligencia Exterior Positiva de alto Nivel".

Esta frase, aunque corta, requiere una explicación adicional para comprender la clase de conocimiento que nuestro país debe poseer sobre otros países, con el objeto de asegurarse de que su causa u objetivos no sufran entorpecimientos o sean equivocadamente perseguidos porque nuestros políticos y soldados planeen y actúen en la ignorancia de ese conocimiento, sobre el cual basamos nuestra política nacional de alto nivel con respecto a las demás naciones del mundo.

Examinemos, pues, nuestra frase "Inteligencia Exterior Positiva de alto Nivel" para establecer el alcance de sus partes componentes:

Inteligencia exterior: Quiere decir que la Inteligencia debe ser verdaderamente foránea en su propósito, método y substancia; a ella no le concierne lo que sucede dentro del país continental, isleño o territorio extra-continental; es decir, excluye todo cuanto sea conocimiento de nuestra propia escena nacional incluido el que se relaciona con toda clase de actividades o funciones de orden público.

Positiva: Aparece esta palabra den-

tro de la frase, para indicar que la Inteligencia en cuestión no se refiere a la llamada "Contra Inteligencia", ni "Contra-Espionaje", destinada al descubrimiento de traidores nacionales o agentes extranjeros infiltrados dentro del país.

Alto nivel: Significa que la llamada Inteligencia Operacional, Inteligencia Táctica y la Inteligencia de Combate, quedan excluidas de nuestro estudio.

En resumen, podemos decir que el conocimiento que hemos querido encerrar dentro de esta expresión es el que consideramos como indispensable para nuestro bienestar y seguridad, incluido, tanto el conocimiento constructivo con el cual podemos trabajar por la paz y la libertad del mundo, así como el conocimiento necesario para la defensa de nuestro país y sus ideales.

Parte de este conocimiento podemos adquirirlo por medios clandestinos, pero, la casi totalidad de él, debe ser obtenido mediante la observación abierta y el estudio.

Debemos tener presente que la actividad de Inteligencia consiste básicamente de dos clases de operaciones: la de vigilancia que incluye las diversas maneras mediante las cuales mantenemos en observación permanente y minuciosa al mundo contemporáneo y la del estudio mediante el cual intentamos extraer ejemplos significativos de lo que sucedió en el pasado y obtenemos el significado de las cosas que están sucediendo en el momento que se vive.

Estas dos operaciones, aunque virtualmente son inseparables, podrán aparecer físicamente separadas ya sea por razones administrativas o ya por razones técnicas; pero no importa lo distante que ellas aparezcan en los diagramas administrativos o en el desarrollo de sus propias técnicas porque siempre estarán íntimamente ligadas por su común devoción a la producción del conocimiento.

Para descubrir esta clase de conocimientos tenemos como mínimo dos caminos: uno, considerar la "Inteligencia Exterior Positiva de Alto Nivel" como una substancia compuesta por dos elementos: la humanidad y el mundo físico. Esta consideración de hecho implicaría la elaboración de una lista interminable que contemple todos los aspectos de estos dos elementos y cuya elaboración, por orden alfabético o por temas, abarcaría cientos de páginas que en consideración a los lectores y en el interés de que estarán abarcadas con la lectura de estas ideas, por el momento serán omitidas.

El otro camino, que será el seguido a lo largo de esta exposición, es el que pudiéramos llamar "Funcional", parte de la premisa de que nuestro país para que pueda sobrevivir dentro de un mundo de países competidores debe tener dos tipos de política estatal: una, su política exterior propia, característica, positiva, emprendida con el interés de obtener un mejor orden en el mundo y el más alto nivel de prosperidad nacional, la otra, una política defensiva, proteccionista, irremisiblemente seguida, para contrarrestar aquellas otras políticas de los Estados que sean hostiles a nuestras aspiraciones nacionales.

Esta última clase de política podríamos llamarla con más propiedad política de **seguridad nacional** y hacemos esta distinción artificial entre **política positiva** y **seguridad nacional** a propósito del siguiente análisis.

Consideramos, primero, nuestra política positiva. Para que esta sea útil, sus forjadores, planificadores, seguidores, en resumen, todos aquellos a quienes corresponda esta obligación, deben estar en capacidad de seleccionar el instrumento de disuación más apropiado: Este puede ser: la presentación de una Resolución ante las Naciones Unidas, la gestión diplomática,

una oferta de ayuda o en su lugar una amenaza en los campos de la economía y la política, la información, la propaganda, la demostración de fuerza o inclusive la combinación de dos o más de las medidas mencionadas.

En todo caso, quienes intervengan en ella, también deben saber dónde, cuándo y cómo deben emplear el instrumento de disuación seleccionado. Ahora bien, ni esta selección, ni mucho menos su aplicación, puede ser realizada si antes no se tiene en cuenta el aspecto seguridad nacional; vale decir, antes de que los dirigentes políticos tomen una decisión deberán estar bien asesorados sobre los siguientes aspectos:

- 1) Cómo recibirá el otro país la medida en consideración y qué hará para contrarrestarla.
- 2) Qué fallas tendrá para contrarrestar la medida; es decir, cuáles son sus vulnerabilidades específicas.
- 3) Qué está haciendo, con su dispositivo u orden de batalla.
- 4) Qué está haciendo, o puede hacer para corregir sus vulnerabilidades específicas.

O sea, que nuestros políticos necesitan poseer una gran cantidad de conocimientos sobre los demás países, principalmente sobre aquellos que por su ideología, posición geográfica y fuentes de economía despiertan nuestro interés, recelo o preocupación. Excusado está decir, que este conocimiento debe ser completo, exacto, oportuno y habilitado para que sirva como base de la acción.

En otras palabras, antes de promulgar y de llevar a efecto una política positiva, ellos deberán conocer:

- 1) El aspecto físico de aquellos países, esto es, su topografía natural, medio ambiente, y las multiformes es-

estructuras que el hombre ha agregado al paisaje natural; vale decir, sus ciudades, industrias, agricultura, medios de transporte, etc.

2) Su población total, cómo está distribuida, cuáles son sus actividades principales.

3) El grado de desarrollo de las artes, ciencias y técnicas dentro de la población civil y también dentro de las Fuerzas Armadas.

4) Tendencias y características de: su sistema político, su economía, sus agrupaciones sociales, sus normas sobre moral y las interrelaciones dinámicas que prevalezcan entre ellas.

Provistos de estos conocimientos, los dirigentes de la política positiva podrán seguir adelante en la seguridad de que si fallan, no será debido a la ignorancia.

Pasemos ahora a considerar nuestra segunda política: la encargada de mantener la seguridad nacional.

En interés de la seguridad nuestros dirigentes políticos deberán realizar permanentemente la provisión de las medidas que correspondan a las políticas positivas de los otros países, algunas de ellas tendrán que ser consideradas como hostiles a nuestros intereses y por lo tanto debemos dar los pasos necesarios para bloquearlas y otras, en cambio, requerirán tan sólo que nos mantengamos a una distancia prudencial de ellas.

Para estructurar y operar esta política de seguridad debemos contar con una segunda y también amplia información sobre los países que estimulen nuestro interés y de nuevo este conocimiento deberá ser completo, exacto, oportuno y apto para ser utilizado como base de acción.

Debemos, pues, conocer la naturaleza y fuerza de los instrumentos que esos países pueden reunir, en apoyo de sus propias políticas y la dirección probable que estas seguirán. no

solamente para evitar que seamos sorprendidos, sino para que permanezcamos en un estado de alistamiento tal, que nos permita asumir tanto una posición defensiva como una ofensiva, en el preciso momento en que la política extranjera sea lanzada a la acción.

Cuando podamos adquirir este conocimiento, estaremos en capacidad de apreciar en gran parte la **altura estratégica** de esos países y si tenemos en cuenta que existe una relación de dependencia, entre lo que un país adopta como objetivo y lo que él piensa puede realizar para obtenerlo, podemos afirmar que el conocimiento de la **estatura estratégica** de un país constituye, al menos en cierto grado, el conocimiento de sus probables intenciones.

De lo visto anteriormente podemos deducir que la primera clase de información que debe ser adquirida es esencialmente descriptiva, ya se refiera a los elementos relativamente invariables, como el terreno, la hidrografía y el clima o bien haga referencia a aquellas manifestaciones más modificables que realiza el hombre, como son las estructuras del gobierno y de la economía. Con este conocimiento nuestros líderes podrán trazar líneas de acción de nuestra política positiva, en tiempo de paz y la estrategia en época de guerra.

En cuanto a la segunda clase de información requerida podemos afirmar que esta es de carácter definitivamente especulativo-evaluativo, pues hace relación al futuro y sus posibilidades; p. ej., cómo un determinado país podrá conformar sus fuerzas internas, para ponerlas al servicio de su política exterior; cómo tratará de emplear esas fuerzas, en contra de nosotros, cuándo y dónde y con qué grado de efectividad.

Como se puede observar, solamente

cuando hayamos obtenido este caudal de conocimientos, cuyo volumen infinitesimal hemos tratado de medir, será que nosotros podremos apreciar, la estática, la dinámica y el potencial de aquellos países que sean objeto de nuestro interés, solo por este medio nos daremos cuenta de lo que hay establecido, de lo que está sucediendo y de aquello que podrá suceder en el futuro.

Una consideración básica que debemos hacer es que la inteligencia debe estar preparada para tratar todos los temas que se consideren en el presente estudio y es presumible que al cabo de los años los haya trabajado todos. Por lo pronto bástenos la generalización de que la Inteligencia deberá considerar individualmente un tema, solamente, cuando este forme parte de una amenaza a nuestro interés nacional o cuando sea específicamente requerido por una probable línea de acción seleccionada.

Asimismo tenemos que reconocer que uno de los problemas más embarazosos en la administración de la Inteligencia es el de decidir a qué clase de operación o a qué tipo de información deberá ser sometido un tema o aspecto determinado; igualmente acontece con la asignación de la prioridad al tema. La dificultad reside en que si bien la inteligencia vive totalmente ocupada, o mejor, exclusivamente ocupada por unos pocos temas particulares que en realidad tienen interés nacional, al mismo tiempo debe estar equipada para atender una inmensa variedad de aspectos generales.

La recolección del material necesario para manejar esta gran cantidad de aspectos es una tarea que no puede cumplir la Inteligencia por sí sola; de ahí que trate de compartir esta obligación con otras instituciones públicas y privadas.

Refirámonos, aunque sea brevemente,

a la manera cómo pueden cooperar las instituciones públicas.

Aunque los políticos, planificadores y ejecutantes del gobierno son los primeros usuarios o consumidores del producto final de la Inteligencia, ellos por sí mismos son a menudo importantes recolectores y productores de la misma. Ellos, en su calidad de hombres que actúan y viven dentro del mundo de los negocios reúnen como subproductos de sus actividades principales grandes cantidades del material básico para la inteligencia estratégica.

El mejor ejemplo a este respecto lo constituye el servicio diplomático y consular del país en el exterior, cuyo principal deber es el de representar los intereses del Estado al que pertenecen, pero que de paso, a través de sus comunicaciones, despachos, etc., conforman como subproductos de sus actividades principales, una fuente de informaciones de gran importancia para la Inteligencia Estratégica.

Esta circunstancia determina que los representantes de un país en el exterior, para que desempeñen sus cargos con la mayor efectividad, deben adquirir un completo conocimiento de sus deberes y del medio ambiente a donde han sido destinados y después, durante el desempeño de sus cargos, informar amplia y permanentemente a sus superiores. Aunque el propósito principal de tales comunicaciones es de carácter operacional, ellas frecuentemente son difíciles de distinguir de aquellas otras que se elaboran llanamente para registrar el desarrollo de los sucesos diarios. Es por esto que el oficial que trabaja en el servicio exterior, aunque no haya sido especialmente entrenado como oficial de inteligencia, es por virtud de su localización y talento, un invaluable y efectivo proveedor de Inteligencia.

Otros hay dentro de la vida pública,

tales como los miembros de comisiones especiales, delegados a las conferencias internacionales, congresistas, etc. que hacen contribuciones de valor al trabajo total de la Inteligencia y por lo tanto deben tenerse en cuenta.

También no se deben olvidar los colaboradores involuntarios como los escritores, periodistas, estudiantes, hombres de negocios, turistas e inclusive los mismos gobiernos extranjeros, que en sus comunicados oficiales, suministran una ayuda de inmenso valor.

Conviene hacer aquí una aclaración, con el objeto de que el lector no se haga a la idea de que la Inteligencia desde un escritorio y sin ayuda de colaboradores puede llegar a producir, partiendo de unos esbozos o escritos ligeros, todo el prodigioso cuerpo de

datos que debe mantener a mano. Esto sin embargo, no quiere decir que debemos desconocer el papel importantísimo que hace la Inteligencia por sus propios medios y sistemas de trabajo dentro del esfuerzo total. El aporte de la organización de la Inteligencia, por sí misma, es a veces y, necesariamente tiene que ser así, de orden confirmativo; otras es totalmente nuevo y auto-suficiente, y en la mayoría de los casos no es solamente nuevo y vital en esencia, sino imposible de obtener de otra agencia que no sea la misma Inteligencia. Todo esto, más el tiempo y la pericia que la organización de inteligencia emplea en la apreciación, análisis y tabulación de los informes es lo que constituye el contenido básico de esta categoría especial del conocimiento que es la Inteligencia.

“Teniendo en cuenta la presente situación del mundo, se hace más importante que nunca poseer una información completa sobre la cual se pueda determinar el despliegue más económico de las Fuerzas Militares, disminuyendo al mínimo las posibilidades o ventajas de una agresión por sorpresa y asegurando el empleo más efectivo de tales fuerzas donde quiera que la necesidad así lo exija. Una inteligencia adecuada constituye la base fundamental para calcular los riesgos, formular los planes, desarrollar el material requerido, localizar los recursos y dirigir las operaciones.

No se necesita penetrar el aire enrarecido de la política internacional para comprender la importancia de la información y del conocimiento oportuno. Todos necesitamos alguna clase de información en alguna ocasión; en los negocios, en nuestros tratos privados, inclusive en las fases más íntimas de nuestra vida personal hay un proceso mental que nos lleva a adquirir conocimientos”.

General Matthew B. Ridgway.



CINCO OBJETIVOS PARA LA INFANTERIA COLOMBIANA

Teniente Coronel ALVARO VALENCIA TOVAR

La misión de la Infantería, se acepta con sentido bastante universal en nuestro tiempo, consiste en cerrar contacto con el enemigo y destruirlo o capturarlo mediante la combinación de fuego, maniobra y acción de choque. Simple en apariencia, esta misión supone y demanda un cúmulo de elementos físicos y morales de alcance inconmensurable, cuya expresión verdadera solamente se hace posible en la prueba de la guerra.

Ningún combatiente se encuentra sometido a tensiones comparables a las que gravitan sobre el infante. Parece como si sobre sus hombros se apoyara el peso todo de la batalla. Una tremenda fuerza disolvente actúa sobre su ánimo en violento conflicto de presiones físicas y espirituales, que distienden la capacidad humana de contrariar la propia naturaleza en el más arraigado de los instintos primarios: la conservación del individuo y de la especie.

Desde el choque tribal de las edades primitivas, hasta los conflictos de la era atómica, el hombre es y seguirá siendo el factor esencial de la lucha armada. Con sus limitaciones de todo orden, sujeto al balance impredecible de miedo y valor, egoísmo y sacrificio, pasión y sentimiento, el individuo no ha dejado de ser la célula vital del organismo bélico, tan pequeño o colosal

como quiera suponerse. En consecuencia, es imprescindible formar cuidadosamente esa célula, vigorizarla, prepararla anímica y materialmente, sobre la base axiomática de que no podrá concebirse un todo eficiente y capaz si sus componentes no lo son en el más amplio sentido.

Al aceptar la idea general de misión esbozada al comienzo de estas líneas, no se quiere en ningún caso excluir todo aquello que individualiza el Arma y la diferencia nítidamente, según la personalidad del Ejército en que se integra. En esta forma, cada infantería deberá tener sus propias peculiaridades en razón del medio en que está llamada a actuar, de los propósitos que informen el elemento armado a que pertenece, de la capacidad económica del país para dotarla y mantenerla, del tipo de empleo que se prevea para ella. Pensando en estos múltiples factores, se halla un tanto vago e impreciso el término genérico, lo cual nos mueve a pensar en la necesidad de una **Infantería Colombiana**. No, simplemente, en una Infantería.

Una misión se materializa, generalmente, en términos de **Objetivos** por alcanzar. Por lo tanto, en el propósito de plasmar una Infantería para Colombia, parece recomendable orientar el esfuerzo, hacia el logro de los cinco siguientes:

1º—Organización.

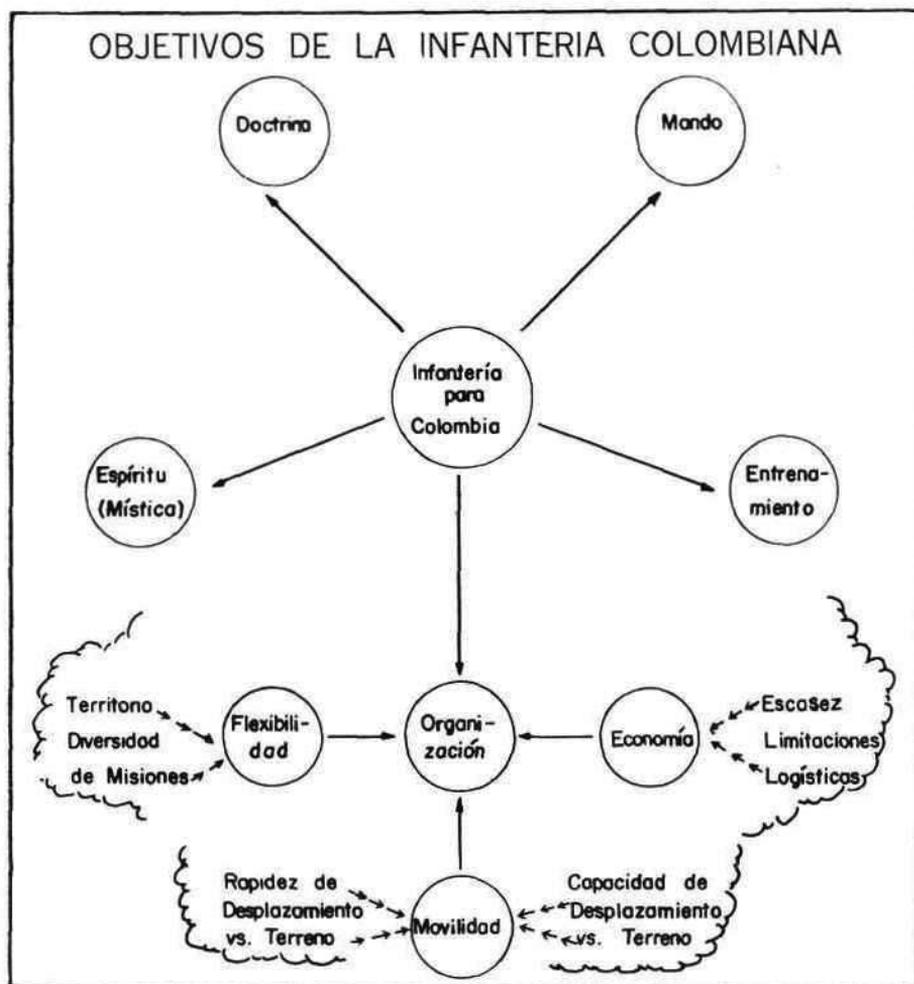
Del análisis de los factores que en mayor medida gobernarían la composición estructural de una infantería que consulte los imperativos del medio geográfico, y solucione favorablemente la problemática general del marco colombiano, podemos aislar los siguientes: (Véase diagrama).

- a. Flexibilidad
- b. Economía
- c. Movilidad

Penetremos, someramente, los aspectos básicos de estos tres factores dominantes:

a. Flexibilidad:

Es la resultante obligada, en primer término, del territorio. Nuestra Infantería está llamada a desempeñarse sobre un escenario que varía desde la llanura absoluta hasta la alta montaña, complicado en sus múltiples características por influencias tan poderosas como lo son el clima, la selva, la alti-



tud, la aspereza orográfica. Este medio inclina a considerar dos posibles alternativas:

- Organizaciones diversas para cada una de las posibles áreas de empleo del Arma.
- Organizaciones uniformes, pero con un alto grado de flexibilidad que permita su adaptación inmediata a cualquier tipo de terreno.

Saltan a la vista, sin necesidad de profundizar demasiado en un análisis comparativo, ciertos mandatos de orden económico, instruccional, logístico y de simple sistematización homogénea, que hacen deseable la organización única y adaptable.

En segundo término, la flexibilidad se impone como la solución que permita a la Infantería un rendimiento igualmente eficaz en los tres tipos de empleo que pueden caberle dentro de las circunstancias propias del medio colombiano:

- Guerra convencional.
- Guerra irregular y/o acción contra guerrillas.
- Cobertura de fronteras (ojalá en combinación con otras Armas).

Cabría formular, en estos tres nuevos aspectos, la misma disyuntiva anterior, expresada, si se quiere, bajo la forma de un interrogante: **¿está en capacidad un organismo armado de atender eficientemente funciones tan disímiles?**

A mi juicio, la respuesta es afirmativa, siempre y cuando la mentalidad que gobierne el empleo del organismo, esté animada de un criterio tan flexible como el que se desea de este.

b. Economía:

Este segundo factor orgánico dominante es de obvia trascendencia. Un país en desarrollo, acosado por necesidades de todo orden, está obligado irremediablemente a consultar la estrechez de su economía y sujetarse al

imperativo ineludible de su capacidad. Lo necesario debe primar sobre lo deseable, y uno y otro han de someterse a lo posible.

En consecuencia, se precisa un criterio esencialmente práctico para integrar los organismos de Infantería dentro de este limitado marco económico, buscando realizar hasta donde sea posible el ideal para esta Arma:

MANIOBRABILIDAD MAXIMA CON APOYO DE FUEGO MAXIMO

La norma para aplicar este criterio, la dictará la capacidad logística —resultante directa de las posibilidades económicas— para dotar las organizaciones en actividad y proveer las reservas necesarias para la movilización. Esta capacidad de orden logístico, abarca el abastecimiento del combate y la satisfacción de las necesidades que de este se desprendan.

c. Movilidad:

En su acepción general, la movilidad envuelve dos ideas no siempre armonizables: **rapidez de desplazamiento**, y **capacidad de desplazamiento**. Una unidad motorizada gozará de la primera característica siempre que cuente con vías apropiadas o con terreno apto para movimientos a campo traviesa. En este sentido, es evidentemente móvil. Pero dejará de serlo en topografía montañosa o selvática, donde tropas a pie sí pueden desplazarse con facilidad relativa.

Una integración equilibrada de los dos conceptos será lo deseable. Sin embargo, en el áspero medio del Ande colombiano, y con un sistema vial incipiente, la Infantería deberá actuar preferentemente "**sobre los pies de sus soldados**". En consecuencia, la Unidad Táctica de esta Arma, deberá reducir al mínimo su dotación orgánica de automotores, al paso que se hará indispensable el incremento, hasta donde

las posibilidades económicas lo permitan, de la **capacidad de apoyo de transporte motorizado** en el nivel inmediatamente superior: la Brigada. En esta forma, si las condiciones de una determinada zona de operaciones lo permiten, el Batallón podrá contar con vehículos para apoyar su operación. Si esto no es posible, el soldado, su equipo, sus armas y abastecimientos esenciales, podrán desprenderse de las vías con una relativa independencia. Si para garantizar este tipo de movilidad se requiere la acémila, será preciso recurrir a su empleo.

En cuanto se refiere a los medios para un equilibrado apoyo de fuego, debe imperar a mi juicio el mismo criterio:

La maniobrabilidad de las unidades menores —Batallón hacia abajo— no debe sufrir menoscabo en beneficio del fuego. Por lo tanto, debe excluirse de su organización toda arma que requiera para su empleo **eficiente**, de transporte a motor, para el arma misma o para su amunicionamiento. Lo que en el nivel Unidad Táctica o inferior no pueda llevarse a la par con el soldado a pie, mediante carguío humano o a lomo, no debe formar parte de su composición orgánica.

Elementos pesados, que se estimen necesarios para un debido apoyo, deben contemplarse en el nivel superior a Batallón.

2º—Doctrina.

Militarmente, puede entenderse por doctrina, la fijación de derroteros a seguir en la consecución de determinados objetivos, y las normas procedimentales que unifiquen el pensamiento y la ejecución. Abarca, por lo tanto, un sentido o aspecto de teoría, y otro de aplicación de esta teoría.

Dentro de este concepto **simplista**, la nación debe tener su doctrina de guerra. El Ejército desarrollará la parte

que de aquella se desprenda para sí, y cada Arma su propia doctrina para el acertado desempeño de las funciones que le correspondan dentro del conjunto.

Lógicamente, esta doctrina no puede calcarse de ejércitos foráneos. Su inspiración debe obedecer a las peculiaridades del medio en que ha de combatir, a las condiciones ambientales del país y del Ejército a que pertenece, en suma, a imperativos similares a los que se analizaron al referirse al aspecto de Organización. Entre otras cosas, porque organización y doctrina son dos componentes inseparables de un todo, y están condicionados a las mismas influencias.

3º—Mando:

Así como el combatiente juega un papel primordial en la capacidad ejecutiva del organismo armado, su conducción, su empleo en la batalla exige mandos plenamente capacitados para el ejercicio de sus responsabilidades.

El mando como actividad de la mente y del espíritu, es un concepto eminentemente intelectual. Sin embargo, pierde todo valor útil sin un sentido práctico de aplicación en la tarea tremendamente difícil de conducir hombres al combate, vale decir al sacrificio y a la permanente perspectiva de la muerte. La guerra es un esfuerzo de ininterrumpida violencia, que tiende a producir toda suerte de acciones disolventes. En el soldado, estas influencias se traducen en desaliento, fatiga, desánimo, pérdida de la fé en la causa por la cual se lucha, extinción paulatina de las fuerzas morales, resquebrajamiento de la disciplina y del espíritu de sacrificio. En el jefe pobremente dotado, producirán vacilaciones, desequilibrio psicológico, pérdida de la capacidad de decisión en momentos cruciales, eclipse del dominio sobre el subalterno en el campo espiritual.

Por otra parte, tales influencias adversas revisten un grave carácter contagioso. El derrotismo, en particular si parte del jefe, se transmite sutilmente aún en forma involuntaria, a través de actitudes y palabras. Se adivina en el simple timbre de voz, en el gesto, en la mirada. Un sexto sentido que capacita con lucidez casi extraña al subalterno para penetrar la mente del superior y adivinar su estado de ánimo o intuir las oscilaciones de su espíritu, puede ser el mejor vínculo para el afianzamiento de una sólida disciplina intelectual si se le emplea bien, o el más catastrófico medio desintegrante si deja traslucir cualquier señal de colapso interior.

Estas circunstancias exigen del comandante de Infantería condiciones superiores. En el campo de la acción, deben hacer de él un soldado ejemplar. En el intelectual, deben traducirse en un sólido ascendente moral sobre sus hombres, capaz de formar en ellos una aleación equilibrada de respeto y adhesión afectiva, una fé plena y absoluta en sus capacidades y conocimientos, una certidumbre adentrada en lo íntimo del subconsciente sobre su integridad profesional, su preparación, su dominio del vasto campo militar donde se desenvuelve la vida del soldado y ha de decidirse su destino.

Hay momentos en que la dureza de las circunstancias que rodean al combatiente destruyen o minimizan conceptos que, en tiempos normales, son la fibra invisible de la disciplina, de la obediencia, del cumplimiento del deber. Horas oscuras de desesperanza que mueven a pensar en que ya nada vale la pena, ni siquiera el esfuerzo prolongado de conservar la vida. El desaliento que de todo ello se deriva, quita fuerza a los acicates del honor, del patriotismo, de la abnegación, del deber. Ante este decrecimiento que puede llegar

hasta la eliminación integral de los resortes morales, queda tan solo la personalidad del comandante para arrastrar a sus hombres a la acción, cuyo final bien puede ser el sacrificio de la vida.

4º—Espíritu:

Cualquier organismo militar, el más perfecto que pueda concebirse en su conformación exterior, es un cuerpo sin vida si no lo anima un espíritu de lucha, un afán de superación, un amor por lo que él significa, una **mística** en una palabra.

La Infantería, en razón de las circunstancias que rodean su acción de combate, requiere en mayor grado que cualquier otro componente del organismo armado, de ese espíritu propio y peculiar que inspire sus elementos y aglutine las voluntades de quienes la sirven. El debe tener la fuerza histórica del pasado, recogida en su lema, en su escudo, en sus emblemas; la vitalidad de lo que significa como epicentro de la batalla donde todo gira a su alrededor y opera en su servicio para posibilitarle la tarea de conquista, destrucción y victoria.

Tales valores anímicos deben ser la fuerza motriz de su vitalidad como organismo y de su dinámica como Arma. Muchas son las cualidades y virtudes que habrán de servir de base a esta mística que debe animar a la Infantería de Colombia. Veamos algunas entre las más salientes:

Iniciativa: en el soldado para servir mejor el equipo de que forma parte. En el Comandante, para accionar superiormente tal equipo, vencer los obstáculos derivados de la escasez de medios y limitación de posibilidades, y explotar cuanto la tierra le ofrezca.

Agresividad: lo que mejor define esta cualidad es el llamado "espíritu de la bayoneta", que no es otra cosa sino la

búsqueda de la decisión por el choque resuelto y audaz.

Compañerismo y solidaridad: manifestados en lealtad recíproca, colaboración estrecha y voluntaria, impulso constructivo en cuanto haga referencia al Arma y a sus hombres.

Abnegación y espíritu de sacrificio: combatir en territorio colombiano bajo cualquier situación, significará un aumento de las naturales privaciones y dificultades que ofrece la guerra. Basta lanzar una rápida mirada a cualquier posible teatro de operaciones para comprender la magnitud del esfuerzo que ello supondrá en la aspereza de esta corrugada masa de trópico donde ha de desenvolverse nuestro destino histórico.

5º—Entrenamiento:

Este factor viene a ser la aplicación de los cuatro anteriores en un incansable esfuerzo de autocapacitación que permita a las unidades de Infantería un grado máximo de alistamiento y una eficiencia actual para combatir bajo cualquier circunstancia. La instrucción está compuesta por materias diversas cuyo conjunto hace el combatiente y perfecciona al Comandante.

Todas ellas son importantes, y cumplen en su respectivo radio de acción el propósito de entrenar el hombre y la unidad. Sin embargo, la Escuela de Combate es el fundamento de todo lo demás, y exige en el medio colombiano un pronunciado énfasis en la **acción nocturna, la lucha de guerrillas y contra guerrillas, las operaciones en montaña, selva y localidades**, todo dentro del criterio de crear e implementar técnicas y procedimientos propios a base de sutileza, flexibilidad, audacia y perfeccionismo exigente y resuelto.

En síntesis, la Infantería de Colombia requiere para situarse a la altura de su función, un elevado espíritu creador; una mística arraigada y entusiasta; un mando capacitado, audaz y decidido. Los valores morales que de todo ello habrán de generarse, garantizarán el empleo acertado de organizaciones flexibles y móviles, en el **medio colombiano** y con arreglo a **doctrinas colombianas**.

Un pretérito glorioso nos obliga a ello. Un futuro, en muchos aspectos nublado e incierto, lo demanda de nosotros como ineludible compromiso de honor hacia la patria heredada.



ACCION CONTRA LA VIOLENCIA

Capitán FABIO GUILLERMO LUGO P.

1.—Comentario general.

Han transcurrido más de diez años en que diversas regiones del país se vieron infestadas por grupos de guerrilleros o bandoleros, sembrando el pánico y la violencia y causando daños y perjuicios incalculables. Desde esa época las Fuerzas Militares han estado combatiendo a dichos irregulares, enfrentadas a una táctica especial desconocida hasta entonces por nosotros y que ya otras naciones habían experimentado con pérdidas y desastrosos, no obstante tener ejércitos muy bien dotados y adiestrados. Se ensayaron, y continúan haciéndose, prácticas y estudios para optar sistemas de lucha que sean más efectivos y dar con esto término total a esos brotes de violencia. Del mismo modo fueron recopiladas y comentadas por el Comando Superior hacia la mitad de los años de refriega, las experiencias y recomendaciones de los miembros del Ejército que tuvimos oportunidad de participar en los Llanos Orientales y zonas montañosas del Magdalena, Antioquia y Tolima. Desafortunadamente de todo lo anterior nada se publicó o extractó en un folleto, guía o manual, que sirviera de texto consultor para futuras ocasiones. Hoy en día, conociendo el Alto Comando de esta necesidad y afrontado aún el ejército con una minoría de este enemigo irre-

gular, se propone, con la colaboración de los oficiales y suboficiales que se desempeñaron en comisiones de orden público, allegar los escritos hechos con juicio certero e imparcial para que tras una revisión sirvan de unidad de doctrina.

Mal se haría en olvidar que hubo necesidad apremiante de basarnos en reglamentos extranjeros para iniciarnos en la lucha de guerrilleros. Es posible que se hayan obtenido buenos resultados con esas enseñanzas y sugerencias, pero ninguna de esa literatura extraña a nuestras costumbres, podría encuadrarse plenamente con la modalidad de combate que había aparecido en Colombia. En realidad, esos ejércitos habían combatido guerrillas o partizanos en sitios ocupados por ellos, dentro de una organización superior en cuanto a efectivos y material, y mediando una situación de guerra declarada, o mejor, actuando con poderes que solo la ley marcial puede autorizarlos. Nuestro caso era y será único, puesto que los bandoleros o subversivos desconocían al gobierno de su propio país y las más de las veces contenían crímenes políticos contra personal civil desamparado, que combatir con las mismas tropas. Sus ambiciones y consignas eran diferentes que las de guerrilleros de otras zonas del mundo que luchaban en la clandestinidad contra

el opresor extranjero o simplemente contra ejércitos enemigos que ocupaban su patria.

El problema afrontado por nosotros incumbía al partido que gobernaba y de por sí a sus Fuerzas Armadas, hecho por el cual se tornaba más complejo y trascendental para la vida de la nación.

Dentro de este aspecto se tratará de encauzar este sencillo escrito, por haberlo vivido en esta forma el país y permitiéndome al final analizar cuán diferente, el estado actual respecto a orden público.

Nunca pudimos establecer si quienes nos combatían en los Llanos, Tolima, Magdalena, etc., fueron guerrilleros o bandoleros, ya que con sus actos se confundían como bárbaros y subversivos al mismo tiempo, y en ocasiones, aparentaban lo uno para continuar con fines distintos e incluso solicitar amnistía o indultos si llegaban a ser procesados.

Mucho se ha escrito sobre la violencia, sobre las guerrillas, sobre los bandoleros; y se ha llegado hasta especular en este sentido por versados y lacayos, pero quizá el único hombre de ciencia que ha levantado una estadística y ha investigado las causas de tan-

ta depravación en la nación, ha sido el profesor Julio Asuad, eminente siquiátra colombiano, catedrático de la Sorbona.

En una de sus publicaciones, que merecen toda credibilidad, comentaba:

"La criminalidad colectiva y la impunidad nacieron al tiempo en García Rovira, y más precisamente allá por los años de 1930-31, en Capitanejo. Sus objetivos parecían electorales y sus campos de acción fueron los trabajadores de la tierra. Esa racha criminal que mucho después fue contenida, acabó costándole a la república veinte mil vidas humanas. La justicia no pudo hacerse jamás; los sumarios desaparecían y cuando los volvían a hacer, volvían a perderse...

"Los gobiernos sucesivos lograron contenerla; pero no la pudieron acabar; no en vano se siembra en una nación la semilla del crimen. Los gérmenes de la muerte pululaban por doquier, pero ya no existía el árbol de la vida para neutralizarlos con sus frutos.

"La política creó su Frankenstein y el monstruo hoy no obedece más que a sus leyes; crecido, adulto y poderoso, ajeno a todo control, obrando en la impunidad, con la moral a cuestas, el Frankenstein nuestro, amenaza con la destrucción total no sólo a sus progenitores sino a toda la nación.

"A partir de 1947 la criminalidad colectiva empezó a extenderse, y en pocas semanas cubrió una gran parte del territorio nacional, causando hasta el año de 1958, más de doscientas mil víctimas, casi todas ellas campesinas.

"En los valles se fue extinguiendo poco a poco hasta casi desaparecer, a medida que las condiciones vitales se humanizaban, pero se fijó con virulencia inusitada en las faldas de la cordillera, en sus ricas zonas cafeteras.

"El estado colombiano, desbordado

CAPTAN

FABIO G. LUGO PENALOZA

Oficial del Ejército del arma de Caballería. Egresó de la Escuela Militar de Cadetes en diciembre de 1949. Ha prestado sus servicios en las siguientes Unidades: Escuela de Caballería; Grupo N° 1 Páez; Grupo N° 5 Maza; Grupo N° 3 Cabal; Centro de Instrucción de Melgar; Destacamento de Sumapaz; Escuela de Armas Blindadas. Perteneció al Batallón N° 1 "Colombia" en Corea durante los años de 1953 y 1954. Instructor de Táctica y Técnica de Blindados en el Curso de Capacitación de Oficiales y Suboficiales en el Centro de Caballería. Es actualmente S-3 del Grupo Mecanizado de Reconocimiento.

por los elementos, vive dando pasos de ciego en medio de la avalancha esperando que el ejército solo pueda resolver problemas que no solo se solucionan con la fuerza de excursiones punitivas, sino, y ante todo, con el restablecimiento de la justicia social, del derecho natural, de los derechos del hombre. Además una guerra de guerrillas que exige material moderno, como helicópteros y personal técnico muy adiestrado de paracaidistas, no cumpliría sino la mitad de su misión; la otra mitad, la protección de la vida y de los bienes del campesino no la podría realizar por falta de elementos suficientes. Puedo afirmar que ningún ejército del mundo, en condiciones iguales, podría hacer más y mejor que nuestro ejército, cuya abnegación social quiere poner al margen de la mentalidad criminógena colectiva, que solo ve la fuerza y no la **fuerza del derecho**, la justicia en acto, la objetividad de la patria, el instinto de conservación que caracteriza a los pueblos, la garantía del más precioso de los tesoros de la nación: las vidas humanas”.

Resulta a todas luces interesante el paréntesis que abre este científico sobre la criminalidad en Colombia para que organismos oficiales se encargaran de asesorar al gobierno y de hecho a las Fuerzas Armadas sobre las verdaderas causas de la violencia y así nosotros orientados, trazar planes y lineamientos más acertados y eficaces.

2.—Las guerrillas, un enemigo que se desconocía.

Para combatir un enemigo oculto como es el formado por guerrilleros y bandoleros, dotado de armas de alguna consideración y que operan en extensos sectores de no fácil ubicación, se hace necesario que nuestros hombres conozcan a fondo con qué clase de enemigo se van a enfrentar, hasta lograr

su completo exterminio. Esto se obtendrá si se observan etapas de instrucción como las desarrolladas por el ejército americano, que es hoy en día el mejor educador y propulsor de las organizaciones militares más prácticas y efectivas del mundo. En demostraciones previas y películas como “Es preciso conocer al enemigo”, muestran a sus tropas objetivamente qué se debe saber del enemigo antes de combatirlo directamente, evitándose así errores y desaciertos lamentables.

Las posibilidades, intenciones, capacidades, artimañas y otros aspectos relacionados con los sistemas de lucha usados por los guerrilleros, deben ser diseminados profundamente a todo el personal que cumple misiones de orden público, máxime si lo constituyen contingentes y oficiales que se inician en la difícil tarea de combatir alzados en armas que trafican en zonas que les son en todo aspecto ventajosas.

Tenemos grabadas suficientes experiencias resultantes de la lucha contra ese enemigo común pero desconocido que fueron los guerrilleros, para renovar en la actualidad la instrucción hacia ese aspecto del conocimiento que se debe tener de ellos según la topografía donde operen. Contamos con medios eficaces y personal disciplinado para emplearlo convenientemente y lograr la pacificación de valiosos territorios rurales, si no descuidamos ese aspecto fundamental.

3.—Modalidades del enemigo.

Las huestes de los guerrilleros y bandoleros habían sido engrosadas desde un principio por prófugos de los diversos establecimientos carcelarios del país y aventureros inescrupulosos, pasando a un medio en el que creían estar al margen de la justicia (y bien que lo estuvieron), donde convivieron con otros simpatizantes y gentes obligadas. El número aproximado de los

que poseían armas, no ofrecía mayor problema táctico en cada zona, si reunidos afrontaban una acción conjunta de nuestras unidades. Es preciso aclarar que contaban con reemplazos que tomaban las armas de los que a diario morían minados por las enfermedades, la inacción y el patrullaje activo de las tropas. Lograron implantar una jerarquía entre sus adeptos, distinguiéndose sus jefes por uniformes vistosos con divisas de diversos colores que indicaban tal o cual categoría del comando. Entre sus armas habituales se les comprobó existencia de fusiles de repetición, carabinas de calibre 22, escopetas de cápsula y de fisto, pistolas automáticas y una variedad de explosivos. No fue extraño que armas automáticas del ejército y municiones, cayeran en poder de los guerrilleros y bandoleros. Su amunicionamiento, que en un principio lo efectuaban fácilmente, especialmente los grupos cercanos a la frontera con Venezuela y a la costa del Pacífico, se les redujo considerablemente debido al cerco impuesto sobre sus vías probables de aprovisionamiento.

Se abastecían de los pueblos únicamente de artículos indispensables como eran drogas, sal, fósforos y vestuario, para lo cual trataban con personas estrechamente ligadas a esos sectores urbanos.

Es de mencionarse su excelente servicio de informaciones que los mantenía al tanto de los movimientos de nuestras tropas, dándoles tiempo de ocultarse si no les era propicio un encuentro o de preparar emboscadas a patrullas o comisiones del Ejército que se adentraran en sus territorios.

Su habitual sistema de combate consistía en actuar siempre que hallaban situaciones favorables, distinguiéndose las siguientes:

a) Contra personal de tropa que conducía columnas de abastecimien-

tos y desprovisto de servicios de seguridad.

- b) Haciendo emboscadas en sitios que con anterioridad fortificaban, escogiendo comunmente cruces de caminos, desfiladeros, puentes, senderos y desmontes de montaña, es decir, sitios de tránsito obligado.
- c) Contra patrullas pequeñas que se internaban en sus regiones, sin apoyo inmediato y mal organizadas y conducidas.
- d) En raras ocasiones atacaban a las tropas en sus puestos de cuartel, como no fuera para distraerlas en determinada dirección, mientras otros actuaban libremente sobre zonas aledañas.
- e) Siembra de cargas explosivas sobre vías y edificaciones, se sucedieron aunque en menor escala.
- f) Contra personal civil que no los apoyaba o los denunciaba, produciéndose masacres inenarrables, ya que así creían escarmentar a los demás pobladores.

Los guerrilleros y bandoleros conocedores de la diversidad de caminos y trochas que surcaban sus tierras, se movían sobre ellos empleando todo el ocultamiento que les brindaba la vegetación y accidentes naturales, sin provocar ruidos y empleando generalmente las horas de oscuridad. La constante práctica del silencio, el mimetismo y el secreto, hacía que sorprendieran a sus víctimas con el mínimo de pérdidas para ellos. Combatían por largo tiempo dentro de sus posiciones y guaridas y si vislumbraban que no obtendrían éxito o podían ser cercados, se sustraían sigilosamente del terreno afectado, llevándose consigo sus heridos o bajas, para reunirse tiempo después en lugar que les diera mejor protección y se prestara para una rápida reorganización.

Se notará, del mismo modo, que los grupos de subversivos operaban independientemente según la región de sus hazañas; por lo cual, las modalidades de lucha cambiaban de las zonas planas a las montañas. Pudo diferenciarse en el país, que las organizaciones de los Llanos, operaron con más disciplina y mejor dotadas que las de la cordillera y que sus fines, casi siempre, obedecían a causas políticas, hecho comprobado mucho después al negociar el gobierno su entrega voluntaria y pacífica.

En resumen, las modalidades de combate de los alzados en armas (fueran guerrilleros o hubieran decaído en bandoleros), diferían con las regiones donde actuaban y, por consiguiente, el ejército debería estar en capacidad para afrontar esta eventualidad, trazando planes de acción para cada caso.

4.—¿Violencia causada por guerrilleros o bandoleros?

Cabe este interrogante para pasar a explicar tácitamente la diferenciación de estos apelativos o modalidades de alzarse en armas so pretextos nunca justificados y abrazar un modus vivendi halagador y hasta productivo, a espaldas de la justicia y de toda forma de gobierno constitucional.

Si la violencia o la persecución cruenta desatada por los guerrilleros contra los representantes del gobierno o los seguidores de un partido, no hubiera cesado con la amnistía política u otra forma de indulto y que entre otras, linda con la impunidad, a esas gentes se les hubiera denominado bandoleros, pues ya no obedecían sus "ideales" a credos políticos o desconocimiento de determinado sistema gubernamental. Luego se puede afirmar que en Colombia se presentó una época salpicada de guerra de guerrillas, tocándole la peor parte a las Fuerzas Armadas. Las experiencias de esa lucha

como se anotó ya, fueron recogidas y nunca explotadas. Sucede entonces que esa forma de combate terminó con las negociaciones de paz y las garantías propuestas y cumplidas por el gobierno. En tal forma quedaba descartado del panorama nacional cualquier brote violento de dichas organizaciones subversivas. Quienes se autollamaron, de esa época de entregas pacíficas y de dejación voluntaria de armas, nuevamente guerrilleros para poder continuar con sus fechorías, lógicamente buscaban un pretexto inaudito que no es perdonable.

De otro lado, queda la lucha contra cuadrillas de facinerosos y que no pudiéndose adaptar a las condiciones que le exige una sociedad cristiana y trabajadora, desconociendo todo principio divino y humano, se han lanzado a las sombras para cometer toda clase de crímenes contra gentes indefensas, devastando lo que no pueden aprovecharse y desatando tal ola de terror que obliga a los campesinos afectados a abandonar sus propiedades y a convertirse en los centros urbanos en bandadas de desocupados harapientos, presentándose así un gran problema social.

Para demostrar que en la actualidad no se admite, ni es dable admitir, que existan guerrilleros en algunos sectores del país y que por lo tanto se les debe combatir con todos los medios y sin consideración, puesto que se trata de maleantes, me permito comentar extractos de autores versados en materia de guerrillas, a fin de que no se excuse lo uno por lo otro.

"Únicamente las guerrillas pueden operar en un país conquistado por el enemigo. A diferencia de un ejército nacional, ellas no dependen de bases de abastecimiento, ni comunicaciones fijas. Normalmente ellas no tratan de defender zonas específicas. Ellas no permanecen concentradas, sino que se

dispersan por toda la región y se concentran únicamente para lograr un objetivo militar. Una vez efectuada esta misión, ellas vuelven a dispersarse en la anonimidad del campo. Tropas enemigas son enviadas para capturarlas, pero se agotan persiguiendo el "vapor" que Lawrence describió: "muchos turcos en nuestro frente no tuvieron oportunidad de dispararnos durante toda la guerra, y nosotros nunca estuvimos en la defensiva salvo por accidente y equivocadamente".

"Como las guerrillas escogen el momento y el lugar del ataque, ellas siempre tienen la iniciativa. Esfumándose en la región, ellas desmoralizan al enemigo que persigue a un ejército fantasma".

Al tratar de ser superiores en el punto decisivo, las guerrillas siempre atacan en circunstancias favorables. A medida que ellas se hacen más activas, el enemigo se ve forzado a consolidar sus fuerzas para evitar su destrucción fragmentaria. Mientras tenga el conquistador que concentrar sus fuerzas, más territorio tiene que abandonarles a las guerrillas.

"Cuando las guerrillas controlan territorios grandes, ellas pueden adiestrar a sus hombres más eficazmente, ya que lo pueden hacer abiertamente. Ellas pueden establecer gobiernos locales, imponer contribuciones sobre los habitantes, enganchar tropas y dedicarse abiertamente a las actividades sociales y culturales".

Una vez más me pregunto: ¿los instigadores y ejecutores de la violencia que atraviesa aún el país, han seguido los cursos de acción transcritos anteriormente, o por el contrario, son los clásicos delincuentes comunes que quieren escudarse bajo determinada condición para justificar un estado de criminalidad colectiva?

Algunos de los principios desarrollados por los comunistas asiáticos en

materia de guerrillas y relatos por fuentes fidedignas, son estos:

- 1) Use la sorpresa. Evite batallas estáticas donde la ventaja es del enemigo.
- 2) Las fuerzas locales de defensa tienen que ser ganadas políticamente o derrotadas militarmente.
- 3) No se empeñe en una batalla que pueda perder. Evite encuentros que no puedan ser ganados.
- 4) Como la habilidad superior de maniobrar es vital para las guerrillas, no entre en combate sin un plan cuidadosamente detallado, y, particularmente, una retirada ordenada debe ser prevista meticulosamente.
- 5) Pretenda atacar en el oeste mientras ataca en el este.
- 6) Evite que el enemigo descubra la situación de la fuerza principal de las guerrillas.
- 7) Además de poseer movilidad y masa superiores en el punto decisivo, las guerrillas tienen que tener una información militar superior.
- 8) El apoyo de los habitantes es absolutamente necesario, ya que son la base del ejército irregular.

Comparando los métodos de combate de las guerrillas de países más avanzados y que han tenido por patriotismo que recurrir a esa táctica, con los seguidos por organizaciones "similares" en Colombia, se debe destacar la posibilidad de que haya hoy en día grupos de guerrilleros propiciando la violencia. Aunque gran parte de los que se llamaron "guerrilleros" tornaron a la vida normal cumpliendo su promesa solemne, otros por voluntad propia o instinto depravado, constituyeron sus propias cuadrillas para actuar como malhechores, siendo estos siniestros personajes los responsables de los recientes actos reprobables y a quienes el gobierno en estrecha cooperación con la ciudadanía se esfuerza

por extirpar en un futuro inmediato. En este caso la fuerza creada para sofocar en primera instancia estos brotes de violencia es la Policía Nacional, entidad constituida para velar por el orden interno reprimiendo los delitos comunes. No obsta lo anterior para que las demás fuerzas y en especial el ejército no le puedan prestar valioso apoyo técnico a aquella, en la gran obra de pacificación nacional.

5.—Necesidad de un sistema de lucha auténtico.

Esta ardua labor de orden público, que se ha venido adelantando y que habrá de terminarse con éxito, ha demandado que las tropas continúen ocupando y controlando ciertas zonas afectadas por este mal contemporáneo. Grandes ejércitos de reconocida tradición de guerreros han sido obstaculizados por conmociones internas y resistencia de guerrilleros, que han minado su moral, por sus atrevidas y sorpresivas incursiones, pero el nuestro, a pesar del sinnúmero de restricciones, le ha correspondido actuar contra una forma de hostilidad y criminalidad sui-generis que solo la historia podría hacer resaltar a su debido tiempo.

De todo lo escrito por particulares y aficionados, se destaca la urgencia de que los profesionales de las armas fijen preceptos propios basados en hechos reales. No es desconocido que la mayor parte del personal de tropa es enviado a los sitios de orden público, con una instrucción deficiente sobre los aspectos que va a vivir, y que allí no es preparado o ambientado convenientemente por la urgencia de emplearlo. Esto en manera alguna debe continuarse, para lo cual prácticas previas en el terreno de los acontecimientos deben realizarse hasta que se obtenga un grado aceptable de entre-

namiento y así más tarde encomendarse misiones y situaciones reales.

Me propongo a continuación enumerar diversas observaciones que a través de los años de orden público, tuve ocasión de anotar y que podrían tener un modesto aporte para encauzar sistemas nuevos y auténticos en la represión de los focos de violencia que nos resta combatir.

a) Personal.

- 1—En la guerra el éxito en gran parte depende de la selección de sus combatientes, tanto por su capacidad física como por su capacidad técnica. Esto se consigue con un constante entrenamiento y vigilancia médica en la alimentación y prevención de enfermedades.
- 2—Se descartará de las comisiones a personal que pudiera atemorizar a sus compañeros por efectos de su sistema nervioso ante un encuentro armado. Estos casos frecuentes de "sícosis de guerra" causaron serias dificultades en nuestras tropas de orden público.
- 3—Antes de constituirse una comisión se tendrá gran cuidado en escoger el personal que vaya a actuar sobre determinada región.
- 4—El servicio de seguridad en la marcha deberá estar formado por personal de gran espíritu agresivo, integrado por expertos tiradores dotados de un dominio de sí mismo, no impresionables.
- 5—Toda comisión saldrá con un servicio de sanidad y un radiooperador que se desempeñen debidamente en cualquier fase del combate.
- 6—La disciplina será exigida constantemente como baluarte de éxito de toda tropa en el campo de combate.
- 7—El personal civil agregado a las

comisiones para ciertas misiones será controlado y sometido a la disciplina de la unidad.

- 8—Personal mal entrenado y poco disciplinado debe desecharse de cualquier misión de orden público.
- 9—Los prisioneros o detenidos en el campo de operaciones serán tratados con consideración, ejerciendo sobre ellos estrecha vigilancia.
- 10—El nombramiento de los comandantes y suboficiales para orden público será de gran responsabilidad para los Comandos Superiores al seleccionar personal altamente aceptable en todos los aspectos.

b) Información.

- 1—La Sección o Agencia que tenga a su cargo y cuidado la recolección de inteligencia de combate, deberá mantener enteradas a las unidades de las últimas actividades del enemigo, colaborando en este sentido cada hombre como agente de información.
- 2—Será un grave error intentar cualquier clase de operaciones militares contra enemigo irregular, si antes no se ha allegado información comprobada que evitará pérdida de tiempo, desgaste humano y de material y serios descalabros.
- 3—Si se tratase de actuar para obtener información, se optará por situar patrullas de emboscada en los sitios en que comúnmente los bandoleros recolecten víveres y en sitios de forzosa circulación.
- 4—Quien no esté autorizado para indagar a prisioneros, se abstendrá de hacerlo, pues esta es función de un comando superior. Solo se limitará a conducirlos con seguridades extremas a sus superiores directos.
- 5—Entretanto no se organice un efectivo servicio de información militar, no podrá ninguna tropa actuar con eficacia contra guerrillas o bando-

leros. Esto requiere personal directivo especializado y coordinación con agentes civiles que puedan recoger esta esencial información dentro de las mismas instalaciones del enemigo. A este factor se le debieron comúnmente los aciertos o reveses de nuestras tropas.

c) Instrucción y entrenamiento.

- 1—El entrenamiento que fue discontinuado en las unidades de procedencia de las tropas, para que estas ocuparan y desempeñaran servicios en orden público, puede seguirse en las nuevas reparticiones aprovechándose las etapas libres de tiempo en que no se comisiona.
- 2—A medida que el personal conoce la región en que va a permanecer, se debe complementar la instrucción con patrullajes cortos y tareas sobre la carta. Si no existiese cartografía cada comando deberá elaborar croquices lo más completos posibles.
- 3—Es necesario que el personal sea entrenado continuamente en ejercicios diurnos y nocturnos de alarmas por ataque al cuartel, exigiéndoles que ocupen sus puestos respectivos en el menor tiempo posible y empleen sus armas de dotación.
- 4—La orientación e identificación de los puestos o cuarteles con relación a los demás existentes en la jurisdicción, será de gran importancia para el personal, evitándose en esta forma extravíos.
- 5—Todo comandante de patrulla tendrá especial cuidado en enterar debidamente a sus subordinados sobre la misión encomendada y el dispositivo que se irá a poner en práctica al cumplirla.
- 6—La anteorden pasada por un comando superior a una unidad, de-

be darle el tiempo requerido para que las tropas y material sean alistadas como corresponde.

- 7—La preparación de una acción dará mejor resultado al efectuarla lejos del personal civil, pues son muchos los casos conocidos en que estos han alertado a sus simpatizantes armados.
- 8—Siempre que se proyecten operaciones de gran escala, las tropas deberán ser entrenadas en sus respectivos puestos con tareas similares a las que irían a ejecutar más tarde y empleando, siempre que sea factible, terrenos similares.
- 9—La seguridad interna de un puesto destacado no debe debilitarse con el empleo y envío de la mayoría del personal a sectores alejados, exponiendo con esto a que sea sorprendido al quedar desguarnecido.
- 10—Una vez establecido contacto con el enemigo, no deberá perderse, continuándose hasta que se pueda maniobrar por los flancos y nunca frontalmente.
- 11—La conducción de las tropas se facilitará por la disciplina de las mismas y el espíritu ofensivo desarrollado hasta el final.
- 12—Conquistando un objetivo se continuará hasta reducir los últimos vestigios de los bandoleros, a la vez que se rescata el personal civil para rehabilitarlo.
- 13—Misiones que requieran personal especializado deben ser encomendadas a tropas que se hayan entrenado como "lanceros" y nunca exponiendo a personal que pueda fracasar por su inexperiencia técnica.
- 14—La instrucción, material y efectivos de personal deben estar acordes con la clase de operación y la topografía en que van a operar.

d) **Administración y logística.**

- 1—Los servicios administrativos proporcionados a las tropas en sitios y tiempo oportuno resultan irremplazables e inaplazables. Solo con estos la subsistencia puede ser lograda en el campo de combate y aumentada la moral en la lucha contra irregulares, que de por sí es desventajosa.
- 2—El no suministro de abastecimientos en las fechas prescritas ocasiona trastornos en las acciones tácticas y algunos desmanes al apoderarse las tropas de comestibles y otros elementos de propiedad de la población civil.
- 3—La carencia de vehículos de transporte para los abastecimientos, tendrá que ser corregida en un futuro para cumplir con este esencial servicio, llegándose a planear los suministros por helicóptero u otro medio aéreo.
- 4—Un estudio detallado por parte del Alto Comando, deberá reglamentar la dotación de armas, municiones y equipos que usarán las tropas en determinadas zonas de orden público del país.
- 5—El servicio de sanidad en campaña del mismo modo debe ser reorganizado para que haya en todo momento asistencia médica y una rápida evacuación de heridos y bajas a zonas de retaguardia.
- 6—Los enlaces y transmisiones, tan primordiales en las zonas de acción, deben ser operados por personal idóneo, utilizando equipos de radio portátiles, de largo alcance y de frecuencias que no puedan ser sintonizadas por receptores comerciales.

6.—**Conclusión.**

Convencida la nación, sin distingos de ninguna índole, de la necesidad apremiante de reprimir del todo los

actos subversivos y de violencia, nos corresponde a los miembros de las Fuerzas Militares, continuar preparándonos para actuar profesionalmente en aquellos parajes donde se ha arraigado el crimen y la anarquía.

Gracias al programa del gobierno, se ha logrado que renazca la convivencia entre los ciudadanos y que se descarte el aspecto político como motivo para que subsistan antiguas guerrillas. Quienes persistan en alterar el orden con actos de barbarie, a fin de mantener un estado anormal en determinadas regiones que les son propicias, deben ser considerados como bandoleros y criminales vulgares y, por consiguiente, ser perseguidos y reducidos drásticamente, empleándose todos los

medios y sistemas que esta clase de lucha requiere.

Hoy se ofrece un panorama halagador y único para ejercer la represión de la violencia en el sitio donde ella aparezca. No hay pretextos o engaños para que este clima pueda prosperar. Se han investigado sus causas y efectos, se han agotado todas las formas pacíficas y lógicas de evitar esta avalancha cruenta. Por lo tanto, debe actuarse con la fuerza pública sobre objetivos plenamente definidos. Teniendo el ejército valiosas y diversas experiencias del pasado, deben encauzarse para que no fracase esta acción que de suyo restablecerá el imperio de la justicia en todos los confines de la República.

“Todavía no se ha escrito la historia de la lucha de guerrillas de nuestra época. Las fuentes fidedignas a este respecto son muy escasas. La guerra desde las sombras, la mayor parte de las veces camuflándose los guerrilleros en inofensivos paisanos, con sus asaltos desde la emboscada, la desaparición de los guerrilleros sin dejar huella ni rastro cuando se les quería ofrecer batalla, todo esto era contrario a las leyes de la guerra. Será necesario reunir muchos documentos a este respecto para abarcar este aspecto de la lucha durante la Segunda Guerra Mundial. Y esto aparece necesario no sólo por interés histórico. Cuanto más se imponga en la estrategia moderna la lucha de movimientos, cuanto más pierden en importancia las fronteras de los países, y las contradicciones ideológicas, la oposición entre las ideologías políticas o de la lucha de las clases se imponga en los países, tanto mayor será el peligro de que las facetas de la lucha de guerrillas impriman su sello en las futuras conflagraciones”.

Por el General Dr. Lothar Rendulic
del Ejército Alemán.



INVESTIGACION DE OPERACIONES

Capitán de Corbeta EDUARDO MELENDEZ RAMIREZ

La Investigación de Operaciones como tal, tuvo su origen en Estados Unidos e Inglaterra a principios de la II Guerra Mundial, para estudiar el efecto que producía en las Operaciones Navales el empleo de nuevos artificios técnicos como el Radar y el Sonar o la adopción de nuevas tácticas para fines específicos tales como la determinación óptima del tamaño de los convoyes, la mejor distribución del fuego anti-aéreo, la organización de los sistemas de mantenimiento de los aviones y los métodos para combatir los submarinos, para según palabras de Sir Robert Watson-Watts: "Obtener el máximo efecto de los recursos disponibles".

Así el análisis de operaciones vino a dar respuesta a las necesidades que las nuevas técnicas habían impuesto al arte de la guerra, por lo cual sus métodos de evaluación y análisis fueron mantenidos bajo una alta clasificación de seguridad que los hizo inaccesibles a la industria y al público, aún cuando sus técnicas y métodos de abordar los problemas hubieran sido empleados esporádicamente con anterioridad en la industria.

La mejor definición de "Investigación de Operaciones" la debemos a Kittel y a Goodeve cuando expresan: "Es el empleo de métodos científicos para proveer a los departamentos ejecutivos con bases cuantitativas, al to-

mar decisiones en referencia a las operaciones que se encuentran bajo su control"; y tan ejecutivo será el Militar como el Gerente o el Administrador; y es un **método científico**, porque es una actividad organizada que sigue una metodología especial al considerar los problemas y al llegar a conclusiones definitivas, es una ciencia aplicada que utiliza todas las técnicas científicas para la resolución de problemas específicos.

Al suministrar al ejecutivo bases para su decisión, emplea las matemáticas sin ser una rama de ellas; los resultados de la evaluación de la eficiencia las máquinas sin ser una Ingeniería de eficiencia y ayuda a la introducción de nuevos equipos sin ser parte de laboratorios de desarrollo científico.

El técnico de investigación de operaciones será el consejero del ejecutivo que usa el equipo y no del constructor que lo conduce, es decir recomendará: "Cómo obtener el máximo efecto de los recursos disponibles".

Al decir la definición que ofrece **bases cuantitativas para decisión**, indica que ciertos aspectos de una operación pueden ser medidos y comparados cuantitativamente con otros de operaciones similares y esto puede ser estudiado científicamente, pero debe tenerse en cuenta que no solo la parte cuantitativa debe ser considerada pa-

ra la decisión, porque habrá factores políticos, sociales y morales que por más importantes que sean, no podrán reducirse a números y será la prerrogativa y la responsabilidad del ejecutivo el agregar a la base cuantitativa que le suministre el grupo de análisis de operaciones la apropiada dosis de importancia a esos otros factores para tomar una decisión correcta.

El investigador de operaciones no debe y no tomará ninguna decisión. Esta separación de funciones: investigación por parte del científico y planeamiento por parte del ejecutivo, debe tenerse siempre muy en mente, pues será difícil para el uno tratar de no inmiscuirse en los asuntos del otro. Esto será entendido por el militar que tiene el concepto de la misión asesora del Estado Mayor pero no será aceptado de manera fácil por el ejecutivo industrial.

CAPITAN DE CORBETA

EDUARDO MELENDEZ RAMIREZ

Egresó de la Escuela Naval de Cadetes como Oficial del Cuerpo General en noviembre de 1946, se ha desempeñado como Oficial Torpedista del Destructor A.R.C. "Caldas", Primer Teniente de la Fragata A.R.C. "Almirante Padilla", Jefe del Departamento de Armamento, Segundo Comandante y Comandante Encargado de los Destruyores A.R.C. "Antioquia" y A.R.C. "7 de Agosto", Jefe de Entrenamiento de la Base A.R.C. "Barranquilla, Jefe de Armamento de la Armada y Jefe de los Departamentos M-1 y M-2 del Estado Mayor Naval.

Oficial diplomado en Estado Mayor, ha efectuado los siguientes Cursos: CO/XO Antisubmarine Warfare en Key West, Florida, C.I.C. Watch Officer y C.I.C. Team Training Officer en Boston, Massachusetts; Artillerie Officer Linje en la Vapenofficersskola en Estocolmo, Artillerie Officer Kurs, a bordo de la Kust Flottan, en Suecia, Curso Práctico de Control de Tiro, en Hengelo, Holanda y Cursos de Comando y Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra.

Actualmente es Profesor de Táctica Naval en la Escuela Superior de Guerra.

Finalmente la definición dice: "**Operaciones bajo su control**". Aquí se hace necesaria una división para determinar qué se entiende por Operaciones; militarmente el asunto es específico, pero en las actividades gubernamentales e industriales, su significado será un tanto diferente y para definir las aprovecharemos lo dicho por Glen Camp: "**Operaciones** son las actividades en las cuales una autoridad responsable emplea los recursos materiales y humanos disponibles, para cumplir un propósito específico, el cual posteriormente será dificultado o ayudado por los **factores ambientales** que se presenten en la **oportunidad**". Aquí al hablar de los factores ambientales de oportunidad se dá ocasión para que los factores imprevistos entren en juego sin que por ello se desvirtúe el carácter de estudio científico que tiene el análisis de operaciones y el término, "**bajo su control**", hace hincapié en el sentido de que se trata de una ciencia aplicada que estudia problemas de importancia inmediata para el ejecutivo y en que los grupos de Investigación de Operaciones no informarán a los departamentos científicos de investigaciones o desarrollo, sino directamente al Jefe que ha de tomar la **decisión**, debiendo tener acceso directo al ejecutivo, a fin de saber exactamente cuál es el objetivo principal que se busca, pues el mismo grupo, mejor que nadie, está capacitado para saber si la investigación que se está efectuando es la que va o no a dar la solución al problema.

Habiendo analizado detalladamente la definición dada por Kittel a la Investigación de Operaciones para ilustrar la materia de nuestro estudio, tomaremos algunos ejemplos comentados que suministran Morse y Kimball.

Ejemplo 1.

"...Se trata de un ejemplo simple hasta la trivialidad pues incluye una formación de soldados lavando los pla-

tos después de comer. Un Investigador de Operaciones el primer día de su destinación al campo en mención observó que los soldados se demoraban demasiado haciendo "cola" para lavar y enjuagar el menaje después de comer. Tenían cuatro cubos de agua, dos para lavado y dos para enjuagado. El Investigador de Operaciones observó que cada soldado empleaba en promedio tres veces más tiempo para lavar el menaje del que empleaba para enjuagarlo y sugirió que se pusieran tres cubos para lavado y uno para enjuagado. Con esto se obtuvo no solo que la "cola" disminuyera de tamaño sino que muchas veces no se formara.

Aquí vemos que la solución fue sumamente simple y que cualquiera pudo haberla visto y parece sorprendente que fuera necesario tener un científico entrenado para que hiciera la observación adecuada. Posiblemente la preocupación del científico por problemas referentes a "flujo" le había dado una predisposición especial para ver la posibilidad de solucionar y localizar los problemas. Aquí el problema concernía al tiempo relativo que empleaba cada hombre frente a cada cubo.

La segunda observación que se anota es la de que el problema se solucionó **sin ninguna adición de equipo**. El tercer punto de interés es que la observación referente a la "cola" y la sugerencia para eliminarla fue hecha a la persona que podía tomar medidas para la solución. No hay duda de que a muchos de los soldados pudo ocurrírseles la misma idea del científico, pero por cualquier motivo sus sugerencias nunca llegaron a la persona que podía tomar la **decisión** para mejorar el sistema...."

Ejemplo 2.

"...En el primer ejemplo la solución pudo haber sido dada rápidamente por un experto en eficiencia y sin lugar a dudas, cualquier persona in-

teligente que se tomara el trabajo de estudiar el problema hubiera llegado a una solución. Sin embargo, en muchos casos será necesario tener una gran cantidad de antecedentes técnicos antes de que pueda observarse la naturaleza del problema y encontrarse la solución. Tenemos un ejemplo en el cual para recomendar un simple cambio en la graduación de la profundidad de las espoletas de las cargas aéreas antisubmarinas, para aumentar los hundimientos de submarinos, fue necesario efectuar un estudio detallado de "probabilidades" y tener un conocimiento de las propiedades físicas de las espoletas para poder llegar a la solución del problema. Aquí vemos que tampoco se necesitó ningún cambio sustancial en el equipo, sino simplemente el cambio de la graduación de profundidad de la espoleta. Para haber obtenido un resultado semejante aumentando la carga explosiva o perfeccionando nuevos sistemas de control de tiro, se hubieran necesitado años de investigación y millones de dólares para producción e instalación del equipo...."

Ejemplo 3.

"...Otro ejemplo que produjo grandes resultados sin cambio de equipo y con la sola modificación del sistema de empleo, lo encontramos en la disminución que se produjo en la pérdida de buques mercantes cuando se tomó la decisión de aumentar el tamaño de los convoyes. Aquí era necesario tener cierto conocimiento del comportamiento de los buques en puerto y dentro del convoy para observar que un aumento en el tamaño del convoy no traería excesivas demoras adicionales como consecuencia y el Investigador de Operaciones no necesitaba ser un experto conocedor de la operación de que se trataba, pero sí tener antecedentes técnicos suficientes para entender los fundamentos de la operación, así como bastante habilidad ma-

temática para efectuar los análisis necesarios y sobre todo aquella curiosidad impersonal que constituye la primera condición que debe reunir todo Investigador de Operaciones.

El estudio fue solicitado por la autoridad que controlaba los convoyes y tenía en sus manos el efectuar las pruebas que fueran necesarias para probar experimentalmente los resultados que producían las recomendaciones. En este caso al mirar la rata bruta de hundimientos por viaje apareció que en cada ataque se perdía aproximadamente el mismo número de buques en los convoyes, fueran grandes o pequeños, entonces se llegó a emplear el criterio correcto de que lo importante era determinar el porcentaje de pérdidas del número de buques cruzando el Océano y con ello la solución se mostraba en forma aparente...."

Nuestro estudio ha sido adelantado bajo el punto de vista militar porque la iniciación de la Investigación de Operaciones fue militar, la Bibliografía de que se dispone es militar y la mayor parte de su desarrollo y empleo fue mantenido como secreto militar. Actualmente puede decirse que la investigación de operaciones es más empleada por la industria y la administración pública que en los círculos castrenses y que los grupos de investigación de operaciones desde su origen estuvieron integrados por científicos civiles en su gran mayoría.

Es aparente la necesidad que tiene un país de organizar equipos de Investigación de Operaciones que presten su servicio a la industria, a las Fuerzas Militares y a los Departamentos Administrativos del Gobierno.

Si se tiene en cuenta que lo buscado es "obtener mayor eficiencia de los medios disponibles", no podría aducirse dificultades económicas para organizar y poner en ejecución las recomendaciones de esos grupos científicos. En el caso de Colombia sería

necesario enviar personal al exterior para su especialización con la certeza de que dentro de algunos años ese personal retribuiría al país con creces el esfuerzo que implicara su preparación técnica.

Indudablemente una investigación cuidadosa de la información de que disponen las Fuerzas Militares sobre la conducción de la lucha antiguerrillera, así como de los resultados hasta ahora obtenidos, permitiría llegar a conclusiones definitivas de si los sistemas empleados en la represión son los más adecuados, cuál de ellos es el más efectivo, o qué pequeños cambios en los sistemas en vigencia conducirían a mejores resultados. Así mismo podría analizarse si el país está explotando económicamente en función nacional todo el equipo de telecomunicaciones de que dispone, o si existen duplicaciones innecesarias que podrían eliminarse sin perjuicio del rendimiento y con economía de material y personal. Otro caso que podía estudiarse sería el de la conveniencia de la integración de algunas industrias, buscando siempre la máxima eficiencia a menor costo.

Sería interminable si continuara presentando problemas que podrían ser estudiados por grupos de investigación de operaciones. Con lo expuesto se espera despertar el interés de los lectores por el estudio de esta rama científica para aplicarla a las necesidades colombianas. Si esto fuere así, este artículo habrá cumplido su misión.

Bibliografía.

Methods of Operations Research.- Morse and Kimball.

Operational Research in Practice.- Report of a Nato Conference.

Operations Research Armament, Launching.- Marril, Coldberg, Helmholtz.

Facts from Figures.- M. J. Moroney.



PREMOVILIZACION Y MOVILIZACION

Teniente Coronel CAMILO ACEVEDO VELEZ

Siguiendo el curso planteado en el encabezamiento del primer artículo, me propongo en esta entrega terminar la información sobre Movilización para conocimiento de los lectores interesados.

III LA CONDUCCION DE LA DEFENSA

Bajo este título solo me referiré a la Movilización de personal.

a. PLANES DE MOVILIZACION

Por lógica, la movilización total abarca las mismas etapas de la Defensa Nacional; una previa o de preparación y otra de ejecución. Resumo a continuación la parte correspondiente a la preparación:

La preparación comprende todas las operaciones, estudios y proyectos que se realizan durante la paz, los cuales vienen a constituir lo que se conoce con el nombre de PLANES DE MOVILIZACION.

1. El "Plan de Movilización Nacional", como lo vimos anteriormente, forma parte del "Plan de Acción Nacional" del cual nace el "Plan de Guerra" y de este los "Planes de Operaciones", que a su vez, consideran los Planes de:

- a) Movilización.
- b) Transportes.

- c) Concentración
- d) Maniobra y
- e) Información.

Con lo ya expuesto, podemos definir el "Plan de Movilización Nacional" como el documento, o serie de documentos, en el cual se fijan los objetivos por alcanzar en la Movilización, se reparten las misiones entre los distintos órganos que intervienen en la acción movilizadora, se indican las modalidades a seguir y la actividad que deben desarrollar estos órganos y se establece el sistema de enlace que se debe utilizar para asegurar una rápida y oportuna comunicación con los distintos órganos que intervienen en la Movilización a fin de seguir paso a paso su marcha y poder tomar a tiempo las medidas necesarias en caso de interrupción.

Aún cuando, en esencia la Movilización es única, la función movilizadora militar debe cumplirse por todos los escalones del mando:

- a) Comando General de las FF. AA.
- b) Comando Servicio de Reclutamiento, Reservas y Movilización.
- c) Comando del Ejército.
- d) Comando de la Armada.
- e) Comando de la Fuerza Aérea.
- f) Comandos de Unidades Operativas.
- g) Comandos de Unidades Tácticas.

De aquí que cada órgano de los que

intervinieron en la Movilización necesitan elaborar su correspondiente **Plan**. Naturalmente que la importancia de estos planes, será diferente, según la mayor o menor intervención que el órgano del Escalón de Mando que se considere, haya de tener en la movilización. Por igual motivo, los "Planes de Movilización" serán tanto más detallados y minuciosos, cuanto más se descienda en el escalón jerárquico de los mandos. Es así como el "Plan de Movilización Militar", descuidando los particulares detalles, que sin embargo deben de ser tratados en los Planes de Movilización de los otros mandos, comprenderá un campo más vasto: en lo político, demográfico, industrial, económico, financiero, etc.

2. Plan de Movilización del Escalón Fuerzas Armadas.

Antecedentes para la elaboración del Plan.

a) Trabajos previos.

- 1) Ley de Movilización.
- 2) Orden de movilización de emergencia.
- 3) Formación de guerra de las FF. AA.
- 4) Formación de guerra para la hipótesis propuesta.
- 5) Estudio del potencial de guerra.
- 6) Reglamentos orgánicos de las FF. AA.
- 7) Reglamentos de dotaciones de guerra (TOE).
- 8) El frente bélico entrega:
 - (a) Instrucciones de Movilización.
 - (b) Trabajos especiales de movilización.

b) Antecedentes.

Aporte de trabajos por parte de los distintos organismos del Comando General de las FF. MM. (en especial su Estado Mayor Conjunto).

1) Estadísticas:

- (a) Potencial humano del país (potencialidad militar propia).
 - (b) Oficiales, Suboficiales, Soldados, Civiles de la reserva aptos para ser llamados.
 - (c) Repartición de reservistas y personal apto en los otros frentes.
 - (d) Cuota fijada para las FF. AA. en cada una de las hipótesis.
 - (e) Oficiales, Suboficiales, Soldados, Civiles en servicio activo por Unidades y reparticiones.
 - (f) Endemias regionales y coordinación para hacer efectiva la labor de salud pública nacional del gobierno.
 - (g) Personal necesario para las industrias.
 - (h) Personal calificado para la industria de guerra.
- 2) Destinación numérica de reservistas y técnicos de las Unidades de Movilización.
 - 3) Un sistema de control de reservas que permita incorporar rápidamente personal para Unidades Tácticas.
 - 4) Un plan de administración, procedimiento y adiestramiento de reservas.
 - 5) Estudio de las necesidades imprescindibles de personal en las fuerzas públicas y privadas.
 - 6) Cuadros de reservistas excluidos de la movilización por necesidades de ellos en las fuerzas públicas y privadas.
 - 7) Complementar carta militar para movilización con puntos de entrega, posibles depósitos en las zonas de comunicación de cada T. O.
 - 8) Plan vial para conducción de reservas a las Unidades.
 - 9) Estudios sobre:

- (a) Industrias para el normal desarrollo económico nacional.
 - (b) Alojamiento para tropas y reservas en cada T. O.
 - (c) Vehículos de todas clases para uso de la movilización.
 - (d) Economía regional de cada T. O.
- 10) La Dirección del Servicio de Reclutamiento, Reservas y Movilización entrega:
- (a) Estadísticas de reservistas aprovechables en cada fuerza y servicio.
 - (b) Personal movilizable.
 - (c) Personal inhábil, relativo, temporal.
 - (d) Personal inhábil absoluto para ver necesidades de abastecimientos a que debe atender la economía nacional.
- 11) Los demás servicios entregan:
- (a) Resumen de los medios existentes en los diferentes servicios.
 - (b) Cuadro resumen de material de guerra.
- c) **El Plan debe contemplar.**
- 1) Los objetivos a alcanzar en la movilización.
 - 2) Unidades que han de constituir las FF. AA.
 - 3) Bases de movilización que corresponden a cada Fuerza y Unidad Operativa mayor.
 - 4) Modalidades a seguir y actitud a desarrollar por cada órgano.
 - 5) Procedimiento de designación (nombre, numeración) que han de darse a las Unidades Base y Unidades Desdobladas.
 - 6) Proporcionalidad en que deben ingresar los reemplazos en las Unidades Base y en las Unidades Desdobladas.
 - 7) Aprobación de las propuestas que cursen las zonas sobre designación de Centros de Reunión.
- 8) Designación de los efectivos de todas clases que han de pasar de una región a otra para efectos de nivelación.
- 9) Repartición de misiones entre los distintos órganos de la administración central y forma de movilizarlos.
- 10) Plazo máximo de movilización para cada Unidad, prioridades por fuerzas y por unidades según las distintas hipótesis de guerra.
- 11) Cálculo de tiempo a emplear en la movilización.
- 12) Sistema de suministro de abastecimientos de movilización.
- 13) Distribución de los depósitos de movilización en relación con las unidades que hayan de movilizarse y a qué Unidades debe atender cada uno.
- 14) Designación del ganado y vehículos procedentes de requisición o compra que cada región deba facilitar a las demás.
- 15) Cuadros de transportes de movilización.
- 16) Organización de los mandos y E. M. de las grandes unidades, necesidades.
- 17) Designación de autoridades que hayan de desempeñar cargos en la movilización.
- 18) Establecimiento del sistema de enlace con todos los órganos de movilización, para:
- (a) Asegurar la llegada rápida y oportuna de "partes".
 - (b) Fijar procedimientos de transmisión de "partes".
 - (c) Seguir paso a paso la marcha de la movilización.
- 19) El Plan debe actualizarse permanentemente.
- d) **Directivas.**
- 1) Del plan se elabora un extracto (directiva) que va a cada fuer-

za con instrucciones complementarias para la redacción de planes de movilización por las fuerzas: Ejército, Armada y Fuerza Aérea, un informe global sin detalle.

3. El Plan de Movilización de Comando del Ejército.

Será naturalmente, más detallado que el que elaborará el Comando General de las Fuerzas Armadas, porque todas las operaciones que se desprenden en sí de la movilización del Ejército, crean la necesidad de elaborar su plan más minucioso; en términos generales debe comprender:

- 1º Unidades que deben constituir el Ejército movilizado (de acuerdo al "Plan General de las Fuerzas Armadas").
- 2º Sistema de movilización a emplear en cada caso, con proporcionalidad en que deben integrarse los reemplazos y las reservas en las "Unidades-Base" y en las Desdobladas y procedimiento a seguir para la designación de unas y otras.
- 3º Designación de los mandos de las "Unidades-Base" y de las Desdobladas.
- 4º Designación de los Comandos de "Bases de Movilización".
- 5º Organización de los mandos y estados mayores de las Unidades Operativas.
- 6º Movilización de las Unidades o servicios dependientes directamente del Comando del Ejército.
- 7º Preparación de las "Ordenes" que del Plan de Movilización se desprenden y curso a seguir por estas.
- 8º Distribución de los Depósitos de Movilización en relación con las Unidades que van a movilizarse e indicación de las que deben ser atendidas por cada uno de aquellos.

- 9º Designación de los efectivos de todas clases que deben pasar de una región a otra, para efectos de nivelación.
- 10º Designación del ganado, vehículos y demás requisiciones que cada región pueda facilitar a las demás.
- 11º Sistemas de requisición, en caso necesario.
- 12º Sistemas de suministro de abastecimientos para la movilización.
- 13º Designación de autoridades que deben desempeñar cargos en la movilización.
- 14º Aprobación de las propuestas sobre designación de "Bases de Movilización" que hacen los Comandos de Unidades Operativas.
- 15º Cuadro de transporte de movilización.
- 16º Instrucciones complementarias a las Unidades Operativas para la elaboración y ejecución de su Plan de Movilización, y
- 17º Sistema de enlace y transmisiones.

Descendiendo en el orden jerárquico, a las Unidades Operativas y Tácticas que cuentan con los Comandos de Zona, con los Comandos de Distrito y de Circunscripción, para estos órganos, ha de tener necesariamente un aspecto mucho más estrecho y detallado. A medida que desciende el escalón jerárquico de los mandos, la actividad movilizadora se desarrolla dentro de un marco cada vez más restringido y se examina más el detalle, mientras que, por el contrario, los elementos que se ponen a disposición de los distintos órganos van disminuyendo en categoría paralelamente al descenso en el escalón jerárquico de los mandos mismos.

De todos modos, cualquiera que sea el escalón de mando de que trate, el "Plan de Movilización" no solo debe basarse en el "Plan de Operaciones" del escalón que se considere, sino que debe elaborarse conforme al "Plan o

"DIRECTIVA" del órgano superior que deba después aprobarlo. En todo caso se debe elaborar con la colaboración del Estado Mayor respectivo.

Así mismo, todos los planes deben tener como objetivo principal, llegado el caso, el que se ejecuten con el mayor orden y en el menor tiempo posible; por eso, deberán estar elaborados, redactados y puestos al día desde el tiempo de paz, sin ponerles la fecha y otros detalles que puedan completarse en el momento mismo de la Movilización.

4. El Plan de la Unidad Operativa debe comprender:

- 1º Designación de las Unidades Tácticas que para movilización deben organizarse en la Unidad Operativa, indicando los desdoblamientos a efectuar por cada una y proporcionalidad en que deben incorporarse en ellas los distintos reemplazos y reservas.
- 2º Propuesta de designación de los mandos de las Unidades Base y de las Desdobladas.
- 3º Movilización de las Unidades y Servicios dependientes directamente de la Unidad Operativa.
- 4º Nivelación de las T.O.E. (personal, ganado, vehículos, etc.), dentro de la Unidad Operativa.
- 5º Propuesta al Comando del Ejército, de la designación de Comandante de la "Base de Movilización".
- 6º Designación de las Unidades que deben enviar las comisiones receptoras y conductoras que a debido tiempo, deben presentarse en las "Bases de Movilización" para hacerse cargo de los reservistas de las Unidades Tácticas.
- 7º Plan de alojamiento, de suministros y de abastecimientos de la movilización.
- 8º Indicación de los depósitos de Movilización de la Unidad Ope-

rativa y función de las Unidades que deben atenderlos.

- 9º Cuadro de transportes de la Unidad Operativa.
- 10º Curso a seguir por las Unidades dependientes de la Unidad Operativa según el "Plan de Movilización".
- 11º Designación del personal civil, que dentro de la jurisdicción de la Unidad Operativa tenga que desempeñar cargos en la movilización y cuyo empleo no haya sido provisto por órganos superiores.
- 12º Cálculo de tiempo a emplear en la Movilización de la Unidad Operativa.
- 13º Instrucciones complementarias para las Zonas Militares de Reclutamiento y Movilización y Unidades Tácticas.
- 14º Sistema de enlace y transmisiones.

b. TRABAJOS PREPARATORIOS

Con base en el Plan de Movilización deben ejecutarse, otros trabajos que se organizarán dentro de programas que deben actualizarse cada año en cada repartición de las Fuerzas Armadas, comenzando por el que elabore su Comandante hasta los de cada Unidad Táctica inclusive. Los programas preverán en forma cronológica por día y por horas, a partir del "Día M" todos los trabajos que deben efectuarse desde el momento de poner en ejecución la "Orden de Movilización".

c. EJECUCION DE LA MOVILIZACION

La ejecución de la Movilización comienza desde el momento en que se pone en práctica el Plan de Movilización y principiando a ejecutarse todos los trabajos programados. Esta parte de la movilización se caracteriza por su originalidad definida en cada país, la cual, como es obvio, no puede di-

vulgarse por tratarse de un asunto secreto. A continuación trataré algunos puntos generales de esta fase para tenerse en cuenta solo como asunto didáctico.

La preparación de la Defensa Nacional se resuelve con "hechos" y no con palabras y disposiciones. Los proyectos tienen valor cuando se transforman en realidad.

Para el desarrollo de este punto, vamos a tomar como ejemplo la Movilización de una Unidad Operativa, División de Infantería.

El programa o almanaque de movilización para una nueva División será:

DIA M—115 El Comando General de las Fuerzas Armadas, comunica al Comandante del Ejército la inminente movilización de la División y en esta misma comunicación se explicará la forma de adquirir los cuadros de la Unidad. El Comandante del Ejército, al que corresponde proporcionar el personal de Cuadros pondrá a la disposición el personal de Cuadros que no sea entregado por el Comando General de las Fuerzas Armadas, ordena al Comandante del Ejército que prepare el alojamiento para la División y le dé los medios necesarios para ejecutar el plan.

El Comandante General de las Fuerzas Armadas, nombra al Comandante del Ejército, el Segundo Comandante, el Comandante de la Artillería Divisionaria y el personal para Estado Mayor General y Especial de la División.

DIA M—105 El Comando Gral. de las Fuerzas Armadas, aprueba el nombramiento del Jefe de Estado Mayor, los Comandantes de Regimientos, y el Comandante de la Compañía de Reconocimiento.

DIA M—100 El Comandante de la División, el Comandante de la Artillería Divisionaria, el Segundo Comandante de la División, el Estado Mayor de la División y el Ayudante General de la División, se presentan al Coman-

dante del Ejército para recibir orientación e instrucción especiales.

DIA M—95 El Comandante de la División, el Segundo Comandante, el Comandante de la Artillería Divisionaria y los Estados Mayores General y Especial de la División, los Comandantes de Brigada y los Comandantes de las Compañías de Reconocimiento se presentan a la Escuela Superior de Guerra para un curso de repaso de cuatro (4) semanas.

DIA M—90 El Comandante del Ejército, designa las Planas Mayores de Artillería Divisionaria y de las Brigadas.

DIA M—85 El Comandante del Ejército nombra:

- Los Comandantes de Batallones orgánicos de las Brigadas.
- Las Planas Mayores de los Batallones.
- Los Oficiales Especialistas de las Brigadas, y de los Batallones, Oficiales de Transportes, Oficiales de Transmisiones.

DIA M—70 Las Planas Mayores de la Artillería Divisionaria y de las Brigadas se presentan a las Escuelas de las Armas para un curso de repaso de cuatro (4) semanas.

DIA M—65 Los Comandantes de Brigada y de Compañía de Reconocimiento se presentan a las Escuelas de las Armas para un curso de repaso de tres (3) semanas.

Los Comandantes de Batallón y sus Planas Mayores y los Oficiales de Transportes y Transmisiones de Batallón se presentan a las Escuelas respectivas para un curso de repaso de cuatro (4) semanas.

El Comandante del Ejército nombra:

Los Comandantes de Compañía, Batería y de los Cuadros de personal.

El Comandante de la División, el Segundo Comandante de la División, el Comandante de la Artillería Divisionaria y los Estados Mayores General y Especial se presentan a la enti-

dad que suministra los cuadros y consultan con su Comandante de las Unidades suministradoras respecto a dicho personal.

Los Oficiales Especialistas de Brigada y Batallón, se presentan a la Escuela del Arma o de Especialistas para tomar un curso de 16 a 18 semanas (126 días).

DIA M—60 El Comandante de la División, el segundo Comandante de la División, el Comandante de la Artillería Divisionaria y el Estado Mayor General de la División, dedican las semanas a inspeccionar las Escuelas de las Armas y de los Servicios Técnicos que crean necesario, con el objeto de cerciorarse del entrenamiento de sus subalternos.

El Estado Mayor Especial está a disposición del Comandante de la División para misiones especiales.

DIA M—45 El Comandante de la División, el Segundo Comandante de la División, el Comandante de la Artillería Divisionaria y los Estados Mayores General y Especial de la División, llegan al sitio donde se instalará la División.

DIA M—40 El Estado Mayor de la Artillería Divisionaria, los Comandantes y Planas Mayores de la Brigada y el Comandante de la Compañía de Artillería, llegan al sitio donde se instalará su División.

DIA M—35 Los Comandantes y Planas Mayores de Brigada y Batallón y los Oficiales de Transportes y Transmisiones, llegan al área de su Unidad. Los Oficiales nombrados para comandar y controlar el movimiento del personal de cuadros, se presentarán a la Unidad que suministra este personal.

DIA M—35 Hasta día 31.

Los Comandantes y Planas Mayores de Batallón se presentarán para recibir a los Comandantes de Compañía y a los Cuadros de personal de Tropa.

DIA M—30 Hasta día M—1.

Los Cuadros de Oficiales y de per-

sonal de Tropa de Brigada, Batallón, Compañía, Batería, se presentan a su Unidad.

DIA M—30 Hasta día M—28.

Todos los Comandantes y Estados Mayores y Planas Mayores orientarán a sus Oficiales y Cuadros de personal de Tropa y publicarán los programas de entrenamiento.

DIA M—30 Todos los Cuadros de Oficiales y de personal de tropa excepto aquellos que por razones importantes llegan más tarde a la Unidad, hacen los preparativos para el alojamiento, rancho, vestuario, equipo, asuntos administrativos varios, ayudas de instrucción, polígonos de tiro, presentación de instrucción y la recepción del personal de reservistas.

DIA M— Llega la primera parte del personal de reservistas.

DIA M— Hasta M+10.

El resto de personal de reservistas llega en viajes sucesivos para completar los efectivos autorizados por la T. O. E. con excepción de aquellos que han sido autorizados para que lleguen posteriormente por tratarse de personal para actividades trascendentales, de conformidad con el Plan de destinación de especialistas críticos según la necesidad de la Unidad.

d. EL RECLUTAMIENTO

Entendemos por reclutamiento el enganche voluntario y obligatorio de personal requerido para integrar la dotación de las diferentes unidades de las Fuerzas Armadas, constituye el medio de realizar el Plan Orgánico y por lo tanto un problema fundamental.

El sistema de reclutamiento, debe en consecuencia ser planeado de suerte que:

a) Se disponga de un cuadro permanente capaz de cumplir las siguientes tareas:

1) Elaborar progresivamente todos

los trabajos requeridos por la movilización.

- 2) Desarrollar una instrucción metódica, de los contingentes de reclutas.
 - 3) Permitir el desarrollo de ejercicios y maniobras que sirvan de entrenamiento del mando en todos los escalones.
- b) El cuadro permanente, se remueve sistemáticamente para que se disponga en caso de movilización de un cuadro profesional el cual constituya la Planta de Oficiales, Suboficiales, Clases y Tropas técnicas en general, que asegure una conducción eficiente en todos los escalones de la "Formación de Guerra".
- c) Se instruya, anualmente una cifra de reclutas que permita constituir, con las últimas 10 clases, los dos primeros escalones de la movilización (Cobertura y Unidades Operativas) y con las 10 restantes, la movilización total de la "Formación de Guerra" prevista.
- d) Se instruya periódicamente el personal de complemento de los cuadros profesionales. No existen antecedentes que permitan establecer cuál debe ser la proporción mínima en que debe figurar un cuadro profesional en una "Formación de Guerra". Ello dependerá fundamentalmente de la calidad del material humano disponible y de las condiciones de mando que le son inherentes. En teoría, debe atenderse a que los órganos de comando operativo sean profesionales, los órganos de comando táctico lo sean en lo posible en sus dos tercios y los de combate en un tercio. Las especialidades técnicas netamente militares, lógicamente tendrán que ser servidas íntegramente por profesionales; la renovación de la Planta del cuadro permanente, debe considerar especialmente este aspecto del problema.

Son por lo tanto, problemas que atañen al reclutamiento:

- 1º La determinación de la Planta permanente del Ejército de Paz.
- 2º Legislación relativa al reclutamiento, ascenso y renovación del cuadro permanente.
- 3º Legislación relativa al reclutamiento de los contingentes que periódicamente deben integrar al ejército para completar sus dotaciones de paz, recibir instrucción y formar las reservas instruidas del ejército.
- 4º Precisar las cifras y el tiempo de la conscripción.

Son estos problemas complejos para cuya solución se requiere de un prolijo análisis de los factores que la condicionan.

Algunos países tienen organizados desde la paz cuerpos determinados en los cuales acogen personal de reserva que ha prestado servicio (Oficiales, Suboficiales y Soldados) y que han pasado a la calidad de retirados.

Estos cuerpos, llámense Policía de Frontera, Guardia Nacional, Guardias Regionales, etc. etc., son en realidad de gran utilidad para la movilización puesto que completan en primer momento los efectivos de las Unidades más necesarias.

Por lo regular su personal se dedica a tareas semi-militares que los mantienen activos y aprovechables, con una pequeña instrucción de adaptación e inclusive sin ella.

Dentro de estas organizaciones el personal puede ascender con condiciones y los llamamientos periódicos para instrucción lo capacitan en cierto modo para actuar dentro de sus grados en caso de conflicto armado.

Normalmente hacen parte de los Cuadros de Reserva, siempre que mantengan aptitudes físicas, morales e intelectuales corrientes y

se encuentren dentro de la edad de servicio, que generalmente llega hasta los 55 años:

- 1) Los Oficiales, Suboficiales que hayan pasado a la condición de retiro y los Soldados que hayan prestado su servicio militar en filas.
- 2) Los Alféreces o Cadetes de último año que hubieren sido dados de baja y para casos de movilización, a juicio del Comando General de las Fuerzas Armadas reúnan las aptitudes necesarias para desempeñarse como Oficiales de Reserva.
- 3) Los estudiantes universitarios que hayan cursado estudios militares por el término de un año y que hayan adquirido el título de Oficiales de Reserva.
- 4) Los Suboficiales que hubieren sido graduados como Oficiales de Reserva al finalizar su carrera.
- 5) El personal que hubiere cursado estudios militares en academias extranjeras para Oficiales y que se hubieren graduado en ellas o tuvieren títulos de Oficiales en cualquier grado.
- 6) Los Oficiales y Suboficiales de la Reserva de cualquier arma o servicio, que con posterioridad a su promoción como tal hayan obtenido título profesional en una universidad mayor siempre que tenga esta aplicación dentro de las necesidades de la Movilización.

El Poder Ejecutivo podrá conceder un grado militar en la reserva, en la categoría que corresponda, a los ciudadanos que revelen poseer conocimientos especiales que a juicio de la autoridad militar encargada de la movilización, sean necesarios a los fines de ella.

1. Convocatoria del personal del Cuadro de Reserva.

El Poder Ejecutivo anualmente convocará e incorporará a las Fuerzas Permanentes un número adecuado de Oficiales y Suboficiales de la Reserva, a efectos de satisfacer las necesidades de instrucción de las reservas del Ejército.

La convocatoria de este personal será para efectuar periodos de instrucción o para ejercitar cualquier otro servicio relacionado con la preparación de la Defensa Nacional. Por principio, la incorporación será por regiones, con el objeto de disminuir el costo de los transportes, auxilios de marcha, etc.

El Ministro de Guerra, propondrá al Poder Ejecutivo las cantidades del personal de Cuadro de Reserva de las Fuerzas que es necesario incorporar temporalmente, con especificación de grado, arma, servicio y especialidad y los destinos previstos para el personal a convocar, con el objeto de posibilitar a los organismos competentes la ejecución de la incorporación regional.

2. Las Escuelas de la Reserva ante la Movilización.

Es necesario en todo país organizar desde la paz Centros de Instrucción o escuelas para actualizar en ellos los conocimientos militares del personal de sus reservas; podrán considerarse dos tipos de institutos, uno de los cuales tendría a su cargo la instrucción o actualización de los Cuadros y el otro la actualización de reservas que hubieren prestado servicio militar.

Ambas organizaciones deberán repartirse en el país adecuadamente y su número dependerá de las necesidades que pueda exigir en un futuro conflicto, cada sección o posible Teatro de Operaciones en potencia.

Estas Escuelas y Centros dependerán de los Comandos de cada Fuerza y se-

rán además, los encargados de producir comandos para Unidades de Tropas que se les asignarán en caso de guerra.

Estarán servidos por Oficiales y Suboficiales en actividad y deberán bastarse a sí mismos posteriormente para cumplir su misión educadora.

3. Llamamiento a Oficiales de Reserva.

Los Oficiales de Reserva significan, en virtud de su número, una fuerza efectiva en la constitución del Ejército de Campaña, pero el valor y entrenamiento, no pueden descuidarse sin riesgos de disminuir la aptitud combativa que aquel necesita para ser eficaz en la guerra.

A la guerra no es posible ir a aprender a combatir. Quien pretenda iniciarse en los conocimientos de la guerra en la escuela de la guerra misma aprenderá tarde y a costa de muy alto precio.

Los Oficiales de Reserva, complemento esencial y poderoso en la constitución del Ejército de Campaña, deberán en consecuencia, prepararse en la paz para desempeñar correctamente sus funciones en la guerra. Tal es en síntesis el propósito que se persigue con la creación de los "Centros de Instrucción de Oficiales de Reserva".

e. ORGANIZACIONES DE MOVILIZACIÓN

Es difícil acondicionar en un solo trabajo los nombres que diferentes países dan a sus organizaciones de movilización entre los cuales para información, cito los siguientes:

1. **Oficinas de Presentación, o,**
—Estación de Movilización.
—Puesto de Reunión, etc.
2. **Bases de Movilización, o,**
—Centro de Presentación, Clasificación y Distribución.
—Centro de Recepción.

- Centro de Reunión.
- Centro de Movilización, etc.

3. Centro de Instrucción.

4. **Depósitos de Reemplazos, o,**
—Centro de Reemplazos.
—Batallones de Reemplazos.

5. Compañías de Reemplazos.

Para nuestro estudio tomaremos las denominaciones que se enumeraron anteriormente.

1. Oficinas de Presentación. (Véase Anexo B).

Es la primera organización que encuentra el reservista al recibir la comunicación de presentarse para ser incorporado a las Fuerzas Armadas cuando se decreta la Movilización.

La dirige un Comandante de Circunscripción o en su defecto el Alcalde del Municipio.

El reservista se inscribe allí y recibe el tiquete o pasaje para trasladarse a la "Base de Movilización" que le sea designada.

2. Bases de Movilización.

En esta Base los reservistas son examinados por el médico, clasificados por fuerzas, por Armas y Especialidades, registrados, uniformados y distribuidos en los grupos necesarios que posteriormente serán repartidos a los Centros de Instrucción. Por principio no es conveniente que estas Bases estén ubicadas dentro de ciudades populosas donde se dificulta la reunión de los reservistas y las demandas normales del movimiento civil y de gobierno.

3. Centros de Instrucción.

Los Comandos de estos Centros son responsables del transporte de los reservistas desde las Bases de Movilización. Existirán Centros diferentes donde se reinstruya personal de la Armada, Fuerza Aérea del Ejército o especialistas y Centros de Ejército, donde bajo un solo Comando se reinstruyan reservas de diferentes armas; todo depende de las circunstancias y moda-

ORGANIZACIONES DE MOVILIZACION

RESPONSABILIDAD DE TRANSPORTES	POSIBLES LUGARES DE UBICACION	DIRECCION DE MARCHA	ORGANIZACIONES DE MOVILIZACION	RESPONSABILIDAD DE ORGANIZACION
PROPIOS MEDIOS	VEREDA MUNICIPIO		OFICINA DE "PRESENTACION"	COMANDOS DE CIRCUNSCRIPCION O ALCALDES.
MUNICIPIO LE DA TIQUETE	CERCANIA A CIUDAD IMPORTANTE O CAPITAL DE DEPARTAMENTO.		BASE DE MOVILIZACION (CLASIFICACION Y DISTRIBUCION).	COMANDO DE FUERZA, COOPERAN CO, COMANDOS DE - DISTRITOS Y DE ZONA.
CENTRO DE INSTRUCCION, ENVIA VEHICULOS.	CAPITAL O CIUDAD IMPORTANTE.		CENTROS DE "INSTRUCCION"	COMANDO GENERAL DE LAS F.F. A.A.
DEPOSITOS DE REEMPLAZO EN VIA VEHICULOS.	POBLADO O CERCANIA EN ZONA DEL INTERIOR		"DEPOSITOS DE REEMPLAZOS"	EJERCITO DE CAMPAÑA
COMPAÑIA DE REEMPLAZOS ENVIAN VEHICULOS.	EN LUGAR EXIJANLO OPERACIONES, ZONA DE COMUNICACIONES O ZONA DE COMBATE.		"COMPAÑIAS DE REEMPLAZOS"	UNIDADES OPERATIVAS.

lidades que determine el Plan de Movilización.

Estos Centros podrían ubicarse en ciudades de la Zona del Interior puesto que el flujo de personal está por un plan que organiza los movimientos y dá libertad a las necesidades públicas del lugar. Pueden hacer parte de una Base de Movilización, estar en sus cercanías o no.

4. Depósitos de reemplazos.

Estarán ubicados en las cercanías del límite posterior de la Zona de Comunicaciones o dentro de ella y sus Comandos son responsables del transporte del personal desde los Centros de Instrucción. Su organización y disposición corresponden al Comando del Ejército de Campaña. El paso de los reservistas por ellos es de corta duración y tiene por objeto el alistamiento de las reservas para entrar en combate y la preparación general de ellas sobre la situación existente y las operaciones.

5. Compañías de Reemplazos.

Su ubicación corresponde a la Zona de Comunicaciones y aún a la Zona de Combate. Su organización y disposición corresponden a las Unidades Operativas. La duración de los reservistas en estas Compañías depende de las Operaciones. Los Comandos de las Compañías son responsables del transporte del personal desde los Depósitos de Reemplazos.

Los reemplazos se suministrarán de acuerdo a las modalidades del combate dentro de la Zona que les corresponda. La duración mínima de ellos es de 72 horas antes de marchar a las Unidades de Combate; durante este tiempo se enterarán de la situación y tendrán inspecciones continuas. Para un entendimiento global de estas organizaciones se presenta un cuadro con la idea general que se ha esbozado. (Ver Anexo B).

f. SISTEMAS DE MOVILIZACION

Para terminar este estudio, repasa-

remos en forma sintética los sistemas de Movilización utilizados por algunos países.

Sistema de Movilización, es el procedimiento con que se organizan Unidades o Reservas en caso de guerra o proximidad de ella, para atender a las continuas necesidades de personal de los Teatros de Operaciones y Zona del Interior.

Las potencias Europeas, utilizan cuatro clases de Movilización: de Desdoblamiento, de Superposición, el sistema Típico Suizo y el sistema de Llamamiento Vertical.

1. Sistema por Desdoblamiento.

Consiste en que cada Unidad del Ejército, de paz, un Batallón por ejemplo, sirve de base a la creación de otras nuevas, normalmente de análoga composición de la Unidad Base, repartiéndose los reemplazos entre todas las Unidades que hayan de organizarse (Unidades Fundamentales) conforme a los Planes de Movilización en la proporción en que cada caso sea fijada por el Mando.

Con el fin de descomponer la organización de guerra prevista, el Sistema por Desdoblamiento supone la creación de Depósitos de Reemplazos que permitan cubrir bajas en las distintas Unidades organizadas.

El Sistema por Desdoblamiento parte también de la base de que las Unidades del Ejército de paz, son Unidades de Instrucción, y que por lo tanto no cuentan con el personal, armamento y material previsto para llegar a ser Unidades de Guerra. Por eso, el paso de las Tablas de Organización de paz a las de guerra constituyen la primera fase de la aplicación del sistema que se explica.

2. Sistema por Superposición.

Se basa en la organización sucesiva de las Unidades similares a las constituidas en tiempo de paz, pero integradas exclusivamente por movilización; es decir, que a las existentes se superpo-

nen nuevas Unidades completas con personal movilizado.

Empleo de uno u otro Sistema

Fuerzas Armadas de diferentes países, emplean uno otro sistema, según las circunstancias que concurren en cada uno y sobre todo según la respectiva posición geográfica, en la que, por otra parte, han de basarse como es natural, los distintos proyectos de operaciones.

3. Sistema Típico Suizo

Como todos sabemos, en Suiza no existe Ejército en actividad; las Unidades de la Milicia, que forma todo el Ejército, están integradas por reservistas y comandadas por estos. Sin embargo, estas Unidades existen desde tiempo de paz con sus efectivos propios y su Comandante ejerce su control, pese a su condición de reservistas.

En cuanto al material, queda en poder de los mismos individuos que integran las Unidades, y todos los años durante un período de 20 días se practicarán maniobras militares con entrenamiento a los reclutas de cada año, que sirven de práctica al mismo tiempo del Plan de Movilización.

La instrucción militar individual se realiza en las Escuelas Especiales para reclutas; su duración es de cuatro meses; terminada esta instrucción, son incorporados a las Unidades de reserva donde quedan sometidos a las obligaciones mencionadas anteriormente.

4. Sistema del "Llamamiento Vertical".

El sistema de convocatoria vertical consiste en el llamamiento de los reservistas en razón de su proximidad a las guarniciones de las Unidades que se van a movilizar, haciendo caso omiso de los contingentes, unidades a que pertenecen, etc., con este sistema se trata de organizar lo más rápidamente posible Unidades compuestas de per-

sonal en servicio activo y de reservas que se entremezclan y funcionan para proporcionar a dichas Unidades la cohesión indispensable.

Este sistema trae rapidez en la incorporación de reservistas, pero no deja por eso de ofrecer serios inconvenientes, que son entre otros, los que se indican a continuación:

- a) Recoge en las Unidades hombres de diferentes edades.
- b) En la mayor parte de los casos, especialmente cuando se trata de regiones agrícolas, el sistema no proporcionará el número necesario de especialistas para completar las dotaciones de las Unidades movilizadas.
- c) El sistema no es equitativo, es decir, que encierra un cierto fondo de injusticia, pues en tanto que en unas regiones la movilización puede alcanzar a muchos reservistas, en otras, el número de contingentes convocados puede ser muy reducido.

5. Sistema de Movilización de Cuadros.

Son cinco los sistemas más comunes de adquirir personal entrenado para los Cuadros de las Unidades movilizadas.

1º Personal de la Reserva entrenado:

es decir que la Unidad se organiza totalmente con personal de la reserva perfectamente entrenado. Este sistema se aplica principalmente a aquellas Unidades de Servicios Técnicos y Administrativos que requieran un personal perfectamente entrenado en Escuelas a fin de completar por lo menos las dos terceras partes de los efectivos de sus Unidades.

2º El Sistema de Cuadros Permanentes: en el cual las dotaciones de los instructores están constituidas continuamente por Oficiales y Suboficiales en servicio ac-

tivo cuyas condiciones son adecuadas para organizar y entrenar una Unidad.

- 3º **El Sistema de Cuadros, compuestos: los forman individuos que se reúnen de diversas Unidades para formar los Cuadros de una nueva Unidad.**

Para este sistema los cuadros deben recibir entrenamiento previo en la organización y entrenamiento de su Unidad, ya sea encuadrándolos en una Unidad similar o recibiendo el entrenamiento en una Escuela o Centros apropiados.

- 4º **El Método de Duplicación:** consiste en que una Unidad Básica proporciona el personal de Cuadros después de haber recibido el entrenamiento respectivo, aunque la dotación de Cuadros que facilite no sea completa. Este sistema es el más práctico ya que proporciona personal entrenado para la formación de nuevas Unidades.

- 5º **El Sistema de Fragmentación de una Unidad:** consiste en que Unidades completas y entrenadas son divididas en dos, tres o cuatro partes iguales, según sea necesario para formar con cada parte una Unidad nueva. La fragmentación de una Unidad, será el método normal para proporcionar dotaciones de nuevas Unidades Operativas.

En caso de organización de grandes Unidades, será necesario emplear una combinación de dos o

más sistemas de los mencionados anteriormente.

Las Unidades a las cuales se les exige entregar Cuadros, después del día fijado para la Movilización, recibirán reemplazos entrenados. El estado de entrenamiento del personal que reemplaza los Cuadros que se entregan, será tal, que no obligue a hacer ningún cambio de importancia en la fecha fijada para que la Unidad no pierda su condición de disponibilidad para las operaciones. Se calcula que un mínimo de ocho semanas de entrenamiento básico, es necesario para que estos reemplazos estén listos.

Los especialistas indispensables que serán empleados como Cuadros, cuyo entrenamiento requiera bastante tiempo, o aquellos que deben estar completamente entrenados para la Movilización, Normalmente son trasladados a la Unidad Básica por las Escuelas o por los Centros de Instrucción de las Armas o Servicios.

Al finalizar este estudio exhorto a los lectores para que contribuyan con nuevas inquietudes sobre estos temas, crítica, ampliación al presente trabajo o indicación de bibliografía con lo cual se prestaría un utilísimo servicio al Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Militares.

Se espera la colaboración en la Dirección de la Revista de las Fuerzas o en el Departamento N° 1 del Estado Mayor Conjunto.

ESTRATEGIA E HISTORIA

En esta Sección:

Tenerife. Un nuevo concepto de las fronteras. Isabel I, la Armada Invencible y su época. En Homenaje al General Francisco Javier Vergara y Velasco. Bolívar, caballero de la gloria, de la libertad y de la patria.



T E N E R I F E

RAFAEL LUQUE

Esta palabra suena gratamente a los oídos de los neivanos: es la que corresponde a la agrupación militar que en Neiva custodia y rinde diario homenaje a la bandera de la Patria y también con este nombre señalamos la más bella y bien trazada avenida de esta ciudad. Es pues tiempo de que indagemos lo que este glorioso nombre significa.

Allá en el Atlántico, no lejos de la costa africana, en las remotas épocas de la aparición de los continentes, surgieron unas islas volcánicas de aspecto geológico muy análogo al de los Montes Atlas de Marruecos y que parecen una continuación submarina de los mismos. Son las islas Canarias y pertenecen a España desde tiempo inmemorial. La más hermosa de ellas, la principal, la que ostenta uno de los más elevados picos (3.760 metros de altura), se llama Tenerife y el pico: Pico de Tenerife, domina la extensión del océano en todas direcciones. Cuenta Humboldt en su "Vida de Colón", que este, insistiendo en buscar el paso a las Indias Orientales orientaba sus sucesivos viajes cada vez más hacia el Sud-Oeste; así, en el cuarto y último viaje (1.502) enrumbaron hasta pasar tan cerca de las Canarias que vieron el volcán de Tenerife en plena ignición, serviéndoles sus resplandores como guía durante las noches tenebrosas.

Ocupándonos ahora de nuestra querida patria diremos: El año de 1536 realizaba Gonzalo Jiménez de Quesada la más atrevida empresa que registran nuestros anales: recorrer, por selva virgen, el terreno comprendido entre Santa Marta y lo que hoy es Bogotá. El conquistador movió sus fuerzas tanto por tierra como en embarcaciones que remontaban el Magdalena, pero los que ocupaban estas fueron cruelmente atacados por los indios **chimilaes**, desde una altura situada en la banda oriental y a treinta leguas, aproximadamente, de las bocas del río. Punto estratégico escogido por millares de indios para asatear con acierto los bergantines de Quesada. Dicho lugar es un largo morro situado entre una laguna y el río Magdalena. Visto el morro desde la baja planicie y en frente al majestuoso río, surgió en la mente de los españoles nostálgicas evocaciones de su distante patria, algo que les recordaba las islas Canarias, con su pico Tenerife y empezaron a llamar así ese lugar.

EL SANTO DE TENERIFE

En el año de 1540 se fundó, en el morro ya descrito y con el nombre ya oficial de Tenerife, el pueblo, por conquistadores de Santa Marta, en competencia con los de Mompós, cuyos derechos reclamaron éstos y fue declarado a favor de Cartagena en lo ci-

vil y en lo eclesiástico. Por este motivo, Tenerife aunque situado en la banda oriental del río, siguió dependiente de Cartagena, circunstancia feliz para el reciente poblado, pues dependiendo de Cartagena, su catequización correspondía a los Dominicanos. En efecto, esta comunidad tomó a su cargo la evangelización de los **chimi-laes**, núcleo primitivo de la población de Tenerife, siendo uno de los misioneros San Luis Beltrán, natural de Valencia en España. Por tres años fue Tenerife testigo de las virtudes heroicas de este santo. Dice el historiador Groot, cómo obró Dios infinitos milagros entre los indios por medio de su siervo, que constan en el proceso de su canonización. "Como no entendía el idioma de los indios tenía que servir de intérpretes para la predicación y enseñanza, con lo que tuvo que padecer mucho, hasta que orando le pidió a Dios el don de ser entendido por todos aunque no supieran el castellano. El Señor lo oyó, pero el no se había percibido de esto, hasta que los indios le dijeron que no les hablase más por intérprete, porque le entendían perfectamente cuanto decía. Pasaba todo el día predicando, enseñando y bautizando, y las noches en oración y penitencia. En medio del bosque, hincado en tierra, desnudo de la cintura para arriba y los brazos en cruz, pasaba muchas horas de la noche en oración, dejando sus carnes a discreción de la plaga de zancudos que le cubrían como una manta. Los que conocen estos sitios del Magdalena pueden juzgar qué horrible penitencia, qué martirio tan insufrible, sería, este, cuando ni los indios ni los bogas endurecidos al sol y al agua pueden sufrir el aguijón de aquella plaga".

Nunca tuvo provisiones de alimentos en su casa, sustentándose apenas en sus rigurosos ayunos con las escasas limosnas que le daban y cuando algo

le sobraba lo daba a los muchachos pobres que se le acercaban. No admitía limosnas de misas; decía por la intención de los que las pedían y a ellos les mandaba que aquellas limosnas las repartieran a los pobres".

Hay un fragmento muy interesante sobre la misión de San Luis Beltrán, que no queremos omitir por hallarse en una obra que casi es desconocida. Dice así:

"Aquella noche que llegué a Zipacua, vino un viejo que hacía muchos años que tenía el oficio de mayordomo de aquellos pueblos del Rey y en una plática que tuvimos me dijo:

Un domingo, antes de decir misa, vide muy pensativo y triste aquel varón. Llegueme a él (que era muy afable) y le pregunté:

Padre mío, ¿de qué está triste? Respondiome: Hijo, del gran trabajo en que está el buen cristiano Martín de la Sala, Gobernador de Cartagena, que quiere expirar. Júntese presto la gente, que no los quiero dejar sin misa, y vamos....

Apresuré los caciques y dijo misa; y sin comer bocado el Santo, partimos con gran prisa en sendos caballos, que me parecía, según la tierra que íbamos dejando, que el viento no era más ligero. Junto a la piedra grande encontramos al Capitán Francisco Sánchez, admirado de vernos le preguntó a donde íbamos y contestó: caminemos antes de que expire el Gobernador, que ya nos llama. Luego en un cuarto de legua encontramos a un mulato que venía, el cual como nos vido dijo: Presto, padre, que mi señor quedaba ya expirando. Así como llegamos lo confesó, aunque ya otra vez lo había hecho, y recibidos los sacramentos, ayudole a bien morir un rato. Luego se apartó y se hincó de rodillas y rezó en un diurno, que me pareció ser los salmos y letanías. He-

cho esto llegose al enfermo con el Cristo y le dijo: Mire, hermano, ¿ve aquí la imagen de Jesús? nómbrelo y váyase en paz con él. Abrió los ojos y dijo: Jesús, que todos los que estamos presentes lo oímos, y recostado expiró. Luego le encomendó el alma y dijo: Dichoso hombre; Dios me haga como tú... aunque todos conocimos ser aquellas palabras de humildad”.

“...Este varón lo primero fue virgen, tanto, que no se le conoció ni aún mirar a las mujeres, ni consintió le entrasen a su casa, ni hablar con ellas fuera de la iglesia, confesarlas o en alguna necesidad de enfermedad, o para darles limosnas o curarlas”.

Dice el Obispo Piedrahita que en su tiempo se hallaban tantas noticias del santo de Tenerife, como si las gentes que existían le hubieran conocido. La Casulla con que celebraba, dice Piedrahita, permanecía hasta ese tiempo en el sagrario de Tenerife.

EL HEROE DE TENERIFE

Demos un salto de trescientos años a nuestra relación para volver a ver a Tenerife pregonando esta vez épicas hazañas en la magna guerra de nuestra independencia.

A mediados de 1820 aun eran dueños los españoles de la mayor parte de la costa atlántica. En Tenerife, como punto que domina la corriente del Magdalena, había dejado el jefe español Sánchez Lima un fuerte destacamento comandado por un coronel español de apellido Villa, quien tenía por misión impedir el paso por el río de toda fuerza del interior.

El Libertador, a su vez, había despachado una flotilla armada en guerra, destinada a limpiar de enemigos el río y comandada en jefe por el General Hermógenes Maza. A su vez el General José María Córdoba hostilizaba por tierra a los españoles en las tierras bajas del hoy departamento

del Magdalena. Maza y Córdoba formaron el plan combinado de atacar a Tenerife al mismo tiempo por tierra y agua y así lo hicieron, destruyendo en pocas horas totalmente la guarnición española que pasaba de mil hombres y defendía el morro. El Comandante Villa desapareció, se cree que pereció ahogado. Desgraciadamente Maza, si era guerrero valientísimo, no descollo por generosidad y nobleza de alma para con los vencidos. A todos los prisioneros, con excepción de uno que había sido su maestro de primeras letras, los fusiló arrojando los cadáveres a la corriente del río. Maza y Córdoba dieron esa gloriosa presea épica a Colombia, que ha correspondido, agradecida, llamando con el nombre de “Tenerife” a una de las más distinguidas unidades de su ejército.

Para terminar quiero relatar la siguiente anécdota que nos da una idea del señor General Hermógenes Maza, héroe de Tenerife.

Dicho General, bachiller del Colegio del Rosario y de buena ilustración cayó en el vicio indomitable de la embriaguez que le hubiera cortado todo progreso en su carrera si no fuera compensado con su temerario valor. La penuria económica lo acompañaba pues no bastaba su sueldo a cubrir las exigencias cada vez mayores de su dipsomanía.

Se refiere que una vez nombrado para dirigir la flotilla del Magdalena y después de haber recibido los auxilios pecuniarios llamados de marcha, los consumió en sus habituales libaciones. Llegado el día en que debía partir, y sin ningún centavo, no hallaba medio de conseguir un préstamo de ninguna persona, pero como **intellectus apretatus discurrit**, se le ocurrió lo siguiente:

Muy sereno se dirigió, de mañana, al palacio de San Carlos donde habi-

taba el Libertador y llamando al Oficial de Guardia le preguntó muy serio:

Señor Oficial: ¿podría yo hablar con Don Simón?

El Oficial, perplejo al oír ese término le preguntó: Señor General, ¿a qué Don Simón se refiere Ud?

Pues hombre, contestó Maza ¿No sabe Ud. quién es Don Simón?

¿Quiere Ud. decir que es al Libertador? Voy a hablarle, contestó el Oficial; y entró a anunciárselo a Bolívar

quien ordenó permitiera entrar a Maza.

Con gran frescura se presentó Maza ante el Libertador y le dice:

Don Simón: se me ha perdido el dinero que me dieron para auxilios de marcha y vengo a rogarle que me preste doscientos pesos.

Bolívar resuelve seguirle el humor, abre una alacena, saca doscientos pesos y se los entrega diciéndole:

Don Hermógenes: tome los doscientos pesos, pero, cuidado como llega a saber esto el General Bolívar.

“La acción de Tenerife se dió el 25 de junio. Maza atacó por sorpresa, al amanecer, con la misma intrepidez de sus cargas a la bayoneta en las gloriosas batallas de San Mateo. En el abordaje, a usanza venezolana, no dió cuartel. El comandante Vicente Villa, viéndose perdido voló su buque por no caer en manos de tan terrible enemigo. Los demás fueron todos dominados. Sólo salvaron la vida 27 prisioneros, y 70 Granaderos del regimiento de León escapados por tierra con el comandante Esteban Diaz al parecer el mismo jefe de estado mayor de La Torre en San Félix y de Barreiro en Boyacá: en poder de Maza quedaron 9 buques de guerra, fusiles y municiones. Córdoba a pesar de sus esfuerzos llegó cuando terminaba la acción. Sólo pudo escapar un buque pero fue capturado en Sitio Nuevo por el coronel José Padilla, destacado por el almirante Brión con fuerzas sutiles formadas sobre la base de algunas flecheras de Margarita. La brillante victoria de Tenerife aseguró el éxito de la expedición de Montilla. La conducta de Córdoba, Maza, Brión y Montilla, por su puntualidad, acierto y energía, es digna de los mayores elogios. Este último superior al infortunio, según expresión de Páez, triunfó en las circunstancias más difíciles por su audacia y talento”.

Vicente Lecuna.

“Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar”.

UN NUEVO CONCEPTO DE LAS FRONTERAS

General JULIO LONDOÑO



La velocidad y abundancia de los medios de transporte, la potencia alcanzada por los elementos de destrucción y especialmente la vinculación creciente entre la Política y la Geografía, van llevando a las grandes potencias mundiales a fijar sus fronteras en forma diferente a como lo venían haciendo hasta hace pocos años.

Durante mucho tiempo las fronteras fueron imprecisas. Su fijación no era necesaria para el Estado. Constituido alrededor de un núcleo fuerte lo rodeaban tierras que explotadas, aún con descuido, abastecían a la población con largueza en cuanto a alimentos y materias primas para sus escasas industrias. El término "frontera" era más o menos carente de sentido.

Pero cuando los países se fueron multiplicando y la población fue creciendo, a veces con un ritmo vertiginoso, la tierra alrededor de los núcleos estatales se fue restringiendo, repartiéndose entre varios Estados y presentando mejores posibilidades para que se efectuara un ataque desde el exterior. Se hizo necesario fijar de manera más o menos aproximada el contorno del Estado y establecer, adelante de este contorno, una especie de zona de seguridad que permitiera la existencia y el desarrollo de la población. Fue entonces cuando apareció la MARCA.

Llamábase así a una faja más o menos profunda que rodeaba al Estado y en la cual se organizaban guarniciones militares y dependencias administrativas.

Para trazar la Marca se aprovechaban hasta donde fuera posible los desiertos, bosques y pantanos que opusieran un obstáculo a las invasiones o facilitarían la defensa del propio territorio. En muchos casos la Marca no podía ir más allá del territorio mismo del Estado. La gente que habitaba la Marca se consideraba siempre en una categoría inferior y en muchos lugares, como en Roma por ejemplo, se les denominaba "bárbaros". Pero en todos los casos el Estado tenía con relación a las Marcas dos condiciones fundamentales: era suficientemente fuerte para debelar en cualquier momento todo intento de sublevación, desacuerdo e invasión, al mismo tiempo que contaba con un terreno suficientemente extenso para que los estragos de la guerra, en caso de haberla, se sucedieran más allá de los límites mismos del núcleo principal del Estado.

Egipto, China, India y el mismo Imperio Romano procedieron en esta forma. Se engrandecían dentro de una MARCA que les rodeaba con una verdad de fuerza defensiva. Carlomagno, sucesor de los Emperadores del Imperio Romano de Occidente fue

gran maestro en esta forma de organización fronteriza, creando una marca profunda e inmensa que formaba el medio circundante de sus dominios.

Al entrar a la época moderna se pasó de la Marca a la línea por las mismas razones que se había pasado de la frontera imprecisa a la Marca. En reemplazo de la fuerza que ésta proporcionaba, se colocaron guarniciones militares del Estado y en ocasiones se quisieron hacer tan fuertes que fueran verdaderamente impenetrables como se pretendió en las modernas líneas Maginot y Sigfried.

Pero hoy las grandes potencias van abandonando la línea y van regresando a la Marca, organizada en la misma forma que antaño, naturalmente dotando a las guarniciones militares con gigantescos medios de defensa y enlazándola a los diferentes núcleos del Estado con líneas de comunicación de primera clase que permiten el auxilio inmediato en cualquier momento. Pero las dos exigencias de estar en condiciones de sofocar en cualquier momento una insubordinación y considerar a los habitantes de la Marca como subalternos, siguen teniendo validez. Este es con toda claridad el caso de Rusia. En su frente occidental se ha rodeado de países subalternos que forman una especie de mu-

ralla para su pueblo y en cuyos territorios se espera que se sucedan los hechos más violentos de un ataque armado. Las repúblicas que hoy integran el mundo soviético en el oriente y sureste rusos, tienen las mismas condiciones aunque su mantenimiento presenta dificultades importantes. Igualmente, la lucha de los actuales países europeos que dan al Mediterráneo y que han tenido sus colonias en Africa, tratan a toda costa de conservarlas porque, tal como se demostró en la pasada guerra mundial, el corredor africano representa una **Marca** invaluable para la seguridad de aquellos.

La unidad indisoluble que desde hace algún tiempo existe entre Francia e Inglaterra, tiene en buena parte esta misma raíz porque según la dirección del ataque cada una puede ser una especie de Marca para la existencia de la otra. En forma igual la extensión de los Estados Unidos de América hacia lejanos territorios del Pacífico lleva en el fondo el mismo objetivo.

Lo que ayer parecía imposible en materia de fronteras, se va realizando hoy. De acuerdo con esto, quién sabe, en este sentido como en muchos otros, qué sorpresas nos traerá el porvenir.



ISABEL I, LA ARMADA INVENCIBLE Y SU EPOCA

Teniente de Fragata LUIS A. MESA A.

La historia está escrita; sus hechos no pueden ser desfigurados por lo tanto, toda publicación histórica naval no viene a ser más que un comentario y un afán de reunir datos interesantes dentro de un tema especial para más comprensión del lector y para despertar su curiosidad por consultar todo lo pertinente a lo tratado.

La historia naval está llena de acontecimientos de una fuerza arrolladora y de aventuras sin límite. Los sucesos narrados por los historiadores parecen más bien hechos de película y fantasía, que hechos protagonizados por hombres de mar.

Producto del coraje y el empuje de una época, las notas aquí recopiladas son un compendio del tema, tratado en las siguientes obras:

"History of Naval Tactics" - "Enciclopedia del Mar" - "La Armada Invencible" - "Grandes Combates" - "Enciclopedia Universal Espasa-Capella" y "La Vida de Francis Drake".

A través de las épocas modernas, siempre ha significado Inglaterra para los marinos del mundo, la cuna del arte de navegar. Su historia naval descolante en uno u otro sentido, siempre nos muestra una mística marinera inconfundible. Toda su historia, su tradición y su gloria giran alrededor del mar que representa para el país todo su poderío.

Isabel de Inglaterra

Hija de Enrique VIII y Ana Bolena, nació en Greenwich el 7 de Septiembre de 1533, se educó al lado de su hermana María y posteriormente al de su hermano Eduardo VI, quedando bajo la tutela de su madrastra la Reina viuda Catalina Park, a la muerte de éste. Después de los acontecimientos del advenimiento al Trono de Inglaterra de María Tudor, Isabel se anexó al séquito de su hermana media y con el mayor cinismo, hizo pública conversión al Catolicismo, guardando en el fondo de su corazón las tradiciones Protestantes de su familia, para ponerlas en práctica en mejor ocasión.

Al morir María en el año de 1558, Isabel la sucedió en el Trono, a la edad de 25 años, sin ninguna oposición por parte del pueblo inglés; su primera empresa fue crear una iglesia en la cual la liturgia romana se mezclara con las ideas de su padre Enrique VIII; exigió que todos los prelados le presetasen juramento como cabeza suprema de la iglesia y aquellos que rehusaron fueron encerrados en la Torre de Londres. Aprobó treinta y nueve artículos que contenían el cuerpo de doctrina oficial de la Iglesia Anglicana.

Durante su reinado la Armada de Inglaterra vivió una de esas épocas brillantes, imborrables e impecede-

ras en la historia de su pueblo. Las persecuciones que durante el reinado de María sufrieron los protestantes cesaron para empezar una guerra abierta contra los católicos, especialmente contra España; la guerra religiosa decretada por Isabel tuvo su origen en las crueldades que los católicos cometieron contra los protestantes durante el reinado de María y en la protección que el Rey de España prestaba secretamente a la rebelión de Irlanda, lo cual tenía bastante irritada a la Reina; a esto se agregan las piraterías de Drake, las cuales, autorizadas por Isabel habían sido motivo suficiente para que España declarara la guerra a los ingleses.

Desde 1583, Alvaro de Bazán marqués de Santa Cruz, conocido en España hoy en día como el más grande caudillo naval del siglo XVI, había aconsejado a Felipe II la invasión a Inglaterra; el rey dejó transcurrir tres años sin decidirse a ello, mas, sin embargo, en la primavera de 1586 encargó a Bazán secretamente de elaborar un proyecto de invasión, lo cual efectuó concienzudamente. Bazán planeó disponer de una fuerza naval que comprendiera 150 galeones, 6 galeazas y

40 galeras, 320 naves pequeñas de 50 a 80 toneladas, entre carabelas, "zabras", "escorchapines" y "pataches" para un gran total de 556 embarcaciones, sin contar 40 fragatas y falúas napolitanas y 200 barcas chatas para las operaciones de desembarco. Excluyendo éstas, el desplazamiento total de la proyectada armada ascendía a unas 111.000 toneladas, con 30.342 hombres de mar (de ellos 9.800 remeros de galeras y galeazas) y 63.899 del ejército de invasión, que sumaban en total 94.232 hombres. Tales cifras enormes en aquella época, dan idea de lo que era el poderío hispano a finales del siglo XVI, cuando indudablemente no había ningún otro país capaz de disponer de semejantes medios.

Para el Rey español todos los protestantes ingleses eran herejes, de allí que pensara en destruirlos enviando su poderosa flota y su ejército a invadir la Isla. Pero si la Flota inglesa en esa época no tenía el poder de la famosa Armada Española contaba con marinos que como Sir Francis Drake, llevaban muy en alto su sé de patriotas y un espíritu combativo a toda prueba. Bien conocidos eran ya en 1585 en Inglaterra, los preparativos que adelantaban los españoles en tal sentido; Isabel, empezó por contrarrestar la acción española enviando a Drake en 1587 quien destruyó con solo 40 buques cien naves en Cádiz, y otras cien más, al Marqués de Santa Cruz en el sur de España. Antes de regresar a Plymouth, capturó otro gran navío español, el "San Felipe", cerca a las Bocas del Río Tajo.

Anteriormente en la campaña de 1585, Drake con 23 navíos había producido para España una pérdida de 600.000 libras esterlinas (equivalentes a unos 171 millones de dólares hoy en día).

TENIENTE DE FRAGATA

LUIS A. MESA A.

Oficial del Cuerpo General de la Armada Nacional. Egresó de la Escuela Naval de Cadetes en 1955 cuando se encontraba adelantando curso de Cultura Naval General en Chattam, Weymouth, Portland, Plymouth, Lee on Solent y Portsmouth. Prestó sus servicios en Chipre a bordo del Porta-Aviones H. M. S. Theseus por espacio de varios meses. Ha desempeñado cargos regulares en las siguientes Unidades: ARC "Ciudad de Pereira", ARC "Capitán Tono", ARC "Vásquez Cobo" Base Naval ARC "Bolívar" y Base Fluvial ARC "Leguizamo". En la actualidad desempeña el cargo de Ayudante del Comando de la Armada.

Estos descalabros determinaron un retardo de un año en el plan de conquistas soñado por los españoles.

En 1588 se hallaba lista en el Tajo la más poderosa fuerza naval hasta entonces vista en aguas atlánticas, integrada por seis escuadras de naves y galeones, escuadra de transportes, escuadra de navíos ligeros y dos divisiones de galeras y galeazas.

Esa concentración contaba 65 galeones y naves grandes, 25 urcas de transporte, 32 pataches y zabras, 4 galeras, o sea 130 unidades mayores en total, con desplazamiento de 57.868 toneladas, y 2.431 piezas de artillería; a bordo iban más de 30.000 hombres, entre gente de mar y tropa de tierra (19.205 soldados, 8.050 marineros, 2.088 remeros en las galeras y galeazas y 1.382 escuadras). La más poderosa era la escuadra de galeones de Portugal, al mando directo del duque de Medina Sidonia, que comprendía 10 "magníficos" de 500 a 1.000 toneladas y dos zabras.

Todos los Jefes de la Gran Armada y en especial Recalde, Oquendo, Bertendona, y Moncada, eran excelentes marinos que habían de suplir con su consejo y asistencia la incapacidad manifiesta del Capitán General. Otro gran marino y general Alfonso Martínez Leyva, debía actuar como lugar-teniente de Medina Sidonia, ocupando su puesto en caso de imposibilidad o muerte del duque.

En 1588 el Duque de Medina Sidonia recibe la orden del Rey español de hacerse a la mar con destino al Canal de la Mancha. Llevaba 550 buques de acuerdo a historiadores ingleses y 530 de acuerdo a historiadores españoles.

En Mayo 20 se hizo a la mar desde Lisboa y después de una corta escala en la Coruña, zarpó nuevamente el día 12 de Julio. En Inglaterra Isabel elevaba a Drake al grado de Vice-Almirante de la Escuadra de Lord Ho-

ward de Effingham, Almirante de la Flota.

Inglaterra tenía para esta época 187 naves de combate con 15.790 hombres. El grueso de la marina estaba concentrada en Plymouth. Para el 29 de junio la Gran Armada se encontraba a la vista del Cabo Lizard. La indecisión del duque de Medina Sidonia evitó un primer ataque que si hubiera sido hecho a los ingleses en la Rada de Plymouth habría sido muy ventajoso, pero resolvió seguir remontando el Canal de la Mancha sin atacar. Las naves al mando del Almirante Howard iniciaron la persecución de la gran armada formando dos gruesas columnas y así el 31 de julio comandando Howard personalmente una columna y Drake la otra: el grueso de la flota atacó a los buques más rezagados; el duque español regresó en ayuda de los buques atacados a cuya amenaza se limitaron los británicos a retroceder. En esta acción perdieron los españoles el "Santa Ana", el "Nuestra Señora de la Rosa", el "Nuestra Señora del Rosario" y otras naves más. Durante la noche la indecisión de Medina Sidonia impidió que la Armada rodeara al Almirante Howard y fuera aniquilado debido a su absurdo criterio de no tomar la iniciativa; el buque Ark Royal, buque insignia, se encontraba con solo dos naves en medio del enemigo pues la niebla lo llevó en rumbo equivocado hasta la propia flota enemiga; sin embargo, logró escapar.

Los españoles avanzaron hasta Portland donde atacaron a la flota inglesa. La derrota en esta ocasión para los ingleses era muy segura, pero cuando ya los buques españoles abordaban a los ingleses, cambió el viento sorpresivamente desembarazándose los ingleses del grueso de la flota y retirándose. A base de ataques sorpresivos a los navíos más rezagados la armada inglesa fue minando el poderío de la armada española. Dos días más tar-

de, después de la acción de Portland, el Ark Royal fue gravemente averiado alejándose dificultosamente del combate. En esta ocasión también el viento arreció y nuevamente el duque de Medina Sidonia ordenó abandonar la persecución y ordenó la reunión de la armada para continuar rumbo hacia la parte estrecha del canal. Había podido batir perfectamente al enemigo pero su indecisión volvió a ser el mejor baluarte para los ingleses.

El día 7 en la tarde la armada fondeó en el puerto de Calais y los ingleses al sudoeste de los españoles conservando el barlovento. El 8 de Agosto en las horas de la mañana los ingleses lanzaron 8 brulotes (buques incendiados), contra la armada produciendo confusión y pánico. Todos los navíos españoles picaron los cables de las anclas dándose a la vela hacia el nordeste. El hecho produjo desorden y caos total entre las fuerzas españolas, las cuales se encontraron al día siguiente en la más completa y absoluta dispersión. Esta ocasión esperada por Howard no fue desaprovechada por él, quien atacó. La batalla continuó durante todo el día en medio de un terrible cañoneo por parte y parte. Esta batalla la más dura que soportó la armada tuvo caracteres de gran consideración. Las bajas españolas ascendían a 1.400 muertos y perdieron cerca de 40 buques entre ellos el "San Martín", el "San Juan de Sicilia", el "San Felipe" y el "San Mateo". Pero si el día 8 fue infausto para la armada el día 9 parecía iba a ser fatal. Las naves que en su mayor parte tenían la arboladura y el velamen muy averiado eran lanzadas peligrosamente contra los bajíos y las escolleras de la costa Flamenca. Medina Sidonia en consejo de jefes expuso su decisión de regresar a España remontando el mar del norte en vista de las innumerables pérdidas tenidas. La Armada remontó el mar del norte y tras ella

siguió la flota inglesa hasta el día 12 de agosto cuando cejaron en la persecución, en vista de que el enemigo se declaraba en retirada.

Al contornear el extremo septentrional de Escocia se perdió el buque de la Gran Escuadra de Urcas "Gran Grifón" e igual suerte corrieron muchas otras naves las cuales se estrellaron contra los macisos rocosos del norte y quedaron encallados en arrecifes y bajos. En las ásperas costas Irlandesas se perdió otra veintena de naves. El resto de la escuadra se dirigió hacia el sur a través del Océano Atlántico en medio de continuas borrascas y temporales que determinaron más pérdidas de hombres y material. La campaña había representado para España una pérdida de 63 buques mayores y 9.000 hombres.

Drake, el más famoso navegante inglés de la época quien en compañía de Hawkins peleó en el Golfo de México, participó en los ataques ingleses en la costa de Guinea, cruzó el Istmo de Panamá y circunnavegó el globo, tuvo un desempeño brillante en esta campaña en la cual con Frobisher, Howard y Sir Hohn Hawkins, destruyó la Armada Invencible que atacaba, después de acciones en las cuales el mar incuestionablemente fue su mejor aliado.

Después de la pérdida de los buques de casi toda su escuadra la armada se dispersó en el Canal.

Ark Royal, Victory y Triumph, buques artífices de esta victoria fueron construídos bajo el reinado de Isabel; ellos evocan la historia naval inglesa de este período y representan épocas aún más gloriosas para el país en tiempos posteriores.

Los elementos se habían encargado de destruir los grandes preparativos de Felipe II para invadir Inglaterra. El gran auge dado por Isabel a la marina de su tiempo, en base a esta campaña, sembró los cimientos para su grandioso desarrollo; en efecto,

la primera gran derrota sufrida por los españoles fue el comienzo de una edad de oro para la Armada Inglesa; por mandato de Isabel se reorganizaron los grados a bordo en siete clases o categorías diferentes, se aumentó considerablemente el número de navas y hombres y los mares del mundo se vieron dominados por los piratas de Isabel.

A excepción de Howard los otros grandes almirantes de la época, Drake, Frobisher y Hawkins habrían de ofrendar su vida en campañas que dieran a esta época su gloria y su esplendor.

Murió Drake en la campaña que en 1594 inició en las Indias. Dirigiéndose a la Isla del Escudo desde Nombre de Dios, última población que había incendiado. Encerrado en una caja de plomo su cadáver fue lanzado al mar en nueve grados latitud norte.

Para el año de 1596, el Rey Felipe de España tenía ya nuevamente planeada otra invasión a Inglaterra. La táctica usada en un principio por Sir Francis Drake fue nuevamente puesta en práctica por la Reina Isabel quien envió a España al Almirante Howard. Sus triunfos en esta ocasión fueron igualmente desastrosos para España. En una sola campaña, el buque insignia español San Felipe, buque de 1.500 toneladas, voló en pedazos, fueron capturados los dos más grandes galeones de la Armada española y Cádiz quedó en poder de los bravos marinos. Después de arrasar la ciudad, saquearla y quemar sus principales edificios, los ingleses abandonaron a Cádiz para regresar a Inglaterra inspeccionando antes la Coruña y el Ferrol, sitios en donde no encontraron un solo buque español.

Si se tienen en cuenta los escritos de la época, España en 1596 aún tenía una Armada más poderosa que la Inglesa, pero su estrategia era muy pobre y la audacia de los marinos ingleses muy difícil de superar; de allí esta serie de descalabros en la lucha por la supremacía marítima internacional.

En 1597, nuevamente Felipe embarca sus tropas y se dirige a Falmouth. Nuevamente el mar jugó una mala pasada a España y la nueva Armada fue destruida por un huracán. Con este tercer golpe frustrado desaparecían definitivamente si nó los últimos vestigios de la Gran Armada, si su supremacía en los mares, aunque su poderío persistiera 50 años más, hasta la acción de las Dumas.

Isabel colocaba así a su país en un plano descollante dentro del panorama mundial, anhelo que había acariciado desde los principios de su reinado.

A pesar de las continuas exhortaciones del Parlamento para que Isabel contrajera matrimonio, manifestó que había resuelto morir siendo Reina soltera; cumplió bien su promesa, aunque su vida privada dejó mucho que desear, habiéndose contado entre sus amantes a: Leicester, Hatton, Raleigh y Essex.

Isabel nació para luchar y su muerte en Marzo 24 de 1602 puso fin a una contienda entre dos pueblos cuya única razón de luchar era el orgullo y el apego a su religión. Su reinado significó "guerra naval", "estudio de la estrategia" y "piratería nacionalista". La Armada inglesa nació después de la muerte de la Gran Armada española; el siglo XVII y venideros vieron los frutos y la significación de ese histórico acontecimiento.



MADE BY
Bronx
BEST QUALITY SHOES
REGISTERED TRADE MARK

GALZADO FINO

PARA EL HOMBRE ELEGANTE

+++

Fabricado con materiales selectos y confeccionado durante largos años por expertos trabajadores Colombianos.

DISTRIBUYEN LOS MEJORES ALMACENES DEL PAIS

+++

CALIDAD ES ECONOMIA

*Bogota, D. E. - Carrera 9a. No. 1-06 Sur
Teléfono No. 466-668 - Cables: "BRONX"*

EN HOMENAJE AL GENERAL FRANCISCO JAVIER VERGARA Y VELASCO



OSWALDO DIAZ

Discurso pronunciado en la Sesión Solemne que la Academia Colombiana de Historia celebró en homenaje al General Francisco Javier Vergara y Velasco en el centenario de su nacimiento.

El colombiano cuya memoria nos congrega hoy, fue heredero de una sangre ilustre llena de virtudes y de merecimientos, historiador señaladísimo, geógrafo de extraordinaria competencia, pundonoroso militar de copiosos estudios, intelectual laborioso de obra extensísima, periodista de larga trayectoria y desvelado servidor de su patria. Tiene, pues, sobrados méritos para que la Academia Colombiana de Historia y el país todo celebren con júbilo la fecha centenaria de su natalicio.

Para saber del generoso ancestro del General Francisco Javier Vergara y Velasco no es necesario desvelarse sobre archivos y genealogías, ya que la piedad filial ayudada del celo histórico de uno de nuestros compañeros reunió en la obra titulada "DON ANTONIO DE VERGARA Y AZCARATE", un copioso caudal de informaciones que atestiguan la limpieza de aquella sangre y los repetidos frutos que ese árbol ubérrimo ha dado en nuestro suelo después de trasplantado del solar español a tierras de América. Figuran en esa galería condecorados militares, sacerdotes de apostólicas virtudes, letrados que vistieron togas, literatos que honraron bien ta-

jañas plumas, funcionarios que sirvieron en elevados cargos, pero solo me quiero detener en tres figuras que simbolizan otras tantas virtudes enlazadas en el linaje de Vergara y Velasco: Don Gabriel Gómez de Sandoval, o la piedad eucarística; Don Estanislao Vergara, o el servicio de la República; Don José María Vergara y Vergara, o el amor a las bellas y cultas letras.

Joya invaluable de nuestro arte colonial, ornamento precioso de la Plaza Mayor, relicario de las mejores pinturas de nuestro máximo artista, recinto donde selectos caballeros acompañaban a Nuestra Señora en la noche de su soledad, santuario destinado a custodiar presente en la eucaristía el Cuerpo de Cristo, es la Capilla del Sargrario, fábrica en la que el Sargento Mayor Gabriel Gómez de Sandoval gastó "cuarenta años de su tiempo y ochenta y tres mil pesos de su propio caudal". Para su ornamento, alarifes y canteros labraron las doradas piedras; plateros y orífices burilaron nobles metales; ebanistas y talladores tornearon el nogal y el carey; joyeros y doradores martillaron los panes de oro e incrustaron esmeraldas de Muza y perlas de Río-hacha; bordadoras

pacientes tejieron encajes sutiles y labraron ornamentos preciosos; y para ella el Maestro Gregorio Vásquez pidió inspiración a la Biblia, y de sus páginas trajo al lienzo la alegría del Salmista delante del Arca, la fuerza de Sansón en lucha contra la fiera, los exploradores de Canaán cargados con opimos frutos, el sueño del Profeta, el milagro del maná y la noche apéscible sobre el campo de Madián. Artistas y menestrales trabajaron en la obra urgidos por la piedad del Sargento Gómez de Sandoval.

Con doña Ursula, hija del Sargento Mayor, enlazó su destino don Francisco Vergara y Azcárate y, en dote de amor, la devoción del Sacramento Santísimo se integró así en el patrimonio espiritual de los Vergaras, patronos de la capilla, celosos guardianes de sus tesoros que aumentaron generosamente el correr de los años. Y ni las conmociones violentas del espinazo andino ni las vicisitudes y turbulencias de la política colombiana, ni la marea de indiferencia han podido prevalecer contra esa iglesia vinculada tan íntimamente con el pasado de la ciudad. Don Eladio Vergara, padre del General, fue uno de los más preocupados custodios del piadoso legado, se esmeró en su esplendor y grandeza y de su mano iría aún niño el futuro historiador a conocer aquel relicario.

Veinte años tenía don Estanislao Vergara y Santa María, bachiller y licenciado en leyes del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, cuando amaneció el sol del 20 de julio de 1810. Acogió Vergara con entusiasmo las ideas republicanas y, una vez terminados sus estudios profesionales, entró al servicio de la patria. En sus manos aún jóvenes e inexpertas, como las de tantos de los mandatarios de aquellos años primeros de la República, vino a depositarse la autoridad cuando ya los pífanos y tambores del Ejército expedicionario resonaban en

Santafé. Condenado por los tribunales de Morillo, pudo rescatar su libertad y acaso su vida a precio de oro. Vejado y oprimido pasó aquellos días terribles y, ya el 10 de agosto de 1819, lo hallamos señalado por el cabildo extraordinario de aquella fecha para salir al encuentro de los Libertadores. Y, tanto Bolívar como Santander, adivinaron en ese joven destinado a cumplimentarlos en su triunfo, a un futuro estadista, a un desvelado y leal colaborador, a un hombre siempre dispuesto al servicio civil de su república. Secretario del Interior y de Justicia en el primer gabinete de Santander, puede decirse que desde allí en adelante se halló presente siempre en posiciones destacadas, ya en distintas carteras del despacho, ya presidiendo la administración seccional, ya dirigiendo la política exterior de Colombia. La tarea era inmensa para los hombres de gobierno de aquellos días. De un complicado sistema colonial, de las agonías de un régimen de terror y entre los azares de una guerra que conmovía a media América Meridional, tenían que sacar instrumentos legales, prácticas de gobierno, recursos para el fisco, reclutas para los ejércitos, diplomáticos para las representaciones exteriores y funcionarios para los cargos administrativos. Y don Estanislao Vergara fue uno de los más destacados, laboriosos y útiles hombres públicos de aquellos tiempos. Hubo de hacer frente a crisis decisivas y de oponerse a quienes habían sido sus superiores en el gobierno y sus amigos de siempre. Supo sortear con dignidad esas dificultades, pero le quedó el amargo hastío de la política y, nuevo Cincinato, dejó las insignias del poder para ir a empuñar la esteva del arado en apartado rincón sabanero y no volvió a cortejar más a la tornátil deidad. Su pluma discurrió con fortuna por los campos del derecho, de la exégesis católica, de la historia y



General de División FRANCISCO JAVIER VERGARA y VELASCO

del periodismo; sirvió en la judicatura y en la cátedra, sin negarse nunca a las exigencias de la República, pero sin volver a las agitaciones de la política militante.

La hacienda patrimonial de Casablanca había tenido que ser comprometida cuando se trató de rescatar a Don Estanislao Vergara de la crueldad de los pacificadores. Esa misma hacienda, con su serrezuela de blandas combas, con su río que se desliza lento por repetidos meandros, con sus sauces que despeinan los ventarrones de agosto, con sus enormes piedras ornadas de inscripciones talvez milenarias, en cuyas concavidades hacen nido los buitres voraces, con la blanca cuadrícula de sus corrales y apartaderos donde escarcean los potros, con la mancha de las eras donde campesinos que son parte de la familia avientan los trigos, fue el más propicio teatro para que se desarrollara la mente de José María Vergara y Vergara. Acaso no haya figura más atractiva y simpática y al mismo tiempo más eficaz en nuestras letras que la de ese caballero bogotano. Impulsador de generosas iniciativas, congregó a su alrededor la generación de los **Mosaicos**, fundó el periódico que iría a recoger sus amenas producciones, inició el establecimiento de la Academia Colombiana, evocó en deliciosos cuadros las tertulias de antaño y los episodios de su ogaño, rescató del olvido las figuras de nuestros próceres y, en su admirable Historia de la Literatura en la Nueva Granada, recogió con devoción paciente cuanto había de valioso en el pasado de nuestras letras. Indudablemente el prestigio y el mérito de hombre tan singular tuvieron que influir en la vocación hacia las letras de su sobrino Francisco Javier.

Podría hacerse detenido catálogo de quienes llevaron el apellido Vergara y mostrar sus entronques con los más

claros linajes de nuestra historia, pero estas tres ramas del árbol genealógico bastan para mostrar las virtudes que llevaba en su sangre el personaje que nos ocupa.

En Popayán, el 15 de junio de 1860 nació Francisco Javier Vergara y Velasco. Y Popayán es todo historia, tanto en las **vigilantes colinas** que la cercan, donde en el predescubrimiento se apiñaron las multitudes que regían Pubén y Calambaz, como entre los vetustos sillares de sus templos y casonas, apacados por las cenizas del volcán y la ceniza de los siglos. En el umbral de cada puerta, al voltear de cada ángulo, en el intercolumnio de cada templo, la historia sale al encuentro en la ciudad ilustre. Y aunque Vergara y Velasco no pasó allí sino los primeros días de su infancia, algo de ese impacto de centurias debió quedar en él porque una de sus vocaciones más decididas fue la de la historia ya que no se hurta lo que se hereda e historiadores habían sido algunos de sus mayores.

Veamos cómo la entendía este primer historiador militar de nuestra tierra: "Como la historia militar no es la simple glorificación de caudillos más o menos afortunados, puesto que al humilde soldado también corresponde parte de la victoria, y en total los padecimientos y sacrificios, hemos tratado de revivir sus alegrías y padecimientos, a fin de sentirlos y así tratar de hacerlos sentir a los demás. Ellos, la carne de cañón a toda hora dispuesta al sacrificio, a veces con voluntad propia, a veces obligados en virtud del derecho de la fuerza contra el cual lidiaban con sangrienta ironía; ellos, decimos, no son responsables de las culpas o errores de sus jefes, en tanto que estos les adeudan la mejor parte en la siega de inolvidables laureles. Los héroes sin nombre también ganaron la corona de siemprevivas. Para escribir estas páginas

no hemos respetado las tradiciones, por hermosas que parezcan al patriotismo, ni nos limitamos a compendiar o reproducir el texto de conocidos historiadores, puesto que obra de esta clase no pasa de ser un plagio vulgar; nuestra labor está basada en los documentos oficiales de aquellos días de lucha sin tregua y sin cuartel, en la correspondencia de los principales actores del drama, en las memorias de los testigos presenciales”.

Estas palabras son del libro **1818** y, conforme a las ideas que expresan, escribió la historia Vergara y Velasco, con agudo sentido crítico, sin dejarse asombrar ni subyugar por el inmenso prestigio de los hombres cuyos actos analizaba, sin seguir servilmente las páginas de historiadores de mucho mérito pero quienes por haber sido actores, partes o testigos muy inmediatos de los hechos, tuvieron una visión deformada de ellos; acudiendo siempre al documento y a los testimonios insospechables. Tal manera de escribir sobre la guerra magna y otros hechos, atrajo sobre Vergara y Velasco la ira y la crítica de algunos de sus contemporáneos; y como era inquieto y valiente, se enredó en polémicas y dimes y diretes a los cuales no fue ajena esta docta casa.

De esa tarea histórica del General quedan los Capítulos de una Historia Civil y Militar de Colombia; 1818; 1819, Boyacá; Tratado Elemental de Historia Patria; Metodología y Crítica Histórica; Elementos de Cronología Colombiana; Metodología Histórica y el Archivo Nacional. Esto sin contar su asidua colaboración histórica en muchas publicaciones.

Investigador minucioso y a la vez filósofo de la historia, fue el General una de los mejores cultivadores de la ciencia bajo cuyo amparo aquí nos congregamos. Sus obras publicadas en ediciones muy modestas y cortas, son hoy en gran parte rarezas bibliográficas y

bien merecen copiosas reediciones porque, serenados los ánimos y apaciguadas aquellas polémicas, la labor histórica de Vergara y Velasco resplandecerá con nuevas luces.

Con el recelo natural de quien invade mieses ajenas, en campo que es propio de especialistas, me atrevo a decir que fue Francisco Javier Vergara y Velasco el primero que entre nosotros tuvo el concepto de lo que modernamente se llama la Geopolítica. Los geógrafos anteriores a él partían de la forma de gobierno, de la división artificial que traen las circunstancias administrativas, para tratar los temas geográficos agrupando las comarcas según un postulado institucional. Fue Vergara quien comenzó a agruparlas partiendo de la realidad insobornable de la tierra misma, de los accidentes que obedecen al gobierno permanente de la naturaleza y no al arbitrio casual y contingente de los hombres. La montaña y el llano, el altiplano y las quebras, el fluir de los ríos que siguen un terco camino, la vecindad del mar eterno, son realidades más permanentes que el querer voluble de los soberanos o de las multitudes erigidas en soberanos. Por eso la Geografía de Vergara y Velasco, ya la del Universo o la local de nuestro suelo constituyen anticipaciones y atisbos que se adelantaron en años a la idea que sus contemporáneos tenían en estas materias.

Detengámonos unos momentos en uno solo de sus libros. Dice la portada: Nueva Geografía de Colombia, escrita por regiones naturales, por Francisco Javier Vergara y Velasco, General de Ingenieros, miembro de varias sociedades científicas. Primera edición oficial ilustrada. Bogotá. Imprenta de Vapor. 1901. Tres lustros antes había aparecido la misma obra en edición privada y modesta. En el prólogo hallamos: “Y no por vanidad personal, sino por bien entendido orgullo pa-

trio, podemos afirmar que esta edición ilustrada de la Geografía de Colombia no tiene par en la América Latina, y deja muy atrás cuanto en la materia se conoce de México a Chile y la Argentina; y si las ilustraciones no son perfectas desde el punto de vista artístico, en cambio constituyen una obra esencialmente nacional, ejecutada por jóvenes formados en la Escuela de Grabado, en maderas recogidas en las magníficas selvas colombianas". Y, en efecto, recorriendo las mil doscientas páginas de este libro, hallamos: Cartas de las regiones naturales, cartas de los principales municipios, planos a escala de los accidentes geográficos, cartas de ferrocarriles y caminos, mapas relativos a la historia, diagrama, esquemas y croquis e ilustraciones repartidas por todo el texto, el cual está enriquecido con magníficos apéndices.

Como complemento indispensable hizo el Atlas de la Geografía de Colombia en siete entregas sucesivas. Desafortunadamente ni los recursos del cartógrafo ni lo incipiente de nuestras artes gráficas de entonces permitieron que esa magnífica labor científica tuviera la adecuada presentación que merecía. Si esas planchas grabadas en madera hubieran podido reemplazarse con litografías u otros procedimientos más adelantados, sorprenderían por su exactitud y su minuciosidad. Para apreciar los méritos de Vergara y Velasco como geógrafo, baste decir que Eliseo Reclus utilizó en sus obras de fama mundial los datos de nuestro compatriota y lo llamaba en repetidas cartas su amigo y colaborador.

Duro e ingrato es el sino de un profeta, el de un anticipado, y Franjaver lo fue en grado eminente, especialmente en las ciencias militares. Ser la voz que clama en el desierto conduce siempre al tajo de la degollación o a la picota de escarnio. Este último fue el

sino del General Vergara y Velasco. Nadie podrá hoy negarle el haber sido el primer militar rigurosamente científico de nuestra historia, el primero que entendió la guerra no como la afortunada aventura de un caudillo sino como la meditada tarea de un técnico; el primero que a la intuición repentina y al coraje del momento quiso substituir el estudio metódico, la apreciación de los factores que conducen al éxito y la preparación de los medios que aseguren el fin. Nuestros grandes héroes, el mismo impulsivo Bolívar el meditativo Santander, el arrojado Córdoba, el impredecible Páez, fueron —acaso con la excepción del estudioso Sucre— militares de intuición, jefes de im-promptu, comandantes que aventuraron el éxito a un momento de inspiración feliz o de descabellado arrojo, conductores que resolvieron terribles dilemas improvisando órdenes sublimes en su arrebatado pero inexplicables en el riguroso tecnicismo militar: "¡Comandante, cargue y salve la Patria! ¡División, armas a discreción, paso de vencedores!"

Y lo que fue relámpago genial en la gesta libertadora fue continuada imitación en el curso de nuestras guerras civiles. Para ganar los galones o las estrellas no eran necesarios estudios, diplomas o academias. El jefe salía de la montonera a fuerza de músculos o a fuerza de temeridad. Para pronunciarse y titularse modestamente coronel de cincuenta hombres o, ambiciosamente, general de doscientas plazas, bastaba el prestigio local y el ser hombre para dar el pecho a las balas. Ser padre y patrón de sus soldados, como era antes padre y patrón de sus peones o de sus vaqueros, y saber morir al frente de la mesnada fueron los títulos y méritos de aquel escalafón de circunstancias.

Vergara y Velasco había conocido bien aquella clase de jefes, como que

a los diez años ya estaba incorporado a las tropas que combatieron en Garrapata. Por contraste él quiso ser un hombre de estudio, hacer de las matemáticas, de las ciencias naturales y de la geografía las bases de su preparación militar; estudiar en los grandes conductores clásicos y en las guerras modernas el arte de mandar ejércitos, de fortificar plazas, de abastecer las tropas, de emplear las armas modernas, de atender a la intendencia y a la sanidad de las columnas en operaciones. Y como no quería solo su perfección egoísta, sino que sus anhelos eran la reforma de la oficialidad y el progreso de la institución armada, a los veintidós años regresó al ejército con el título de Profesor de ciencias militares, obtenido después de pasar rigurosas pruebas y exámenes. Y la enseñanza fue para él una forma de apostolado. Para hacer llegar sus instrucciones a todas las guarniciones fundó el periódico "El Ejército", primera publicación de carácter exclusivamente militar que se hacía en nuestro país. De este modo inició su perseverante labor de instruir y educar al personal de las fuerzas combatientes de entonces. Todas las materias militares fueron tratadas en esas páginas, al mismo tiempo que obras voluminosas se iban preparando, especialmente en relación con la historia militar de Colombia. Contra la improvisación quiso inculcar el cálculo y la estadística, el establecimiento de maestranzas, talleres y ambulancias, el servicio de etapas. En su afán de instruir, Vergara y Velasco llegó a dar ejemplos sublimes en su sencillez, como el de sentarse, ya coronel, al lado de alféreces y subtenientes en los bancos de la Escuela de Guerra para recibir de los profesores chilenos enseñanzas en las que era aventajado maestro. Pero todo esto contrariaba lo admitido, lo usual, lo inveterado. ¡Qué iban a pensar aquellos corajudos militares de mostachos olorosos a pólvora que la

guerra llegaría un día a prepararse en los laboratorios antes que en los campos de batalla y que el futuro genio de la destrucción sería un hombre de delantal blanco quieto ante un microscopio o un contador Geiger, o un estadístico acumulador de cifras y de datos y no un hombre muy de a caballo, rasgándole los ijares al potro cerrero en frenética atropellada!

Y como a todo precursor, esperaba a Franjaver el sarcasmo. La novela de clave, el libro donde bajo un mal disimulado disfraz se señala, como con el dedo, a las personas, había hecho fama y escuela en España después de las admirables **Pequeñeces** del Padre Coloma, en cuyas páginas el cáustico jesuita clavó como mariposa de museo los personajes y comparsas de la caída de la monarquía y los albores de la primera república. Los autores de PAX siguieron esa misma pauta. Y en sus páginas crucificaron, después de escupirlos en el rostro, de vestirlos con la túnica del escarnio y de poner en sus manos el cetro de cañas, a hombres como José Asunción Silva, Marco Fidel Suárez, Guillermo Valencia, Rafael Uribe Uribe, Benjamín Herrera y Francisco Javier Vergara y Velasco. Sobre este último acentuaron la befa y la burla, sin embargo nadie podrá negar al General el haber sido el adelantado de las ciencias militares en nuestra patria.

Como comprobación de esto basta recordar una sola de sus actuaciones: lo que hizo en la guerra de los mil días. En Palonegro fueron iguales el arrojo y el valor de ambos combatientes, iguales los sacrificios y las penalidades soportados por aquellos valientes, igual el hedor de los cadáveres insepultos durante varios días bajo un sol de canícula, ya fueran esos despojos mortales de rojos o de azules. Pero, al paso que la revolución veía acabarse momento a momento, municiones y vituallas, el servicio de etapas pacientemente establecido por

Vergara y Velasco, los talleres y maestranzas que había puesto en pie, su estudio y previsión mantuvieron abastecido y renovado el ejército del gobierno que terminó por obtener la victoria sobre su agotado adversario. Oigamos la voz autorizada de un profesional y de un historiador a este respecto. Dice el Coronel Leonidas Flórez Alvarez, nuestro colega, en su libro "CAMPAÑA EN SANTANDER": "cuando ya hervía la revolución y el ejército del gobierno se inclinaba a tomar ese cariz de las montoneras; él (Vergara y Velasco) con una alta comprensión del medio, se atribuyó tácitas funciones de estado mayor, valiéndose de las columnas del Boletín para llevar a todos los sectores militares valiosas enseñanzas. Con efecto, puso de relieve la aptitud de los comandantes de tropa en el servicio de campaña, para sacar rendimiento en las marchas, en el combate y en el reposo; dió normas para la alimentación del soldado, efectuando cálculos sobre la potencialidad de los alimentos, su peso y sus condiciones dietológicas, así como consejos acerca de la sanidad de campaña; publicó minuciosos itinerarios con toda suerte de datos de estadística local sobre las poblaciones cruzadas en la marcha de los oficiales; presentó gráficas de los teatros de operaciones, y cuando empezaron a originarse los hechos de armas, con acierto, pero empleando un apasionamiento explicable en esas circunstancias, hizo críticas de mucha valía". Otro militar, subalterno y compañero de trabajo en aquellos días atareadísimos, el General José María Forero Sánchez, escribió: "No se limitó el señor General Vergara y Velasco a cumplir únicamente las disposiciones a la conservación del orden y de la tranquilidad de la capital de la República, sino que, sin desatender este asunto propio del puesto que ocupaba (el de Comandante Militar de la Plaza) consiguió que el Ministerio de Guerra dicta-

ra los decretos y las resoluciones necesarios para desarrollar en la Comandancia Militar una actividad de trabajo tal, que hiciera de dicha Comandancia un centro donde se atendiera con prontitud y acierto a los servicios de intendencia, de remonta, de dirección de etapas, de dirección de material de guerra y de comando de tropas". Y, más adelante: "Debido a los esfuerzos del Comandante Militar de la Plaza de Bogotá se estableció el servicio de comunicaciones entre Honda, Bogotá y principales poblaciones del Departamento de Santander, de manera de atender oportunamente a los servicios de subsistencia del ejército en operaciones en aquel Departamento. De esta manera se consiguió que llegasen a tiempo oportuno las armas, municiones y demás elementos que decidieron de la buena suerte de las fuerzas legitimistas en la campaña del norte, sobre todo en la Batalla de Palonegro, cuyo triunfo fue coronado en definitiva por el contendor mejor servido en su aprovisionamiento de municiones".

Tuvo Vergara y Velasco pasión por el periodismo. Ya en sus albores había fundado, en unión de uno de sus primos, su primer periódico llamado "**La Ciencia**". A los veinte años publicaba artículos sobre agronomía en el **Agricultor** y al año siguiente daba a la luz pública con Francisco José Vergara Balcázar, el **Almanaque y Guía Ilustrada de Bogotá**. Ya mencionamos aquella primera hoja militar titulada **El Ejército**. De análoga índole fue **El Ingeniero**, en la cual publicó artículos sobre ingeniería militar. Durante cinco períodos sucesivos fue Director de los **Anales de Ingeniería** y en ellos escribió numerosos artículos sobre geología, física, geografía, reforestación y otras materias. En marzo de 1897 fundó **El Día** con el eminente repúblico don José Vicente Concha y ya vimos cómo hizo del Boletín Militar un órgano de docencia para preparar los oficiales del ejército.

Fue Vergara y Velasco incansable con la pluma y quiso cubrir con sus escritos variadísimos campos, siempre con el interés de servir a su patria, de mejorar el ejército o de enseñar a sus conciudadanos. Esa erudición tan múltiple, ese incesante correr de su pluma, esa febril actividad contribuyeron a crearle fama a la vez de estudioso y extravagante y dieron pábulo a que la incomprensión, la envidia y la maledicencia se estrellaran contra él. Devolvió los golpes con resuelto coraje, pero nada logró vulnerar su voluntad ni disminuir el ritmo de su inquietud intelectual desconcertante, pues, además de su decisión de ser útil, lo alentaban los estímulos que recibía del extranjero y los honores que las sociedades doctas le atribuían como reconocimiento de sus trabajos.

Ni el desconocimiento de sus méritos, ni la burla soslayada, ni la aparente esterilidad de su labor pudieron detenerlo en su tarea fecundísima. Solo la muerte pudo parar ese motor en combustión permanente. Lo alcanzó en Barranquilla, en enero de 1914, cuando en aquella ciudad se hallaba cumpliendo comisiones del servicio. Ese mismo año estalló la primera de las guerras mundiales que vi-

no a demostrar cómo la técnica y la ciencia son factores primordiales en las victorias de los tiempos modernos y que mientras más estudios y mayor preparación tenga un oficial puede rendir mejores servicios a su patria en peligro.

La muerte de Vergara y Velasco fue la ocasión de que comenzaran a apreciarse mejor sus merecimientos y servicios y las plumas de sus compañeros de armas exaltaron con palabras emocionadas el vacío que dejaba en las filas del Ejército Nacional.

Pero hoy no es el día de recuerdos melancólicos. No estamos aquí para dolernos del ocaso de este buen colombiano, sino para saludar con regocijo aquella fecha de hace cien años, cuando se abrieron a la luz los ojos de un niño que luego, en más de medio siglo, los tuvo siempre atentos con curiosidad a todo lo que pudiera significar observación, estudio, progreso y servicio para su patria. Las hadas que velaron esa cuna dijeron talvez como en el libro del veterano de Lepanto: "En la ínsula que os doy tanto son menester las armas como las letras y las letras como las armas".

Ahora...y con la calidad de siempre

SALMANGAS

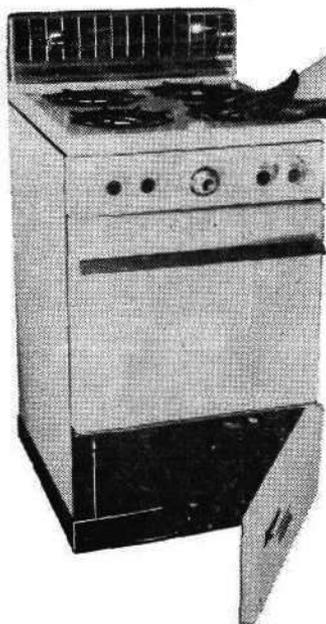
CALENTADORES Y ESTUFAS
CON ADELANTOS REGISTRADOS

ESTUFAS con **micro-JET** y acador rotativo
exclusivo registrado

CALENTADORES con piloto Termocouple
extra rápido automático.

SALMAN es el único orgullo de poder ofrecer a constructores y
arrendatarios de casas la más selectiva línea SALMAN GAS.

SALMAN GAS



Las estufas y calentadores SALMAN GAS
como siempre le ofrecen muchas más
ventajas y adelantos:

ESTUFAS adaptables a cualquier cilindro

Diseño más moderno

Funcionamiento más seguro completamente
automático.

4 quemadores individuales de encendido automático

micro-JET único con reflector exclusivo SALMAN

Bandejas para la fácil limpieza

Control para regulación de temperatura

Horno mejor equipado y un 50% más económico

Totalmente funcional y todas sus partes porcelanadas

al fuego para su eterna duración.

Aadido revolucionario en estufas por sistema rotativo
exclusivo SALMAN.

CALENTADORES

Funcionamiento automático y pleno de seguridad.

Mayor poder de calefacción por medio su control

"Robert Shaw"

Alto poder de conservación de la temperatura del

agua en su punto más alto por aislamiento en

Fiberglass.

Mayor capacidad de trabajo, y calentamiento casi

al punto del agua, que garantiza que nunca falta agua

caliente por medio de piloto Termocouple.

Control de Seguridad único que acaba definitivamente

con explosiones.

SU DINERO VALE MAS Y HACE UNA

MEJOR COMPRA CUANDO ADQUIERE

UN PRODUCTO SALMAN

La línea SALMAN GAS ya está a la venta en todo el país..

Pídala así: Quiero calentadores y estufas SALMAN GAS.

Los más modernos y adelantados que se fabrican en Colombia

SALMAN

SALAZAR & MANRIQUE LTDA.

Fabrica Avenida de las Américas No. 39-03

Commutador: 479520

Cables SALMAN

BOLIVAR, CABALLERO DE LA GLORIA, DE LA LIBERTAD Y DE LA PATRIA

Tte. Coronel GUILLERMO PLAZAS OLARTE

Discurso pronunciado en la Plaza de Bolívar el 24 de Julio con motivo del aniversario del natalicio del Libertador.



Señores:

Una vez más acudimos fervorosamente ante la estatua del Padre de la Patria, para recordar con entusiasmo las hazañas del héroe entre los héroes, y depositar a sus plantas como sublime síntesis de cuanto amamos y creemos la ofrenda de nuestra sincera gratitud.

Tan grande es la figura de nuestro Libertador, tan deslumbrante su obra de militar y de estadista, que, al acercarme reverente al bronce que plasma Tenerani, siento la desproporción existente entre el árbol aislado y la selva, entre la piedra rodada al azar y la mole granítica que se levanta majestuosa sobre el valle.

Cuán en lo cierto estuvo el doctor de Choquehuanca, cuando al hacer el elogio de Bolívar predijo que su gloria aumentaría con el decurso de los siglos. Porque a medida que transcurren los años se agiganta la fama del hombre que arrebató a España los dominios que por centurias fueron ornamento y presea de la corona.

Nadie imaginó, aquel 24 de julio de 1783, en la casona sombreada por limoneros y granados, engalanados con el esplendor de la flora del trópico, la estela luminosa que dejaría aquel ser en su accidentado recorrido de 47 años por el mundo. Que el niño Simón de

la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, nacido en dorada cuna, en mansión señorial que guardaba rigurosa tradición familiar de obediencia al Monarca, a través de 7 generaciones, llenaría las páginas de la Historia de América y vivirá para siempre en el corazón de los pueblos redimidos por el esfuerzo de su brazo.

Este Bolívar nuestro, que nos dio libertad y que nos dejó como herencia el evangelio de su palabra, está presente entre nosotros, así en las horas de bonanza como en los instantes de peligro; cuando el triunfo se acerca o cuando todo parece abandonarnos, hasta la misma fe en los más caros ideales.

¿Qué semidiós es este, que a más de un siglo de su muerte, nos guía con la luz de sus proclamas, con el fervor de sus discursos, con el entusiasmo de sus cartas y el razonado discursar de sus mensajes...?

Porque no sabemos qué admirar más en él: si la fortaleza y capacidad del guerrero, con sus innumerables campañas, fulgurantes como la de 1813, sorprendentes como la de 1819, decisivas como la de 1824, o la forma maestra como organiza estados, dicta constituciones, aconseja a los magistrados, enseña a los ciudadanos, pide leyes, y del desorden, del caos en que quedan

los pueblos después de cruenta lucha, forma naciones libres bajo regímenes organizados con gobernantes idóneos y programas seguros.

La prodigiosa parábola de su vida descrita está en afortunadas páginas de poetas, letrados, historiadores y soldados. Permitidme, pues, en este nuevo aniversario de su nacimiento, evocar rápidamente al triple caballero, de la libertad, de la gloria y de la patria, cuyo pensamiento político sigue vigente hoy y es luz en el camino para las nuevas generaciones.

Bolívar fue el caballero de la libertad.

Amó la libertad. Y por conseguirla, sacrificó su tranquilidad, la administración de sus haciendas, el porvenir a que tenía derecho por posición y por riqueza y se lanzó a la más atrevida empresa que recuerden los siglos, recorriendo caminos, despedazando cadenas, redimiendo pueblos, destruyendo adversarios, libertando esclavos, transformando la obediencia ancestral de las gentes al rey, en amor a la causa de la emancipación.

Un día en la vieja Europa, Humboldt el sabio, le habló del prodigio de América, del estado de madurez de los dominios que un día pertenecieron a Montezuma, Atahualpa y Tisquesusa; de la necesidad de encontrar un hombre que aglutinara voluntades y esfuerzos y llevara a feliz término la difícil empresa. Aquello fue avivar la llama prendida pacientemente por don Simón Rodríguez. Obedeciendo a su conciencia, una tarde de Agosto, sobre el monte Aventino, Bolívar pronunció la solemne promesa de no dar descanso a su brazo ni reposo a su alma hasta destruir el yugo de la opresión peninsular.

Cuando al lado de Sucre, varios lustros más tarde, recibía las bendiciones de las gentes ebrias de júbilo por la jornada de Ayacucho, entre estruen-

dos de dianas y aclamaciones delirantes, pudo decir, recordando la severa figura del preceptor: el juramento está cumplido.

Cada uno de sus documentos es un canto al ideal de libertad:

"Yo quiero vivir libre y morir ciudadano".

"Yo amo la libertad de la América más que mi propia gloria".

"La libertad del nuevo mundo es la esperanza del universo".

"Yo he sido soldado de la beldad, porque he combatido por la libertad, que es bella, hechicera, y lleva la dicha al seno de la hermosura donde se abrigan las flores de la vida".

¡Y amó la gloria! Pero no el esplendor artificial de las cortes caducas, no el laurel de los conquistadores, fruto de la crueldad y la opresión, ni la púrpura inútil, ni el boato superfluo de los emperadores. La gloria, acicate de sus acciones, ambición de su vida, tema de meditación en sus últimos momentos, la concibió en frase feliz, en carta al General Sucre, cuando dijo: **La gloria está en ser grande y en ser útil.**

Ser grande, es decir, rebasar la medida de lo ordinario, elevarse hasta las cumbres luminosas del ideal; y ser útil, o sea que el esfuerzo creador, la energía de los ejércitos, el heroísmo de los soldados, la sangre de los mártires y el empeño de los legisladores y gobernantes, de nada sirven sin el provecho de la comunidad, si no buscan como último fin el bienestar de quienes pueblan las naciones.

"El que lo abandona todo por ser útil a su país, no pierde nada y gana cuanto le consagra".

Celoso de su gloria, en diferentes ocasiones abrió su corazón para decir a sus compatriotas:

"Hasta ahora he combatido por la libertad, en adelante quiero combatir por mi gloria".

"Cuando perdiera todo sobre la tierra, me quedaría la gloria de haber llenado mi deber, y esta gloria será eternamente mi bien y mi dicha".

"La gloria, le dice al General La Mar, debe ser insaciable cuando se funda en sus verdaderos principios".

"Mi gloria la he fundado sobre el deber y el bien".

"La gloria es mil veces preferible a la felicidad".

El ansia de gloria, dice Don Miguel de Unamuno, es el espíritu íntimo del quiotismo, su esencia y su razón de ser. Y Bolívar se declaró Quijote cabe la Quinta de San Pedro Alejandrino, cuando abandonado de los mismos a quienes había redimido, y sintiendo el abrazo cercano de la muerte, hizo el último análisis de su obra:

"Los tres grandes majaderos de la humanidad hemos sido Don Quijote, Jesucristo y Yo".

"Ansia de vida: ansia de vida eterna fue lo que le dio vida inmortal".

Pero Bolívar es también en grado sumo el Caballero de la Patria. Cuando jura sobre el monte sacro; cuando hombro a hombro con Miranda emprende las primeras campañas y gusta el acíbar de Puerto Cabello; cuando espada en mano se opone a sus enemigos y pide luchar contra las fuerzas de la naturaleza; cuando se lanza victorioso, incontenible, desde las riberas del Magdalena hasta Caracas; cuando sus hombres se consumen en llamarada gigantesca en el fortín de San Mateo; cuando tiene que abandonarlo todo y expatriado, pobre y decepcionado, desde suelo extranjero hace certero análisis de lo que han de ser las futuras nacionalidades; cuando reinicia el duro batallar, se enfrenta con Morillo y presencia el milagro de las Queseras; cuando a la orilla del majestuoso río instala el Congreso de Angostura y surge de la nada Colombia ante el asombro de todo el continente; cuan-

do invade la Nueva Granada, liberta a Venezuela y corre a Quito, Lima y la Paz a izar las banderas de la libertad y a dictar leyes fundamentales para los estados que acababan de nacer, cuando alienta la organización de los pises americanos en beneficio de la paz y convoca la Asamblea de Plenipotenciarios de Panamá; cuando enrumba con precisión desconcertante la política exterior; cuando a la sombra de hermosos tamarindos formula sus votos postrimeros, Bolívar es paradigma de patriotas, que lo da todo a cambio de la independencia americana y de un laurel para su frente soñadora. Señores:

Afortunadas estas cinco repúblicas que tienen por Padre y Libertador al forjador soberbio de asombrosas victorias, al andante caballero redentor de mundos, al poeta guerrero "grande en el pensamiento y grande en la acción". Felices, porque después de un siglo de su muerte, obedecen su voz y confirman la evidencia de sus prodigiosas predicciones.

En toda su vida, dice Don Vicente Lecuna, Bolívar supo vislumbrar el porvenir.

¿Quién puede negarle su dón profético...?

Escuchémosle, porque sus frases parecen pronunciadas para nosotros, los que vivimos en un mundo atormentado y confundido; atropellado por el confort y por el ansia de bienes materiales, pero enfermo del alma, sin paz espiritual, aplastado por el peso de amenazas apocalípticas:

"Solo la democracia es susceptible de una absoluta libertad".

"No hay libertad sino cuando esta se dirige a honrar la humanidad y a perfeccionarle su suerte".

"El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma

de seguridad social, mayor suma de estabilidad política”.

“No aspiremos a lo imposible, no sea que al elevarnos a la región de la libertad, descendamos a la región de la tiranía”.

“Moral y luces son los polos de una república; moral y luces son nuestras primeras necesidades”.

Puede, señores, pareceros extraño que al llevar la palabra en representación de las Fuerzas Militares, pase por alto las acciones de armas que sellaron nuestra independencia; el arrojo sobrehumano de los infantes, la desenfrenada carrera de los centauros, el estruendo de los cañones, el paseo triunfal de los pendones, el valor estratégico de Vargas, Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho.

Pero es necesario regresar a la fuente de agua viva que es la palabra de Bolívar, para reconfortar nuestros espíritus, tonificar las almas y retemplar

los aceros para las jornadas del porvenir.

Aquí estamos, ¡oh gran Libertador!, los hombres de armas, renovando ante tu estatua la promesa de ser fieles a tu mandato, centinelas perennes de la libertad que tú nos diste entre hazañas sin cuento, lágrimas y dolores. Estas son las banderas que despeinaron sus colores sobre el filo de la cordillera o en la extensión ilímite del llano; las mismas que tú llevaste victoriosas de mar a mar. Y estos son los soldados que te acompañaron en la atormentada jornada del páramo de Pisba, los que siguieron el trote de tu caballo del Norte al Sur y del Oriente al Occidente; los que escucharon el eco marcial de tus proclamas y convencidos de la verdad de tu mensaje fueron tras de tu espada a libertar un mundo.

Míranos bien, porque venimos a decirte, que todo sacrificio será poco, hasta la ofrenda de la propia vida, para conservar incólume la grandeza de tu amada Colombia”.

“Y sólo cuando un pueblo se ha hecho homogéneo y se ha constituido definitivamente, cuando ha brotado en él conciencia patria colectiva y no vive sólo por el mero instinto de vivir —esto último es de Bolívar—, sólo cuando tiene ideal es cuando comprende y siente sus glorias y cuando puede irradiar al mundo su pensamiento. Homero llega cuando están resueltas las luchas en que intervino Aquiles, cuando de Troya no quedan sino las ruinas y es Helena polvo”.

Don Miguel de Unamuno.
“Obras Selectas”.

DIVULGACION CIENTIFICA

En esta Sección:

El nuevo hospital militar y las FF.
AA. Más vale prevenir que curar.
Cómo se construye una boca de
fuego de artillería.



cual se está estructurando una de las organizaciones médicas de mayor envergadura en Latinoamérica y que, si llega a una feliz culminación, será motivo de orgullo y de prestigio, no solamente para la ciencia médica colombiana, sino para el gobierno nacional que la creó y para las Fuerzas Armadas que desde un principio se encuentran íntimamente vinculadas a su ejecución y desarrollo.

Resultaría fuera de los límites del presente artículo entrar a considerar los múltiples aspectos que presenta el proyecto en cuestión. Solamente deseo referirme a algunos puntos que pueden revestir interés especial para el personal de las Fuerzas Militares, principal y lógico beneficiario de los servicios de la institución.

La decencia y la atención hospitalaria

El Hospital Militar—Centro Médico Colombiano de Estudios para Graduados será, desde el punto de vista académico, ante todo, un centro de altos estudios y de investigación. Para la debida realización de sus programas docentes se asociará a la Universidad Nacional de Colombia. Será, por lo tanto, un **Hospital Universitario**; es decir, tendrá la más alta calificación dentro de lo que pudiéramos llamar el escalafón de las instituciones asistenciales.

De un Hospital Universitario se espera, no solamente una labor educativa importante y trabajos de tipo investigativo, sino, primero que todo, el más alto grado de atención para sus pacientes. Frecuentemente se piensa que la

labor docente imprime a la institución desorden, perjudica y molesta a los pacientes, vulnera los derechos privados del individuo, pone al paciente en manos inexpertas o lo convierte en sujeto de experimentos e inconsultos ensayos. Todo esto, que puede haber sido cierto en organizaciones de aberrante orientación o de rudimentarios y equivocados principios, es precisamente la negación de lo que es un hospital universitario.

Los programas médicos docentes comprenden dos etapas: la pre-graduada, durante la cual el estudiante bajo la dirección y supervisión de un instructor se va incorporando al ambiente hospitalario y médico, se va formando un criterio científico y de orientación hacia el estudio y se familiariza con los métodos de diagnóstico y de tratamiento, sin que en ningún momento se le otorgue responsabilidad alguna con los pacientes; y la graduada en la cual, el médico que ya ha recibido su grado de doctor en medicina y cirugía, decide pasar en el hospital cuatro o cinco años más, profundizando sus estudios en determinada rama de la medicina, participando activamente del trabajo clínico bajo supervisión y adquiriendo una responsabilidad cada vez mayor hasta cuando se pueda considerar que domina el campo de trabajo que ha escogido.

El Hospital Militar—Centro Médico Colombiano de Estudios para Graduados tendrá su mayor actividad docente en el campo graduado, y por tal motivo, la organización académica encargada de coordinar y dirigir los programas educativos en una **Escuela de Graduados**. El estudiante graduado, pues, será un profesional que vivirá en el Hospital durante varios años; que tendrá permanente supervisión de sus trabajos por parte de personal altamente calificado; y que, por su capacitación, por su orientación y por la estricta su-

ALEJANDRO JIMENEZ ARANGO

Exministro de Estado. Decano de la Escuela de Graduados. Hospital Militar—Centro Médico Colombiano de Estudios para Graduados.

EL NUEVO HOSPITAL MILITAR Y LAS FUERZAS MILITARES

ALEJANDRO JIMENEZ A.



Ya resulta familiar para quienes viven en Bogotá, la imponente edificación que desde el oriente domina a la ciudad y que ha sido construída para sede del nuevo hospital militar. Cuantas personas han visitado el interior de este edificio, han conocido sus excelentes características funcionales, la calidad y armonía de sus materiales, la colosal complejidad de sus instalaciones, el ambiente agradable, sereno y estimulante que inspiran sus aposentos aún vacíos. Pero no es el objeto de este escrito describir la planta física de esta institución, sino dar a conocer un aspecto de ella, aún más importante y menos conocido: su organización.

Próximo a su terminación el edificio del nuevo hospital militar, el gobierno nacional pudo darse cuenta de que no solamente colmaba las necesidades de las Fuerzas Militares en materia hospitalaria, sino que disponía de facilidades suplementarias a las cuales debía dar la mejor aplicación posible. Se contemplaron muchos proyectos, de los cuales los primeros incluían la utilización de las facilidades sobrantes para otras necesidades del estado en materia de atención hospitalaria, pero estos proyectos pronto fueron descartados por impracticables desde el punto de vista administrativo y científico. Finalmente, se optó por dar acceso a los futuros servicios de la institución a

personal civil de diversas categorías sociales y económicas, y en esta forma hacer asequibles a cualquier colombiano servicios hospitalarios de calidad hasta ahora no igualada en Colombia.

Todo esto implicaba organizar la Institución como un hospital general del tipo y categoría que se encuentran en los países más avanzados en materia de atención médica. Pero todo el proyecto hubiera quedado inconcluso, frustrado y estático, si no se hubiera incorporado a él el factor más importante para el refinamiento de la atención médica, para el progreso y prestigio de la institución y para llenar uno de los vacíos más importantes en la formación del profesional colombiano: el aspecto educativo.

En estas condiciones, el gobierno nacional se asesoró de un grupo de educadores médicos, de renombre internacional, que viajó a Bogotá con tal objeto y que, en unión de distinguidos expertos nacionales, formuló una serie de recomendaciones al gobierno nacional, que cristalizaron en la expedición del Decreto-Ley N° 2775 de 1959 por el cual se creó la institución denominada **Hospital Militar—Centro Médico Colombiano de Estudios para Graduados**.

Este Decreto, cuyo texto se incorpora como apéndice al presente artículo, constituye la piedra angular sobre la

pervisión a que estará sometido, será precisamente la mayor garantía de una atención clínica de la más alta categoría.

La responsabilidad que la institución tiene la obliga a buscar, para las posiciones más importantes, tanto asistenciales como docentes, al personal más competente e idóneo que se encuentre en Colombia. Pero no se tratará simplemente de individuos eminentes que con su nombre o su prestigio puedan dar brillo a la institución sin que se obtenga de ellos un trabajo real y efectivo. Por el contrario, se ha establecido el sistema denominado "de dedicación exclusiva" prácticamente nuevo entre nosotros por el cual estos distinguidos médicos deberán prescindir de toda otra actividad profesional y dedicar todo su esfuerzo, su tiempo y su capacidad a la institución.

Es fácil comparar ahora la situación habitual de nuestros medios asistenciales, en donde un profesional competente pasa en ellos unas pocas horas al día o a la semana y durante el resto del tiempo el paciente queda en manos de personal, lleno de voluntad y de deseo de servicio, pero carente de supervisión y de orientación, con el proyecto que hemos expuesto para el Hospital Militar en donde el profesor o jefe de servicio dedicará íntegros sus esfuerzos y actividades a la institución y estará permanentemente acompañado por un grupo de profesionales en adiestramiento, la mayor parte de ellos ya con varios años de práctica dentro de su especialidad. El permanente espíritu crítico del personal en adiestramiento, la responsabilidad del profesor hacia sus educandos y el alto nivel científico del trabajo, serán un permanente acicate para un trabajo clínico del mayor refinamiento y de la más alta responsabilidad. No en vano las más célebres instituciones médicas del

mundo, cuyos nombres todos conocemos, a donde frecuentemente viajan nuestros compatriotas porque saben que encuentran en ellas una medicina de las más alta calidad, y de donde permanentemente surgen inventos y descubrimientos que hacen progresar las ciencias médicas, son, todas ellas, sin excepción, hospitales universitarios.

Con la realización de estos ambiciosos proyectos, el Hospital Militar será un complemento indispensable de las siete facultades de medicina que funcionan en el país. Aunque para efecto académico y para el desarrollo de programas en ciencias básicas y en el nivel pre-graduado la institución se asociará con la Universidad Nacional de Colombia, en el nivel graduado aceptará profesionales provenientes de cualquier facultad de medicina del país o de facultades extranjeras de idoneidad reconocida. En esta forma, viene a llenar un vacío de nuestra educación médica. Una vez que sus programas lleguen a la plenitud de su realización, Colombia podrá ofrecer las oportunidades de adiestramiento especializado que, hoy por hoy, apenas se encuentran en los centros científicos más avanzados del extranjero. Es fácil comprender que, para que estos proyectos lleguen a una feliz realización, la premisa indispensable y que será el objetivo del cuerpo médico de la institución, será la de establecer, ante todo, la más exquisita, responsable y eficiente atención médica a los pacientes que se le confíen.

La docencia en la carrera Médico-Militar.

Siendo el Hospital Militar—Centro Médico Colombiano de Estudios para Graduados la institución médica de más alta categoría docente con que cuentan las Fuerzas Armadas, se ha pensado que una de sus obligaciones

y responsabilidades sea la de ofrecer sus servicios para la capacitación del personal médico-militar en sus diversos niveles.

Hasta el día de hoy entre nosotros la Carrera Médico-Militar no ha incluido una capacitación progresiva y paralela al ascenso en el escalafón militar. Es cierto que en sus etapas iniciales muchos jóvenes médicos escalafonados han tenido la oportunidad de trabajar como internos en el Hospital Militar Central o en otras instituciones hospitalarias de las Fuerzas Armadas; y que en etapas posteriores frecuentemente han sido enviados en comisión a centros científicos del exterior para adelantar programas de adiestramiento en diversas especialidades. Muchos de ellos son y han sido eminentes profesionales que han llegado a la más alta categoría dentro del cuerpo médico nacional.

Sin embargo, si el nuevo Hospital Militar va a organizar programas intensos y activos para el personal médico civil colombiano, parece apenas natural que ofrezca sus facilidades materiales y de personal para el desarrollo de los programas que se consideren más adecuados para la capacitación científica progresiva del personal médico escalafonado.

Ya desde comienzos de 1960 el Ministerio de Guerra previó con claridad la conveniencia de combinar los primeros años de la Carrera Médico-Militar con un programa de internado y residencia, y dictó la resolución N° 579 de dicho año. En esta disposición se determina que quienes inicien la Carrera Médico-Militar deben pasar dos de sus tres primeros años en el hospital Militar y el año restante en un servicio de medicina rural militar.

En desarrollo de esta disposición el Consejo Médico de la Escuela de Graduados ha considerado que el primer

año que se debe ofrecer dentro de este programa es el de internado rotatorio, o séptimo año de estudios que exigen las facultades de medicina del país. Este internado puede organizarse en forma tal que durante el mismo año el médico reciba el curso de información Militar reglamentario. Este año de internado, similar al que ofrecen otros hospitales del país, comprende tres meses de trabajo en cada una de la siguientes ramas: Medicina, Cirugía, Obstetricia y Pediatría. El segundo año estaría dedicado a cumplir con los requisitos del servicio rural obligatorio en su equivalente militar (Cuerpos de Tropa, Bases Aéreas o Navales, Orden Público, comisiones especiales, etc.). Durante este tiempo el Hospital procuraría mantenerse en contacto con el médico, especialmente para suministrarle asesoría científica y un programa educativo acorde con su posición. En estas condiciones, el médico ya puede y debe recibir su grado de doctor en Medicina y Cirugía y tiene opción para reingresar al Hospital y comenzar, en calidad de estudiante graduado, un primer año de residencia. La Escuela de Graduados ha programado este año de Residencia en forma tal que signifique, bien un adiestramiento adicional para la práctica general, o un primer año de Residencia para cualquier especialidad.

Terminados los tres primeros años dentro de la Carrera Médico-Militar, el profesional tendrá una capacidad adecuada para iniciar una práctica general y el Comando General de las Fuerzas Armadas podrá destinarlo al servicio que estime conveniente, con la seguridad de que la formación recibida lo capacita para un desempeño normal dentro de los servicios generales. Pero si el profesional demuestra especiales aptitudes y vocación para una determinada especialidad, el Hospital le ofrecerá las facilidades para con-

tinuar y completar un programa de Residencia en la especialidad que escoja, terminado el cual, ya en calidad de especialista, podrá ser destinado en forma definitiva por el Comando General de las Fuerzas Armadas o podrá continuar dentro del Hospital una Carrera Académica.

No considera la institución que su labor deba limitarse a ofrecer estas facilidades de adiestramiento básico, o especializado o una carrera académica, según las tres posibilidades que se acaban de considerar. Por el contrario, piensa que la labor más importante que puede desarrollar con este personal es el de su educación continuada es decir, el de ofrecerle oportunidades para actualizar sus conocimientos, bien dentro de la medicina general o dentro de una especialidad, una vez que haya abandonado el Hospital.

Esta es la llamada "Educación Post-Graduada", la cual constituirá uno de los programas más importantes y fructíferos que desarrollará la institución: ofrecer a los médicos en ejercicio activo la posibilidad de vincularse periódicamente a la institución por medio de programas elaborados especialmente para ellos, a través de los cuales puedan informarse sobre los adelantos generales de la medicina o de su respectiva especialidad, alternar con médicos distinguidos del país o extranjeros, poner a prueba sus conocimientos y su preparación, evitar la rutina de trabajo, el desaliento por el progreso y la falta de oportunidades de la mayor parte de los medios en donde le toca actuar.

No hay duda que la ejecución activa de estos programas de educación post-graduada será un paso trascendental para mantener siempre un alto nivel de capacitación e idoneidad de nuestra profesión médica.

El Hospital Autónomo Militar y Civil Universitario: Un avance en la Asistencia y en la Docencia

Desde el punto de vista de su estructura administrativa y docente, el Hospital Militar-Centro Médico Colombiano de Estudios para Graduados no es sino un Hospital General afiliado a una Universidad, y con autonomía científica y administrativa. Como tal, reviste cierta novedad en Colombia, pero no pretende más que aplicar los principios generales que rigen las instituciones más avanzadas del mundo en materia de atención hospitalaria y educación médica.

Su organización sin embargo, tiene una característica que la hace única entre otras instituciones hospitalarias: es la de haber incorporado los servicios hospitalarios de las Fuerzas Militares, con todo lo que ellas tienen de prestigio, de sólida estructura administrativa y de proyección dentro de la nacionalidad. Esta feliz conjunción es precisamente lo que le imprime una naturaleza peculiar a la institución y lo que determina la índole misma de ella. Estamos convencidos de que un programa cooperativo de esta naturaleza ofrece los mayores beneficios para la institución en su doble naturaleza: el Hospital como organismo universitario y el Hospital como organismo militar.

De su naturaleza como entidad universitaria, podrán derivar las Fuerzas Armadas todos los beneficios que se han venido enumerando en el presente escrito. De su origen y orientación como organismo militar, obtendrá el Hospital un carácter nacional que tendrá que proyectarse a todos los estratos culturales del país, una tradición de orden y disciplina, cooperación en múltiples aspectos de la ciencia y de la técnica, un material humano repre-

sentativo de todos los niveles sociales, económicos y geográficos de Colombia y, principalmente, una razón básica de su existencia como es la responsabilidad de promover, mantener y restaurar la salud de uno de los grupos más significativos de nuestra nacionalidad.

Un proyecto de la magnitud prevista, no puede, en forma alguna, llegar a feliz éxito solamente con el entusiasmo o la voluntad de servicio de unos pocos. Necesita de la cooperación más amplia, generosa y entusiasta de todos los que puedan ayudar a su realización. La formidable estructura científica, humana y social que se ha previsto es mucho más grande, más importante y más compleja que la imponente fábrica que le servirá de asiento. Hemos solicitado y estamos obteniendo la cooperación de organizaciones internacionales que tienen como objetivo la ayuda a los programas de asistencia, de docencia y de investigación; el gobierno nacional ha provisto a la institución de medios que permitan

realizar lo proyectado en el Decreto-Ley que la creó; las Fuerzas Armadas que consideran con razón esta institución como una de sus mejores realizaciones, la han apoyado con generosidad, amplitud y comprensión; las universidades colombianas, que ven en este Centro Médico un complemento de sus programas, están esperando su culminación para llegar a una fructífera integración; el cuerpo médico está decidido a prestar su concurso en la forma y la medida en que le sea solicitado, porque comprende que este es un nuevo y destacado jalón en el avance de la medicina colombiana.

Con las naturales dificultades inherentes a toda organización que se inicia, parece que todos los factores son favorables. Esperamos no defraudar a todos los que nos han otorgado su confianza al encomendarnos una empresa de tal responsabilidad, especialmente, a las Fuerzas Armadas, a la Medicina Colombiana y al pueblo de Colombia en general, lógicos y naturales beneficiarios del éxito que se obtenga.

“Sin lugar a dudas las enfermedades contagiosas serán uno de los problemas principales en las guerras nucleares del futuro. Durante la II Guerra Mundial, el número de individuos hospitalizados por enfermedades fue cinco veces mayor que el número combinado de hospitalizados por bajas de combate o lesiones sufridas fuera del combate. El total de 72 millones de hombres-días perdido debido a bajas de combate, escasamente, se acerca a los 285 millones de hombres-días perdidos debido a enfermedades”.

Coronel Colin F. Vorder Bruegge,
Ejército de EE. UU.



MAS VALE PREVENIR QUE CURAR

ALFREDO SCHLESINGER R.

El problema venéreo ha sido desde épocas muy remotas, tema que ha ocupado puesto importante en la mente de todos los que se han preocupado por la Sanidad Militar, desde los tiempos de Napoleón, hasta nuestros días. Proverbial ha sido la cronicidad de las enfermedades venéreas en el personal militar, a tal punto que ha llegado a adquirir posición dentro del lenguaje corriente la expresión "Gota Militar", para calificar aquellas infecciones que con persistencia desconsoladora resisten los más variados tratamientos.

Fácil es comprobar la enorme importancia del problema con solo analizar someramente los innumerables escritos que, en las revistas científicas de todos los países, se refieren a este tema, y para concretarnos a nuestro medio, basta revisar las estadísticas de los Consultorios Externos de Sanidad Militar, donde las enfermedades Venéreas ocupan un altísimo porcentaje del total de motivos de consulta. Este porcentaje es un índice claro de la magnitud del problema y de él podemos derivar fácilmente conclusiones acerca del elevado costo que para las Fuerzas Militares representa el tratamiento de estas enfermedades en su personal, así como los inconvenientes inherentes a la pérdida de tiempo, desorganización del régimen interno de los batallones y muy prin-

cialmente la congestión de los Servicios de Sanidad, con el consecuente perjuicio en la atención oportuna de pacientes atacados por otras enfermedades las más de las veces superiores en gravedad a las venéreas.

Con el advenimiento de las Sulfas en 1938 y especialmente con la nueva era que abrió el genial Flemming al introducir los antibióticos en el armamentario médico, se creyó que el problema venéreo había sido solucionado en forma definitiva. Muchas y muy grandes han sido las desiluciones sufridas por los que nos hemos dedicado a estas disciplinas, al encontrar cada día y con mayor frecuencia, enfermedades venéreas producidas por cepas resistentes a los antibióticos corrientes y aún a los más modernos, y más costosos también, en donde debemos recurrir a los viejos métodos terapéuticos con todos sus inconvenientes en cuanto a demoras, incomodidades y aún, por qué no decirlo, falta de eficiencia. Los motivos que han producido este estado de cosas son muy numerosos y aún su somera enumeración se sale del tema de este artículo. Creo, sin embargo, necesario anotar que el uso indiscriminado de los antibióticos no es ciertamente el menos importante.

Ante esta triste realidad, estamos en la obligación perentoria de instituir

todas las medidas necesarias, no ya para curar rápidamente estas enfermedades, sino para prevenirlas, circunscribirlas evitando el contagio y muy especialmente para borrar la idea de que estas lesiones son "tabú", algo vergonzoso que debe esconderse, lo que hace que se consulte al médico cuando ya han entrado a la fase de cronicidad, el estado más difícil para tratarlas, y cuando ya el enfermo, no pocas veces ha regado la infección en una zona extensa.

Considero que el esfuerzo que esto requiere, no se circunscribe a los miembros de la Sanidad Militar. Los Comandantes y la Oficialidad en general, tienen, además de las funciones inherentes a la carrera militar, la de elevar el nivel cultural de sus soldados, muy particularmente en nuestro medio, en donde la población campesina, entre quienes las levás recoge la

ALFREDO SCHLESINGER RICAURTE

Estudios Universitarios en la Pontificia Universidad Javeriana. Ha prestado servicios a las Fuerzas Militares en el Hospital Militar de San Cristóbal. Especialización en Urología en Inglaterra durante 18 meses.

mayor parte de su cosecha tienen un nivel social tan bajo. No me parece imposible que se organicen en las diferentes unidades, conferencias que, dictadas por los Comandantes en íntima relación con el Oficial de Sanidad correspondiente, instruyan al personal de tropa sobre las medidas higiénicas elementales para la prevención de los contagios venéreos, haciendo especial hincapié en el origen, síntomas iniciales y características generales de estas enfermedades. Inclusive sería factible que las altas autoridades militares auspiciasen la confección, por parte de las Fuerzas de Sanidad Militar, de un pequeño folleto que sirviese de guía a la Oficialidad en estas conferencias.

Si esto se pusiese en práctica, la incidencia de las Enfermedades Venéreas se reduciría enormemente, con ello solucionaríamos enormes problemas que afectan la eficacia de los Servicios de Sanidad de las Fuerzas Militares, le haríamos un gran servicio a la Patria, educando a su pueblo, en fin, veríamos cuan cierto es el adagio popular: "Más vale prevenir que curar".



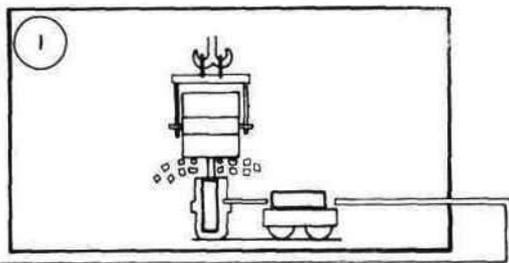
COMO SE CONSTRUYE UNA BOCA DE FUEGO DE ARTILLERIA

Coronel JUAN A. ROJAS RUANO

Veremos a continuación en forma gráfica el proceso que sigue un lingote de acero desde su comienzo hasta convertirse en una boca de fuego de artillería.

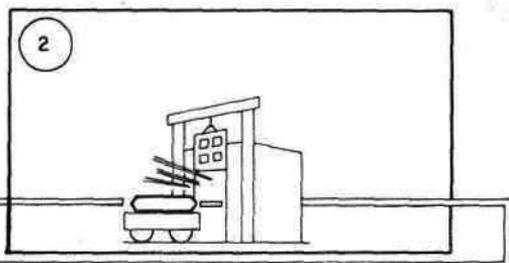
En cada una de las etapas que aquí se muestran y a partir de la selección y dosificación de las materias primas para la fundición, equipos de Ingeniería van controlando paso a paso las condiciones metalográficas, químicas y mecánicas de una boca de fuego.

En otro artículo destinado a estudiar la resistencia de los materiales para fabricación de cañones de artillería, veremos los procedimientos que se emplean para obtener cifras mecánicas y de resistencia de materiales que permitan a los tubos de los cañones soportar por largo tiempo el impacto sucesivo de la presión de los gases producidos en el disparo.



1º EL LINGOTE:

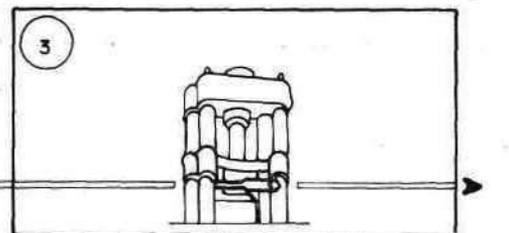
El hierro en estado líquido junto con los demás componentes del acero se vierte en un molde apropiado para ser sometido posteriormente a la laminación o a forjado y permanece al aire ambiente para enfriamiento.



2º EL CALENTAMIENTO:

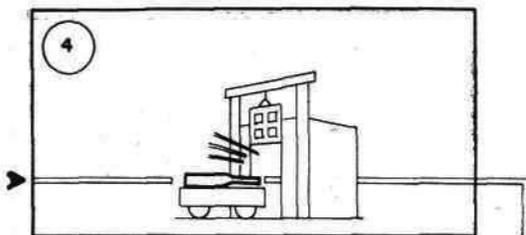
El lingote frío pasa a un horno eléctrico para calentamiento previo a temperatura suficiente a fin de dejarlo al rojo y prepararlo para la próxima operación.

Esta temperatura es variable según las dimensiones del lingote.



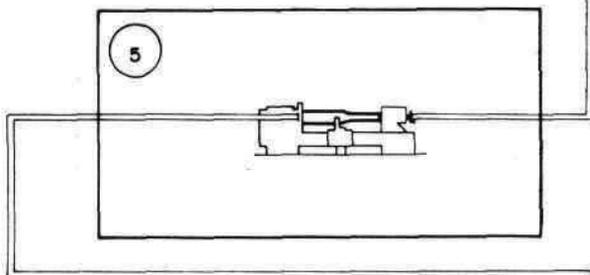
3º EL FORJADO:

En esta operación el lingote bajo la presión hidráulica es forjado para darle un perfil aproximado al de una boca de fuego.



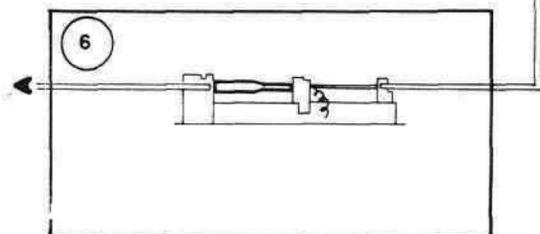
4º EL RECOCIDO:

Este proceso se hace igualmente en un horno eléctrico y comprende calentamiento y enfriamiento para producir en el material la suavidad necesaria en el trabajo mecánico de la herramienta y eliminar parte de los gases ocluidos.



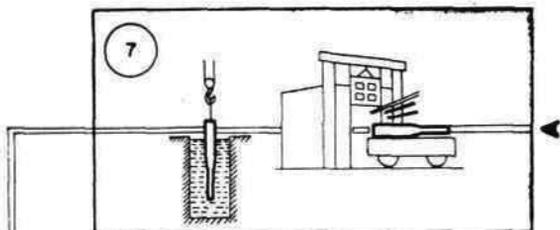
5º EL TORNEADO DE DESBASTE:

En esta operación la herramienta le dá una forma definida al exterior del tubo quitándole las asperezas y removiendo las impurezas superficiales.



6º EL BARRENADO DE DESBASTE:

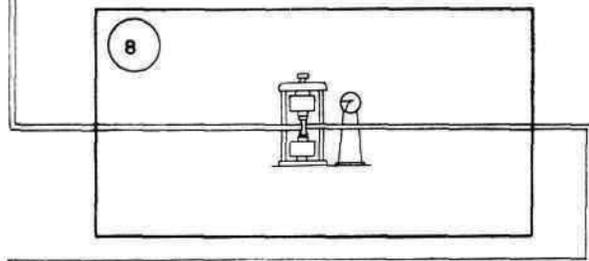
Operación semejante a la anterior que consiste en taladrar interiormente el tubo para la próxima operación.



7º LOS TRATAMIENTOS TERMICOS:

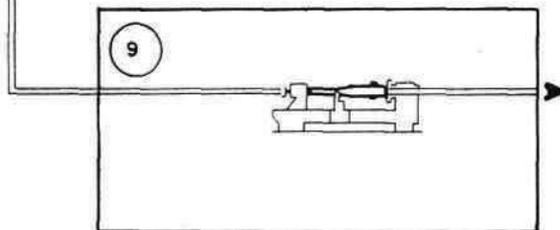
(Temple y Revenido).

Comprende esta etapa el temple y el revenido; el tubo es calentado en horno eléctrico y enfriado rápidamente, estas operaciones tienen por objeto aumentar la dureza del material, dejando la corteza suave para el corte de la herramienta.



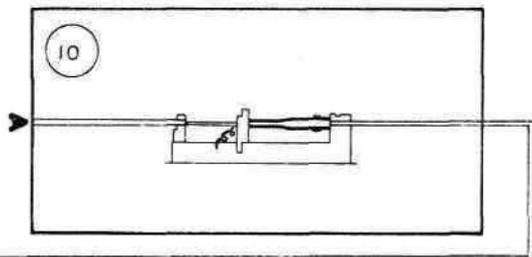
8º LA COMPROBACION DEL MATERIAL:

En esta etapa, muestras del tubo tomadas de Secciones apropiadas se convierten en probetas para hacer la comprobación de las distintas condiciones mecánicas que debe llenar la boca de fuego como son la resistencia a la tracción, la dureza y otras tendientes a constatar la uniformidad del metal en sus distintas partes.



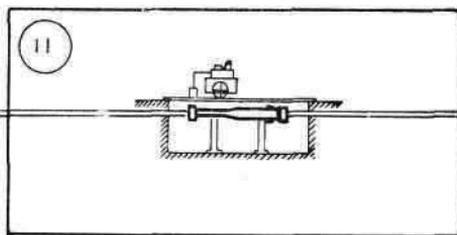
9º EL TORNEADO:

En esta operación la pieza es torneada exteriormente para darle al perfil dimensiones aproximadas a las que tendrá definitivamente.



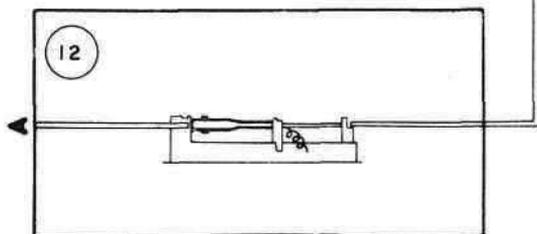
10 EL BARRENADO:

Trabajo interior del ánima del cañón muy próxima a las dimensiones definitivas.



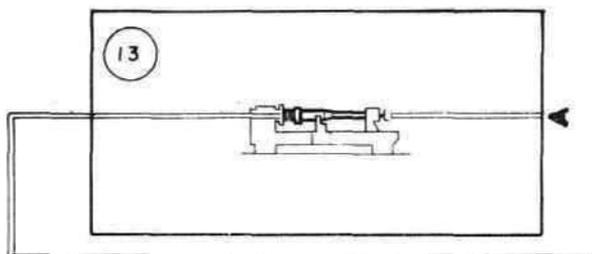
11 LA PRUEBA DE PRESION:

En esta operación la boca de fuego es sometida a presión hidráulica interior por encima del límite máximo que se obtendrá con la mayor carga y las mayores sobrepresiones.



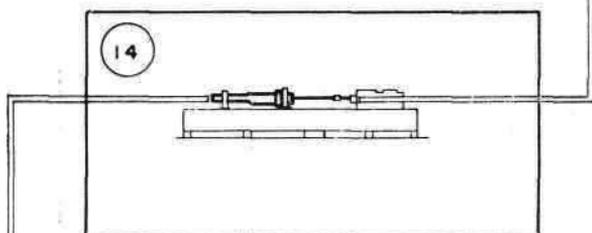
12 EL BARRENADO FINAL:

En esta operación la herramienta hace el barrenado interior con un mayor grado de precisión quedando listo para la siguiente operación.



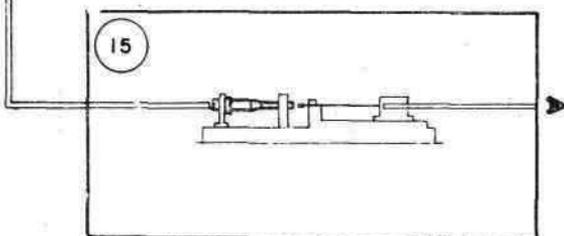
13 EL TORNEADO FINAL:

La pieza es sometida al proceso final que le deja su perfil exterior tal como va a trabajar dentro de las piezas.



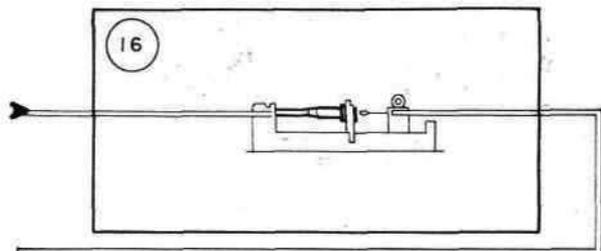
14 EL RECTIFICADO INTERIOR:

Trabajo interior de la herramienta con una mayor precisión y dejando el calibre definitivo del arma.



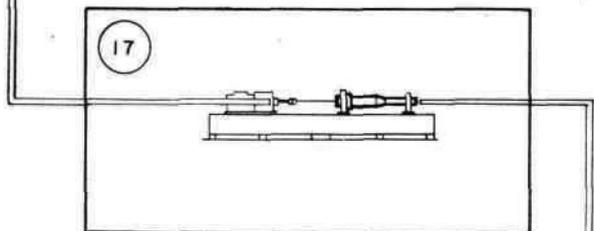
15 EL RAYADO:

Con herramienta de alta precisión se le dá el estriado o rayado interior que varía de acuerdo con el tipo de cañón para el cual será destinada la boca de fuego.



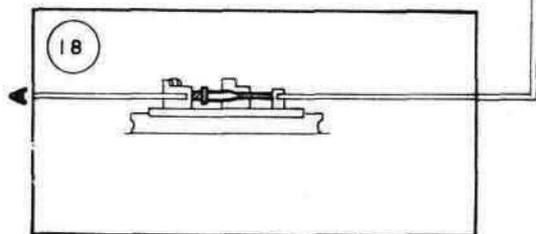
16 EL ESCARIADO DE LA RECÁMARA:

En esta operación se prepara la recámara para recibir el cartucho en las dimensiones y perfil previamente diseñados.



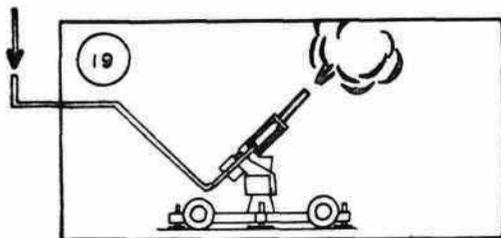
17 EL RECTIFICADO CON PISTÓN DE PLOMO:

Con pistón de plomo se hace el rectificado interior del ánima para dejarla ya en condiciones balísticas normales y lista para operación.



18 EL RECTIFICADO EXTERIOR PESO FINAL

Las últimas pasadas con herramienta de precisión son dadas al perfil exterior de la boca de fuego para ser ensamblada con las demás piezas que forman el nuevo cañón.



19 LA PUESTA A PUNTO Y EL TIRO DE PRUEBA:

La pieza completa o cañón de artillería se encuentra ahora con la boca de fuego lista para ser disparada.

Se hacen en ella los ajustes mecánicos y pruebas de funcionamiento en el taller y en seguida se efectúa en el polígono la prueba de tiro reglamentaria cuyos resultados deben coincidir con las tablas de tiro y con los pliegos de condiciones establecidos previamente entre la entidad que va a emplear el cañón y la Casa que lo fabricó.

Por supuesto que hay otros sistemas para fabricar cañones de artillería según el tipo y calibre pero en los medianos y pequeños calibres, éste es el más usado.

Las características de una artillería moderna son:

Potencia, factor que depende del alcance, calibre, proyectil y velocidad de fuego.

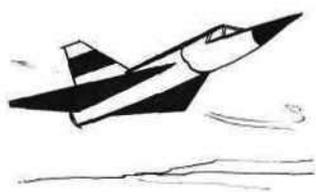
Movilidad de los fuegos y elasticidad de la trayectoria, que depende del montaje y de la carga de proyección.

Movilidad en y fuera de los caminos, que depende del peso en orden de marcha, de la manera como es organizado el montaje y de los medios de transporte que se asignen al material.

¿Por qué los factores antes expresados caracterizan una artillería moderna, cuando en realidad son los mismos que desde los primeros tiempos de la artillería han dado su carácter al arma? Esta observación es exacta; pero la razón de lo expresado es muy sencilla y porque jamás en un período tan corto en la historia de la artillería, como el comprendido entre el comienzo de la primera guerra mundial y el momento actual, han hecho tan importantes progresos la potencia y la movilidad del material de artillería.

ASPECTOS JURIDICOS

En esta Sección:
Origen constitucional del fuero de
juzgamiento para los miembros de
la Policía Nacional.



ORIGEN CONSTITUCIONAL DEL FUERO DE JUZGAMIENTO PARA LOS MIEMBROS DE LA POLICIA NACIONAL

Coronel JOSE A. RAMIREZ MERCHAN



El carácter jurídico de la Policía Nacional como Institución de servicio público está plenamente ratificado por el artículo 167 de la Constitución Nacional (artículo 75 del Acto Legislativo N° 1 de 1945) que estatuye: "La Ley podrá establecer una milicia nacional y organizar el cuerpo de policía nacional".

La Carta Fundamental garantiza fueros especiales de juzgamiento para altos funcionarios pertenecientes a las ramas administrativas del poder público y para las autoridades eclesiásticas, conforme a las cláusulas que contiene el Concordato, y tales prerrogativas han quedado incorporadas por su especial importancia en los códigos: Penal Común, Judicial y de Justicia Penal Militar.

Al tratar de indagar sobre el origen constitucional del fuero de juzgamiento para la Policía Nacional, es necesario analizar e interpretar el espíritu y alcance de las normas que orientan tan intrincada materia.

El Título XVI de la Carta Fundamental, garantiza el funcionamiento de la Fuerza Pública y en lo referente a la Policía Nacional, le otorga al legislador amplias facultades para organizar y reglamentar este servicio, no solo en lo relacionado con el aspecto técnico y administrativo, sino también en todo cuanto tienda al recto desarrollo de esta actividad estatal.

La fuerza pública está considerada como uno de los más esenciales funda-

mentos del orden legal, como el principal basamento y principio regulador de la vida en comunidad, por cuanto la pacífica convivencia social requiere del apoyo de un poder coercitivo objetivado, capaz de garantizar los derechos, obligaciones y deberes que surgen en el campo de las mutuas relaciones sociales.

En virtud del servicio que presta y de sus distintas funciones, la fuerza pública puede dividirse: en fuerza pública social y en fuerza pública de equilibrio. Dentro de la primera agrupación se halla comprendida la policía cuya principal actividad se relaciona con el mantenimiento del orden garantizado en sus tres elementos de seguridad, tranquilidad y salubridad públicas.

Esta misión la cumple por medio de servicios especializados que se clasifican así: policía de vigilancia urbana y rural, policía vial y de transportes, policía de protección infantil, policía fiscal, policía judicial, policía de prisiones, cuerpo de bomberos, policía bancaria y policía sanitaria.

La fuerza de equilibrio o sea los distintos componentes que integran las Fuerzas Militares, tiene como principal misión la defensa nacional, la inviolabilidad de las fronteras, el apoyo del régimen constitucional y el correcto funcionamiento de las instituciones jurídicas, la integridad del patriotismo, el culto a los héroes, la custodia del archivo de las gloriosas tradicio-

nes, el honor a la bandera y escudo patrios y la vigilancia insomne del prestigio que como pueblo libre y soberano tiene Colombia.

Estos componentes de la fuerza pública tienen funciones que les son propias, pero distintos son sus fines, distintos sus propósitos y distintos los campos en que les corresponde actuar.

Desde el punto de vista de la seguridad del Estado, la conservación del orden público interno es tan importante como la conservación del orden público externo, y se ha dicho, que en la paz la misión de la policía se acrecienta y en la guerra son las Fuerzas Militares las que ocupan un lugar preferente.

El artículo 168 estatuye: "La Fuerza Armada no es deliberante..." "... No podrá reunirse sino por orden de la autoridad legítima, ni dirigir peticiones sino sobre asuntos que se relacionen con el buen servicio y moralidad del ejército, y con arreglo a las leyes de su instituto".

"Los miembros del Ejército, de la Policía Nacional y de los cuerpos armados de carácter permanente no podrán ejercer la función del sufragio mientras permanezcan en servicio activo, ni intervenir en debates políticos (Art. 74 del Acto Legislativo N° 1 de 1945).

Según comentarios de autorizados tratadistas de derecho constitucional y en doctrina sentada por la H. Corte Suprema de Justicia, el contenido y alcance del citado precepto, parece que comprende los siguientes conceptos:

a) Que los miembros pertenecientes a la fuerza pública no podrán reunirse en asamblea o corporación con el propósito de tomar determinaciones sobre asuntos de gobierno, ya que la deliberación según M. Hauriou, es una resolución colectiva sobre un asunto de gobierno o de administración, determinación que se adopta a prurali-

dad de votos y después de discusión pública, por una asamblea formando cuerpo y constituida en autoridad pública.

b) Que la fuerza armada no podrá reunirse sino por orden de la autoridad legítima, ni dirigir peticiones sino sobre asuntos que se relacionen con el buen servicio, concepto este que don José María Samper lo define así: "La Constitución no admite y con sobrada razón, que los individuos de la fuerza armada puedan nunca ser deliberantes, ya que su deber es obedecer al gobierno legítimo, cualquiera que él sea, como instrumento de la autoridad".

c) Prohíbe a los miembros del ejército, de la Policía Nacional y de los cuerpos armados de carácter permanente ejercer la función del sufragio mientras permanezcan en servicio activo, con lo cual se está garantizando una de las más grandes conquistas humanas, cual es la libertad del sufragio, que constituye la esencia fundamental de todo régimen democrático y republicano.

Este es el más importante derecho a que aspiran los pueblos libres, y soberanos, cual es el de elegir sus propios gobernantes, organizarse y fundar sus instituciones conforme a los imperativos de su potestativa voluntad sin ninguna ingerencia por parte de los cuerpos armados encargados de garantizar tal derecho.

Al involucrar el legislador a la policía dentro de los términos de fuerza pública, fuerza armada y cuerpos armados de carácter permanente, está incluyendo expresa y tácitamente a la policía como componente de los organismos que constituyen tales denominaciones genéricas.

Concepto este que está corroborado en sentencia de la Honorable Corte Suprema de Justicia en Sala Plena del 12 de diciembre de 1946 publicada en la Gaceta Judicial bajo el N° 2042-44

página 651 y que textualmente dice: "Si a los militares en servicio activo, no les exige responsabilidad la Suprema Ley, cuando obedecen órdenes superiores aunque violen garantías constitucionales, al cumplirlas, tampoco puede cobrarse a los demás miembros de los cuerpos armados en servicio, porque la condición de no ser deliberante, esto es, de no poder discutir los mandatos de sus jefes, se extiende en general a todos los miembros de la fuerza pública, pues no se hacen distinciones de ninguna clase en el precepto invocado".

El Art. 170 de la Carta estatuye: "De los delitos cometidos por militares en servicio activo y en relación con el mismo servicio, conocerán las Cortes Marciales o Tribunales Militares, con arreglo a las prescripciones del Código Penal Militar".

Este fuero especial, que la Constitución establece para el juzgamiento de los delitos cometidos por los militares en servicio activo y en relación con el mismo servicio, exige cualidades especiales que deben poseer los miembros pertenecientes a la fuerza pública y que se manifiestan: por un acendrado patriotismo, conducta ejemplar, solvencia moral e intelectual, capacidad profesional, cumplimiento del deber, lealtad e integridad, hombría de bien y varonía de autoridad, atributos estos que al considerarse como intrínsecos fueron los que sirvieron al legislador, para catalogar a los miembros de la fuerza pública, con los altos funcionarios del estado para quienes la Constitución otorga ese fuero especial de juzgamiento.

La noción de servicio eminentemente público que presta la policía encaja perfectamente dentro del concepto constitucional de "Fuerza Pública" cuyas funciones están directamente en-

caminadas a satisfacer necesidades colectivas.

La condición que tiene la policía de cuerpo armado de carácter permanente está acreditada en el Título XVI de la Carta Fundamental y su contenido se encuentra regulado en códigos, leyes y reglamentos.

Si la ley, en desarrollo del mandato constitucional ha organizado y reglamentado el fuero especial de juzgamiento a través del Código de Justicia Penal Militar, en igual forma la ley debe organizar y reglamentar el fuero de juzgamiento para los miembros de la policía, por medio de un Estatuto Penal Policial, porque si la policía, como se ha dicho, es un cuerpo armado de carácter permanente en la cual es comparable con las Fuerzas Militares tiene aspectos tan propios y distantes de la actividad y funciones de las Fuerzas Militares, que no es conveniente continuar aplicándole una norma penal de juzgamiento, que no corresponda a la esencia y naturaleza de la actividad policial.

Si estudiamos el contenido del Art. 58 de la Carta, encontramos que el constituyente revistió de facultades expresas al legislador para organizar y reglamentar la rama jurisdiccional del poder público, cuando dijo: "La Corte Suprema de Justicia, los Tribunales Superiores de Distrito y demás Tribunales y Juzgados que establezca la ley, administran justicia".

La citación de las normas constitucionales anteriormente invocadas tiene como fin demostrar lo siguiente:

a) Que dentro de la denominación genérica constitucional, de fuerza pública, fuerza armada y cuerpo armado de carácter permanente, está incluida la policía nacional.

b) Que tal interpretación está ratificada por la Corte Suprema de Jus-

ticia en doctrina transcrita al interpretar el alcance del artículo 168 de la Constitución Nacional.

c) Que para reglamentar el fuero especial de juzgamiento de los delitos cometidos por militares en servicio activo y en relación con el mismo servicio, se expidió el Código de Justicia Penal Militar.

d) Que la Policía al ser catalogada

como componente de la fuerza pública, ha venido siendo amparada por un fuero de juzgamiento que al parecer tiene su origen constitucional.

e) Que para legalizar y reglamentar el fuero de juzgamiento para los miembros de la Policía Nacional, se debe expedir un estatuto penal policial, que corresponda a la naturaleza y esencia jurídicas de este organismo.

Apertes del concepto emitido por los señores Magistrados y Fiscal del Honorable Tribunal Superior Militar sobre el debatido tema del Fuero Castrense para los miembros de la Policía Nacional.

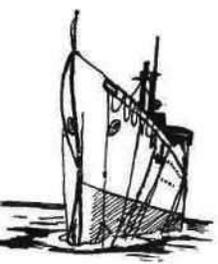
“... 3º El Tribunal Superior Militar ha considerado y continúa creyendo que el Decreto 1705 de 1960, lejos de cercenar el llamado fuero militar para la Policía Nacional, lo ratificó y confirmó en los artículos 48 y 49, que reiteraron, de una parte, las funciones del Tribunal Superior Militar y de los Juzgados de Instrucción en la misma forma en que las determina el Código de Justicia Penal Militar; y, de otro lado, crearon la Procuraduría Delegada de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional para ejercer el Ministerio Público ante la Justicia Penal Militar.

Se tiene la seguridad de que cuando la H. Corte Suprema de Justicia estudie el problema en forma directa, y no tangencial como hasta el presente, habrá de tomar decisiones más en armonía con la realidad legal vivida por las Fuerzas de Policía en los últimos años.

Por todo lo anterior, señor General, tenemos la opinión de que el fuero castrense para los miembros de esa Institución no ha desaparecido; que no ha sido desconocido en modo directo por ninguna decisión de la Corte Suprema de Justicia; y que, por tanto, sería apresurado e inconsecuente tomar medidas que, lejos de obedecer una jurisprudencia todavía no asentada, correrían el gravísimo riesgo de infringir la ley positiva vigente”.

VARIOS Y EXTRANJERA

En esta Sección:
Aviación Militar. La técnica al día.
Galería y Romance de la Historia.
Guerra de Guerrillas.



AVIACION MILITAR

Coronel Piloto JOSE I. FORERO F.



Hace 40 años nuestro país se movía dentro de un ambiente de permanente letargo, que prolongaba la inercia de su retardo al progreso. Las líneas férreas eran escasas y los tramos de carretera cortos y contados; la única locomoción estable, el caballo o la mula.

Así era ese estado de cosas con visos de incertidumbre hacia el futuro, cuando se presentó en la capital de la República la primera Escuela Militar de aviación con todo su personal y dos aviones Caudron G—3 que volaron desde Flandes; para asistir a las festividades patrias del 20 de Julio de 1912.

Era aquella la primera presentación que nuestra incipiente Arma Aérea, creada por el Congreso Nacional según la Ley 126 de 1919 como la "Quinta Arma del Ejército", realizaba en la capital del país conjuntamente con las Armas de tierra.

Pero es conveniente hacer un breve recuento en este aniversario de 40 años, acerca de algunos hechos pocos conocidos, que ocurrieron antes de aquella primera presentación de la Aviación Militar en Bogotá, la cual despertó al país y le hizo comprender la importancia y efectividad de la Aviación Militar fuente de donde emanaría años más tarde una pujante Aviación Comercial.

Historia

La primera Escuela Militar de Aviación de Colombia inició tareas el 8 de Febrero de 1921 en el pequeño municipio de Flandes (Tolima). El alojamiento de la Escuela demasiado pobre y pequeño, lo componían dos casas situadas al pie del estribo sur del viejo puente de Flandes y alínderadas en su costado norte por el río Magdalena. La pequeña Base Aérea se encontraba a 3 kilómetros de la Escuela y su dotación consistía de cuatro hangares pequeños de estructura de guadua con teja metálica y de una pequeña pista de aterrizaje rodeada de rastrojo y hormigueros. El material aéreo lo formaban tres aviones de escuela Caudron G—3, cuatro aviones bimotores de bombardeo Caudron G—4 y cuatro aviones de caza Nieuport; todos ellos estaban equipados con motores rotativos "Le Rhone".

En las primeras semanas en que se inició la Escuela y se efectuaban varios arreglos a las casas arrendadas por el Gobierno, se fijó nuestro alojamiento en uno de los hangares de la pequeña Base; pero el incómodo acompañamiento de inmensas nubes de zancudos y mucha cascabel, nos hacía emigrar a la media noche hacia el puente de Flandes para terminar de dormir allí. Es conveniente añadir que debi-

do a la pobreza franciscana de aquella época, no teníamos medios de transporte.

Con todas estas y muchas otras incomodidades, pero con un recio espíritu de arma y con el único objetivo de crear una aviación pequeña, respetable y bien organizada, los Oficiales,

CORONEL PILOTO (r)

JOSE IGNACIO FORERO

Egresó de la Escuela Militar de Aviación como Oficial piloto en Septiembre de 1932. Efectuó curso de especialización de pilotaje en los Estados Unidos y desempeñó comisiones en el Brasil y Cuba. Prestó sus servicios como oficial piloto en las siguientes Bases: Madrid, Flandes, Palanquero, Tres Esquinas, Tarapacá, Leticia, Cauca y Puerto Boy. Actualmente se encuentra en situación de retiro.

Suboficiales, Cadetes y personal civil de la primera Escuela Militar de Aviación, pusieron en esa inicial etapa, todas sus energías y capacidades para que aquella presentación de la Aviación Militar Colombiana en la capital de la República hace 40 años, no solo tuviera un éxito asombroso sino que, también despertara al país de su permanente letargo y le abriera los ojos a la juventud hacia más altos y brillantes horizontes.

Sea esta la ocasión de rendir un tributo de admiración a los compañeros de la Escuela de Flandes hoy desaparecidos, que hombro a hombro compartieron con nosotros los triunfos y las derrotas de aquel colosal empeño hace ocho lustros, teniendo siempre como único y verdadero rumbo, la grandeza de Colombia.



LOS NARANJOS

- PAPELES
- CARTONES
- CARTULINAS

*Gran Surtido de Útiles para
Escritorio*

CARRERA 12. NUMERO 11-59
TELEFONOS: 415-230 Y 433-437
APTDO. AEREO 73-99 — CABLES: "NARANJOS"
BOGOTA, D. E.

IMPORTADORES

LA TECNICA AL DIA

Capitán de Corbeta ALVARO VARGAS CASTRO

1. Recientes informes suministrados por la Aeronáutica Nacional de los Estados Unidos indican que la estación detectora **Goldstone** en el desierto de Mohave, California, recibió recientemente radio-señales claras y fuertes reflejadas a la tierra desde el planeta Venus.

Estas señales que emplearon 6.5 minutos para recorrer una distancia de 70 millones de millas fueron por primera vez detectadas inmediatamente y sin que mediara ningún proceso ni análisis demasiado elaborado, gracias a la utilización de un amplificador de microondas especial, colocado en un receptor provisto de un cristal de Ruby, el cual fue mantenido a una temperatura de 4.2 grados F por encima del cero absoluto, con el objeto de reducir al mínimo la intensidad del ruido generado por el receptor.

Con iguales resultados se recibieron señales de radar que si bien antes habían sido reflejadas desde Júpiter, Saturno, Venus y el Sol no habían sido lo suficientemente fuertes para reconocerlas de inmediato. Este adelanto registrado con las presentes observaciones dejan entrever que quizá muy pronto se pueda afirmar si este planeta rodeado de nubes, en realidad está girando sobre sí mismo, a qué velocidad lo está haciendo y cuál la densidad de sus nubes.

2. En marzo pasado el "**Univac I**",

primer sistema comercial de computación electrónica celebró su décimo año de trabajo continuo durante 24 horas al día y siete días a la semana. Se estima que hayan realizado hasta la fecha más de 510 billones de operaciones básicas.

3. La fuerza aérea ha desarrollado un reloj atómico de 6.5 libras para instalar a bordo de sus aviones. Este mecanismo que combina las últimas técnicas de diseño en el estilo sólido tiene, entre otras particularidades, tal exactitud, que su máximo error no excederá de un segundo en 1271 años. Ha sido diseñado inicialmente para instalarlo en los cohetes teleguiados y vehículos espaciales y se espera que sean operacionales para el próximo año.

4. La National-Standard Co. acaba de perfeccionar su famoso "Pacificador" que no es otra cosa que un pequeño aparato electrónico, capaz de reiniciar automáticamente el funcionamiento del corazón, mediante la generación de pulsos electrónicos provenientes de pequeñas celdas de mercurio y transistores dispuestos convenientemente en una pequeña caja que el paciente lleva colocada en la nuca.

Los pulsos electrónicos llegan al corazón a través de un delgado conductor de acero inoxidable formado por 16 hilos trenzados, cada uno de

los cuales tienen el diámetro aproximado de un cabello.

Esta trenza de acero (actualmente un Cateter) se inserta dentro de una vena en la nuca y de allí se hace llegar al corazón.

Algunas veces el corazón del paciente después de una o dos semanas recobra la fortaleza necesaria para continuar trabajando por sí solo; sin embargo, existe un paciente que lleva el equipo descrito desde hace dos años.

Esta última circunstancia ha obligado la adición de un pequeño aditamento llamado "monitor" que lanza una llamada de emergencia al doctor dentro de un área de un radio de 2.5 millas, cuando los pulsos se desboquen o se detengan, debido a un desperfecto en el equipo.

5. La Minneapolis-Honeywell Co. desarrolló para ser utilizado en el sistema de navegación submarina del "Polaris" el primer prototipo de un Giróscopo con suspensión eléctrica.

El rotor del Giróscopo se mantiene suspendido dentro de un campo magnético producido por bobinas exteriores a las cuales se les aplican altos voltajes.

6.600 máquinas cambiadoras de billetes de a dólar han sido distribuidas dentro de los Estados Unidos. Las máquinas han sido diseñadas para cambiar los billetes por monedas de a cinco, diez y veinte centavos. "La cambiadora" cuenta con un amplificador magnético que lee, y da su visto bueno a los billetes genuinos, rechazando los de mayor valor o cualquier otro papel moneda de país extranjero.

A partir del momento en que el ingenio del investigador pudo mostrar en la pantalla de un osciloscopio el fenómeno de la división del átomo y con ello indicar la liberación de una energía hasta entonces intangible, una colosal explosión de ciencia y conocimiento nuevo sumió al hombre común en el asombro y encadenó al científico a una avalancha de descubrimientos que fueron haciendo posible la conversión al campo de la tecnología de toda esa gran ciencia almacenada durante años de febril expectativa.

En esta época de la edad atómica que la tecnología ha tenido un avance mayor que todo el realizado durante toda la existencia previa del hombre: fisión, fusión, radar, televisión, automatización, miniaturización, plásticos, jets, cohetes, satélites; cada uno de estos eventos, en sí mismo un arte fantástico y nuevo, se separa uno de otro a veces por sólo un calendario pero son tan distintos entre sí como lo pudieron ser EVOS completos de la Edad de Piedra y la de Bronce en la pre-historia.

LIFE - Enero de 1961.



GALERIA Y ROMANCE DE LA HISTORIA

J. M. ALVAREZ D'ORSONVILLE

"El valor de la historia es similar al de la poesía", dice el filósofo, y para probarlo cita el mundo de Homero, "limpio, claro, hermoso, providencial; no es la parte menor del encanto del poeta sumergirnos así en una atmósfera de belleza". Pero la historia, esto es, una relación de variados hechos mitológicos, es su base esencial; la belleza parte de allí, como la luz de la estrella, como la melodía del arpa templada, perfilándose por encima de todo, aún sobre la trascendencia del drama y del espanto. De tal manera que aparte de la propia labor perceptiva, hay algo que la subyuga y moviliza; que tiene varios matices y ritmos distintos; que constituye un continuo proceso de razones de ser y razones de esperar; que muestra el corazón de los hombres bajo todos los prismas, en sus diversas ubicaciones terrestres y en cualquier instante que las medidas del tiempo señalen. Aquella suerte de perpetuo faro de Alejandría no es otra cosa que la persistente belleza de la historia.

En la "Galería y Romance de la Historia" primer tomo de la obra de Alberto Montezuma Hurtado se puede fácilmente apreciar un carácter investigativo de llamativa y singular calidad. El aspecto humano tan necesario en los relieves comprensivos de la historia, ha sido tratado en su fuente inicial, para llegar así al conocimiento de los factores que influyen en toda formación vital. El hogar y su ambien-

te, las costumbres de la época, el trajecto de las preocupaciones intelectuales y morales, el ímpetu pasional adquirido por tradición y estudio, la fuerza del deber, el desafuero de las inclinaciones, la aberración sanguínea, la clarividencia mental, el romance de los sueños y la lucha por el logro de determinadas realidades, se descubren y entienden en este meritorio trabajo histórico.

De acuerdo con la estética de su pensamiento y natural inclinación a las formas de la belleza, Alberto Montezuma Hurtado ha buscado el perfil poético y a la vez humano en los valores que dieron con sus actos luz, fuerza y argumento a épocas inolvidables de la historia. Su paso por estos caminos, en muchas ocasiones abruptos y confusos, tiene un ritmo de severa verdad. Avizora con lealtad, y descubre los sentidos donde germina la enseñanza; promueve el conocimiento, incita al análisis para dejar definida la claridad de los pasajes heroicos, sean estos acertados o erróneos, siempre sujetos a las virtudes o defectos de los héroes humanos. Gusta su espíritu en el cause investigativo, sentir "las tempestades del corazón y todas las variaciones del raciocinio".

Con trazos fértiles y a la vez educativos, donde el colorido humano es aplicado con adecuada propiedad, Alberto Montezuma Hurtado, presenta una galería de personajes y de hechos

en, la cual se puede apreciar el trance melancólico de la gloria escrito por el emperador Montezuma; la vida enigmática de don José Gaspar de Francia, "una de las más singulares figuras de la historia americana", el Supremo Dictador del Paraguay, "un sujeto parecido al diablo por el terror que supo inspirar a sus contemporáneos por los misterios de su alma, por las sombras siniestras de que su vida estuvo jalonada". "El hombre que penetró en la leyenda tal como fue: terco, implacable, tiránico, atormentado, mezquino, artero, egocéntrico y absurdo". Allí encontramos con fiel carácter la leyenda y aventura de un santo, el Padre Francisco de Villota, el primer Preósito del Convento de San Felipe Neri, de Pasto, "una de las figuras colombianas más discutidas del siglo pasado. Dominó un largo período de la historia, bien por las irradiaciones de su privilegiada vida de santo, bien por la posición revolucionaria en que lo situaron frente al país entero los acontecimientos de 1839 y 1840, bien por la profusión de las leyendas que se formaron alrededor de su extraordinaria personalidad".

En la "Galería y Romance de la Historia" se destaca también con seguros lineamientos la figura del "Capitán General Boliviano Mariano Melgarejo". La extravagancia de su tránsito humano con ribetes de leyenda, solicita y domina la más díscola atención. Se comprende la razón de ser de "un valor orgánico, inconsciente, delirante. Que "reía ante el incendio de un pueblo y lloraba ante el dolor de un niño; despreciaba a los hombres de estado y adoraba a una mujer vulgar". "Un hombre desmedido, absurdo, huracanado, intrépido, bondadoso, temerario, espectacular, desconcertante, voluble, constante, firme, inconsecuente, extraño, deslumbrador y predestinado para manchar de sangre y de locura, lo mismo que

para llenar de perplejidad una etapa que sin él tal vez no hubiera tenido importancia substancial en la historia boliviana".

Rasgos interesantes de su actividad exhibe en esta galería, don Pablo Morillo, maestro del terror. El Pacificador enviado por Fernando VII a sus inquietas colonias de Tierra Firme. "Un sujeto especializado en cuestiones de guerra, disciplina, campamento; un militar práctico y no un gran general teórico".

"La Virgen del Carmen, cómplice de la Revolución" es un cuadro de llamativo alcance histórico. Tiene un sugestivo y agradable sentido de leyenda. La acción republicana que se cumplió en la Paz en el año de 1809, el 16 de Julio, fecha consagrada por la iglesia católica a la Virgen en su advocación del Carmen, primer acto de insurrección en tierras del Sur, reconocido entre otros por el Libertador Bolívar, al asegurar que la "ciudad de la Paz es la cuna de la emancipación de medio mundo", hizo que se le otorgara a la sagrada imagen el título de Patrona de las armas y llevara "un bastón de mando en la mano y luciera en lugar de corona un sombrero tricornio, distintivo republicano".

En "Galería y Romance de la Historia", se estudia con precisión e inteligente alcance el "destino histórico del hombre que no es otro que el pago de los impuestos". "Desde su misma entrada al mundo, escribe Alberto Montezuma Hurtado, ha de pagar cierta especie de derechos de aduana con motivo de la fe de bautismo y para asentar con toda legalidad su situación en el domicilio nacional que le cupo en su suerte. El hombre paga por vivir y por ejercer su libertad, y paga aún después de muerto". Es este un relato en el cual se recuerdan algunos casos en que el mencionado destino del hombre, o sea pagar "cargas y tributos, dió motivo a reacciones san-

grientas, señaladas con hitos inmensos en la historia americana”.

“La Derrota de Genoy”, pueblecito de labriegos situado a diez y ocho kilómetros al occidente de Pasto”; “Don Antonio Nariño y la Libertad”; “Juan Agustín Agualongo, general de los ejércitos del rey”, “el caudillo romántico y valeroso, fanático e irreductible”; “Historia de un camino” y “Comentarios sobre San Juan de Pasto”, son entre otros, cuadros históricos de sobria factura, de calidades apropia-

das, donde la enseñanza corre pareja con la verdad y la sencillez.

Alberto Montezuma Hurtado hace con su obra “Galería y Romance de la Historia” un aporte útil e interesante para conocer con mejor amplitud los personajes y hechos que estructuraron la historia americana.

Su estilo sereno y diáfano, cordial en la expresión, cumple con una de las razones estéticas de la historia: enseñar educando.



CON CACAO COLOMBIANO
SE ELABORAN LOS MAS
RICOS CHOCOLATES!



Comestibles LA ROSA se siente verdaderamente complacida de consumir cacao Colombiano, para la elaboración de sus deliciosos chocolates WAFER, MAMBO, TANGO, BAMBI GIGANTE, BAMBINO y BAMBI MEDIANO. Las horas del día serán más dulces más sabrosas con chocolates de LA ROSA, la industria colombiana que hace la vida más sabrosa.



La Industria Colombiana que hace la vida más sabrosa.



GUERRA DE GUERRILLAS

JUNTA INTERAMERICANA DE DEFENSA

El presente trabajo es la traducción de un apunte confeccionado en Fort Bragg, North Carolina (U.S.A.) donde se desarrollan cursos sobre el tema y conocido como **Appendix I, Guerrilla Tactics. SF6A903.**

En la edición 1959 de la Enciclopedia Británica el estudio se halla inserto en el volumen 10, páginas 950,953.

El muy conocido T. E. Lawrence es el autor de la parte concerniente a la Revuelta Árabe (hasta la II Guerra Mundial exclusive).

Lo inserto bajo el título de Segunda Guerra Mundial lo firma el Coronel B. R. Lewis del Ejército de los Estados Unidos.

Las conclusiones han sido extraídas por el Sr. Fitzroy MacLean, miembro del Parlamento de Lancaster, Inglaterra.

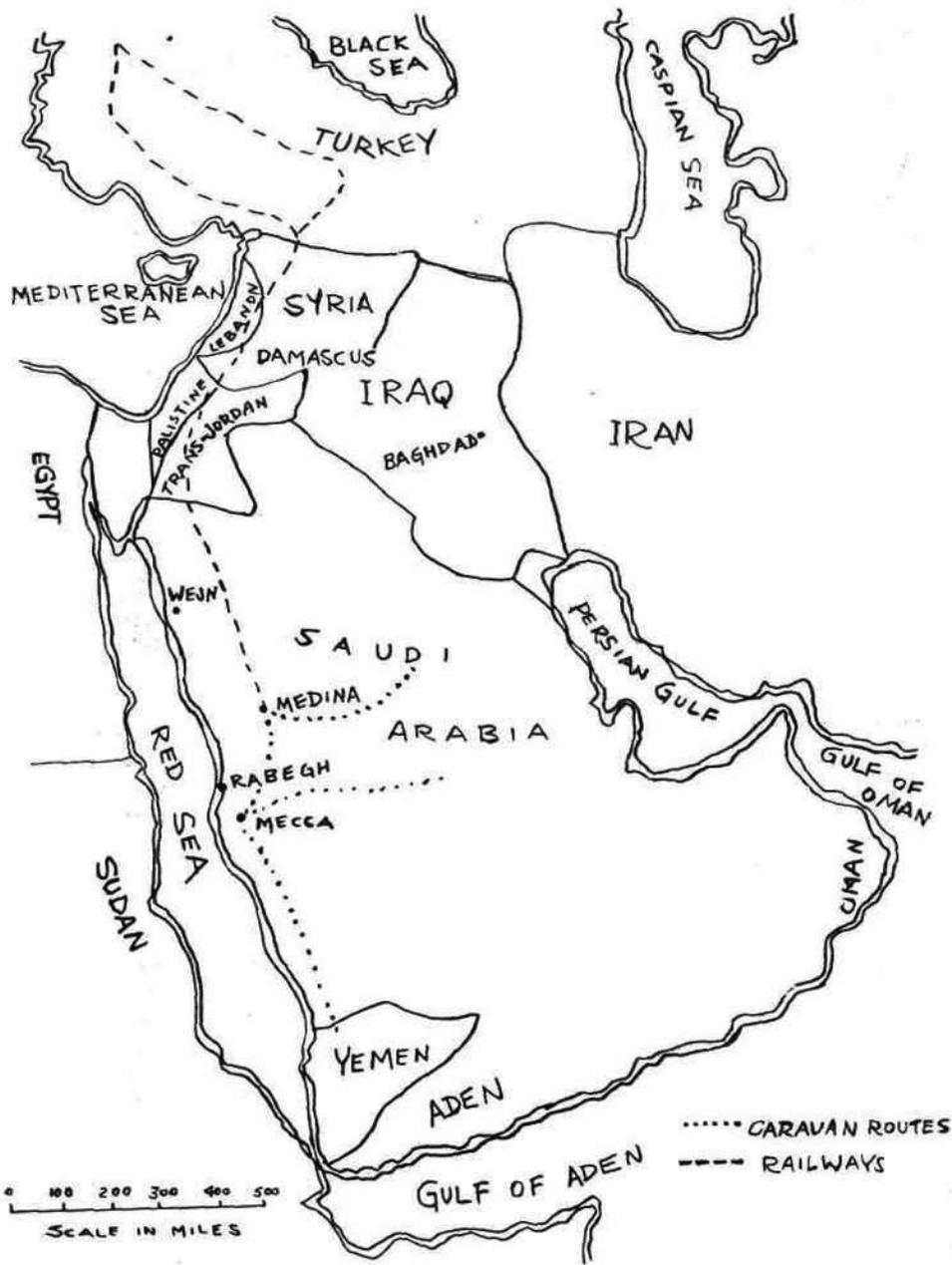
El mapa adjunto figura en los apuntes entregados pero no en la Enciclopedia Británica.

El presente estudio de la ciencia de la guerra de guerrillas, o guerra irregular, se basa en la experiencia concreta de la revuelta árabe contra los turcos ocurrida en 1916-1918. Pero el hecho histórico adquiere a su vez valor, debido a que se desarrolló teniendo como guía la aplicación práctica de las teorías aquí enunciadas.

La REVUELTA ARABE se inició en junio de 1916, con el ataque de las tribus inexpertas y semi-armadas contra las guarniciones turcas de Medina y los alrededores de Meca. El encuentro no tuvo éxito y luego de unos pocos días de esfuerzo, las fuerzas rebeldes se retiraron para quedar fuera de alcance e iniciar un bloqueo. Este método obligó el rendimiento prematuro de Meca, que era el más remoto de los dos puntos. Como Medina tenía comunicaciones ferroviarias con el

ejército turco principal de Siria, los turcos pudieron reforzar esa guarnición. Las fuerzas árabes que la atacaron debieron retirarse gradualmente, ofreciendo sucesivas resistencias "a caballo" de la ruta principal a la Meca.

A esta altura la campaña se suspendió durante varias semanas; los turcos se prepararon para enviar una fuerza expedicionaria a Meca para poner fin a la revuelta en su propio foco y, por consiguiente, enviaron un cuerpo de ejército a Medina por ferrocarril. Luego comenzaron a avanzar por la ruta occidental principal desde Medina hacia Meca, una distancia de aproximadamente 250 millas. Las primeras 50 millas resultaron fáciles, luego venía un trecho de colinas, de 20 millas de ancho, donde las tribus árabes de Feisal se encontraban a la



defensiva; más adelante un tramo a nivel, de unas 70 millas, costeano la llanura que conduce a Rabegh, y que estaba a algo más de la mitad de camino. Rabegh es un pequeño puerto del Mar Rojo con buenos amarraderos para buques, y considerado por su posición como la llave a la Meca. Allí se encontraba Sherif Ali, hermano mayor de Feisal, con más fuerzas de su tribu, y con lo que eran los comienzos de un ejército regular árabe, constituido por oficiales y hombres de sangre árabe que habían prestado servicios en el Ejército turco. Como era casi inevitable, en vista del curso general del pensamiento militar desde la época de Napoleón, los soldados de todos los países consideraban que únicamente el militar profesional podía ganar la guerra. La opinión militar estaba obsesionada con el dictado de Foch de que la ética de la guerra moderna era buscar el ejército del enemigo, su centro de poder, y destruirlo en la batalla. Los soldados irregulares no atacaban posiciones, por lo tanto se los consideraba incapaces para imponer una decisión.

Mientras se continuaba adiestrando a estos árabes regulares, los turcos iniciaron repentinamente su avance hacia Meca. Irrumpieron por las colinas en 24 horas, demostrando así el segundo teorema de la guerra irregular, es decir que las tropas irregulares son tan incapaces de defender un punto o una posición como lo son de atacarlos. Esta lección no fue recibida con gratitud porque el éxito turco colocó en situación crítica a las fuerzas de Rabegh que no eran capaces de rechazar el ataque de un solo batallón y mucho menos de todo un cuerpo.

El autor pensó que en esta emergencia quizá la virtud de los irregulares residía en la profundidad y no en el frente, y que la amenaza de ataque contra el flanco norte de los turcos fue lo que hizo que el enemigo titu-

bease tanto tiempo. El verdadero flanco turco se extendía desde su frente de batalla hasta Medina, una distancia de unas 50 millas; pero si la fuerza árabe se dirigía hacia el ferrocarril de Hejaz, detrás de Medina, podía extender su amenaza (y, por consiguiente, el flanco enemigo) quizá hasta Damasco, 800 millas hacia el norte. Una acción semejante obligaría a los turcos a colocarse en la defensiva, devolviendo así la iniciativa a la fuerza árabe. De todas maneras, esta parecía ser la única probabilidad y por ello en enero de 1917, las tribus de Feisal abandonaron Meca, Rabegh y a los turcos, y se dirigieron 200 millas al norte, hacia Wejh.

Esta acción excéntrica tuvo el efecto de un sortilegio. Los árabes no hicieron nada concreto pero su marcha hizo que los turcos (que ya estaban casi en Rabegh) retornasen a Medina. Allí, la mitad de la fuerza turca se atrincheró en la ciudad, posición que mantuvo hasta después del Armisticio. La otra mitad se distribuyó en la línea ferroviaria para defenderla contra la amenaza árabe. Mientras duró la guerra los turcos se mantuvieron a la defensiva y las tribus árabes obtuvieron ventaja tras ventaja y, al firmarse la paz, tenían 35.000 prisioneros, habían muerto, herido y desgastado otro tanto y ocupaban 100.000 millas cuadradas de territorio enemigo con escasas pérdidas por su parte. No obstante, a pesar de que Wejh fue el punto decisivo, aún no se había comprendido su significado. Por el momento ese movimiento era considerado como una acción preliminar para destruir el ferrocarril a fin de tomar Medina, principal cuartel y guarnición de los turcos.

Estrategia y tácticas.

Sin embargo, el autor, desafortunadamente, dirigía la campaña en la medida que le parecía y como carecía de adiestramiento en comando trató de

buscar una ecuación inmediata entre el estudio pasado de la teoría militar y la acción presente -como guía y base intelectual para la acción futura. Los libros de texto daban como objetivo de la guerra "la destrucción de las fuerzas organizadas del enemigo" "mediante un proceso de batalla". La victoria se compraba únicamente al precio de la sangre. Esto era un concepto difícil puesto que los árabes no tenían fuerzas organizadas, de manera que un Foch turco no tendría objeto; y como los árabes no soportarían bajas, un Clausewitz árabe no podría pagar el precio de la victoria. Estos textos llenos de sabiduría debían expresar metáforas puesto que los árabes estaban sin duda, ganando la guerra y posteriormente las evidencias demostraron que en verdad la ganaron. Ocupaban el 99 por ciento de Hejaz. Los turcos ocupaban el 1 por ciento restante hasta que la paz, o el día del juicio final, les demostrasen la futilidad de mantener esperanzas. Esa parte de la guerra había concluido, de manera que ¿para qué preocuparse por Medina? Los turcos permanecieron allí a la defensiva, inmóviles, alimentándose con los animales que debían haber utilizado como transporte para dirigirse a la Meca, pero para los cuales no había forraje dentro de sus actuales límites restringidos. Allí permanecieron inofensivos; si se los tomaba prisioneros significarían gastos de alimentación y guardias en Egipto; si se los corría hacia el norte, en dirección a Siria, se unirían al ejército principal que bloqueaba a los británicos en Sinaí. Bajo todo punto de vista estaban mejor en ese lugar, le daban valor a Medina y deseaban retenerla. Pues que en buena hora la retuviesen.

Esto parecía diferente del ritual de guerra predicado por Foch y aparentemente había una diferencia de tipo. Foch calificó de "absoluta" la guerra moderna. En ella, dos naciones que pro-

fesaban filosofías incompatibles se disponían a disputarlas a la luz de la fuerza. Una lucha por dos principios inmateriales solo podía concluir cuando a uno de los contrincantes se le terminasen los medios de resistencia. Una opinión se puede debatir, pero una convicción se debe eliminar. El fin lógico de una guerra de creencias es la destrucción final de una de ellas, y Salambo el ejemplo clásico de la literatura al respecto. Estos fueron los lineamientos de la lucha entre Francia y Alemania, pero no quizá entre Alemania e Inglaterra, puesto que todos los esfuerzos para que el soldado británico odiase al enemigo lograron únicamente que odiase la guerra; a más de este podían proclamarse otros ejemplos, tal como los citó Clausewitz, guerras personales por razones de dinastía, guerras costosas por razones de partidos, guerras comerciales por razones de intercambios.

Ahora bien, el objetivo árabe era, sin duda alguna, de carácter geográfico: ocupar todos los países de Asia de habla árabe; para lograrlo se podían matar turcos pero, no obstante, "matar turcos" jamás sería una excusa o un objetivo. Si los turcos abandonaban esas tierras pacíficamente la guerra concluiría. Si permanecían había que echarlos, pero al menor precio posible, puesto que los árabes luchaban por la libertad, placer del que solo podía gozar el hombre con vida. La tarea siguiente fue analizar el proceso, tanto desde el punto de vista de la estrategia: del objetivo de la guerra, de la consideración sinóptica que juzga la unidad analizando el desarrollo del conjunto, como desde el punto de vista táctico: los medios para lograr el fin estratégico y las etapas a seguir. En ambos casos se encontraron elementos idénticos, uno algebraico, otro biológico, un tercero psicológico. El primero parecía ciencia pura, sujeto a las leyes matemáticas, sin el ele-

mento humano. Trataba de invariables conocidas, condiciones fijas, espacio y tiempo, elementos inorgánicos, tales como colinas y climas y líneas ferroviarias, con una humanidad tipo, demasiado grande para considerar la variedad individual, con todos los apoyos artificiales y la amplitud que proporcionaban a nuestras facultades los inventos mecánicos. Era esencialmente una fórmula.

En el caso árabe, el factor algebraico consideraría primero la región a conquistar. Un cálculo aproximado indicaría quizá unas 140.000 millas cuadradas. ¿Cómo podrían defender los turcos toda esa superficie? Sin duda con una trinchera a lo largo de un extremo si el árabe fuese un ejército que atacase con despliegue de estandartes... pero supóngase que constituyese una influencia, algo invulnerable, intangible, sin frente o retaguardia, escurridizo como un gas. Los ejércitos son como las plantas, estáticos en su conjunto, arraigados, alimentados de raíz a cabeza. Parecía que el soldado regular estaba perdido sin un blanco. Se sentía poseedor de la tierra que pisaba y de aquello que tuviese al alcance de su rifle. El próximo paso era calcular cuántos puestos se necesitarían para contener ese ataque en profundidad, luchando contra la sedición en cada una de las 100.000 millas cuadradas no ocupadas. Necesitarían un puesto cada cuatro millas cuadradas, y todo puesto no podría contar con menos de 20 hombres. Los turcos necesitarían 600.000 hombres para detener la voluntad adversa combinada de todos los pueblos locales árabes. Contaban con 100.000. Aparentemente en estos cálculos las probabilidades de éxito estaban del lado de los árabes y a ello se podía agregar también clima, ferrocarriles, desiertos y armas técnicas. El turco era estúpido y trataría de solucionar el problema por analogía con la guerra absoluta.

La humanidad en la batalla.

Lo que se ha dicho es suficiente en cuanto al elemento matemático; el segundo factor era biológico, el punto de quebrantamiento, la vida o la muerte, o más apropiadamente, el desgaste humano. Fisiología es la palabra correcta. Los filósofos de la guerra la han convertido en un arte y han elevado una de sus partes, la "efusión de la sangre" a la altura de principio. Se convertía en la humanidad en la batalla, arte que tocaba a todos los aspectos de nuestro ser corporal. Había una línea de variabilidad (el hombre) presente en todos sus cálculos. Sus componentes eran sensibles e ilógicos y los generales se cuidaban mediante la adopción de una reserva, medio significativo de su arte. Goltz había dicho que cuando uno conoce la fuerza del enemigo y éste está totalmente desplegado, se sabe entonces bastante como para no contar con una reserva. Pero esto está presente en la mente del general: e inconscientemente mantiene una reserva. Existe en las tropas un elemento "sentido" que no puede expresarse en cifras y el comandante más hábil es aquel cuyas intuiciones casi siempre se cumplen. Los nueve décimos de las consideraciones tácticas son ciertos y están en los libros; pero el último décimo irracional es como un martín pescador que centellea por toda la pileta y en él es donde se prueban los generales. Solo puede resolverse con el instinto agudizado por el pensamiento a través de la práctica casi constante de asesnar el golpe de manera que cuando llega el momento de crisis la reacción tiene la naturalidad de un reflejo.

Sin embargo, limitar el arte de la humanidad parecía una restricción indebida. Debe aplicarse tanto a la materia orgánica como a la inorgánica. En el ejército turco los materiales eran escasos y precisos y abundaban más los hombres que los equipos. En conse-

cuencia, su objetivo debía ser destruir no el ejército sino los materiales. Era más ventajoso destruir un puente o ferrocarril turcos, ametralladora o cañón, o grandes explosivos, que matar un solo turco. El ejército árabe, en ese preciso momento, cuidaba por igual de sus hombres que de sus materiales; de los hombres porque siendo irregulares no eran unidades, sino individuos, y la baja individual es como tirar un cascote al agua, hace tan sólo un pequeño agujero pero de allí se desprenden y expanden anillos de dolor. El ejército árabe no podía permitirse bajas; era más fácil exponer los materiales. De allí su obligación evidente de hacerse superior en un aspecto, en algodón pólvora o en pistolas automáticas, o lo que fuese más decisivo. Foch había sentido la máxima, aplicándola al hombre, de tener superioridad en el momento y punto críticos del ataque. El ejército árabe podía aplicarla a los materiales y ser superior en equipo en un momento o aspecto culminante.

La mayoría de las guerras son guerras de contacto. Ambas fuerzas luchan por mantenerse al tanto para evitar la sorpresa táctica. La guerra árabe sería una guerra de separación: contener al enemigo mediante la silenciosa amenaza de un vasto y desconocido desierto, sin darse a conocer hasta el momento del ataque. Ese ataque podía ser tan sólo nominal, dirigido contra sus materiales y no contra sus hombres de manera que no se debían buscar su fuerza o su debilidad principales sino sus materiales más accesibles. En la intercepción de ferrocarriles solamente se inutilizaría un tramo de vía vacío. Esto era un éxito táctico. De esta teoría se desarrolló finalmente un hábito inconsciente de no comprometer al enemigo en ningún momento, hábito que se vió acompañado por la instancia numérica de no dar nunca al soldado del enemigo un blanco. Muchos

turcos que estaban en el frente árabe jamás tuvieron oportunidad de disparar un tiro y, por consiguiente, los árabes jamás estuvieron a la defensiva, excepto por rara casualidad. El colorario de una norma semejante fue una "inteligencia" perfecta: de manera que los planes pudieron llevarse a cabo con absoluta certeza. El agente principal debería ser la cabeza del General (de Feuquiere dijo esto primero) y su conocimiento debía ser sin faltas, no dejando lugar a riesgo alguno. El cuartel del ejército árabe probablemente se preocupó más por este servicio que ningún otro Estado Mayor.

La multitud en acción

El tercer factor parecía ser el psicológico, esa ciencia (Henofón lo llamó dialéctico) de la cual nuestra propaganda es parte mancillada e innoble. Se refiere a la multitud, a llevar al espíritu a un grado en que esté a punto para explotar en la acción. Se refiere a la capacidad de enardecimientos del hombre, sus complejidades y mutabilidades, y a cultivar lo que en la multitud pueda ser explotable. El comando del ejército árabe debía organizar las mentes de sus hombres en orden de batalla, con tanto cuidado y formalidad como otros oficiales organizar sus cuerpos; y no solamente las mentes de sus propios hombres, que era lo primero, sino las mentes del enemigo en la mayor medida posible, y en tercer lugar, la mente de la nación que lo apoyaba detrás de la línea de fuego, la mente de la nación hostil que esperaba el veredicto, y la de los neutrales que observaban el proceso.

El comando dependía principalmente de la ética de la guerra y de su proceso para la victoria en el frente árabe. La prensa es el arma más poderosa dentro del arsenal del comandante moderno, y los comandantes del ejército árabe, en su calidad de aficionados

del arte, iniciaron su guerra en el ambiente del siglo XX, considerando a sus armas sin prejuicios, sin hacer distinciones sociales de una u otra. El oficial regular tiene la tradición de 40 generaciones de soldados profesionales tras de sí y para él las viejas armas son las más honradas. El comandante árabe rara vez debía preocuparse por lo que hacían sus hombres, pero sí por lo que pensaban y para esto la dialéctica significaba más del 50 por ciento del comando. En Europa se abandonó hasta cierto punto y se confió a hombres que no pertenecían al Estado Mayor General. Pero el ejército árabe era tan débil físicamente que no podía permitir que el arma metafísica se herrumbrase por falta de uso. Había ganado una provincia cuando se les inculcó a los civiles que la ocupaban que debían morir por el ideal de la libertad: la presencia o ausencia del enemigo era cuestión secundaria.

Estos razonamientos demostraban que la idea de tomar por asalto a Medina, o de obligarla a rendirse por el hambre, estaba reñida con la estrategia más hábil. Era preferible permitir que el enemigo continuase en Medina, y en todo otro punto inofensivo, en el mayor número posible. Si el enemigo demostraba deseos demasiado prematuros de evacuar la ciudad, como medida para concentrarse en la pequeña zona donde su número pudiese dominar efectivamente, entonces el ejército árabe trataría de renovar la confianza, no en forma muy evidente, sino reduciendo en algo las empresas en su contra. Lo ideal era, por ejemplo, mantener el ferrocarril funcionando, pero de manera muy limitada, con el máximo de pérdida e inconvenientes para el enemigo.

El ejército turco era un accidente, no un blanco. Nuestro propósito real era buscar su punto más débil y dedicarnos solamente a ese punto hasta que el tiempo hiciese caer todo el resto. El

ejército árabe debe oponer la defensa pasiva más prolongada posible a los turcos (que es, materialmente, la forma de guerra más costosa) tratando de que expandan su propio frente al máximo. Tácticamente debe desarrollar un tipo de fuerza altamente móvil y equipada, lo más reducida posible y utilizarla sucesivamente en puestos distribuidos de la línea turca para que los turcos se vean obligados a reforzar los puestos ocupados por ellos más allá del mínimo económico de 20 hombres. La supremacía de esta fuerza no puede calcularse simplemente por su poder. La proporción entre número y zona determinaba el carácter de la guerra y habiendo quintuplicado la movilidad que poseían los turcos, los árabes podían hacerles frente con una quinta parte del número.

Primacía del alcance sobre la fuerza

El éxito era seguro y podía demostrarse por escrito, no bien se conocía la proporción entre espacio y número. La prueba no era física sino moral y, por lo tanto, las batallas eran un error. Todo lo que se podía ganar en una batalla eran los pertrechos abandonados por el enemigo. Napoleón decía que era raro encontrar generales que estuviesen dispuestos a luchar batallas. La maldición de esta guerra era que tan pocos podían hacer algo diferente. Napoleón se había expresado con furia contra la excesiva fineza del siglo XVIII cuando los hombres casi olvidaban que la guerra permitía cometer crímenes. El pensamiento militar se había basado en esa opinión desde hacía 100 años y era hora de retroceder un poco nuevamente. Las batallas se imponen a la parte que se siente más débil y son inevitables, ya sea por falta de terreno o por la necesidad de defender material más valioso que la vida de los soldados. Los árabes no tenían nada que perder materialmente, de manera que nada tenían que defender y contra nada iban a disparar. Sus

cartas de triunfo eran la velocidad y el tiempo, no el poder de ataque, y estas les daban un poder más estratégico que táctico. En la estrategia el alcance es más importante que la fuerza. El invento del perdulario había modificado más profundamente la guerra de tierra que el invento de la pólvora.

Las autoridades británicas no estaban de acuerdo con todos estos argumentos pero permitían que se probara su aplicación práctica. En consecuencia, las fuerzas árabes se dirigieron primero a Akaba y la tomaron fácilmente. Luego tomaron Tafiléh y el Mar Muerto; más tarde Azrak y Deraa y, finalmente, Damasco; todo en etapas sucesivas concienzudamente elaboradas sobre la base de esas teorías. El proceso era establecer líderes de tribus que debían proporcionar una ruta segura y cómoda desde las bases marítimas (Yenbo, Wejh o Akaba) hacia las bases avanzadas de operación. Estas estaban algunas veces a 300 millas de distancia, que era bastante en tierras sin ferrocarril o carreteras, pero que el ejército árabe acertaba mediante el cultivo asiduo del poder del desierto, el control de la desolada inmensidad que constituye todo el centro de Arabia ejercido con caravanas, desde la Meca hasta Bagdad.

El desierto y el mar

Por su carácter estas operaciones eran similares a la guerra naval, en cuanto a movilidad, ubicuidad, independencia de bases y comunicaciones, ignorancia de particularidades del terreno, zonas estratégicas, direcciones fijas, puntos fijos. "Aquel que comanda el mar tiene toda la libertad y puede tomar todo cuanto se le antoje de la guerra"; aquel que comanda el desierto es igualmente afortunado. Las caravanas similares a buques, podían atravesar sin riesgo la frontera del enemigo sin ser vistas desde sus puestos,

los que atacaban cuando lo consideraban oportuno o más ventajoso, contando siempre con refugios seguros en su retaguardia, entre elementos impenetrables para los turcos.

La discriminación sobre qué punto del organismo del enemigo debía desorganizarse se adquiría con la práctica. Las tácticas eran siempre atacar y huir; no una presión, sino un golpe. El ejército árabe nunca trató de mantener o mejorar una ventaja, sino seguir adelante y atacar otro punto. Utilizaba la menor fuerza con la mayor rapidez posible en el lugar más alejado. Continuar la acción hasta que el enemigo hubiese cambiado su disposición para resistir habría sido quebrar el espíritu de la norma fundamental de no proporcionarle blancos.

La velocidad y alcance necesarios se lograban gracias a la frugalidad de los hombres del desierto y su eficacia con los camellos. En el calor del verano los camellos árabes pueden recorrer 250 millas cómodamente entre un abrevadero y otro y esto significa tres días de marcha enérgica. Este recorrido era más que suficiente puesto que los pozos nunca estaban a más de 100 millas de distancia uno de otro. El equipo de los grupos de ataque se caracterizaba por su sencillez pero con cierta superioridad técnica con respecto a los turcos en el departamento crítico. Se obtenían de Egipto cantidades de ametralladoras livianas, no para ser usadas como tales, sino como rifles automáticos, como herramientas para tiradores certeros, por hombres que se mantenían deliberadamente ignorantes de su mecanismo para que la rapidez de la acción no se viese interrumpida por tentativas de reparaciones. Otra característica especial eran los altos explosivos y casi todos los participantes en la revuelta estaban capacitados, a fuerza de práctica, para tareas de demolición.

Carros blindados

En oportunidades las incursiones de las tribus se reforzaban con carros blindados, manejados por ingleses. Estos carros, una vez que encuentran una huella pueden mantenerse a la par de la caravana de camellos. Durante la marcha sobre Damasco, cuando estaban a casi 400 millas de su base, al principio se mantenían con un grupo de camellos cargados con tanques de gasolina y luego fueron abastecidos por aire. Los carros pueden intervenir en la acción bajo condiciones propias. Pero aunque cada uno tiene el principio de "tirar en movimiento", el empleo táctico de carros y caravanas es tan distinto que hace difícil su uso en operaciones conjuntas, y resultó desmoralizador utilizar juntas estos dos tipos de fuerzas.

La distribución de los grupos de incursión no obedecía a regla alguna. Era imposible mezclar o combinar tribus, puesto que se desconfiaban o no simpatizaban entre sí. Igualmente, los hombres de una tribu no podían utilizarse en el territorio de otra. Por consiguiente, debió quebrarse otro canon de estrategia ortodoxa, siguiendo el principio de la mayor distribución posible de la fuerza, a fin de poder contar con el mayor número de incursiones y a la celeridad se agregaba la fluidez, utilizando un distrito el lunes, otro el martes, un tercero el miércoles. Esto aumentó en mucho la movilidad natural del ejército árabe, proporcionándole ventajas valiosísimas para la persecución, puesto que la fuerza se renovaba con nuevos hombres en cada nuevo distrito de tribu, manteniendo así su energía prístina. En realidad el máximo desorden era el que mantenía el equilibrio.

Un ejército indisciplinado.

La economía interna de los grupos de incursión era igualmente curiosa. Los objetivos eran la máxima irregu-

laridad y articulación. La inteligencia enemiga se veía desbaratada por la diversidad. La organización regular de batallones y divisiones idénticos son los que dan base a la información hasta que se puede inferir la presencia de un cuerpo en cuerpos de tres compañías. Los árabes, nuevamente, servían un ideal común, sin emulación entre las tribus, de manera que no se podía esperar ningún espíritu de cuerpo. Los soldados se constituyen en casta mediante una paga elevada o una gran recompensa en dinero, uniforme o privilegios políticos, o, como en Inglaterra, al proscribirlos, separándolos del conjunto de sus conciudadanos. Muchos ejércitos se han constituido voluntariamente pero pocos han servido voluntariamente bajo condiciones tan apremiantes y en una guerra tan prolongada como la revuelta árabe. Todo árabe podía volverse a su casa en el momento en que la convicción lo abandonase. Su único contrato era el honor.

En consecuencia, el ejército árabe no tenía disciplina tal como se la interpreta en su sentido restrictivo, supresor de la individualidad, el denominador común más bajo de los hombres. En los ejércitos regulares en tiempos de paz significa el límite de energía de que es capaz todo el que está presente; es la obtención, no del promedio sino de un absoluto, un 100 por ciento de standard en el cual los 99 hombres más fuertes se rebajan al nivel de lo peor. El objetivo es que la unidad sea una unidad y el hombre un tipo, a fin de poder calcular su esfuerzo, su producción colectiva, tanto en la unidad como en el conjunto. Cuanto más estricta la disciplina tanto más baja la eficiencia individual y tanto más segura la operación. Es un sacrificio deliberado de capacidad para reducir el elemento incertidumbre, el factor bionómico, en una humanidad reclutada, y su acompañamiento es la guerra compuesta o social, esa

forma en la cual el combatiente debe ser el producto de la multiplicación de órdenes de una larga jerarquía, desde el taller a la unidad de suministro, que es lo que lo mantiene en el campo de batalla.

La guerra árabe, reaccionando contra esa teoría, era simple e individual. Todo recluta se desempeñaba en la línea de combate y actuaba por sí mismo. No habían líneas de comunicaciones o tropas de apoyo. Parecía que en esta guerra articulada la suma de cada hombre por sí solo sería igual, al menos, al producto de un sistema compuesto de igual fuerza y, ciertamente, la adaptación a las formas y la vida de la tribu era más fácil si los oficiales comandantes poseían cierta elasticidad y comprensión. Afortunadamente cada uno de los jóvenes ingleses que intervinieron en esta guerra tenía un cierto grado de excentricidad. Se utilizaron muy pocos oficiales ingleses, uno por cada 1.000 árabes, ya que una proporción mayor hubiese producido fricciones por el solo hecho de ser un organismo extraño (y esos pocos supieron ejercer el control mediante la influencia y el asesoramiento, por sus conocimientos superiores, y no por abuso o exceso de autoridad).

No obstante, la práctica era no utilizar en la línea de fuego los grandes números de que teóricamente se disponía con la adopción de un sistema "simple" y que se reservaban como relevos. De otra manera el ataque se hubiese extendido demasiado. Las guerrillas deben proceder con cierta liberalidad. En la guerra irregular, cuando dos hombres actúan juntos, hay uno que si no se está aprovechando. El escon con inclinaciones amistosas, no fuerza moral de la acción aislada hace que esta forma simple de guerra resulte muy difícil al soldado individual, y le despierta un entusiasmo, resistencia e iniciativa especiales. Lo ideal aquí era

que la acción fuese una serie de combates individuales, para que las filas constituyesen una alianza feliz de comandantes en jefe. El poder del ejército árabe dependía totalmente de la calidad y no de la cantidad. Sus miembros debían mantenerse siempre imperturbables, puesto que la excitación derivada del deseo de ver correr sangre desequilibraría el buen juicio, y la victoria dependía del uso exacto de la velocidad, el encubrimiento, la precisión del tiro. La guerra de guerrillas es mucho más intelectual que una carga de bayoneta.

La ciencia exacta de la guerra de guerrillas

Mediante la persistencia cuidadosa, estrictamente mantenida dentro de sus posibilidades, y siguiendo el espíritu de estas teorías, el ejército árabe pudo eventualmente reducir a los turcos a una situación desesperada y la victoria total parecía estar muy próxima cuando el General Allenby, mediante su formidable ataque contra Palestina, dejó a las principales fuerzas enemigas en absoluta confusión y puso fin a la guerra turca. El exceso de grandeza quitó a la revuelta árabe la oportunidad de seguir hasta el final los dictados de Saxe, de que una guerra puede ganarse sin batallas. Pero puede decirse al menos que sus líderes actuaron a la luz de ese principio durante casi dos años que no pueden borrarse. Es este un argumento pragmático del cual no es posible desentenderse totalmente. El experimento, aunque incompleto, reformó la creencia de que la guerra irregular podía lograr el éxito, dados ciertos factores que debían perseguirse de acuerdo con ciertos lineamientos. He aquí la tesis: la rebelión debe tener una base indestructible, no solamente desde el punto de vista del ataque, sino del temor que pueda despertar; una base semejante a la que tuvo la revuelta árabe

en los puertos del Mar Rojo, en el desierto y en las mentes de los hombres que la apoyaron. Debe contar con un enemigo extranjero aparente, bajo la forma de un ejército de ocupación disciplinado, demasiado reducido para poder mantener firmemente el terreno ocupado; demasiado pocos para poder equilibrar número con espacio a fin de dominar toda la zona desde puestos fortificados. Debe tener una población con inclinaciones amistosas, no en forma activa, pero que simpatice como para no traicionar confiando al enemigo los movimientos rebeldes. Las rebeliones pueden tener éxito con un 2 por ciento de actividad rebelde y un 98 por ciento de adhesión pasiva. Los pocos rebeldes activos deben tener rapidez, resistencia, ubicuidad, e independencia de vías de abastecimientos. Deben tener el equipo técnico para destruir o paralizar las comunicaciones organizadas del enemigo, puesto que la guerra irregular es la respuesta más acertada a la definición de la estrategia de Willisen: "el estudio de las comunicaciones" en su más alto grado, atacar donde el enemigo está ausente. En varias palabras: teniendo movilidad, seguridad (sin ofrecer blancos al enemigo), tiempo y doctrina (la idea de convertir a todo súbdito en amigo), la victoria será de los insurrectos, puesto que, finalmente, los factores algebraicos son decisivos y contra ellos luchan en vano la perfección de medios y de espíritu.

Segunda guerra mundial

Pocos pudieron prever el papel que desarrollarían en la segunda guerra mundial la guerra de guerrillas y las tácticas de guerrillas aplicadas a la guerra común. No obstante, las fuerzas irregulares, y las fuerzas regulares aplicando los métodos de las irregulares, obtuvieron éxito tras éxito en todos los teatros de guerra. La razón de esto reside en la presencia, en ma-

yor o en menor grado en la mayoría de los lugares, de la condición esencial para la conducta victoriosa de la guerra de guerrillas, es decir, un enemigo estratégicamente a la ofensiva pero a menudo obligado por las circunstancias a estar a la defensiva tácticamente. Las conquistas alemanas en Europa y las conquistas japonesas en el Sudeste de Asia fueron en muchos casos demasiado rápidas y en una escala demasiado amplia para posibilitar la absoluta ocupación y la imposición de la política adecuada en los territorios conquistados. En algunos lugares solo pudieron retenerse firmemente los puntos y líneas de comunicaciones claves mientras que las zonas adyacentes se dejaban al cuidado de patrullas aisladas o guarniciones con tropas locales de dudosa calidad. Mientras tanto, las tropas combatientes del enemigo se enviaban nuevamente al frente a desempeñar su parte en nuevos combates y nuevas conquistas.

Es así como estaba presente lo primordialmente esencial en la guerra de guerrillas, es decir, un campo potencial de operaciones y abundantes blancos constituidos por numerosas guarniciones, instalaciones y líneas de comunicaciones importantes. Los demás factores necesarios para la resistencia, es decir, una población predispuesta, refugios naturales y, sobre todo, fuentes de abastecimientos, internos o externos, se observaban en distintos grados en los diversos países interesados, y según las oportunidades que se ofrecían, las operaciones variaban desde actos aislados de sabotaje en algunos países hasta verdaderas campañas en otros.

Quizá haya habido también una razón más fundamental y profunda para que se recurriese a las guerrillas en esta guerra. Así como la primera guerra mundial fue esencialmente una guerra de posición, la segunda guerra mundial fue esencialmente una guerra de movimiento en tierra, mar y ai-

re. Siendo la característica principal de la guerrilla su movilidad, era natural que ocupase un lugar como arma al lado del aeroplano, del buque torpedero, el tanque liviano y el paracaidista.

En cierto modo puede decirse que los mismos alemanes dieron el ejemplo a los demás beligerantes en los métodos de la guerra irregular, que luego se volvieron en su contra con todo éxito. Las "quintas columnas" de los simpatizantes nazis o fascistas, armadas o adiestradas en tácticas de bandidos que en tantos países fueron en principio una creación germana y también los paracaidistas, que primeramente utilizaron los alemanes, tenían mucho de guerrilleros. Como tales confiaban en alto grado en la iniciativa y el arrojo, en la sorpresa y en su extrema movilidad; para abastecimientos dependían de lo que podían transportar consigo y de lo que podían apoderarse del enemigo. Si es que iban a sobrevivir, debían hacerlo a expensas del enemigo y del país donde actuaban.

Las operaciones en Africa

En los distintos países conquistados por Alemania, Italia y Japón, las circunstancias favorecieron en distintos grados a la guerra de guerrillas. Tal como ocurrió el primer país que cayó bajo el poder de los dictadores fascistas, Etiopía, fue el primero en ser liberado y durante la liberación los guerrilleros de Etiopía, felices de poder vengarse de sus opresores italianos, desempeñaron un rol bastante importante. En Libia los italianos también pagaron caro las atrocidades que habían cometido contra la población indígena. Es verdad que los árabes no participaron activamente en las hostilidades reales contra los italianos. Toda resistencia al dominio italiano en Libia había sido brutalmente aniquilada pero su odio contra el opresor era tal que, a pesar de las represalias sal-

vajes, estaban dispuestos a hacer todo lo que estuviera a su alcance para ayudar a las tropas británicas que operaban detrás de las líneas italianas.

A quinientas millas detrás de las líneas del Eje, del lado meridional de la costa del Norte de Africa y dominando el pueblo de Bengasi, con su puerto y sistema de aeródromos, se encontraba Gabel Akhdar, una serie de colinas, en parte desierto y en parte tierra fértil. El terreno quebrado de estas colinas proporcionaba excelente refugio a las reducidas fuerzas aliadas que atacaban a los ejércitos del Eje en 1942. Más aún, Gebel estaba habitado por un sector de la tribu de Senussi, que odiaba fanáticamente a Italia y dispuesta a proporcionar guías, inteligencia local y ocasionalmente alimentos, a los británicos. Aparte de Gebel, casi todos los trechos del desierto (que geográficamente es mucho más variado de lo que generalmente se cree) ofrecían cierto refugio que podía complementarse con un hábil camuflaje, arte sumamente necesario bajo esas condiciones.

Tal era el teatro de operaciones de una de las campañas irregulares de mayor éxito de la segunda guerra mundial. No faltaban objetivos convenientes. Desde Bengasi hasta la frontera egipcia, las líneas de comunicaciones, los aeropuertos, los depósitos de gasolina y de municiones, las playas de estacionamiento de automotores y las instalaciones de todo tipo, deficientemente custodiadas, eran blancos tentadores para los pequeños grupos de guerrilleros bien equipados que operaban a pie o en jeeps especiales blindados. Los incursos atacaban de noche, ya fuese volando sus blancos con cargas de altos explosivos o abriéndoles fuego con armas automáticas y luego retirándose a cubierto, protegidos por la obscuridad, a refugios en el desierto vecino, desde donde podían volver a atacar nuevos blancos.

Guerrilleros yugoeslavos.

Pero la guerra de guerrillas constituyó, durante la segunda guerra mundial, uno de los hechos de armas más sorprendentes de los tiempos modernos en una región del mundo que durante largo tiempo fue, por tradición, escenario de este tipo de combate. Los campesinos guerreros de Yugoslavia, junto con otros pueblos balcanes, poseían magníficos antecedentes históricos de resistencia a los turcos y austriacos, antecedentes que se vieron coronados con la resistencia a la ocupación alemana durante la última guerra mundial.

Cuando los alemanes, seguidos de los italianos, invadieron y ocuparon Yugoslavia en la primavera de 1941, arrasaron con el ejército real y yugoeslavo que, aparte de ser reducido, estaba pésimamente equipado, mal conducido y, sin duda alguna, roído por la corrupción. Pero fue tan solo después de haber ocupado Yugoslavia y dividido este país en estados títeres cuando los alemanes e italianos comenzaron a experimentar la verdadera resistencia.

Los guerrilleros yugoeslavos, o ejército de liberación nacional como se lo llamó más tarde, dieron un ejemplo excepcional de los resultados que pueden lograrse con la guerra de guerrillas, en su expresión más acabada. Aparecieron en el verano de 1941. Al principio constituían pequeños grupos aislados de hombres y mujeres decididos, que se refugiaron en bosques y montañas casi sin armas ni abastecimientos. Dirigidos por Joseph Brozovich, conocido por Tito, un obrero metalúrgico croata, el movimiento se desarrolló rápidamente. Los guerrilleros contaban con las armas y abastecimientos que quitaban al Eje o que les daba la población local. Mediante atrevidos ataques a convoyes o puestos italianos o alemanes obtenían el material de guerra que les permitía au-

mentar constantemente la escala de sus operaciones. Y su número aumentaba con los éxitos. A medida que se conocían sus victorias, yugoeslavos de todo el país, de todas las edades y de todos los niveles sociales se unían a sus filas. A pesar de ser individuos de creencias y opiniones distintas, estaban unidos como nunca lo habían estado antes, convencidos de que el movimiento conducido por Tito era la mejor oportunidad para lograr la liberación del país, y todos demostraban un entusiasmo inquebrantable por la lucha tremenda en la que estaban empeñados para una Yugoslavia nueva y mejor que sería, en definitiva, su recompensa final.

A fines de 1943 se calculaba su número en cerca de 150.000. Esta fuerza, dividida en grupos de distinto poder, se distribuyó en toda Yugoslavia, en su mayoría en las zonas montañosas y forestales que abundan en el país. Cada grupo tenía su cuartel y este sus cuarteles subordinados, logrando así una administración y control operativo efectivos sobre la fuerza en todo su conjunto. Cuando era factible, las comunicaciones se efectuaban por radiotelefonía utilizando las líneas controladas por el Eje.

El sistema adoptado por estos guerrilleros era, por lo tanto, extraño. No había un frente fijo. Como luchaban con pequeñas armas y una cantidad limitada de municiones contra un enemigo bien armado, equipado y con buenos abastecimientos, apoyado por fuerzas blindadas, artillería y aviación suficientes, debían evitar a toda costa las batallas campales en las cuales hubiesen sido inevitablemente derrotados por el número. Para tener éxito era necesario que ellos retuviesen la iniciativa sin permitir que pasase a manos del opositor. Su objetivo era atacar al enemigo en el blanco más codiciado, donde estuviese más débil y sobre todo, donde menos lo esperase. Era

igualmente importante que una vez cumplido su cometido desapareciesen de inmediato en las colinas y bosques donde era imposible perseguirlos. Esto exigía un alto grado de movilidad. El elemento humano, tanto como el material, eran preciosos. Todo encuentro en el cual el enemigo no hubiese sufrido bajas en una proporción de cinco a uno con respecto a las propias era considerado un fracaso. Debían evitar a toda costa el ofrecer un blanco al enemigo. A medida que aumentaba su número y la escala de sus operaciones, la ofensiva se hacía más difícil. Debían resistir la tentación de continuar la acción para consolidar sus victorias. Todo éxito debía considerarse temporario. Los pueblos y aldeas capturados con ataques repentinos debían ser abandonados nuevamente cuando las fuerzas del Eje contraatacaban, puesto que hubiese sido un error fatal convertirse en una guarnición sitiada, situación que, ocasionalmente, resultó trágica experiencia para algunos comandantes individuales.

El rol desempeñado por la población civil, en cuanto a diferenciación de combatientes y no combatientes, tuvo una influencia sumamente importante sobre la lucha en general. Los guerrilleros confiaban plenamente en ella para abastecimientos, refugio e información. En toda guerra de guerrillas la actitud de la población civil es de importancia vital. Los guerrilleros habían organizado en todo el país una administración velada que aparecía en las zonas que ocupaban temporariamente y se encargaba de los asuntos civiles, pero que también llevaba una existencia subterránea precaria en los pueblos y aldeas ocupados por el Eje.

El pueblo sufrió atrozmente por el apoyo prestado a los guerrilleros. Además del hambre y la necesidad, que arrasaban al país, los alemanes, italianos, búlgaros y los diversos gobier-

nos locales, adoptaban represalias salvajes contra los colaboracionistas en venganza por el daño ocasionado por los guerrilleros. Millares de rehenes, mujeres, hombres y niños fueron sacrificados y millares de aldeas fueron saqueadas e incendiadas. En una guerra total de este tipo, que no daba cuartel, todos estaban en la línea de fuego y todo patriota debía correr el mismo riesgo que el combatiente. Y la verdad es que los invasores destruyeron con su propia barbarie su mismo objetivo, pues fue tal el odio y la amargura que engendraron que la intensidad de la resistencia nacional se vio duplicada.

Así los alemanes y los italianos reconocieron mucho antes que los aliados que los guerrilleros constituían un factor militar de importancia primordial contra el cual, en muchos aspectos, el ejército moderno resultaba inoperante. Durante el transcurso de tres años el Eje lanzó no menos de siete ofensivas en gran escala contra los guerrilleros, utilizando más de diez divisiones con fuerza de apoyo. En una o dos ocasiones casi lograron aniquilar fuerzas numerosas de guerrilleros. La aviación del Eje, contra la cual éstas carecían de protección, resultó importante para descubrir sus posiciones y reducirlas mientras llegaban a las mismas fuerzas de tierra dispuestas a terminar con ellas. Pero siempre lograban escabullirse y reaparecer en otra parte, atacando al Eje donde menos lo sospechaba. Más aún, en cada una de estas ofensivas, los grandes movimientos de tropas requeridos exponían a los invasores más que nunca a los ataques y emboscadas de los rebeldes. Así pues estas ofensivas fracasaron y los guerrilleros, a pesar de la fatiga, el hambre y el equipo precario, continuaron perseverantes la resistencia.

Las misiones de abastecimiento cumplidas por la Real Fuerza Aérea y la

Fuerza Aérea de los Estados Unidos escapan a todo elogio. En invierno las condiciones de vuelo sobre las montañas dálmatas eran desastrosas y, no obstante ello, noche tras noche los pilotos, luchando contra la furia de los elementos, sabían encontrar el camino que llevaba a las antorchas encendidas en remotas colinas.

Más tarde la aviación aliada pudo utilizar las pistas de aterrizaje improvisadas, en las propias narices del Eje, y, además de proveer abastecimientos, evacuaba millares de guerrilleros enfermos y heridos que de haber caído en manos alemanas hubiesen sido irremediablemente masacrados. Esto devolvió la movilidad a los guerrilleros y los ayudó a escapar de más de una situación peligrosa. En el problema de los heridos, problema inevitable y desgraciado en la guerra de guerrillas, los funcionarios de sanidad de distintas partes del país realizaron una magnífica tarea improvisando hospitales, distribuyendo medicamentos y practicando la cirugía en los bosques, graneros y corrales. La última fase de la guerra de Yugoslavia fue un ejemplo muy ilustrativo de la potencialidad que surge de la cooperación entre las guerrillas y la fuerza aérea moderna. En la primavera de 1944 los alemanes lanzaron su séptima ofensiva en gran escala contra los guerrilleros, que culminó con un ataque de pardacaidistas contra los cuarteles de Tito. Pero, igual que las seis ofensivas anteriores, ésta tampoco logró su objetivo. Tal como lo habían hecho ininidad de veces, al verse atacados los guerrilleros se retiraban al interior de las montañas, privando al Eje de un blanco fijo para destruir y contraatacando al mismo tiempo donde el Eje menos lo esperaba y donde estaba más débil. En esta ocasión los guerrilleros contaron con el apoyo aéreo aliado tan preciado por ellos. El fracaso de la séptima ofen-

siva fue el principio del fin de los alemanes, especialmente cuando empezaba a sentirse en los Balcanes el efecto de los desembarcos en Normandía.

Los gurrilleros yugoeslavos tuvieron su contraparte en los demás países ocupados de toda Europa, pero en ninguno existió una combinación tan perfecta de ventajas geográficas y estratégicas, apoyo aliado efectivo, cualidades inhatas de guerreros y una conducción brillante que permitiese una resistencia en igual escala. En los demás países balcánicos la resistencia se vió minada por la falta de unidad y determinación. En Francia e Italia se convirtió en factor militar de primera importancia únicamente después del desembarco de los aliados. En la mayoría de los países europeos las circunstancias la limitaron a actos aislados de sabotaje o actividades terroristas, a pesar que en la Unión Soviética operaban grandes bandos de guerrilleros detrás de las líneas alemanas y, en Polonia, la batalla de Varsovia, de tan trágico fin, fue uno de los episodios gloriosos de la guerra de guerrillas.

Las Filipinas. Las actividades poco conocidas de las organizaciones de guerrilleros de las Islas Filipinas para mantener la moral del país obteniendo inteligencia valiosa y combatiendo físicamente a los japoneses, fueron de gran importancia en la segunda guerra mundial. A pesar que ocasionalmente se publicaba algo sobre estas actividades, razones de seguridad de tiempo de guerra, no permitieron dar a publicidad esta fase interesante del conflicto mundial. Mucho antes de la guerra, oficiales del Ejército estadounidense habían expresado sus serias dudas con respecto al grado de defensa que podría oponer las filipinas en caso de ataque. Durante las primeras etapas de una guerra el abastecimiento desde los Estados Unidos sería un abstáculo insuperable pa-

ra una defensa efectiva y ya se consideraba que la acción de los guerrilleros podía ser muy importante, tanto para demorar la conquista inicial del invasor como para colaborar cuando se pudiese organizar la fuerza de liberación.

El General Douglas MacArthur, Comandante de los Estados Unidos en las Islas, había pasado muchos años en este lugar y había formulado planes años antes de que estallara la guerra. Los filipinos tomaron como cosa natural la guerra de guerrillas porque en su mayoría estaban determinados a luchar contra los japoneses bajo toda forma. La actividad guerrillera iba del ataque individual contra un japonés hasta choques que involucraban centenares de combatientes.

No obstante, la organización de las guerrillas no se dejó librada al azar. Antes de abandonar Bataán, el General MacArthur despachó pequeños grupos de oficiales —muchos de ellos íntimamente familiarizados con las Islas— para que se dispersasen, eludiesen a los japoneses y organizaran bandos de guerrilleros. Cada grupo, cuyo número máximo era de quince hombres, incluía especialistas en ingeniería, comunicaciones u otras ramas técnicas. A pesar de que estas unidades se organizaban con gran rapidez, sabían que su misión principal era obtener y enviar inteligencia. Su misión secundaria era impedir dentro de lo posible el control japonés en el país y prepararse a ofrecer una activa cooperación contra los japoneses cuando la nueva invasión —planeada ya desde ese entonces— se produjese.

Los oficiales asignados a tarea de guerrilla se escaparon desde Bataán, a través de la bahía de Manila, poco antes de su captura y junto con otros que habían sido asignados al principio de la campaña, se ocultaron en el este y noroeste de Luzón. Allí permanecieron en grupos durante un tiempo, pe-

ro a medida que los japoneses consolidaban su conquista y destacaban guarniciones en los pueblos y aldeas, los norteamericanos se vieron obligados a separarse para mayor seguridad. Al principio, a falta de buenos contactos locales el problema más grave era eludir a los japoneses. Pero como los oficiales disponibles eran pocos, se les debía utilizar al máximo a fin de ampliar los bandos de guerrilleros.

Luego de organizar los grupos en todas las islas, las comunicaciones se convirtieron en uno de los principales problemas. El único equipo de radio de que prácticamente disponían eran pequeños equipos receptores en las casas de los nativos. Escaseaban los tubos de repuesto y las baterías. Los guerrilleros trataban de reparar o robar baterías que cargaban con generadores fabricados a fuerza de ingenio. El combustible para el funcionamiento de los generadores y de los vehículos se obtenía mediante la destilación de alcohol de tuba, jugo fermentado de la palmera. Con estos equipos rudimentarios todo lo que se recibía era una cantidad reducida de noticias desde el exterior. Pero hasta esto resultaba valioso para mantener el espíritu y tener una fuente de propaganda. El mantenimiento y la reparación de estos equipos fue un milagro de la improvisación.

Se confiaba en mensajeros para las comunicaciones entre unidades, a pesar de que en algunas de las islas funcionaban líneas telegráficas construidas con alambres de cercas y utilizando botellas como aisladores. Dada su ubicación central y como era la principal fuente de información japonesa, Manila se convirtió, lógicamente, en el centro de los mensajes. El mensaje traído por representantes de distintos bandos pasaba de boca en boca hasta que eventualmente llegaba a los otros grupos, a menudo meses más tarde.

Hubieron muchos falsos rumores. Como la mayoría de los nativos esperaban que se iniciase de inmediato la campaña de liberación, se producían distintas demostraciones contra los japoneses. Luego, cuando no aparecían las tropas norteamericanas, se ponían las armas de lado y todos retornaban a sus tareas habituales. La sospecha de todo extranjero era un factor que dificultaba la comunicación. Era peligroso ser del exterior y muchos perdieron la vida por el solo hecho de considerárseles sospechosos. A pesar que esto era ventajoso para que la información circulase, hasta cierto punto era un arma de doble filo; hubieron pocos ejemplos en los que los japoneses pudieron enterarse con certeza de los planes o las disposiciones de los guerrilleros.

El esfuerzo principal en 1942 se dedicó a perfeccionar la organización, obtener información sobre las intenciones y las tropas japonesas y proyectar las acciones futuras. Se registraron pocas operaciones de combate, algunas para poner a prueba las tácticas de las guerrillas y algunas para adiestramiento, otras fundadas en falsos rumores de invasión liberadora.

A fines de 1942 se estableció el primer contacto por radio entre los cuarteles de los guerrilleros y el del General MacArthur en Australia, quien destacó la importancia fundamental de la inteligencia y de la terminación de la red de comunicaciones. Poco después comenzaron las tareas de abastecimiento con submarinos, primero a la isla Negros, luego a Mindanao y a otras islas meridionales. Disponiendo de equipo de radio las comunicaciones mejoraron sensiblemente y fue posible por primera vez la acción verdaderamente coordinada, sin un planeamiento previo de largo alcance. No tan importantes, pero sí muy útiles fueron los envíos de medicamentos, explosi-

vos, armas, municiones y ropa.

La información se corría hacia el sur no bien los bandos del norte habían establecido contacto con MacArthur. Comenzó a solicitarse información detallada y suministros vitales con instrucciones de cómo y dónde entregarlos. La propaganda era muy buscada. Artículos como cajas de fósforos y barras de chocolate con la inscripción "Volveré - MacArthur", eran muy populares y solicitados en todas las islas. Para la primavera de 1943 el número y efectividad de las guerrillas había aumentado en tal grado que MacArthur consideró necesario contenerlas. No quería provocar a los japoneses para que se esforzasen en destruir las unidades.

Finalmente, para abril de 1944, el contacto submarino undía a todas las islas mayores y después de esa fecha todos los principales elementos guerrilleros contaban con comunicaciones regulares con los Cuarteles Generales. Mucho antes de que se iniciase la nueva invasión, se efectuaron planes y coordinó la acción, aunque para mantener desorientados a los japoneses no se mencionaron fechas o lugares hasta poco antes de iniciarla.

Durante las primeras fases de las operaciones de desembarco, los guerrilleros se limitaron a obtener inteligencia e identificar los "lugares" que serían los blancos que atacarían los norteamericanos. Las tropas de combate se mantenían alertas hasta que MacArthur impartiese la orden definitiva.

A pesar de que los esfuerzos de combate de los guerrilleros filipinos no fueron considerables, su contribución más significativa para la causa de la liberación fue la inteligencia militar. Esto ayudó grandemente a MacArthur, tanto para los planes y desarrollo de la invasión como en las etapas anteriores. Identificaban unidades de sol-

dados japoneses en la ruta, ya fuese desde o hacia otros teatros, y enviaban esa información a MacArthur en Australia.

Con su resistencia a los japoneses y su valiosa cooperación con las fuerzas de los Estados Unidos para la liberación de su país, los ciudadanos filipinos justificaron plenamente la confianza que se les había dispensado. La acción de los guerrilleros durante la ocupación japonesa aumentó el orgullo de sus habitantes como raza y como nación.

CONCLUSIONES

¿Qué lección puede sacarse de la guerra de guerrillas observada durante la segunda guerra mundial? En primer lugar, se confirmó el principio sostenido desde la época clásica sobre la guerra de guerrillas. Las guerrillas debían continuar siendo móviles y evasivas a fin de poder atacar al enemigo en su punto más débil y donde menos lo esperase, privándolo al mismo tiempo de todo blanco que éste pudiese contraatacar. Por más grandes que fuesen los ejércitos regulares y por más complicado que fuese su equipo, las guerrillas debían estar constituidas por pequeños bandos con armamentos o equipos livianos que permitiesen su movilidad. En la segunda guerra mundial especialmente, las guerrillas no podían arriesgarse a una batalla campal; debían mantener siempre la iniciativa sin verse obligadas a estar a la defensiva, puesto que era imposible que unos pocos soldados con escasos armamentos pudiesen contra tanques, artillería y aviación. Por esa misma razón, también era más importante que nunca el elemento sorpresa y la necesidad de una inteligencia efectiva. Si las guerrillas iban a destruir las fuerzas blindadas, artillería y aviación mejores, era esencial que atacasen an-

tes de que fuesen atacadas. El inteligente niño yugoeslavo de 12 años que destruyó un tanque alemán Tiger con toda su tripulación dejando caer con toda modestia una granada de mano por la torre abierta del tanque, no hubiese tenido ningún éxito en cualquier otro tipo de encuentro con el mismo vehículo.

Por otra parte, la mera vulnerabilidad de las armas, equipos e instalaciones militares modernos al sabotaje y al ataque sorpresivo multiplicó los blancos de las guerrillas y aumentó su importancia en el rol de la guerra moderna. Se hizo importante más que nunca la selección de los blancos. El ataque en el momento preciso, por parte de guerrilleros y otras fuerzas irregulares, contra blancos bien seleccionados, donde se destruían eslabones vitales de la cadena estratégica, o que derivaban o contenían fuerzas esenciales, desbarataba todo el plan de una campaña.

La economía de los recursos era de importancia primordial. Las guerrillas no podían contentarse con aquello de ojo por ojo y diente por diente. Debían lograr el máximo de resultado con el mínimo de desgaste humano y demás material. Su tipo de guerra era la que Lawrence de Arabia calificó de "guerra de separación". (war of detachment).

El factor geográfico era igualmente importante. Las guerrillas necesitaban un terreno propicio para sus operaciones. La década 1940-1950 dió una variedad de ejemplos de esos terrenos. Los desiertos occidentales, las regiones montañosas y los montes de Etiopía, la selva de Birmania, las colinas de Filipinas, las montañas y bosques de los Balcanes, las grandes planicies rusas, las colinas y valles de Palestina, todos ellos cobijaron irregulares de uno u otro tipo. Hasta la vivienda colectiva y las calles laterales de las grandes

ciudades fueron terreno útil para las operaciones de los guerrilleros. Más aún en la segunda guerra mundial, el frente cambiante de una guerra de movimiento aumentó considerablemente las oportunidades para la infiltración y se llegó al punto que unidades y formaciones regulares se encontraron en ocasiones operando detrás de las líneas enemigas, con gran sorpresa de ambos bandos. Tampoco disminuyó jamás la importancia del rol desempeñado por los civiles en la guerra de guerrillas.

¿Qué nuevos elementos se introdujeron en la guerra de guerrillas desde que Lawrence las equipara primitivamente con ametralladoras y altos explosivos modernos? Ambas armas se han perfeccionado y desarrollado desde ese entonces y se han hecho indispensables para los guerrilleros más modernos, pero las dos innovaciones que revolucionaron este tipo de guerra moderna, la aviación y la radio-telefonía, aún estaban en sus albores en la primera guerra mundial, a pesar de que Lawrence previó el uso que se les podía dar y que podía resultar arma de doble filo. Ambas podían utilizarse en favor o en contra de las guerrillas y fue motivo de discusión en qué rol eran más efectivas. La aviación podía utilizarse ciertamente con el efecto mortífero contra los guerrilleros localizando sus guaridas y destruyéndolas, guaridas que de otra manera eran inaccesibles. En verdad, en muchos aspectos constituía el arma más efectiva en su contra. También podían ser muy efectivos los agentes bien ubicados equipados con transmisores de radio.

Pero en general la introducción de estas conveniencias modernas no fue perjudicial para las guerrillas. El pequeño transmisor y receptor portátil de radio le proporciona el medio ideal de comunicación con sus camaradas y con sus fuerzas o aliados principales,

y con su base o fuente de abastecimientos, de todo lo que antes se había visto privado, salvo mediante mensajes ocasionales transmitidos con comunicaciones precarias. Las posibilidades que se ofrecían ahora para concertar y coordinar las operaciones entre fuerzas regulares e irregulares eran evidentemente inauditas. Finalmente, la aviación podría ser de gran valor para los irregulares de todos los tipos, tanto como fuente de suministros y refuerzos como vehículo para apoyo táctico y estratégico de las operaciones de los guerrilleros. El ejemplo más ilustrativo de esto fue el apoyo dado por los aliados a los guerrilleros yugoeslavos.

Después de la II Guerra Mundial

Durante los años que siguieron a la segunda guerra mundial, Grecia, Irán, Malasia, China y las Filipinas fueron, en distintas épocas, centros de conflictos donde las fuerzas guerrilleras se opusieron a las fuerzas militares locales. Abrazando una causa que evidentemente había sido inspirada, apoyada y difundida por elementos externos, estos guerrilleros atacaron y minaron la fuerza de la autoridad militar regular, sin comprometer a las fuerzas armadas regulares de los instigadores del exterior.

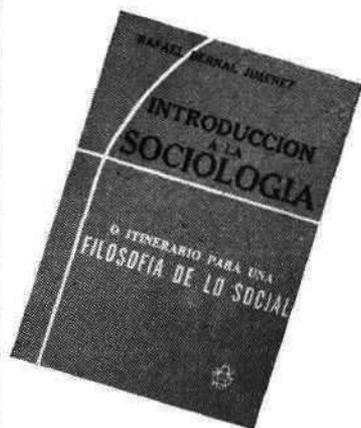
Corea

En el conflicto desencadenado en la península de Corea a principios de junio de 1950, grupos de guerrilleros y unidades regulares adiestradas en la técnica de guerrillas demostraron lo efectivas que podían ser las actividades irregulares contra las fuerzas regulares equipadas con las máquinas y armamentos más modernos. En Corea, las fuerzas comunistas de guerrilleros se expandían rápidamente formando fuerzas militares regulares en el momento oportuno. Pero, no obstante,

casi sin preaviso y dependiendo de las exigencias de la conveniencia militar, esas mismas fuerzas retornaban a su existencia de guerrilleros, dispersándose y manteniéndose subterráneas. La repentina "desaparición" del ejército de Corea del Norte, luego de los desembarcos de las fuerzas de las Naciones Unidas en Inchón, en septiembre

de 1950, fue un ejemplo patente de esa capacidad de decepción. Aún más insidiosa y acosadora para las fuerzas combatientes regulares fue la forma en que las guerrillas de Corea del Norte se mezclaban en los grupos de refugiados con lo que lograban internarse con relativa facilidad en las áreas de retaguardia.

Señores Oficiales de las Fuerzas Militares



LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

LES ENVIA EL LIBRO:

"INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA"

DEL CUAL ES AUTOR EL
DR. RAFAEL BERNAL JIMENEZ

HAGA SU PEDIDO HOY MISMO AL APARTADO AEREO 4403 - BOGOTA, D. E.
PRECIO DEL EJEMPLAR PARA PERSONAL MILITAR \$ 20.00 EN LA CAPITAL

BIBLIOGRAFIA

La Sección Bibliográfica busca dar a nuestros lectores una información periódica sobre las obras de mayor interés militar que pueden hallar en nuestras bibliotecas y librerías. Siguiendo esta parte publicamos a continuación la relación de algunos libros y reglamentos que están al alcance de quien los desee, en la Biblioteca del Estado Mayor Conjunto y Almacenes de la Sección de Imprenta y Publicaciones.



SECCION BIBLIOGRAFICA

OBRAS GENERALES

BIBLIOTECA OFICIAL ARGENTINO, CONSULTA-METODO

Catálogo de la Biblioteca Militar.— Índice alfabético por autores y materias (Edición del 15 de enero de 1937, Buenos Aires).

Desdoblamiento Alfabético del Material.—Contenido en "Biblioteca del Oficial" y "Revista Militar", 7 volúmenes (Buenos Aires, 1929-1940).

BIBLIOTECA DEL OFICIAL ARGENTINO-HISTORIA

Reseña Histórica de la Biblioteca del Oficial.—1918-Octubre-1928. (Buenos Aires, 1928).

CIENCIAS SOCIALES

CIENCIA Y ARTE MILITAR, CONDUCTA DE GUERRA

Los Elementos de la Conducta de la Guerra y su enseñanza, por el Teniente Coronel **López Rivarola** (Buenos Aires, 1922).

GUERRA TERRESTRE, TECNICA-ENSAYO

La Técnica en la Guerra Mundial.—La Guerra Terrestre (Parte Primera) con la colaboración científica de 24 técnicos civiles y militares, por **Schwate, M.**, traducido del alemán por el Teniente 1º **Julio A. López** (Buenos Aires, 1926).

DEFENSA AEREA

El Peligro Aéreo y el Porvenir del País, por el Teniente Coronel **Vauthier**; Traducción de los Tenientes Coroneles **Justo P. González** y **Félix Best** (Buenos Aires, 1933).

La Protección del País contra la Aviación Enemiga, por el Teniente Coronel **Fantini Pertine, Ernesto** (Buenos Aires, 1935).

D. A. T. Defensa Aérea del Territorio, por el General **Niessel**, General **Chabord** y **Guilhermy**; traducido por los Mayores **D. Aristóbulo F. Reyes** y **D. Ricardo Schauman** (Buenos Aires, 1936).

ARTILLERIA, OBSERVACION

La Observación de la Artillería, por **Costa, Angel** (Buenos Aires 1933).

OPERACIONES MILITARES, CABALLERIA-ANALISIS HISTORICO

Caballería del Ejército de la Guerra de Movimiento.— Ejemplos de la Historia de la Guerra, por el General de Brigada **Borries, Von**; traducido por el Coronel Abraham Schweizer (Buenos Aires, 1936).

OFICIALES, ADIESTRAMIENTO-EJEMPLOS PRACTICOS

Ejemplos Prácticos.—De Ejercicios de Servicio en Campaña y de Guarnición para Oficiales, por **Liebach**, revisado por el Mayor A. F. Sabella (Buenos Aires, 1921).

ARTILLERIA TACTICA

Táctica de Artillería.—Materiales del Presente y del Futuro, por el Coronel **Culmann, F.**, traducción del Capitán Juan A. Beverina, 2 tomos (Buenos Aires, 1940).

ARTILLERIA PESADA, EMPLEO TACTICO

Empleo Táctico de la Artillería Pesada, por **Frierich, H.** (Buenos Aires, 1920).

ARTILLERIA, POSICIONES FORTIFICADAS

La Artillería en el Ataque contra Posiciones Fortificadas de Campaña, por el Capitán **Olsen, T.** (Buenos Aires, 1933).

GUERRA MUNDIAL II, TROPAS AEROTRANSPORTADAS-

ENSAYO HISTORICO

La Guerra con las Tropas Aerotransportadas, por el Mayor General **Gavin James M.** (Buenos Aires, 1948).

TRANSMISIONES MILITARES

El Batallón de Comunicaciones en el Combate, por el Teniente 1º **Dominguez, Héctor A.** (Buenos Aires, 1945).

TRANSMISIONES MILITARES, ENLACE-INSTRUCCION

Instrucción sobre el Enlace para las Tropas de todas las Armas - Ejército Francés (Buenos Aires, 1924).

CABALLERIA, CONDUCCION TACTICA

La Conducción Táctica del Regimiento de Caballería (Combate retardante, desprendimiento y persecución) por **Ornstein, Leopoldo R.** (Buenos Aires, 1942)

La Conducción Táctica del Regimiento de Caballería (Ataque y Resistencia) por **Ornstein, Leopoldo R.** (Buenos Aires, 1942).

CABALLERIA, INSTRUCCION DE COMBATE

Instrucción de Combate.— Ejercicios de Grupo y Agrupación de Combate de Caballería, por el Capitán **González Jorge A.** (Buenos Aires, 1951).

CABALLERIA, TACTICA-EJERCICIOS

Ejercicios Tácticos de Caballería en el Terreno (Excursiones, Ejercicios de Exploración, Ejercicios de Servicios en Campaña) (Buenos Aires, 1921).

CABALLERIA, COMBATE-EJERCICIOS

Ejercicios de Combate para Caballería.— Ejemplos para temas a caballo, de Grupos, Sección, Sección de Ametralladoras, Escuadrón y Regimiento, por el Teniente Coronel **Brandt** (Buenos Aires, 1924).

CABALLERIA, INSTRUCCION-INSPECCION

La Instrucción y su Inspección en la Caballería.—Indicaciones para la preparación e Inspección de los trabajos anuales en los Regimientos, Brigadas y Divisiones del Arma, por **Brollo, Basilio** (Buenos Aires, 1920).

CABALLERIA, EMPLEO FUTURO-ENSAYO

Nuestra Caballería en la próxima Guerra, por el General **Bernhardi, Federico Von;** traducción por Gerónimo Gonenaga (1920).

CABALLERIA DE EJERCITO, ENSAYO

Nuestra Caballería de Ejército y la Guerra Moderna, por **Accame, Nicolás C.**

CABALLERIA, ACADEMICA SAUMUR-CONFERENCIAS

Conferencias dictadas en el Curso de 1926 en la Academia de Caballería de Saumur (Buenos Aires, 1927).

CABALLERIA FRANCESA, CUERPO SORDET-HISTORIA

Historia del Cuerpo de Caballería Sordet.—Recopilación por el Coronel **Boucherie**, bajo la alta dirección del General Sordet; traducida por Héctor Pelesson (Buenos Aires, 1926).

CABALLERIA, REGIMIENTO DE GRANADEROS ARGENTINO-HISTORIA

Historia del Regimiento de Granaderos a Caballo (1812-1826) por el Teniente Coronel Expedicionario al Desierto, **Anschutz, Camilo**, 3 tomos (Buenos Aires, 1925).

AVIACION, ESTRATEGIA

El Poder Aéreo Estratégico.—Las Normas para la Seguridad Dinámica, por **Possody, Stefan T.** Título del Original en Inglés; Strategic Air Power; The Patern of Dynamic Security (Buenos Aires, 1951).

AVIACION MILITAR, TIRO-PROBLEMA E INSTRUCCION

Tiro Aéreo.—El Problema del Tiro Aéreo, La Instrucción del Tiro, por el Teniente **Guiraldes, Juan José** (Buenos Aires).

CIENCIAS APLICADAS

ARMAMENTOS, MANUAL-GUIA

Armas de Guerra.—Manual y Guía para uso de los Oficiales del Ejército y de los Alumnos de Escuelas Militares, por **George y Erdmann** traducido por el Mayor D. Carlos A. Gómez (Buenos Aires, 1921).

AVIACION MILITAR, ARMAMENTO

Aeroarmas de Combate, por el Teniente 1º **González Filgueira, Alfredo R.** 2 tomos (Buenos Aires, 1953).

GUERRA MUNDIAL I, ARTILLERIA FRANCESA-APUNTACIONES

ARTILLERIA FRANCESA 1914-1915 - APUNTACIONES

Recuerdos de un Director de Artillería.—Los Cañones. - Las Municiones, noviembre de 1914 - Mayo de 1915, por el General **Baquet**, traducido por el Teniente Coronel Emilio A. Daul (Buenos Aires, 1931).

ARTILLERIA, MUNICIONES-TIRO-MATERIALES

La Nueva Artillería.—Municiones - Tiro - Materiales, por **Thouvenin, L.**; traducido por el Teniente Coronel Carlos A. Gómez, 2 tomos (Buenos Aires, 1923).

ARTILLERIA, AFUSTES Y FRENOS-ORGANIZACION-CALCULO

Organización y Cálculo de Afustes y Frenos de Artillería, por el Mayor **Ahrens, Gualterio Enrique** (Buenos Aires, 1945).

ARTILLERIA, TIRO-ENSAYO

La Probabilidad del Tiro, Por el Teniente Coronel de Artillería **Tenreiro Bravo, Marcelo M.** (Buenos Aires, 1939).

ARTILLERIA, PLANAS MAYORES-MANUAL

Manual para la Instrucción de Planas Mayores de Artillería, por **Castillo Enrique del** (Buenos Aires, 1942).

ARTILLERIA, PUESTO DE CALCULO Y CENTRAL DE TIRO-MANUAL GUIA

Manual y Guía para el Puesto de Cálculo y Central de Tiro (Material Antiaéreo Pesado de C/7, 65-8-800) por el Teniente **Martos, Nadres F.** (Buenos Aires, 1941).

AERONAUTICA, POLITICA GENERAL-ENSAYO

El Problema de la Aeronáutica en el País (Como factor económico y defensa nacional) por el Teniente Coronel de Estado Mayor **Crespo Jorge B.**

HISTORIA

GUERRA MUNDIAL I, EJERCITO ALEMAN DEL OESTE-COMUNICACIONES

OPERATIVAS

El Servicio de Comunicaciones Operativas en el Ala Derecha del Ejército Alemán del Oeste.—Su influencia en el resultado de la Batalla del Marne 1914, por **Carlswald, Tage** traducido de la "Biblioteca del Oficial" (Buenos Aires, 1923).

GUERRA MUNDIAL I, RENDICION DE BULGARIA-PARTICIPACION DE

LA CABALLERIA FRANCESA

Uskub, O. del papel de la Caballería de Africa en la Victoria, por el General **Gambetta, Jouinot**; traducción del Capitán Fernando A. de Leziga y Teniente 1º Julio Roulier (Buenos Aires, 1929).

GUERRA MUNDIAL I, CABALLERIA DEL EJERCITO

CABALLERIA DEL EJERCITO, MISIONES EN LA GUERRA MODERNA

Nuestra Caballería de Ejército.—Sus Misiones en la Guerra Moderna, por el Mayor **Granillo Fernández, Abraham** (Buenos Aires, 1939).

GUERRA MUNDIAL I, FRENTE OESTE-CABALLERIA ALEMANA

La Caballería Alemana en Bélgica y en Francia durante el Año de 1914, por **Poseck, M. V.**, con dos cartas y nueve esquicios litografiados (Buenos Aires, 1923).

GUERRA MUNDIAL I, CURLANDIA-LITUANIA, CABALLERIA ALEMANA

La Caballería Alemana en Curlandia y Lituania duran el año de 1915, por **Poseck, M. V.** (Buenos Aires, 1926).

GUERRA MUNDIAL I, AVIACION-CAMPAÑA DEL MARNE

La Aviación en la Campaña del Marne, por el Teniente Coronel **Mann, Jorge.**, prefacio del General Nicolás C. Accame (Buenos Aires, 1935).

AVIACION ALEMANA, GUERRA MUNDIAL I

Le Guerra Aérea Alemana, por el General **Hoepfner, Von** (Buenos Aires, 1922).

GUERRA MUNDIAL II, BELGICA

18 Días de Guerra en Bélgica, por el Teniente General **Michiels, Oscar** (Buenos Aires, 1951).

GUERRA MUNDIAL II, PODER AEREO

AVIACION, PODERIO-FUTURO

Poder Aéreo como Poder Mundial.— El Nuevo campo de Batalla. La teoría de Douhet, por el Mayor **Rawson Bustamante, Juan y Güiraldes, Juan José** (Buenos Aires, 1942).

ESPAÑA, GUERRA CIVIL-ENSEÑANZAS AEREAS

AVIACION, GUERRA CIVIL ESPAÑOLA-ENSEÑANZAS

Las Enseñanzas Aéreas de la Guerra en España, por **Rougeron, C.**; traducido por el Teniente 1º **Arturo Pons Bedoya** (Buenos Aires, 1940).

NUESTROS COLABORADORES

Capitán de Corbeta ALVARO VARGAS CASTRO

Artículos publicados: La Técnica al día. (Volumen III Nº 8. Pág. 393).

Datos personales página 394 del mismo número.

Teniente Coronel ALVARO VALENCIA TOVAR

Artículos publicados: El Concepto de Fronteras y el Planeamiento Estratégico Contemporáneo. (Volumen III Nº 7. Página 35).

Un criterio militar ante el problema de la violencia en Colombia. (Volumen III Nº 8 Página 263).

Datos personales: página 36 Volumen III Nº 7.

Teniente Coronel CAMILO ACEVEDO VELEZ

Artículos publicados: Premovilización y Movilización. (Volumen II Nº 4 página 41).

Premovilización y Movilización (Volumen II Nº 6 página 599).

Datos personales: volumen II Nº 4 página 42.

Doctor RAFAEL LUQUE

Artículos publicados: Cómo murió el abanderado del Batallón Neiva (Volumen II Nº 5 página 313).

Datos personales: volumen II, Nº 5, página 314.

General JULIO LONDOÑO

Artículos publicados: Sentido espacial del Libertador. (Volumen II Nº 6 página 615).

Datos personales: Volumen II Nº 6 página 616.

OSWALDO DIAZ DIAZ

Artículos publicados: La Resurrección de Pedro Torneros. (Volumen III Nº 7 página 51).

Datos personales: Volumen III Nº 7 página 52.

Teniente Coronel GUILLERMO PLAZAS OLARTE

Artículos publicados: Presencia de Bolívar en el campo de Boyacá (Volumen I, Nº 1 página 75).

La Legión Británica en la Independencia de Colombia. (Volumen I, Nº 2 página 287).

Evocación del Coronel Carlos Pinzón Azuero (Volumen III Nº 7 página 73).

Datos personales: Volumen I, Nº 1 página 76.

Coronel JUAN ANGEL ROJAS R.

Artículos publicados: Información Atómica. (Volumen III, Nº 7 página 89).

Datos personales en el mismo número página 90.

Teniente Coronel JOSE RAMIREZ MERCHAN

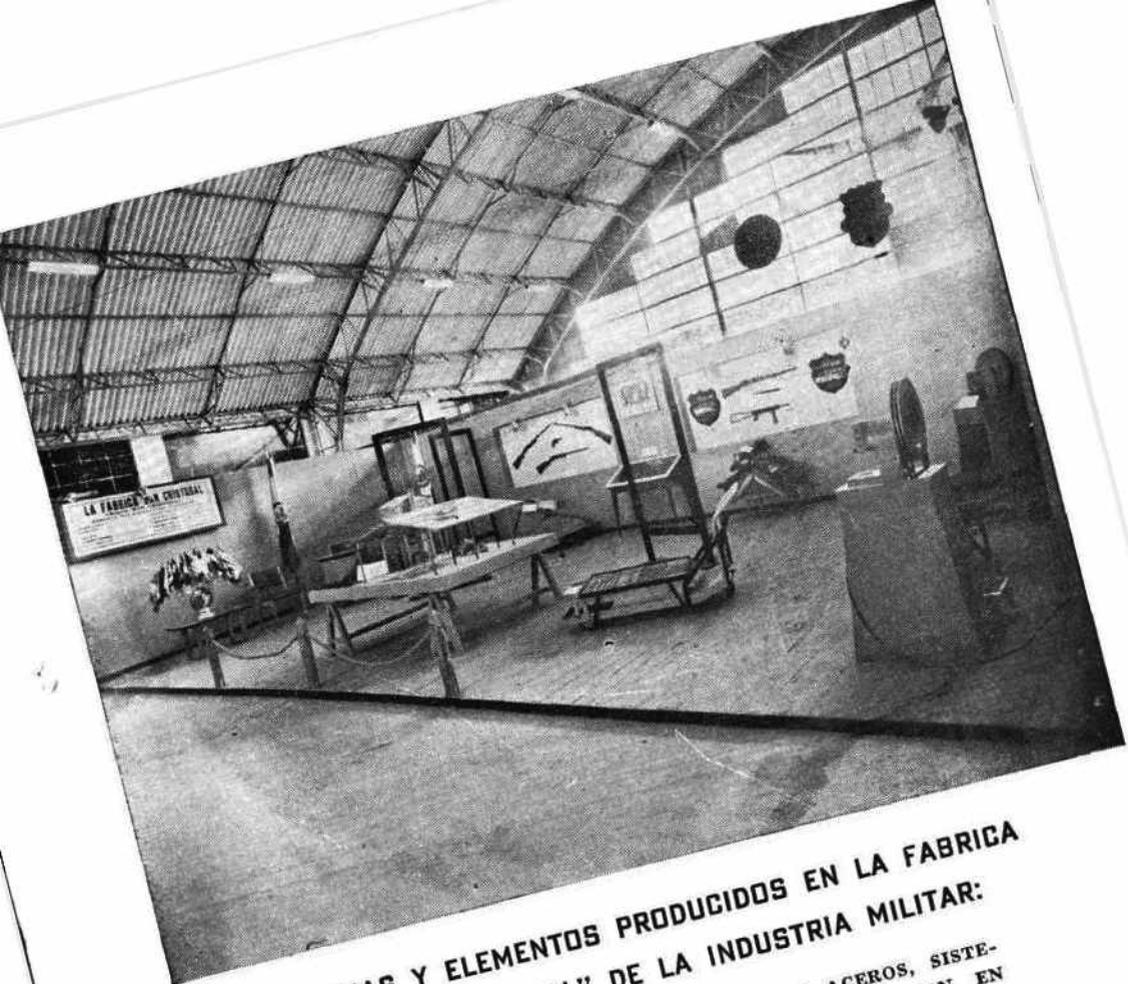
Artículos publicados: La Gloria de Bolívar. (Volumen I, Nº 2 página 299).

Datos personales en el mismo número página 300.

J. M. ALVAREZ D'ORSONVILLE

Artículos publicados: La Conciencia del Detalle. (Volumen III, Nº 7 página 195).

Datos personales en el mismo número página 195.



ARMAS Y ELEMENTOS PRODUCIDOS EN LA FABRICA "SAN CRISTOBAL" DE LA INDUSTRIA MILITAR:

- 1 — MAQUETA PARA PRODUCCION DE ACEROS, SISTEMA PAXON-DEEMER. UNICO EN PRODUCCION EN COLOMBIA
- 2 — ESCOPETA CALIBRE 16, MARCA "IMSC"
- 3 — REVOLVER CALIBRE 38 LARGO, MARCA "IMSC"
- 4 — SUB-AMETRALLADORA MARCA "IMSC"
- 5 — FUSIL CALIBRE .30 "FAMAGE"
- 6 — ALBARDONES UNIVERSALES COMPLETOS "IMSC"
- 7 — ARMONES PARA TRANSPORTE DE DIFERENTES ARMAS
- 8 — TROQUELADORAS DE 5 TONELADAS "IMSC"
- 9 — CARRETIILLAS DE TRANSPORTE MANUAL "IMSC"
- 10 — CARRO-ELEVADOR, CAPACIDAD $\frac{1}{2}$ TONELADA "IMSC"
- 11 — MUEBLES DIVERSOS
- 12 — AMETRALLADORA CON TRIPULACION DE .30, TIPO BROWNING.

AMIGO LECTOR

Anunciamos a Ud. que para próximas ediciones serán publicadas, entre otras las siguientes colaboraciones:

- Las lecciones del desastre de Cuba (Traducción)*, Coronel Julio Cervantes.
- La Reforma Agraria*, Teniente Coronel Alfonso Torres Mújica.
- Por una América Libre*, Universitario José Capileto.
- Adolfo Hitler y la Doctrina Nacionalista*, Tte. Piloto Guillermo Martínez G.
- La Batalla de Ibarra y Agualongo*, Profesor Víctor Sánchez Montenegro.
- La Real Fuerza Canadiense y su Proyección sobre la Defensa de Norteamérica*, Coronel Mariano Ospina N.
- La Resolución de Convocatoria de los Consejos de Guerra Verbales*, Capitán Oscar Bonilla Echeverri.
- Ampliaciones del C. A. P. E. Nº 3 (Continuación)*, Tte. Coronel Alberto Duarte Aguilera.
- Retiro del Servicio Activo durante la suspensión del Ejército de funciones y atribuciones*, Capitán Abogado José María Garavito F.
- Evolución Histórica del Fuero Legal de Juzgamiento para la Policía Nacional*, Coronel José A. Ramírez Merchán.
- Los antiguos Gremios*, Doctor José María Marsal y Marcé.
- Acción Comunal para el Fomento de Producción Agrícola*, (Trabajo en equipo).
- El General Santander*, Mayor José Jaime Rodríguez R.
- Próceres Granadinos*, Capitán José Camilo Riaño C.
- La Técnica al Día*, Capitán de Fragata Alvaro Vargas Castro.

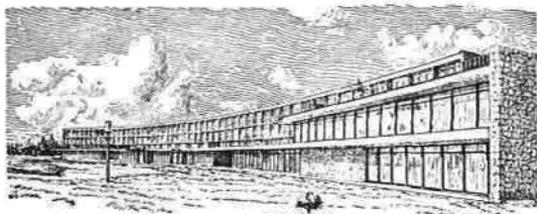
Tte. Coronel *Guillermo Plazas Olarte*
Director Revista FF. AA.

NUEVO SERVICIO

A NUESTROS FAVORECEDORES Y AMIGOS, OFRECEMOS ENVIARLES A CUALQUIER LUGAR DE LA REPUBLICA O DEL EXTRANJERO SU LIBRO DE INTERES, MEDIANTE PREVIA CONSIGNACION DEL RESPECTIVO VALOR Y EL DE LOS PORTES EN NUESTRAS OFICINAS.

NUESTRO CONTACTO CON TODAS LAS EDITORIALES DEL PAIS NOS LO PERMITEN Y NUESTRA SECCION BIBLIOGRAFICA, QUE APARECE EN CADA EDICION, TIENE POR OBJETO ORIENTAR SOBRE LAS ULTIMAS ATRACCIONES DE LIBRERIA.

Dirección Revista de las Fuerzas Armadas



EL CLUB MILITAR

NUEVOS SERVICIOS:

INAUGURADOS:

- Piscina para niños
- Galería de tiro
- Baños turcos para señoras y caballeros.

PARA INAUGURAR EN EL PRESENTE SEMESTRE:

- Teatro
- Carrusel para niños
- Servicio odontológico para señoras de Oficiales en Servicio Activo.

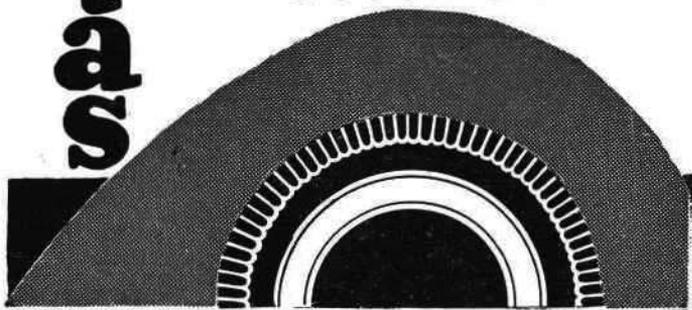
EN PROYECTO PARA EL PRESENTE AÑO:

- Biblioteca
- Sala de Armas y Gimnasia.

**col
lant
sa**

**LA
LLANTA
QUE
MAS
AGUANTA!**

Técnica
**B.F.
Goodrich**



"JOSERRAGO - ALAIN"

JOSE R. RAMIREZ GOMEZ

Equipos Industriales a Gas

Carrera 68 No. 18-99 Teléfonos: 474-012 y 479-945 — Apartado Aéreo 3724

BOGOTÁ, D. E.

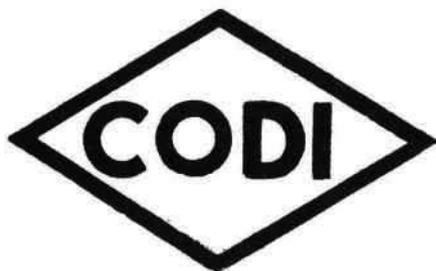


VISTA DE NUESTRA SALA DE EXPOSICION EN
LA FERIA EXPOSICION INTERNACIONAL DE 1961

PRIMER PREMIO

DISTRIBUIDORES EN TODAS LAS CIUDADES DEL PAIS

**COLOMBIANOS DISTRIBUIDORES
DE COMBUSTIBLES, S. A.**



AL SERVICIO DE LA
INDUSTRIA Y EL TRANS-
PORTE COLOMBIANOS

COMBUSTIBLES PUROS
LUBRICANTES NACIONALES
E IMPORTADOS.

SERVICIO INMEDIATO EN TODO EL PAIS

Revista de las Fuerzas Armadas

RESOLUCION EJECUTIVA N° 0296/59

Tarifa Postal Reducida Inscripción 273/60

Registro de Propiedad Intelectual

Edición de 5.000 ejemplares para distribución interior, así:

Armenia	Manizales
Barrancabermeja	Medellin
Barranquilla	Melgar
Bucaramanga	Neiva
Buenavista	Palmira
Buga	Pamplona
Cali	Pasto
Cartagena	Pereira
Chaparral	Popayán
Chiquinquirá	Puerto Berrío
Cúcuta	Santa Marta
Cunday	Socorro
Florencia	Sogamoso
Ibagué	Tunja
Ipiales	Villavicencio
Líbano	Yopal

Igualmente se despacha a las demás ciudades importantes del país.

Servicio de canje y suscripciones en los siguientes países:

Argentina	Honduras
Bolivia	México
Brasil	Nicaragua
Chile	Uruguay
Costa Rica	Panamá
Ecuador	Paraguay
El Salvador	Perú
Guatemala	Venezuela



jugos
de
frutas

IND. COL.

La Constancia

MARTINEZ VILLALBA LTDA.
BUCARAMANGA

JUGO DE PIÑA
JUGO DE GUAYABA
NECTAR DE DURAZNO
NECTAR DE PERA

**T
A
M
B
I
E
N**

PIÑA EN SU JUGO — DULCE DE PIÑA
DULCE DE GUAYABA — DULCE DE BREVA
MERMELADA — SALSA DE TOMATE
VINAGRE NATURAL DE FRUTAS — DULCITOS
AJI PICANTE NATURAL-MIEL DE ABEJAS PURA

SIEMPRE LA MEJOR CALIDAD

LA CAJA DE VIVIENDA MILITAR

**Recuerda a los socios que atiende suscripciones de
Títulos de Capitalización por correo.**

CARRERA 13 N° 18-51 — 4º PISO — BOGOTA D. E.

**Ofrecemos las mejores condiciones porque
nuestros planes están limitados a los socios.**

Premios mensuales ordinarios.

Premios semestrales extraordinarios.

Premios semanales de consolación.

Puntaje extra para adjudicaciones.

Ventajosos valores de rescate.

Préstamos adicionales para construcción.

Préstamos adicionales para reparaciones.

Préstamos adicionales para ampliaciones.

Préstamos para compra de lote.

Préstamos hasta por el 100% de sus ahorros con plazo cómodo para pagarlos por amortización mensual, después del primer año.

Suscríbase ya. La demora significa pérdida de dinero, tiempo, puntos y oportunidades para ganar valiosos premios que se publican los martes en la segunda página de "El Tiempo".

Ya hay más de tres mil títulos en juego ganando premios y puntos. La casa propia es la base de la felicidad en un hogar y la capitalización el mejor medio para conseguirla.

INICIE HOY MISMO SU PLAN DE CAPITALIZACION

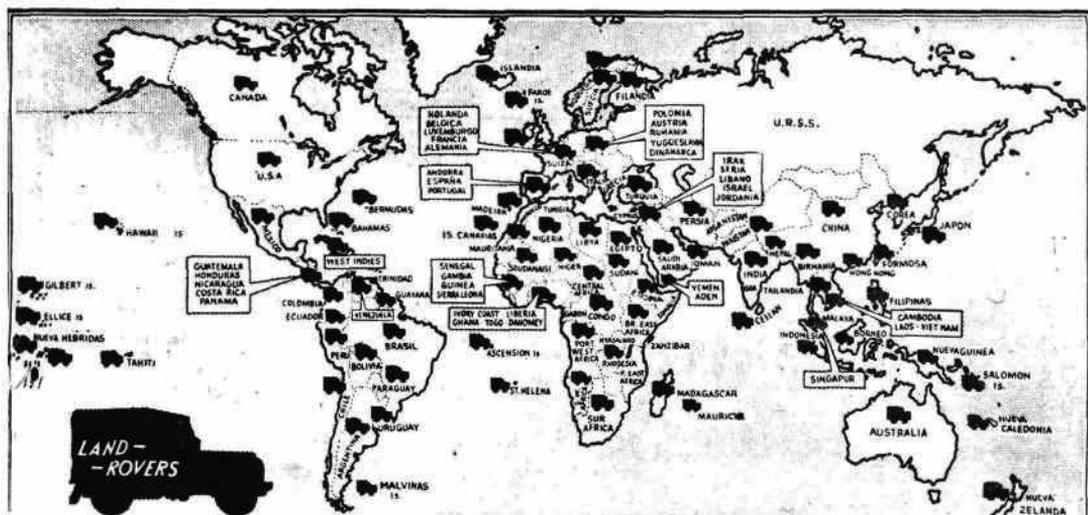
Cuota mensual para capitalizar \$ 1.000.00 en 5 años.... \$ 15.40

Suscripción mínima para socios con categoría de Oficiales,
6 títulos. Para socios con categoría de Suboficiales, 3
títulos.

Cuota mensual para capitalizar \$ 1.000.00 en 6 años .. \$ 12.75

Suscripción mínima para socios con categoría de Oficiales,
8 títulos. Para socios con categoría de Suboficiales,
4 títulos.

**NUEVE MILLONES DE PESOS EN CAPITAL Y TREIN-
TA Y DOS MILLONES DE PESOS EN HIPOTECAS
RESPALDAN SU INVERSION.**



En cualquier lugar del mundo LAND ROVER no tiene sustituto.

LAND-ROVER está en todo mundo.

LAND ROVER, con propulsión en las cuatro ruedas ha demostrado ser el vehículo sin igual para agricultores, ganaderos, fuerzas armadas, ingenieros, exploradores, colonizadores, médicos rurales, misioneros etc. etc.



12 años de diamana experiencia en los países en pleno desarrollo. Siempre la acción por todos los caminos y abruptas montañas. Siempre dedicados a múltiples tareas en todos los frentes de trabajo. Siempre presentes donde empieza la riqueza de los pueblos.

DISTRIBUIDORES:

**JAIME DURAN
& CIA. LTDA.**

Bogotá - Cali

G. N. HUTCHINSON
Barranquilla

AGENTES EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL PAIS

GUIA DE ANUNCIADORES

	Páginas
HOTEL TEQUENDAMA	425
MERCEDES BENZ	427
SALVAT EDITORES COLOMBIANA S. A.	429
HILLER AIRCRAFT CORP.	434
COMPANIA COLOMBIANA DE SEGUROS	476
MADE BY BRONX	532
SALMANGAS	542
LOS NARANJOS	574
PRODUCTOS "LA ROSA"	580
INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA	600
INDUSTRIA MILITAR	611
CLUB MILITAR	614
ICOLLANTAS	615
JOSERRAGO ALAIN	616
CODI	617
LA CONSTANCIA	619
CAJA DE VIVIENDA MILITAR	620
LAND ROVER	621

